

ARQUETIPOS FEMENINOS Y ESENCIAS FLORALES

LAS DIOSAS DE
CADA MUJER Y
PARA CADA VARÓN

JOSÉ ANTONIO SANDE
LAURA MAYORGA



ARQUETIPOS FEMENINOS Y ESENCIAS FLORALES

**José Antonio Sande
Laura Mayorga**

**ARQUETIPOS FEMENINOS
Y ESENCIAS FLORALES**
**LAS DIOSAS DE CADA MUJER
Y PARA CADA VARÓN**

 **Ediciones Continente**

Arquetipos femeninos y esencias florales

1ª edición

ISBN: 978-950-754-364-7

Diseño de tapa: STUDIO-16

Diseño de interior: Mora Digiovanni - LITERARIS

Mayorga, Laura

Arquetipos femeninos y esencias florales : las diosas de cada mujer y para cada varón /
Laura Mayorga y José Antonio Sande. - 1a ed. - Buenos Aires : Continente, 2012.
224 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-754-364-7

1. Terapias Florales. 2. Terapias Alternativas. I. Sande, José Antonio II. Título
CDD 615.882

© de esta edición,  Ediciones Continente

Pavón 2229 (C1248AAE) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (5411) 4308-3535 - Fax: (5411) 4308-4800

www.edicontinente.com.ar

e-mail: info@edicontinente.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2012,

en **Cooperativa Chilavert Artes Gráficas**,

Chilavert 1136, CABA, Argentina – (5411) 4924-7676 – imprentachilavert@gmail.com

(Empresa recuperada y autogestionada por sus trabajadores)

Encuadernado en **Cooperativa de Trabajo La Nueva Unión Ltda.**,

Patagones 2746, CABA, Argentina – (5411) 4911-1586 – cooplanuevaunion@yahoo.com.ar

(Empresa recuperada y autogestionada por sus trabajadores)

Las tapas fueron laminadas en **Cooperativa Gráfica 22 de Mayo (ex Lacabril)**,

Av. Bernardino Rivadavia 700, Avellaneda, Bs. As., Argentina – (5411) 4208-1150 – lanuevalacabril@gmail.com

(Empresa recuperada y autogestionada por sus trabajadores)

Índice

Prólogo.....	9
Introducción	11
La canción de Eva.....	14
Capítulo 1. ESENCIAS FLORALES DE LA CANCIÓN DE EVA ...	15
Capítulo 2. TRES CONCEPTOS FUNDAMENTALES	28
Arquetipo, estereotipo y mito	28
Diosas vírgenes, diosas vulnerables, diosas alquímicas.....	31
Conciencia y consciencia.....	33
Fases de ampliación de la conciencia: identificación, evolución, desidentificación, trascendencia e integración	34
Capítulo 3. DIOSAS COMO ARQUETIPOS.....	38
Artemisa - Rival y hermana.....	39
Mitología	39
Cualidades de la diosa Artemisa	40
Cualidades del arquetipo Artemisa	41
Proyección del arquetipo Artemisa en la vida cotidiana de la mujer	42
Ámbito limitado del arquetipo.....	44
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	46
Atenea - Sabia hija de papá.....	49
Mitología	49
Cualidades de la diosa Atenea.....	50
Cualidades del arquetipo Atenea	51
Proyección del arquetipo Atenea en la vida cotidiana de la mujer	51
Ámbito limitado del arquetipo.....	55
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	57

Hestia - Mujer sola - Tía soltera	59
Mitología	59
Cualidades de la diosa Hestia	60
Cualidades del arquetipo Hestia	61
Proyección del arquetipo Hestia en la vida cotidiana de la mujer	62
Ámbito limitado del arquetipo.....	64
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	66
Hera - Esposa comprometida.....	67
Mitología	67
Cualidades de la diosa Hera.....	68
Cualidades del arquetipo Hera.....	68
Proyección del arquetipo Hera en la vida cotidiana	
de la mujer	69
Ámbito limitado del arquetipo.....	72
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	73
Deméter - Madre nutricia	76
Mitología	76
Cualidades de la diosa Deméter	77
Cualidades del arquetipo Deméter.....	78
Proyección del arquetipo Deméter en la vida cotidiana de la mujer	79
Ámbito limitado del arquetipo.....	84
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	86
Perséfone - Ingenua hija de mamá	89
Mitología	89
Cualidades de la diosa Perséfone	90
Cualidades del arquetipo Perséfone	90
Proyección del arquetipo Perséfone en la vida cotidiana de la mujer	92
Ámbito limitado del arquetipo.....	99
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	101
Afrodita - Amante creativa	103
Mitología	103
Cualidades de la diosa Afrodita.....	104
Cualidades del arquetipo Afrodita	105
Proyección del arquetipo Afrodita en la vida cotidiana de la mujer	107

Ámbito limitado del arquetipo.....	114
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	116
Iris - Musa inspiradora	119
Mitología	119
Cualidades de la diosa Iris	120
Cualidades del arquetipo Iris	121
Proyección del arquetipo Iris en la vida cotidiana de la mujer	121
Ámbito limitado del arquetipo.....	123
Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje	124
Capítulo 4. FIGURAS SIMBÓLICAS COMO ESTEREOTIPOS.....	126
Agar - Esclava sumisa	127
La historia	127
Proyección del estereotipo Agar en la vida cotidiana	130
Ámbito limitado del estereotipo.....	133
Integrando el estereotipo. Propuesta de aprendizaje	135
Cenicienta - Niña maltratada	140
La historia	140
Proyección del estereotipo Cenicienta en la vida cotidiana.	142
Ámbito limitado del estereotipo.....	147
Integrando el estereotipo. Propuesta de aprendizaje	150
Capítulo 5. FIGURAS SIMBÓLICAS COMO MITOS	153
Medea - Sacerdotisa y hechicera	154
El mito	154
Cualidades del mito de Medea.....	155
Ámbito limitado del mito	161
Integrando el mito. Propuesta de aprendizaje	163
Eva - Mujer culpable	165
El mito	165
Cualidades del mito de Eva	170
Proyección del mito de Eva en la vida cotidiana	175
Ámbito limitado del mito	178
Integrando el mito. Propuesta de aprendizaje	181

Capítulo 6. DESPERTAR Y DESARROLLO CONSCIENTE DE LOS ARQUETIPOS FEMENINOS. SUS ALIANZAS Y SUS DONES PARA LA VIDA DE UNA MUJER.....	184
Vías para el despertar y desarrollo de los arquetipos femeninos.....	188
Alianzas entre los arquetipos femeninos	200
Interferencias entre los arquetipos femeninos	203
Consideraciones finales	206
 Anexo. Casos clínicos	 208
 Agradecimientos.....	 219
 Referencias bibliográficas	 220
Bibliografía recomendada	221
Filmografía recomendada	222

Prólogo

Hace muchos años que advertí la manera como cada uno de nosotros repite el ayer, sin saber del peso que la presencia del pasado tiene en la vida. Y cómo, creyendo crear, sólo está convocando lo que ya fue. De este modo, el río de la memoria nos atrapa y nos coloca ante la encrucijada de que, para dejar atrás sus patrones, primero hay que vivirlos.

Jung escenificaba esta condición en relación con los arquetipos y enseñaba que el proceso de individuación, de liberarnos de la fuerza masificadora del inconsciente colectivo, consiste esencialmente en transformar los arquetipos en símbolos. En suma, dotar de un sentido singular a una experiencia común de la humanidad.

El discurso simbólico tiene la virtud de hacernos conscientes, empujarnos por el sendero de la evolución, mientras que los arquetipos nos invaden y nos arrojan en el abismo profundo de la inconsciencia y la regresión. Saber de ellos, conocer sus repliegues y trucos permite a la persona enfrentarlos, aprender de ellos y avanzar hacia niveles crecientes de individualidad. Por el contrario, entregarse a sus deseos, por temor o comodidad, es caer a los pies de la dependencia y la ignorancia.

Puede parecer curioso que los arquetipos deseen. Pero es bien cierto, y lo que ellos anhelan es borrar nuestra identidad, tragarnos en un todo caótico e indiferenciado; que seamos ellos y que nuestra energía, poca o mucha, los alimente. No se trata de ser Cristo o Dionisios o Afrodita, sino seguir nuestro propio camino.

Sin embargo, los arquetipos no son nuestros enemigos sino las pruebas a las que hay que enfrentar para aprender y crecer. Sin ellos, los símbolos serían imposibles.

En este sentido, los arquetipos son satánicos, en la traducción que Jung hace de Satanás: el adversario. La fuerza arquetípica es una fuerza demoníaca: coercitiva, irrefrenable, compulsiva.

Percibo que en este bello libro anida el mismo mensaje en torno de una peculiar indagación sobre los arquetipos femeninos y su vinculación con las esencias florales. Una obra que evoca una propuesta en la cual con-

verge tanto el conocimiento como la poesía, la experiencia como la teoría, la clínica como el mito, en el marco de un recorrido que no deja dudas acerca del compromiso personal de sus autores en todo el proceso.

Por mi parte, no hubiera podido escribir un texto más adecuado, a los fines de lo que busca transmitir, que éste. Espero que José Antonio y Laura, ambos maestros de la Terapia Floral, no detengan ni su pluma ni el espíritu plasmado en estas páginas, y que continúen derramando sus investigaciones con el fin de nutrir y llenar un hueco muy significativo en el campo de la Terapia Floral: la reflexión sobre la mujer.

Eduardo H. Grecco

México, primavera de 2011

Introducción

*No te conformes con entender, comprende;
no te conformes con comprender, acepta;
no te conformes con aceptar, ama;
no te conformes con amar, Sé.*

J. A. Sande

*De mi vida, ¿qué puede interesar tampoco, si es la de toda mujer?...
Lágrimas, sonrisa, sueños... ¡Una sed de ilusiones!*

Eva Cervantes

Si bien mis inicios en el mundo de la Terapia Floral fueron a principios de los años 90 como paciente, y durante varios años como autodidacta, a principios de este nuevo siglo me inicié en el conocimiento profundo de la Terapia Floral de la mano de Luis Jiménez, terapeuta, pensador, autor, maestro y amigo, que me ha apoyado siempre en mis proyectos y me ha hecho partícipe de los suyos. De esta unión han nacido dos obras de divulgación de la Terapia Floral: *Fichas florales para niñas y niños* y *Clínica y Terapia Floral. Teoría de las estructuras*, ambas editadas en la editorial Índigo. Ahora, con el apoyo de siempre, y tras el encuentro con Laura, amiga y coautora de este trabajo, creo que ha llegado el momento de plasmar nuestras inquietudes, reflexiones, conocimientos y experiencias en esta nueva obra, dirigida a profesionales y curiosos, a aquellas personas que quieran sacar todo el partido al sistema de esencias florales de “La canción de Eva”, del maestro Eduardo Grecco, y comprender profundamente las connotaciones de trabajar con los arquetipos femeninos. A la vez, el trabajo está pensado como una guía en el camino de autoconocimiento, armonización y sanación para el alma femenina.

Este libro se apoya en cuatro pilares fundamentales, sin los que no habría sido posible su nacimiento: en primer lugar, en el sistema floral de “La canción de Eva”, creación de Eduardo Grecco, uno de los “padres” de la Terapia Floral moderna; luego, en la idea de Jean Shinoda Bolen sobre los arquetipos femeninos de su libro *Las diosas de cada mujer*, sin cuya inspi-

radadora mirada probablemente no habría nacido en mí la idea de relacionar las esencias florales con el mito; en tercer lugar la aportación, la profunda mirada femenina y la experiencia personal y profesional con los arquetipos femeninos y las esencias florales de mi compañera en este trabajo, y finalmente, impregnando todo nuestro pensamiento, la manera de enfocar la Terapia Floral de Luis Jiménez, un maestro visionario cuya obra, docencia y forma de entender esta disciplina nos acompaña cada día.

Estos fundamentos, sumados a la constante demanda del alumnado y pacientes, nos han llevado a plasmar sobre el papel las ideas y conocimientos que hemos ido adquiriendo sobre el uso de las esencias de “La canción de Eva”. No obstante, este libro no pretende ser un manual de uso de las esencias, sino una reflexión amplia y profunda sobre las diosas, los arquetipos, los mitos y los estereotipos femeninos y su proyección en la vida cotidiana, poniendo de manifiesto la importante influencia del inconsciente colectivo sobre la vida.

Es nuestro deseo y esperanza que este libro satisfaga la curiosidad y la necesidad de adentrarse en la naturaleza femenina, que aporte ilusión al transitar cotidiano de las mujeres y conciencia sobre su gran potencialidad como seres de Luz y de Amor.

Actualmente, el mercado ofrece a los terapeutas florales gran cantidad de esencias y sistemas, una cantidad que, a veces, puede parecer inabarcable; por ello, desde mis inicios en la Terapia Floral como profesional tomé la decisión de no dedicarme al estudio de nuevos sistemas de esencias florales hasta no tener la seguridad de conocer en profundidad el que estuviese utilizando. De esta manera, tras años de estudio y uso del sistema floral de Edward Bach, surgió la posibilidad de poner mi atención en un nuevo sistema. Por esas cosas de la vida, en un seminario internacional para terapeutas, organizado en México en 2008 por los maestros Eduardo Grecco, Luis Jiménez y Lluís Juan Bautista, tuve la oportunidad de conocer las esencias florales de “La canción de Eva”. Unos meses más tarde, en el Congreso Nacional de Terapia Floral celebrado en Málaga ese mismo año, Eduardo Grecco me regaló un juego de sus esencias; ése fue el punto de partida.

Curioso por naturaleza, atrevido por impulso vital, decidí bucear más allá de los contenidos del pequeño libro que acompaña al set de esencias florales, y me embarqué en un proyecto de investigación y estudio, a fin de conocer a fondo las implicaciones de las esencias para poder, más tarde, trasladar los conocimientos adquiridos al grupo de alumnos a los que tengo la fortuna de formar en esta materia. Fue necesario dedicar algo

más de un año a esta tarea, llenando varias horas de mi ya de por sí organizado y ocupado tiempo. En este punto no puedo dejar de agradecer a mi hija Alejandra el hecho de que me ayudase a encontrar más tiempo, despertándose y desvelándose a altas horas de la madrugada, para así poder estudiar, buscar, preparar y escribir hasta ver el amanecer en la ventana del despacho. ¡Gracias Alejandra!

Fruto de la investigación y el estudio, de la lectura de libros sobre mitología griega, arquetipos femeninos, psicología, de la búsqueda en todo tipo de diccionarios sobre mitología, simbología, etimología, etc., de las consultas terapéuticas y del buceo en muchas y variadas páginas de Internet y, por supuesto, de la interacción permanente con alumnos y pacientes, nació un curso y unos textos que ahora, tras un tiempo de maduración, se compilan en este libro con la finalidad de trasladar al público en general el resultado de este proyecto investigador, divulgativo y formativo. Proyecto al que se sumó, en un punto del camino, el trabajo y la enriquecedora mirada de Laura.

El desarrollo del libro pasa por una primera mirada al significado y campo de actuación de las esencias florales de “La canción de Eva”, donde aporto algún detalle de mi experiencia clínica con ellas, para luego añadir la información sobre los distintos arquetipos que facilita el creador de la esencias, Eduardo Grecco.

A continuación nos sumergimos en los conceptos de arquetipo, estereotipo y mito para tener una comprensión general que permita, más tarde, abordar cada uno de los arquetipos y figuras simbólicas femeninas de manera profunda. Finalmente, el capítulo sobre el despertar y desarrollo consciente de cada arquetipo, en la personalidad femenina, es una propuesta de actitudes, elecciones y acciones que una mujer puede tomar para facilitar la activación de un determinado arquetipo, bien sea por puro deseo de exploración del mismo o porque ha advertido que sus cualidades y sus dones pueden ayudarla y favorecer su evolución. La aportación sobre este tema, a cargo fundamentalmente de Laura, señala un posible camino y un camino posible para que una mujer transite armónicamente su vida y reconcilie, dentro de sí, todas esas partes en conflicto, que no son más que las distintas voces de la información arquetípica que recoge el inconsciente colectivo y que quiere hacerse oír a través de la vida de la mujer.

José Antonio Sande

* * *

La canción de Eva

*Mariposas mágicas bañadas por el Sol
Elixir de vida bendecido por la Gracia
Llegasteis como lluvia cálida para regar la tierra de la diosa
sedienta de amor y de conciencia.
Gotitas de luz para el Alma.*

Laura Mayorga

“La canción de Eva” es un sistema de esencias florales creado por una de las personas que más han aportado a la Terapia Floral en los últimos treinta años: Eduardo Grecco. Pensado como una vía práctica para trabajar, despertar, desarrollar y equilibrar los arquetipos femeninos, es hermoso y significativo que el sistema se llame “La canción de Eva”, porque se trata de eso, de ponerle voz y música, de hacer un canto con todo lo que la mujer no ha dicho, no ha hecho, no se ha permitido sentir ni expresar a lo largo de su historia.

No se trata, sin embargo, de hacer una queja, ni un llanto por las heridas contenidas en el alma femenina; la invitación es a crear un canto que exprese la esperanza de rescatar y recuperar la energía de la diosa, la energía femenina en estado puro, con su fuerza, su dulzura, su receptividad, su sabiduría intuitiva, su manantial creativo y su capacidad de amor y de entrega. Hacer un viaje por el alma femenina de la mano de las esencias de “La canción de Eva” supone adentrarnos en el Alma de la Mujer de todos los tiempos, la mujer que siendo guerrera, sacerdotisa, madre, amante, esposa, prostituta o esclava ha anhelado siempre hacer oír su voz, hacer oír su canto. Canto triste, alegre, esperanzado, dolido o desgarrado, pero al fin y al cabo, canto que surge de lo profundo de su alma libre.

La propuesta terapéutica de “La canción de Eva” nos acompaña en este viaje por los caminos y senderos de la psique femenina, mientras nos invita a hacernos conscientes de que toda mujer posee el derecho a descubrir quién es, a desprenderse de lo que no es, a despojarse de los roles culturales impuestos y tejer el tapiz de su vida con sus propias manos, con los colores de su corazón y con sus sueños.

Laura Mayorga

Capítulo 1

Esencias florales “La canción de Eva”

Sin duda, mi trabajo como terapeuta floral dio un giro al sentir en mis manos el set floral de “La canción de Eva”. Desde la presentación, en una cajita de color fucsia, con una figura simbólica femenina de estilo clásico, me resultó atractiva e inspiradora; pero fue al comenzar el trabajo con las esencias cuando pude sentir todo su potencial sanador.

Mi experiencia terapéutica y de profunda comprensión a través de las esencias no necesariamente ha de ser igual a la de otras personas que utilicen esta línea de trabajo; sin embargo, he compartido impresiones con otros terapeutas que también utilizan las esencias de “La canción de Eva” y ponen de manifiesto algunas peculiaridades de esta línea que también he podido observar.

Si bien este set floral no sustituye al sistema floral de Bach —completo en sí mismo—, sí puedo decir que complementa el trabajo de manera satisfactoria, e incluso contribuye a que los procesos se desarrollen con mayor profundidad y ritmo. Las sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos que las pacientes me trasladan durante el proceso terapéutico son similares, hablan de una percepción profunda de cambio, una movilización de su ser desde lo más profundo; incluso algunas lo describen como una carga de profundidad que desciende hasta el nivel en el cual el bloqueo emocional permanece, y la sensación de una especie de estallido conmovedor que diluye dicho bloqueo y permite la transformación.

Siendo consciente de la diversidad de métodos a la hora de preparar y administrar las esencias florales, me permito hablarles de la forma en que hago uso de las esencias, lo que no implica que sea la más acertada de usarlas, sino que es la que, hasta el momento, me ha resultado más efectiva. Además, tengo en cuenta la orientación del librito que acompaña al set floral, donde señala que cada esencia debe tomarse de manera independiente a las demás y sin mezclar con otros sistemas, además de otras indicaciones.

Normalmente, las pacientes que trato con las esencias de “La canción de Eva” no vienen diciendo: “Mira José Antonio, creo que necesito trascender el arquetipo Agar e integrar su campo de información porque noto que me hace entrar en desarmonía”; eso se lo dejamos a los terapeutas, formadores y alumnado. La paciente suele llegar a consulta con una sintomatología más o menos definida en la que hay que saber leer el mensaje del alma. Por regla general, la prescripción del preparado floral la suelo realizar en base al sistema floral de Bach, determinando el número de tomas y repartiéndolas a lo largo del día; pero cuando percibo la necesidad de trabajar algún arquetipo, porque parte de esa desarmonía viene dada por un bloqueo en el tránsito por el mismo, entonces proporciono a la paciente un preparado floral aparte con la esencia del arquetipo, que se ha de tomar al despertar cada mañana y al acostarse cada noche, repartiendo las tomas del otro preparado floral a lo largo del día. De esta manera el trabajo se complementa, y no he notado interferencia de ningún tipo, porque los dos preparados tienen la misma función, aportan la misma información, aunque con patrones lumínicos provenientes de diferentes plantas.

Un ejemplo. Una paciente de cuarenta y dos años llegó a la consulta tras varios intentos de tratamiento convencional sobre un acné recurrente. El propio dermatólogo le había comentado que la causa de su síntoma era emocional y que debía encontrar la solución en dicho ámbito, por lo que decidió tratar su situación con Terapia Floral. Esta mujer se movía desde estructuras psicoemocionales vinculadas a Agrimony, Centaury, Walnut, Holly, Larch, Pine, Elm, Gentian y otras. Los sucesivos preparados florales fueron incluyendo estas esencias en la medida en que el proceso terapéutico iba evolucionando. Sin embargo, una parte importante del trabajo y del bloqueo emocional y energético tenía que ver con la relación que la paciente mantenía con su madre; allí es donde se situaba la gran lección que el alma de esta mujer aspiraba a aprehender, pero su falsa personalidad no era consciente de esta profunda necesidad.

La relación con la madre era de gran dependencia mutua, se llamaban por teléfono varias veces al día para consultarse pequeños detalles o comentar situaciones cotidianas. Además, la madre proyectaba constantemente sobre ella miedos, preocupaciones, penas, etc. La utilizaba como paño de lágrimas y la sometía a un continuo chantaje emocional, situación en la que ella vivía permanentemente, tanto con relación a su madre como con otras personas, conocidas y desconocidas, que la utilizaban como verdedero de su basura emocional. Aparte del preparado personalizado con esencias de Bach que se tomaba entre tres y cuatro veces al día, el tratamiento incluyó durante la mayoría de las sesiones un preparado con la

esencia Perséfone, en tomas al despertar y al acostarse, con la intención de que evolucionase la relación con la madre. Cuando eso se fue produciendo, cuando la paciente comenzó a poner límites a su madre y a vivir la relación emocional desde un lugar ajeno a la dependencia, el miedo y la culpa, también fue poniendo límites al resto de personas, varias cada día, que la utilizaban en su propio interés. Su falsa personalidad estaba aprendiendo la lección que el alma demandaba aprehender, por lo que los síntomas mentales, emocionales y físicos fueron desapareciendo. La esencia de “La canción de Eva” permitió un proceso más intenso, más profundo y más sencillo.

En algunas ocasiones la paciente suele ser una terapeuta, una antigua paciente o alumna, y su experiencia previa en el mundo de la Terapia Floral le permite abordar su evolución más como un trabajo personal de desarrollo interior que como un proceso terapéutico. En estos casos, el trabajo con las esencias de “La canción de Eva” se plantea desde una perspectiva diferente. Es frecuente que las alumnas del curso sobre arquetipos y esencias florales, del que nace este libro, se sientan identificadas con alguno de los arquetipos que se van presentando y estudiando. Cuando esto ocurre, suelen pedirme que les facilite el preparado floral correspondiente para comprobar los efectos de la esencia en sus propios procesos vitales. Como el curso se realiza a lo largo del año lectivo, las alumnas pueden tomar el preparado durante unos meses e ir realizando los ejercicios que se proponen en cada arquetipo para transitarlo, trascenderlo e integrarlo. Esto nos permite ir compartiendo la evolución de la persona concreta, pues puede ir comentando los cambios que se van produciendo, aquello que está comprendiendo, los movimientos internos tanto en su plano mental como en el emocional. Un porcentaje significativo de alumnas de los cursos realizan esta experiencia, incluso trabajan más de un arquetipo, pues por la duración del curso les da tiempo a terminar con un proceso y comenzar otro. Hasta el momento, la experiencia ha sido no sólo gratificante para la persona sino muy instructiva para las compañeras y compañeros de los cursos. En el caso de un trabajo exclusivo con esencias de “La canción de Eva”, el procedimiento es similar al de cualquier esencia floral, una gota de esencia por cada 10 ml de mezcla de agua y brandy, ligero y rítmico golpeo del frasco contra la palma de la mano, proyección de un pensamiento de proceso, gratitud y amor, y varias tomas repartidas a lo largo del día. Los efectos en un plazo relativamente corto de tiempo resultan sorprendentes.

Recuerdo el caso de una mujer de treinta y ocho años con bastantes problemas a la hora de disfrutar de su sexualidad. A pesar de su juventud, había recibido una educación sexual materna en base a afirmaciones tales

como: “el sexo es sucio”, “eso es pecado”, etc. Este tipo de planteamientos había calado en su inconsciente hasta tal punto, que cada vez que mantenía una relación sexual con su pareja acudía a su mente la imagen del rostro de su madre repitiendo tales argumentos, lo que impedía que pudiese disfrutar y, mucho menos, sentir uno o varios orgasmos. Como si esto no fuera suficiente, se sentía sucia, culpable y pecadora, lo que la mantenía en una desazón constante, en un tira y afloja entre lo que su falsa personalidad creía y lo que el alma le demandaba. Éste no era el único conflicto interior que necesitaba ser resuelto, por lo que inicié el proceso con un preparado con esencias de Bach para las tomas a lo largo del día y, complementando este trabajo, utilicé la esencia Eva para la mañana y la noche. Transcurrido cierto tiempo los preparados comenzaron a hacer su efecto, no había otro “remedio” que desarrollar la actividad en la que se sentía bloqueada, con lo que su pareja y ella comenzaron a “practicar” para comprobar la eficacia del trabajo. Al principio la imagen mental de la madre seguía apareciendo, pero durante lapsos breves y con menos poder. A medida que el proceso terapéutico iba haciendo efecto, la representación de su madre se iba diluyendo, hasta que terminó por desaparecer junto con los patrones mentales y emocionales negativos en torno a la sexualidad. Esta liberación supuso un alivio de tensiones internas y externas en la mujer y en la pareja, y un reencuentro con la sexualidad como una expresión de amor, cariño, disfrute y comunicación, sin las sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos que tanta desazón le causaban antes. Por otra parte, su pareja, que mostraba una actitud escéptica hacia las terapias naturales, al menos en la faceta concreta que le afectaba, se mostraba contento y satisfecho.

El set floral de las esencias de “La canción de Eva” se presenta complementado con un librito en el que Eduardo Grecco aporta información sobre el sistema, su sentido, su filosofía, cómo utilizarlo y un apunte concreto sobre cada una de las esencias vinculada a un arquetipo y a una tendencia vital en la mujer. Con su permiso, reproducimos aquí parte de esa información, la referente a cada arquetipo. Se trata de un testimonio muy concreto, un resumen sencillo sobre las características psicoemocionales de la mujer identificada con cada arquetipo; de esta manera resulta sencillo saber qué esencia es la apropiada para cada caso, aunque también es importante evaluar que no siempre una mujer necesita trabajar alguno de los doce arquetipos aquí presentes. Tanto en los cursos como en las consultas, alumnas y pacientes suelen preguntar: “¿Y de las esencias de los arquetipos no me das nada?”, “¿No tengo nada que trabajarme?”. Parecería que sienten atracción por los trabajos específicos sobre el mundo femenino que se pueden hacer con estas esencias. Según el caso, les indico que en

ese momento no percibo en ellas la necesidad de trabajar con ningún arquetipo, a lo que es normal que insistan: “¡Bueno, pues al menos ponme unas gotitas de Afrodita a ver si me hace algún efecto!”. Este argumento se ha convertido ya en una broma entre nosotros y nos reímos de la situación. ¡Con lo sano que es reírse!

Veamos parte de la información que Eduardo Grecco ofrece de cada arquetipo.

ARTEMISA - RIVAL Y HERMANA

Flor: *Calochortus tiburonensis*

Es la mujer que trata a los hombres como si fueran sus hermanos. Gusta de los desafíos y de participar en cosas que le resulten interesantes. Rechaza la vulnerabilidad, no confía fácilmente, le falta calidez y sensibilidad y puede llegar a ser cruel con el hombre que ama si éste deja de atraerle; incluso puede tratarlo como si fuera un intruso y hacerle sentir su falta de deseo.

Valerosa para enfrentar sus propios miedos y los problemas de la vida, con tendencia a dejarse llevar por la cólera destructiva. Habitualmente inaccesible y en ocasiones despiadada. Admira a los hombres fuertes pero rechaza el machismo. También alude a la mujer independiente y libre que es capaz de ver claramente la realidad tras los enredos.

Su intuición es su guía y tiene una total certeza del momento en el cual debe terminar con una relación y dejar el pasado atrás y lo hace sin vacilar y sin sentimentalismo. Da un gran valor al respeto mutuo en las relaciones y cuando esto se ignora suele estallar con violencia.

Sus principales cualidades son: estar en su centro y poseer una individualidad fuerte. Para trabajar la ira.

ATENEA - SABIA HIJA DE PAPÁ

Flor: *Calochortus flexuosus*

Esta mujer no se deja llevar por las emociones. Le gusta estar con hombres poderosos y defender los valores patriarcales. Con muchas defensas para enfrentar las adversidades.

Activa, estable, extravertida y asexuada. Intimidante, hábil e incon-

movible ante los afectos que considera fuera de lugar. Con las mujeres es distante y competitiva, y los hombres que le despiertan interés sólo son los que se destacan y los exitosos.

Se presenta muy mental, poco sensual y desconectada de su cuerpo. Suele lograr buenos matrimonios, basados en el compañerismo antes que la pasión.

Además, se refiere a la mujer que tiene gran sentido práctico para resolver los problemas de la vida, valiéndose para esto tanto de la intuición como del conocimiento. Posee una gran disposición analítica, que le facilita tomar decisiones acertadas, ser buena juez de la naturaleza y acontecimientos humanos y, al mismo tiempo, fría y distante. Para trabajar la soberbia.

HESTIA - MUJER SOLA, TÍA SOLTERA

Flor: *Calochortus luteus*

Es la mujer sabia, introvertida y concentrada en su experiencia interior.

Considera que ocuparse de las labores domésticas no es una carga sino una actividad que, en sí misma, es significativa. Silenciosa, poco apegada a los resultados, el poder o cualquier búsqueda de prestigio o notoriedad; sin estima a lo exterior.

Suele tener pocas pero leales amistades, la sexualidad no tiene mayor importancia en su vida, si bien cuando la experimenta puede ser muy pulsional. No necesita un hombre para sentirse plena, pero si forma una pareja es una buena y tradicional esposa.

En ocasiones son mujeres anónimas, que les gusta pasar desapercibidas y en quienes la falta de marcos institucionales y formales puede hacerlas sentirse perdidas.

Por otra parte, es la mujer que acompaña, que está siempre dispuesta para el servicio de sus seres queridos y que disfruta de la felicidad de ellos aunque ella se siente excluida de poder alcanzar lo que los otros disfrutan. Para trabajar la avaricia.

HERA - ESPOSA COMPROMETIDA

Flor: *Calochortus argillosu*

Es la mujer en la cual la meta central de su existencia es el matrimonio.

Tener pareja es esencial para su vida. Se compromete seriamente, es leal y fiel en sus relaciones, pero cuando se siente desdeñada y traicionada puede reaccionar con violencia.

Busca adaptarse para agradar a su pareja y la convierte en el centro de su existencia. Esto la lleva, muchas veces, a sentirse oprimida con el paso del tiempo y frustrada, sobre todo si la relación no es lo que ella espera.

Tienen que poder aprender a ser protagonistas de su propia vida y no hacerla girar en torno de un hombre. Por otra parte, puede ser la mujer compañera leal que sostiene una relación de paridad con el hombre, que comparte sus proyectos y lo ayuda a crecer, pero que siempre permanece un paso atrás de éste. Para trabajar la envidia.

DEMÉTER - MADRE NUTRICIA

Flor: *Calochortus leichtlinii*

Es la mujer madre que sólo encuentra su realización en este cometido. Nutritiva, consoladora, proveedora; con mucha capacidad de servicio. Es generosa y se aflige mucho por aquellos a quienes ama; pero puede llegar a ser posesiva y vengativa. Sin embargo, también es la madre devoradora y destructiva que vive el crecimiento de sus hijos como un abandono. Fomenta la dependencia y tiene una constante actitud de abundancia.

Sus parejas son hombres a quienes les atraen las cualidades maternas de una mujer, y ellas los consideran como niños que necesitan proteger. Si bien la sexualidad es cálida y afectiva, no representa un centro de interés. Le cuesta decir que no ante un pedido y puede ser manipulada.

El carácter creativo y nutricio femenino se ve aquí acompañado con la posibilidad destructiva que simboliza la ambivalencia de la naturaleza cíclica de la mujer. El hombre, ante esta mujer, teme ser tragado por sus encantos maternos y destruido en su autonomía. Para trabajar la gula.

PERSÉFONE - INGENUA HIJA DE MAMÁ

Flor: *Calochortus venustus*

Es la mujer niña e ingenua, que no actúa por sí y que es llevada por los otros. Es fuerte en ella el desconocimiento de “¿quién soy?”.

Muy atada a la relación con su madre que no la deja crecer. Juvenil y cambiante, y en cierto sentido inmadura emocionalmente, huye de la responsabilidad de hacerse cargo de lo que siente y desea, especialmente en la sexualidad.

Busca hombres protectores y mayores para sentirse como una princesa con ellos pero ocurre que, en ocasiones, luego de casarse, se vive como prisionera de la relación.

Cuando su sombra emerge aparece una mujer manipuladora y narcisista.

También puede ser la crisálida, la joven que acaba de transitar el cruce de la pubertad y afronta las nuevas demandas de sus sentidos y de su psiquismo. En este sentido, este arquetipo representa a la mujer libre de compromisos terrenales, que habla y vive de acuerdo a su propia verdad.

Es dueña de sí misma y poseedora de una gran capacidad de discernir lo que es mejor para ella y evaluar correctamente sus propios límites. Para trabajar la pereza.

AFRODITA - AMANTE CREATIVA

Flor: *Calochortus kennedy*

Es la mujer que disfruta la vida, autónoma e independiente y muy creativa.

Suele engancharse en relaciones tormentosas y duales. No le interesa mucho el matrimonio pero sí el ser amada. Seductora y atrayente, hace de los hombres sus víctimas, no por intención sino por un puro efecto de su modo de ser narcisista que persigue la conquista, que excita para frustrar y anhela siempre lo que no tiene.

Con muy buena empatía con los niños, vive en el presente como si no hubiera más. Suele tener tendencias bipolares y muchas veces cae en la promiscuidad.

Si bien gusta del sexo puede sufrir disfunciones que no le permitan vivirlo con plenitud.

También es la mujer que siente que ha dejado de ser ella misma. Cuando ve a un hombre se ruboriza y pierde el aliento, le tiemblan las manos y no sabe qué decir. Pero esto resulta ser un motivo de atractivo para los hombres que quedan atrapados por esta seducción invertida. Para trabajar la lujuria.

IRIS - MUSA INSPIRADORA

Flor: *Calochortus plummerae*

Se trata de una mujer intensamente conectada con sus propias cualidades femeninas, la creatividad, la poesía, el amor, la vida, la muerte, el cambio y la inspiración.

Otro aspecto importante es la tendencia al mimetismo que la hace aparecer, para los otros, de muchas formas diferentes, lo que puede generar sentimientos contradictorios de atracción y rechazo.

El temor a lo desconocido y al abandono anida en su alma y lo canaliza por la vía de la ensoñación y la fantasía. Su ser anhela la completud y lo permanente y detesta lo efímero y transitorio.

También es la mujer autoerótica. Seduce a los hombres y se apodera de sus corazones, no porque está enamorada sino porque desea ser adorada. Mientras el hombre está encendido por la pasión que despiertan, ellas están distantes y dueñas de sí.

AGAR - ESCLAVA SUMISA

Flor: *Calochortus catalinae*

La mujer se encuentra atrapada en las redes del patriarcado que la colocan en una condición de sumisión y dependencia.

Esto se encuentra escrito en su psiquismo desde hace miles de años y romper con esta inscripción y poder salir de la condición de una conciencia esclava sin pasar a la dominación, la rivalidad o la venganza inconsciente hacia el hombre representa un trabajo para el alma de la mujer.

Esta esencia ayuda poderosamente a que la mujer se conecte con su libertad, deje de estar enajenada en el hombre en cualquiera de sus roles y sea protagonista de su vida. Es necesario que la mujer rompa con la atadura que la hace pensar que ella es sirviente y su vida consiste en ocuparse de los otros con diligencia y esmero.

Cuando este arquetipo la domina, ella cree que todos los demás son importantes (autoridad, amos) y su obligación es atenderlos en todas sus demandas.

Desde niña le enseñaron a ser buena esclava, obediente y sumisa con el hombre (padre, hermano, marido), adivinar lo que su amo podría requerir inclusive antes de pedirlo. Por lo tanto, instaló la actitud de estar pendiente del bienestar de su amo, que nada falte en la mesa, que la comida esté lista a tiempo, que todo esté limpio y en su lugar, que la ropa esté bien planchada y acomodada, que ella esté siempre dispuesta a darle placer.

La contracara es que también se funda la idea de que, si bien es cierto que ella vive para los demás, sus amos dependen totalmente de ella, que la necesitan y no podrían vivir sin ella.

CENICIENTA - NIÑA MALTRATADA

Flor: *Calochortus clavatus*

Muchas mujeres han sufrido en su infancia abusos, maltratos y rechazos ya sea de la madre, del padre, de ambos o de adultos significativos. Esto deja una lastimadura emocional muy fuerte que se puede traducir en diferentes tipos de sufrimientos y en una incapacidad para confiar en los otros y amar. Esta esencia ayuda a sanar estas huellas y a que la mujer pueda cerrar sus heridas infantiles en esta área.

Del mismo modo se utiliza cuando se trata de niños con esta historia: soy golpeada cada vez que mi madre no tiene dinero, cada vez que mi padre no tiene una botella de alcohol o cuando está borracho. Mi madre quiere que le resuelva sus problemas, me demanda que consiga lo que necesita. Cuando no cumplo sus deseos soy golpeada, humillada y menospreciada.

Con frecuencia mi madre me dice que soy una pobre tonta, que no entiendo nada, que no me quiere, que ya no me soporta, que no sabe cómo deshacerse de mí y que soy un estorbo en su vida. Mi padre siempre dudó de mi origen y simplemente no me quiso reconocer (niña bastarda - una hija de nadie). Como hija de nadie recibo las sobras, la ropa que nadie quiere, la comida que nadie quiere. Vivo de la lástima que sienten por mí y mi condición.

Este sentimiento de lástima hace que me sienta culpable y que sienta vergüenza por mí misma. Intuyo que algo está mal conmigo aunque no sé qué es. No entiendo por qué me tratan diferente que a los demás. No entiendo por qué soy separada y aislada por la sociedad. No entiendo por qué

algunos familiares no me quieren ver ni recibir en su casa. No entiendo por qué soy golpeada por los adultos. Seguramente soy una niña mala, indigna y merezco todo lo que me pasa.

Este arquetipo tiene que ser cambiado y la mujer necesita alcanzar una nueva imagen de sí misma valorizada y fuerte, merecedora de las cosas buenas de la vida.

MEDEA - SACERDOTISA Y HECHICERA

Flor: *Calochortus superbis*

Se halla conectada con la sabiduría intuitiva que acompaña a la mujer a lo largo de la vida, pero que se revela, muy especialmente, en la última parte de su existencia, allí donde accede a poder disfrutar de una mayor libertad e independencia.

Esta sabiduría le da la capacidad de comprender la naturaleza de las cosas en su forma presente y en su devenir, lo que despierta el interés de la gente a su alrededor en consultarla y pedir su consejo. Sin embargo, es una persona que prefiere la soledad y se revitaliza en el sosiego.

Tiene una gran disposición para ponderar los acontecimientos y desentrañar sus significados profundos. Corre peligro de aislarse, centrarse en exceso en sí misma y perder contacto con el mundo.

Puede ser, además, la mujer que despierta su espiritualidad, sigue a un maestro y se abre a una nueva percepción de la vida centrada en la búsqueda del camino interior. Cuando esto ocurre, es usual que la mujer trascienda sus roles de esposa y madre y tenga un sentido crítico de los valores patriarcales de la sociedad.

EVA - MUJER CULPABLE

Flor: *Calochortus vestae*

Hay mujeres que se sienten prostitutas, que se juzgan fuertemente por las emociones, fantasías y deseos que sienten. Su sexualidad puede ser compulsiva o no, promiscua o no, pero lo importante es la sensación de pecado que invade su conciencia y el hecho de que no se permiten vivir la sexualidad con libertad.

Generalmente se trata de mandatos ancestrales de condena y represión

a los cuales se halla encadenada. También alude a la mujer que se siente culpable de todos los males. Muchas veces, para lograr la aceptación de una persona amada, poderosa o de un grupo al que desea pertenecer, traiciona sus valores por ambición, para tener poder sobre otros o por miedo de convertirse en una presa fácil del Lobo.

Justifica su prostitución (real o simbólica) como una medida sabia e inteligente de supervivencia. En ocasiones la manera de ejercer la prostitución es ayudando al Lobo a sacrificar a Caperucita. Metafóricamente se convierte en los sentidos del Lobo, en su gente de confianza, su confidente y, por supuesto, su cómplice.

Piensa: “Como no soy estúpida, prefiero ser asistente del Lobo y tener su protección, su poder y dinero aunque tenga que sacrificar inocentes Caperucitas que se cruzan en sus planes”.

Cuando la prostituta se convierte en la aliada del Yo de una mujer es el arquetipo que da la señal de alarma cada vez que se siente tentada de subastar su honestidad, dignidad y sinceridad. Uno de los desafíos que se le presenta es enfrentar el miedo de confrontar al Lobo cuando le insinúa ser cómplice.

Es necesario redimensionar el concepto interior de Eva (Mujer culpable) que cargan las mujeres como la representación del mal, la tentación como puerta de la oscuridad, cuya presencia inaugura el sufrimiento para la especie, desata el recelo y la traición. Aceptar la invitación de Eva conlleva la pérdida definitiva del paraíso y la condena eterna a errar sin destino por la tierra, la maldición de sobrevivir con sudor y sufrimiento.

Este patrón necesita ser transformado para que la mujer rompa con el atávico mandato patriarcal: parirás con dolor, eres la fuente de todo pecado.

La información sobre cada uno de los arquetipos es un resumen con función orientativa; sin embargo, para un trabajo profesional o simplemente más completo, creo necesario profundizar en el alma femenina, pues cada mujer es un mundo complejo y completo en el que las esencias cumplirán su función con diferentes matices. Sea como fuere la vivencia de cada mujer, el caso es que estas esencias poseen un gran potencial sanador y armonizador que permite un abordaje relativamente sencillo de cuestiones que, a veces, pueden parecer complejas. Para llegar a esa aparente sencillez, esa sensación de armonía en el proceso terapéutico, me parece importante acceder al campo de información arquetípico de las doce figuras que Eduardo Grecco propone. Este libro proporciona un análisis profundo, detallado y práctico de los arquetipos, aunque no está de más completar el acercamiento a este sistema floral con la amplia bibliografía que se señala.

Considero el conocimiento como el agua de un río, fluyendo a través de recovecos, curvas, cascadas y meandros; pero el conocimiento no es sabiduría, para acceder a ella hay que explorar el curso del río, vivirlo, pasar noches en sus orillas, remontarlo hasta llegar a la fuente verdadera, aquella que es el origen del que todo mana. En este caso, la fuente es la mitología helénica y prehelénica, apasionante y apasionada, humana y divina, llena de luz y de oscuridad, de vida y de muerte.

Por eso los invito, lectoras y lectores, a que iniciéis el viaje hasta la fuente, pues beber el agua que da la vida (simbólica) en su origen es grato al alma y aporta la sabiduría necesaria para dar a las esencias de “La canción de Eva” el uso que, por su profundo significado, merecen.

Capítulo 2

Tres conceptos fundamentales

ARQUETIPO, ESTEREOTIPO Y MITO

Antes de entrar en materia se hace necesario definir los conceptos fundamentales que sirven de referencia para la clasificación de las doce tipologías femeninas. Estos conceptos son: arquetipo, estereotipo y mito.

Desde la perspectiva etimológica, según indica Joan Corominas en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, el término “**arquetipo**” es tomado del latín *archetypum* y éste proviene del griego *ἀρχέτυπον*, cuyo significado es “modelo original”, compuesto de *ἀρχειν* “ser el primero” y *τύπον* “tipo”. De esta manera se puede entender que arquetipo es “el primer tipo” de algo, en este caso referido al plano del inconsciente colectivo.

Según C. G. Jung en su autobiografía *Recuerdos, sueños, pensamientos*: “El concepto de arquetipo se deriva de la observación repetida varias veces de que, por ejemplo, los mitos y los cuentos de la literatura universal contienen siempre, en todas partes, ciertos motivos.

Estas imágenes y conexiones típicas se designan como representaciones arquetípicas. Tienen, cuanto más claras son, la propiedad de ir acompañadas por vivos matices afectivos. Proviene de una pre-forma inconsciente que parece pertenecer a la estructura heredada de la psique, y puede, a causa de ello, manifestarse en todas partes como fenómeno espontáneo”.

La referencia de las diosas griegas, que se utiliza para designar a algunos de los tipos femeninos y las esencias florales correspondientes, tiene que ver con el hecho de que la mitología griega es expresión de los contenidos del inconsciente colectivo, recogidos en los mitos y leyendas ancestrales de tradición oral que, en torno al siglo VII antes de Cristo, comenzaron a tomar forma escrita en las obras de literatura clásica *Odisea* y *Eneida*.

El arquetipo es un campo de información, manifestado en el ámbito

del inconsciente colectivo de la vida humana, que ha de ser transitado, vivenciado, encarnado y hecho consciente para poder trascender, integrar y comprender plenamente la información que le da forma y función.

En el ámbito de la Terapia Floral se pone de manifiesto la necesidad de la vivencia plena, profunda y consciente de la experiencia arquetípica. No trata de evitar o negar la experiencia vital, sino que propone a la persona sumergirse de lleno en la vivencia, tomando conciencia de lo que ésta le puede aportar como enseñanza sobre la propia vida; de esta manera es posible evitar tropezarse de nuevo con la misma piedra, ya que la lección comprendida queda integrada en el ser. A su vez, toda experiencia va acompañada de un espectro cromático emocional, percibido de diferente manera por cada persona, que matiza las vivencias aportando forma y color, impregnando las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos, los sueños y las intuiciones, en la búsqueda de la sabiduría que amplía la conciencia y nutre al alma.

En la presente obra se analiza el sistema de esencias florales de “La canción de Eva” desde la mirada arquetípica, si bien no todas las figuras simbólicas con que se nombra a las esencias quedan definidas propiamente como arquetipos.

Ocho son las figuras arquetípicas aquí vinculadas a la mitología griega: Artemisa, Atenea, Hestia, Hera, Deméter, Perséfone, Afrodita e Iris; dos figuras simbólicas vinculadas a los estereotipos sociales tradicionales —Agar y Cenicienta—, y dos figuras simbólicas vinculadas al mito: Medea y Eva.

El término “estereotipo”, procedente del griego στερεός “sólido, duro, robusto”, se entiende como un modelo o idea simplificada y comúnmente admitida de algo. De este modo, se puede percibir al estereotipo como un campo de información relacionado con la tradición, la costumbre y lo repetido a lo largo de suficiente tiempo como para “solidificar”, en el inconsciente colectivo de determinado grupo o sociedad, una tendencia psicológica, energética y vibracional cuya forma y función se incorpora al plano de lo inconsciente.

Existen estereotipos populares relacionados con la religión, las diferencias físicas, los sexos, las nacionalidades, etc. En este caso, los estereotipos vinculados con la mujer llevan presentes tantos cientos de años en nuestras sociedades que se han convertido en algo natural, por lo que su cuestionamiento requiere un gran esfuerzo. Las mujeres que viven la influencia de estos campos de información son las que más se ven afectadas por las vivencias que les son propias, pero, a la vez, son las que pueden tomar conciencia de los mismos, realizar los aprendizajes y trascender las formas.

El término “mito”, tomado del griego μῦθος significa “fábula, leyenda”.

La leyenda cuenta historias con contenidos simbólicos cuyos personajes representan fuerzas de la naturaleza o aspectos de la condición humana. Cada sociedad, cada época, tiene sus propias leyendas y conforma sus mitos. Sin embargo, muchos de ellos se repiten en diferentes partes del mundo y momentos históricos, coincidencias relacionadas con el complejo universo de construcción colectiva que es la mitología, al traducir los interrogantes que un pueblo se hace a sí mismo en un determinado momento de la historia. Estos interrogantes, en última instancia, son de naturaleza similar, ya que responden a las más profundas inquietudes de todos los seres humanos.

El mito nace cuando la humanidad se encuentra en presencia del misterio y constituye un esfuerzo del espíritu para disipar ese misterio. Los relatos mitológicos tienen como función expresar verdades, decir “la verdad” a su manera, que no es la de la ciencia, la religión o la filosofía, pero que constituye otro medio de acceso al conocimiento y a la sabiduría.

“Los mitos son iniciáticos no sólo porque parecen transmitirnos un secreto [...], sino también, y sobre todo, porque invitan a descender al interior de sí mismo, a recorrer el camino de la interioridad.”

Las diosas u otras representaciones no son los arquetipos, sino concreciones de éstos en el mundo de la mitología, la tradición o un ámbito social, de igual modo que se pueden concretar en cada mujer. Conocer los doce arquetipos femeninos —que Eduardo Grecco plantea en “La canción de Eva”— permite el reconocimiento de esos arquetipos en la mujer como facetas de su existencia, que ha de comprender para profundizar en su autoconocimiento y desarrollo.

La ordenación de las figuras que “La canción de Eva” contempla desde la perspectiva del arquetipo, el estereotipo y el mito puede establecerse de la siguiente manera:

- Diosas como arquetipos: Artemisa, Atenea, Hestia, Hera, Deméter, Perséfone, Afrodita, Iris.
- Figuras simbólicas como estereotipos: Agar, Cenicienta.
- Figuras simbólicas como mitos: Medea, Eva.

De acuerdo con esta clasificación se desarrollará la presente obra. Sin embargo, se puede apreciar el conjunto de figuras desde una perspectiva diferente, la perspectiva mitológica. Ambas formas de acercarse a los contenidos dan una idea amplia y profunda del mundo psicológico femenino, de sus pulsiones, de sus miedos, de sus condicionamientos, pero también de sus potencialidades, de sus talentos, de su naturaleza dual, compleja y completa.

DIOSAS VÍRGENES, DIOSAS VULNERABLES, DIOSAS ALQUÍMICAS

La doctora Jean Shinoda Bolen, autora del libro *Las diosas de cada mujer* (Ediciones Kairós) toma para su modelo de psicología femenina las siguientes diosas griegas: Artemisa, Atenea, Hestia, Hera, Deméter, Perséfone y Afrodita. Estas siete diosas las clasifica en tres grupos, cada uno con unas características concretas:

- Diosas vírgenes: Artemisa, Atenea y Hestia.
- Diosas vulnerables: Hera, Deméter, Perséfone.
- Diosa alquímica: Afrodita.

A partir de esta clasificación inicia un análisis del mito que acerca a la comprensión de las energías y pulsiones que mediatizan la vida de la mujer. Aplicando esta misma estructura a las doce figuras simbólicas femeninas y diosas de “La canción de Eva” se puede dar la siguiente clasificación:

- Diosas vírgenes: Artemisa, Atenea, Hestia.
- Diosas y figuras simbólicas vulnerables: Hera, Deméter, Perséfone, **Agar, Cenicienta, Eva.**
- Diosas y mitos alquímicos: Afrodita, **Medea, Iris.**

Según explica Jean Shinoda Bolen en su libro, **las figuras y diosas vírgenes** “representan la cualidad de independencia y autosuficiencia de las mujeres. [...] Como arquetipos expresan la necesidad de autonomía en las mujeres y la capacidad que éstas tienen de centrar su conciencia en lo que tiene sentido personalmente para ellas. [...] son arquetipos femeninos que persiguen sus metas de manera activa. Amplían nuestro concepto de los atributos femeninos para incluir la competencia y la autosuficiencia.

”Estas tres diosas personifican los aspectos independientes, activos y de no-relación de la naturaleza femenina. [...] Las tres representan impulsos internos en las mujeres para desarrollar talentos, ir en pos de intereses, resolver problemas, competir con los demás, expresarse de manera articulada con palabras o mediante formas artísticas, poner su entorno en orden o llevar vidas contemplativas.

”El aspecto de diosas vírgenes es esa parte de una mujer que no es poseída o que ‘no es penetrada’ por un hombre, que queda incólume de la necesidad que tiene de un hombre o de ser validada por él, que existe completamente separada de él por derecho propio”.

Las figuras y diosas vulnerables “representan los papeles tradicio-

nales de la esposa, la madre y la hija. Son los arquetipos orientados hacia las relaciones, cuyas identidades y bienestar dependen de tener una relación significativa. [...] Expresan las necesidades de las mujeres de afiliación y vinculación”.

Eduardo Grecco incluye las figuras simbólicas de **Eva, Agar y Cenicienta**. Las tres figuras femeninas simbólicas representan modelos culturales tradicionales, roles que la mujer asume, a menudo sin plantearse su naturaleza, como consecuencia de la tradición, la costumbre, la cultura y la presión social.

Estos arquetipos y figuras reflejan a lo femenino dominado, sometido e, incluso, humillado por los dioses y figuras masculinas. Por otro lado, sirven para “proporcionar a las mujeres una comprensión interna de la naturaleza y pauta de las propias reacciones que deben abandonarse, y el potencial para el crecimiento interno mediante el sufrimiento inherente” al campo de información arquetípico.

“En sus mitologías, estas tres diosas fueron violadas, raptadas, dominadas o humilladas por dioses masculinos. Las tres sufrieron cuando se rompió o se deshonró una relación sentimental. Las tres experimentaron la impotencia. [...] Cada una de ellas manifestó síntomas que se parecían psicológicamente a la enfermedad.

”Las mujeres en las que existen estas diosas como arquetipos son igualmente vulnerables.

”Cuando Hera, Deméter o Perséfone son los arquetipos dominantes, el impulso que las motiva es la relación, más que el logro, la autonomía o una nueva experiencia. El enfoque de la atención está puesto en los demás, no en una meta externa (Artemisa y Atenea) o en un estado interior (Hestia).

”Están motivadas por la compensación de las relaciones: aprobación, amor, atención, y por la necesidad del arquetipo de emparejarse (Hera), nutrir (Deméter) o ser dependiente (Perséfone).

”Para estas mujeres, desempeñar papeles tradicionales de mujeres puede estar lleno de sentido.”

(El texto encomillado es de Jean Shinoda Bolen)

Las figuras y diosas alquímicas comparten cualidades de las dos categorías anteriores. Entablan relaciones como las diosas vulnerables, pero por decisión propia, y no se convierten en víctimas de lo masculino como las diosas vírgenes. Se trata de figuras que determinan sus propios caminos y entablan relaciones en el transitar de su vida; relaciones condicionadas a su propio desarrollo y no al de la figura masculina.

No son vírgenes, pues se vinculan a lo masculino; no son vulnerables, pues tienen decisión propia y viven sus experiencias por elección, pero lo

alquímico está, precisamente, en la relación entre lo masculino y lo femenino, en la elección libre de la unión y la conexión con lo masculino, y en eso las diosas alquímicas son las “expertas”. Afrodita es la amante creativa; Medea la sacerdotisa, chamana y hechicera; Iris la musa inspiradora; todas ellas se vinculan a la creación (o a la destrucción) por su conexión física, emocional, mental y trascendente con lo profundo del ser humano. En todas ellas el elemento masculino está presente como catalizador, como antagonista o como coprotagonista.

Las diosas y figuras femeninas son patrones potenciales en la existencia de toda mujer, aunque no todos se activan al mismo tiempo. Los campos de información externos pueden ser elementos de gran influencia que activen, o no, esos patrones. En relación con todas las diosas y figuras femeninas y su proyección en la vida cotidiana de la mujer, no hay que olvidar que “las circunstancias condicionan, pero no determinan”, por lo que, a lo largo de la historia, se pueden encontrar numerosos ejemplos de lucha y superación de las influencias sociales, tradicionales, familiares o religiosas delimitadoras de los patrones que la mujer tiene, debe o puede desarrollar o inhibir.

Mujeres como Valentina Tereshkoba, Indira Gandhi, Alexandra David-Néel, Marie Curie y muchas otras a lo largo de la historia de la humanidad, ponen de manifiesto la posibilidad de trascender las barreras y crear nuevas vías de expresión de la naturaleza y la energía femeninas.

El proceso evolutivo interior de la mujer pasa, si así lo demanda como experiencia vital y trascendente, por la identificación con estos modelos. Llegado un momento del tránsito por el campo de información arquetípico, puede entrarse en una etapa de desidentificación en la que la imposibilidad de salir del modelo concreto cree un conflicto interior, somatizado exteriormente, en la búsqueda de la trascendencia de dicha limitación. Esto ocurre en diferentes momentos cronológicos a lo largo de la vida de la mujer. Es necesaria la atención y el trabajo interior para tomar conciencia, trascender e integrar la información arquetípica, de manera que la mujer no quede atrapada en el arquetipo. Tal la propuesta del sistema de esencias florales de “La canción de Eva” y de este libro.

CONCIENCIA Y CONSCIENCIA

Si bien “conciencia” y “consciencia” son dos palabras de aparente significado similar en la lengua española, el uso que se hace de ellas en este trabajo y en el marco de la Terapia Floral implica una clara diferenciación

que es necesario tener en cuenta para comprender las posibilidades vitales del ser humano. A continuación se presenta una breve y aclaradora definición de ambos conceptos extraída íntegramente del libro *Clínica y Terapia Floral. Teoría de las estructuras* (Luis Jiménez y José Antonio Sande)

La **conciencia**, dado el plano desde el que nos movemos como humanos, es el reconocimiento del “sí mismo” en la Personalidad, la sensación de yo que nos permite sentir la vida y contemplarla. Esto dependerá de la identificación con los receptores (físico, emocional o mental) desde los que se contempla la existencia, representada por las diversas recreaciones e interacciones de los diferentes reinos de la naturaleza. Podríamos decir que la conciencia es lo que implica la presencia de la identidad, del Yo, manteniéndose el Alma identificada con la “conciencia de sí misma” de la Personalidad.

La **consciencia** “Es” por sí misma, no necesita “yo personal”, individual y separado que la contemple para “Ser”. Podríamos decir que la consciencia y Dios, para el hombre, son la misma entidad. Es impersonal, de acuerdo a la idea personal que tenemos los humanos de nosotros mismos como entidades separadas de la Totalidad, aunque es gracias a la consciencia que podemos ser conscientes de nuestra personalidad individual, ilusoriamente separada y con conciencia de sí misma. La consciencia pertenece a un orden trascendente para la mente humana, que impide explicar su verdadera dimensión desde ella.

FASES DE AMPLIACIÓN DE LA CONCIENCIA: IDENTIFICACIÓN, EVOLUCIÓN, DESIDENTIFICACIÓN, TRASCENDENCIA E INTEGRACIÓN

El proceso de tránsito por los arquetipos responde a un modelo que se pone de manifiesto en fases diferenciables: identificación, evolución, desidentificación, trascendencia e integración.

La **identificación** se da cuando la mujer está inmersa en el patrón arquetípico y no tiene conciencia de ello, es decir, cuando el modelo desde el que se expresa le parece tan natural que, en ese momento, no la está limitando o creando tensión o desarmonía. Por mucho que se le intente hacer ver que esa forma de expresión vital, esa manera de entender la vida, puede perjudicarla, no lo podrá ver, aunque desde una mirada externa y objetiva sí es posible apreciarlo. La identificación con el modelo es plena y natural y, de hecho, no hay perjuicio alguno, todavía hay lecciones que aprender.

La vida es una constante experiencia, un continuo movimiento hacia la conciencia del yo y hacia la consciencia; en el proceso natural de la existencia se produce la **evolución** que hace que el arquetipo —desde el cual

la mujer se manifiesta en un momento dado— vaya resultando anticuado y falta de riqueza, quedándose pequeño, pues a medida que experimenta va aprehendiendo nuevas formas de expresión vital. Todo es parte de un proceso natural en el marco de las emociones, los sentimientos, las estructuras mentales y la expresión vital. Es posible que la evolución, el cambio paulatino, sea un proceso inconsciente para la mujer, pero sí es más claramente observable desde una mirada externa.

A medida que se produce la evolución —el tránsito vital por el arquetipo—, llega un momento en que el patrón desde el que la mujer se expresa ya no le resulta cómodo. De esta manera comienza un proceso de **desidentificación** en el que se plantea la duda o la reflexión sobre la idoneidad del modelo para su vida. Al llegar a esta etapa, puede presentarse una crisis.

En este punto es imprescindible dar un giro al concepto clásico de *crisis* y distanciarse de las connotaciones negativas que suele tener. Una crisis es, en realidad, un proceso con dimensión temporal que se puede manifestar de diferentes maneras según el momento: oportunidad de cambio, necesidad de cambio y urgencia de cambio. Cada momento tiene sus propias características y, dependiendo de la experiencia y el grado de conciencia de la persona, abordará la crisis en un momento u otro, con las consecuencias que ello implica. La etimología de la palabra *crisis* deriva de una palabra griega cuyo significado original es “decisión”, y ése es el quid de la cuestión. Se trata de la oportunidad, la necesidad o la urgencia de una decisión, concretamente la ruptura con un modelo de expresión que, de alguna manera, se ha quedado pequeño y ya no responde a las necesidades de desarrollo. Sin embargo, la ruptura con el modelo ha de hacerse de manera previa a la consolidación del siguiente modelo. Esta situación, ya sea consciente o inconsciente, de ruptura con lo viejo y avance hacia lo nuevo, puede vivenciarse como incertidumbre o miedo por abandonar lo conocido y dirigirse hacia lo desconocido y, cuanto más tarde se realice, mayor puede ser la resistencia a vencer.

La *oportunidad* de tomar la decisión de cambio es un momento en el que la mujer puede tener conciencia de la situación incómoda en la que vive porque el modelo, el patrón o el arquetipo ya no responden a la expresión de su naturaleza profunda. Éste es un momento sutil en el que pensamientos, sentimientos, emociones y sensaciones ponen de manifiesto que “algo” está pasando interiormente. Si se toma conciencia de esto se pueden realizar los movimientos, la evolución para seguir avanzando en el arquetipo. Sin embargo, si no se hace caso de las señales, si se deja pasar la oportunidad, entonces es común obviar los pensamientos, los sentimientos, las emociones y las sensaciones, ya sea por pensar que no es el momento,

que no conviene, que “ahora no tengo tiempo” u otras explicaciones que suenan más a excusas que a razones.

La *necesidad* de tomar la decisión de cambio es un grado más de presión que la vida ejerce sobre la mujer para seguir experimentando y transitando el arquetipo. En el caso de la “necesidad de cambio” es posible que esa presión se manifieste a nivel mental con pensamientos repetitivos, aparente distracción y falta de concentración, sueños, etc.; a nivel emocional en forma de estados emocionales alterados, incontrolados o incómodos e, incluso, somatizaciones en forma de tensiones, ansiedad, dolores de cabeza, dolores y malestares sin explicación aparente, etc. De todos modos, es habitual no relacionar estas somatizaciones con la necesidad de avanzar en el proceso evolutivo interior, solventando el malestar con alguna intervención de medicina convencional.

Hay que tener en cuenta que entre cada uno de estos grados de “gravedad” pueden transcurrir meses o años, lo que implica acumulación de desazón, tensión y síntomas, aunque la mujer no sea consciente de ello, pues se van instalando poco a poco en su vida, y no toma conciencia de las incomodidades que le van creando.

La *urgencia* de tomar la decisión de cambio es el siguiente grado de presión. Cuando se llega a este punto la presión es tan grande que se convierte en una somatización clara que no puede ser ignorada. En este caso, las señales que la vida pone delante para avisar de esa “urgencia de cambio” son más contundentes, pueden ser accidentes, síntomas físicos, trastornos mentales, desarmonía emocional, alteraciones del ánimo, ataques de ansiedad, depresión, etc. La intervención más común suele ser la de la medicina convencional que, si bien hace su trabajo tratando el síntoma, no suele proporcionar los medios para que la mujer tome conciencia del arquetipo del cual se está desidentificando y de la necesidad de dar un paso evolutivo hacia adelante para ampliar el grado de conciencia respecto a la propia vida. Si la urgencia no es atendida adecuadamente se produce lo que se entiende como crisis, aunque ésta ya se lleve viviendo desde bastante tiempo antes, incluso años. En este momento las somatizaciones se hacen más palpables y contundentes, y se produce lo que la medicina convencional considera la enfermedad, circunstancia en la que la mujer no va a tener otra salida que atender a los síntomas, sea esta atención simplemente alopática o, como se propone desde esta línea de Terapia Floral, valorando los síntomas desde una perspectiva simbólica y trascendente.

El espacio temporal y simbólico que media entre la desidentificación y la integración en otro modelo es el más complejo de pasar. Se trata de la **trascendencia**, del latín *trans+scandere*, significa *subir o escalar más allá*; el

paso de la trascendencia se produce cuando se toma la decisión, cuando se realiza la acción de dejar atrás el modelo de expresión antiguo, desarrollando un nuevo modelo más amplio y coherente con el momento evolutivo, creando un nuevo marco de desarrollo suficientemente amplio como para desenvolverse, de nuevo, sin sensación de opresión. En este momento se ha producido la **integración**, los antiguos esquemas que limitaban la expresión pasan a formar parte del todo esencial de la mujer. Ahora ella ya no está dentro del modelo sino, por el contrario, el modelo está dentro de ella, integrado en su ser, aportando sabiduría a su vida. Estos procesos implican una nueva identificación en un modelo más amplio, y la continuación de un proceso cíclico que forma parte de la espiral evolutiva ampliable y ascendente, imagen simbólica del desarrollo de la conciencia hacia la conciencia a través de los arquetipos, las estructuras, los ciclos, etcétera.

Estas fases son connaturales a la evolución vital y se pueden vivir en armonía y equilibrio o, por el contrario, como cambios capaces de desestructurar temporalmente. Es por ello que la conciencia emocional y el conocimiento de los mecanismos de funcionamiento de las emociones, sentimientos y estados de ánimo en el proceso vital se hacen necesarios como actitud cotidiana y saludable.

Capítulo 3

Diosas como arquetipos

La presentación de cada uno de los arquetipos implica el acercamiento al patrón de información desde diferentes perspectivas. Los primeros vestigios escritos de la información del arquetipo los encontramos en los relatos mitológicos de la antigua Grecia, por lo que hay que tomar contacto con el aspecto mitológico del arquetipo para comprender en profundidad la información y el significado.

A tal fin, cada arquetipo es presentado estructurando sus contenidos para permitir el acercamiento y la comprensión de la información de manera organizada y sencilla. Los epígrafes que servirán de orientación en la presentación de los contenidos de cada arquetipo son los siguientes:

Mitología: donde se explica el origen mitológico para comprender las implicaciones que el mito tiene en relación con los contenidos arquetípicos del inconsciente colectivo.

Cualidades de la diosa: donde se ponen de manifiesto las características del elemento mitológico que, posteriormente, se verán proyectadas en la vivencia cotidiana.

Cualidades del arquetipo: es la concreción en el campo de información de la vida humana de las cualidades míticas de la diosa.

Proyección del arquetipo en la vida cotidiana de la mujer: donde se puede estudiar cómo la información del arquetipo se traslada al proceso vital de la mujer desde la infancia a la vejez.

Ámbito limitado del arquetipo: tiene como finalidad ayudar a tomar conciencia de cómo la estructura arquetípica puede limitar y determinar la forma de entender la vida y de vivirla sin que la mujer tenga conciencia de ello, pensando que toma sus decisiones desde una libertad incuestionable, aunque, en realidad, lo hace desde la influencia del campo de información del arquetipo que condiciona su mirada y su experiencia.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje: formula una vía

de tránsito por el arquetipo con el fin de vivenciar, trascender e integrar el campo de información para alejarse de la ignorancia, profundizar en la sabiduría de la vida y acceder a grados más amplios de conciencia, libertad y responsabilidad con el propio proceso vital y trascendente. Representa una serie de propuestas de aprendizaje en relación con el arquetipo concreto.

Es conveniente señalar que la información sobre el contenido mitológico del arquetipo, mito o figura simbólica es una de las múltiples versiones que se pueden dar de cada uno de ellos. Si se profundiza en el tema a través de la bibliografía o las lecturas recomendadas se observará que de cada una de las figuras pueden presentarse otras versiones más o menos similares, pero con variantes conformadas con el paso del tiempo y a través de las diferentes tradiciones y autores.

ARTEMISA - RIVAL Y HERMANA

Mitología

Artemisa era hija de Leto o Latonia, deidad de la naturaleza e hija de titanes, y de Zeus, el menor de los hijos de Cronos y Rea, dios supremo de los griegos.

Leto fue una de las muchas amantes de Zeus. Víctima de los celos de Hera, esposa de Zeus, huyó de su ira destructiva buscando un lugar donde poder dar a luz. Fue en la isla de Ortigia donde Artemisa nació en primer lugar y ayudó a su hermano gemelo, Apolo, a nacer en la isla de Delos. Éste es un hecho significativo, ya que al nacer antes que su hermano y ayudarlo a venir al mundo tomó conciencia de su posición destacada sobre lo masculino, representado por la figura de Apolo.

Al cumplir los tres años Leto llevó a Artemisa al Olimpo a que conociese a su padre. En el Himno III a Artemisa de su obra *Himnos, epigramas y fragmentos*, el poeta griego Calímaco describe este cariñoso momento:

A Ártemis celebramos —no es bueno que la olviden los que cantan—, a la que goza con el arco y con la caza de la liebre, y con el coro numeroso, y con los juegos en las montañas. Para empezar, diremos cómo, siendo aún muy niña, sentada sobre las rodillas de su padre, le dijo en un tono infantil: “Dame, papá, una eterna virginidad, y muchos nombres, para que Febo no me aventaje. Dame también flechas y un arco. No, deja, padre, no voy a pedirte

ni una faretra ni un gran arco; ya me fabricarán los Cíclopes en un instante los dardos y un arco flexible. Permíteme, sí, llevar antorchas y ceñirme una túnica con cenefa hasta la rodilla, para matar bestias salvajes. Dame también un coro de sesenta Oceaninas todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Dame veinte ninfas Amnisides por criadas, para que cuiden bien mis sandalias y, cuando haya terminado de disparar mis flechas contra linceos y ciervos, de mis veloces perros. Dame todos los montes y una sola ciudad, la que tú quieras. Raro será que Ártemis baje a una ciudad. Viviré en las montañas, y sólo tomaré contacto con las ciudades de los hombres cuando me llamen en su ayuda las mujeres atormentadas por los vivos dolores del parto; las Moiras me asignaron, desde el momento en que nací, la tarea de socorrerlas, pues mi madre me engendró y me llevó en su seno sin sufrimiento alguno, y sin esfuerzo dio a luz el fruto de sus entrañas”. Así habló la niña, y quería tocar el mentón de su padre, extendiendo los brazos una y otra vez para conseguirlo, pero fue en vano. Riendo, asintió el padre y, acariciándola, dijo: “Que las diosas me den hijos semejantes, y me preocuparé bien poco de las iras de la celosa Hera. Recibe, hija, cuanto has querido pedir, y mucho más que voy a darte yo [...]”.

Cada petición de Artemisa a su padre posee un significado simbólico que influirá en el desarrollo de la diosa como expresión de una naturaleza profunda que demanda ser vivida.

Cualidades de la diosa Artemisa

En las cualidades de la diosa podemos observar la información primigenia del arquetipo en el que la mujer puede sentirse atrapada o estarlo sin tener conciencia de ello. Las cualidades de Artemisa, hacen de ella un ser de gran poder, el cual puede limitar o potenciar a la mujer según lo viva como un tipo de información que transita, trasciende e integra o como una forma de ser de la que, siendo consciente o no, no puede desvincularse.

Las cualidades de Artemisa son:

- Joven y bella.
- Casta y virgen.
- Cazadora y amante de la naturaleza salvaje.
- Defensora de las ninfas, las mujeres, los niños pequeños y los cachorros salvajes.
- Asistente de los partos.

- Vengativa, colérica, castigadora, inaccesible para lo masculino.
- Consciente de su poder, hace uso de él sin miramientos.
- Independiente de las figuras masculinas.

Artemisa pidió a Zeus que le concediera una serie de objetos simbólicos de su carácter. El arco simboliza el poder y la energía vital; la flecha simboliza la velocidad y la muerte, a veces inesperada; la túnica corta encuentra su sentido en la libertad de movimientos que permite; las ninfas Oceaninas y Amnísides tienen la función de acompañarla y entretenerla, pero, al mismo tiempo, ejerce poder sobre ellas; los montes y montañas le permiten sentir y disfrutar su libertad y su poder sin limitaciones humanas.

Cualidades del arquetipo Artemisa

Del arquetipo al mito y de éste a la expresión arquetípica a través de las cualidades de la diosa, dándose un grado más de concreción de la información del inconsciente colectivo en su acercamiento a la vida cotidiana. De esta manera, lo mítico se torna arquetípico, lo arquetípico se torna humano, y lo humano se conecta con lo mítico y lo divino, cerrando así el círculo que la mujer, dispuesta al tránsito, puede convertir en espiral, como símbolo del proceso de aprendizaje, comprensión, trascendencia e integración. Si, como pensaba Jung, el inconsciente es la parte del ser humano por el que éste se conecta con la Divinidad, la conexión de la mujer con su arquetipo inconsciente la convierte en poseedora y poseída por sus cualidades, y le pone delante la oportunidad de unificar este estado dual a través de la integración del arquetipo.

Las cualidades del arquetipo Artemisa son:

- Independencia de lo masculino.
- Identidad y sentido de la propia valía.
- Capacidad para concentrarse en sus objetivos.
- Visión clara de sus metas.
- Perseverancia a pesar de los obstáculos.
- Preocupación por las jóvenes y mujeres víctimas del mundo masculino, también por los niños pequeños aunque no sea su prioridad tener hijos.
- Sentido de hermandad con otras mujeres.
- Conectada consigo misma a través de la Naturaleza.

- Competidora y de actitud no vulnerable.
- Inconformista, intensa, voluntariosa.

Proyección del arquetipo Artemisa en la vida cotidiana de la mujer

El predominio del arquetipo Artemisa se hace notar desde la **infancia** cuando la niña, aún muy pequeña, se atreve a explorar su entorno y demanda independencia tanto de la madre como del padre. La actitud de los padres, y con mayor peso la de la figura masculina (recordar a Zeus), será de gran importancia para el desarrollo equilibrado del arquetipo.

Durante el desarrollo de Artemisa, en la infancia, es importante tener en cuenta la interacción entre niña y padres. Pueden darse diferentes versiones de esta relación, lo que influirá en el posterior tránsito o bloqueo en el patrón arquetípico. Si los padres respetan el desarrollo de la niña, sin limitar la expresión incipiente del arquetipo, tendrá la posibilidad de vivir la experiencia arquetípica de manera natural, como parte de su proceso vital. Esto lleva consigo la experimentación de las potencialidades, el aprendizaje profundo, la integración de la información de manera más o menos consciente y progresiva por ampliación de conciencia. En el caso de otros modelos de padres, las consecuencias emocionales —y por ende mentales y físicas— serán variables. Padres igualitarios y ecuanímenes en su relación y en la relación con los hijos pueden propiciar un desarrollo equilibrado y evolutivo de la niña Artemisa, lo que facilitará la integración del arquetipo de manera paulatina; mientras que otros padres que rechazan la conducta y carácter de su hija, o un padre no aprobador de dicha conducta, pueden llevar a la niña a desarrollar un sentimiento de desvalorización aunque externamente no lo demuestre. Ante una madre débil, pasiva, depresiva, víctima, puede tomar la decisión inconsciente, desde su tendencia de poder, de no ser nunca como ella, de no sucumbir a la vida sometida, triste, sin pasión ni ilusión, rechazando estas actitudes e, incluso, aspectos de la feminidad que asimila a la debilidad y al sometimiento. Esto puede implicar el rechazo de su propia feminidad o parte de ella, como la receptividad, la dulzura e incluso sus inclinaciones hacia la maternidad. Este rechazo puede devenir en un conflicto respecto a su identidad como mujer.

En su **relación con otras mujeres**, como ocurría con las ninfas y las jóvenes en los relatos mitológicos, se establecen vínculos de amistad, hermandad, compañerismo y protección, mientras que con los hombres se re-

laciona desde la amistad, el sentimiento de igualdad (piénsese en el episodio del nacimiento de su hermano Apolo), llegando a la competitividad.

Es habitual que las mujeres Artemisa se unan y compartan ideales, una causa común; que establezcan alianzas entre ellas para poner en marcha proyectos, utilizando su talento y su capacidad creativa, poniéndola al servicio del desarrollo de otras mujeres o colectivos desfavorecidos.

En el plano de la **sexualidad**, la mujer Artemisa podría emular a la diosa en cuanto a su elección de la castidad como modo de vida. Puede poner toda su energía sexual al servicio de una causa o ideal, a disposición de crear y construir proyectos que la enriquecen. El sexo puede estar ausente de su vida durante largas etapas sin que lo eche especialmente en falta.

Cuando elige tener relaciones y vivir la sexualidad, ésta es sentida a modo de una actividad física saludable, una actividad “deportiva” y de ocio, más que como un acto de intimidad y entrega emocional hacia otro ser. Por su carácter dominante y de lucha de poder respecto a lo masculino, es habitual que la mujer bajo el influjo arquetípico de Artemisa desempeñe un rol activo en la relación sexual y disfrute de “someter” a su pareja a sus deseos y voluntad. Sin embargo, también se da el caso de mujeres Artemisa que, en el ámbito de la sexualidad, se permiten a sí mismas abandonar el poder y el control para entregarlo al otro y así dejarse conducir, algo que ellas necesitan explorar y que pocas veces se permite en otros ámbitos de su vida.

La mujer Artemisa vive una sexualidad fresca, sin prejuicios, sintiéndose libre de las ataduras de los mandatos sexuales que ejerce el sistema de creencias del patriarcado sobre otro tipo de mujeres (aquellas bajo el influjo de las diosas vulnerables). Parece estar liberada del mandato patriarcal “parirás con dolor”. Recordemos que su madre, Leto, la parió sin dolor, ella no recibió el legado de sufrimiento de su madre, así que le resulta más fácil acceder al placer.

En una relación sexual, al igual que en los demás aspectos de su vida, una mujer Artemisa manifiesta abiertamente sus deseos, así como lo que no desea vivir. Se muestra abierta a dar y recibir placer, aunque no tiene la misma apertura a la hora de abrirse emocionalmente y entregarse a su pareja sin reservas, a menos que esté activa en ella la presencia de Afrodita.

Respecto a los **hijos**, su instinto maternal (diosa Deméter) puede no ser muy marcado. Sin embargo, es buena madre y compañera de sus hijos, educándoles en la independencia y en la acción, lo que puede ser un conflicto cuando la tendencia natural de la hija o hijo es la pasividad o la dependencia.

A la hora de formar **pareja** se fija más en hombres con los que puede

establecer relaciones de igualdad y complementariedad, aquellos que la enriquecen, con los que puede compartir sus inquietudes y cuya actitud comprenden y respetan. De no ser así, la relación puede derivar hacia la competitividad o la pérdida del interés. Dada su naturaleza interior, puede resultar arduo encontrar una pareja con la que complementarse. Resulta atractiva para los hombres cuyo arquetipo tiene cualidades en común con el de Artemisa, hombres valientes, seguros, intrépidos, conscientes de su poder. Puede llamar la atención de aquellos que carecen de dichas cualidades, las admiran y desean alcanzarlas, aunque sea a través de la relación con la mujer Artemisa. También, como señala Jean Shinoda Bolen, otra “clase de hombre está atraído por la pureza de Artemisa, su virginidad e identificación con la naturaleza prístina”, hombres que, por su juventud o ideales, no se sienten cercanos a la sexualidad terrenal, hombres idealizadores y románticos, como el joven Hipólito, que sentía por Artemisa una devoción exaltada y se mantenía en castidad pese a la influencia que Afrodita trataba de ejercer sobre él.

El arquetipo Artemisa predomina con toda su fuerza hasta la **mitad de la vida** (simbólicamente los cuarenta y nueve años), pero transcurrido ese período se producen transformaciones a todos los niveles que propician una evolución de Artemisa hacia una tendencia más reflexiva, de mayor introspección.

“Durante el viaje se enfrenta a los fantasmas del pasado, y suele descubrir sentimientos o anhelos durante mucho tiempo olvidados.” (Jean Shinoda Bolen)

Ya en la madurez avanzada, incluso en la **vejez**, la presencia de la energía de Artemisa, evolucionada, aceptada e integrada, mantiene a la mujer activa y con energía física y mental, con afinidad hacia la gente joven y capaz de implicarse en nuevas exploraciones y proyectos.

Ámbito limitado del arquetipo

Puede considerarse al arquetipo como una estructura psicoenergética-emocional cuyo espectro ha de ser transitado en el devenir de la propia vida.

Recordemos la definición de estructura según aparece en el libro de *Clínica y Terapia Floral. Teoría de las estructuras*:

“Estructura es el campo de información experiencial, emocional, energético y vital que cada persona transita a lo largo de su vida en una dinámica de evolución personal que, de manera consciente o inconsciente, es

realizada como respuesta a las finalidades últimas de la vida, el aprendizaje y la comprensión”.

La desidentificación del arquetipo de Artemisa conlleva una serie de cualidades — Edward Bach diría “fuera de lugar”— que, una vez experimentadas y aprendido de ellas, han de ser trascendidas e integradas, pues de otra manera pueden llegar a ser limitadoras en la vida cotidiana de la mujer. Estas cualidades se manifiestan como limitaciones de la siguiente manera:

- Excesivamente centrada en su trabajo, sobre todo si tiene un profundo significado para ella. Posee una gran capacidad para fijarse objetivos y la certeza de que los logrará, lo cual puede llevarla a una dedicación exagerada.
- Ni el emparejamiento ni la maternidad son necesidades urgentes. Se siente en permanente juventud y ansía la vida libre, sin compromiso emocional, sin limitaciones impuestas desde el exterior.
- Carece de intimidad emocional cercana y comprometida, aunque sí vive la hermandad con amigas y amigos. La castidad de la diosa puede simbolizarse en la mujer como una castidad emocional, y el sentido de hermandad con otras mujeres aporta una relación emocional que siente como suficientemente nutritiva.
- Es una mujer de acción acostumbrada a la libertad, al reto y a conseguir sus objetivos. Sensación de frustración si no vive desafíos y situaciones personalmente gratificantes.
- Niega su propia vulnerabilidad y necesidades de relaciones de pareja, llegando a despreciar la inseguridad o la debilidad en el hombre. Su sensación interior de fuerza e invulnerabilidad la llevan a cierta actitud de falta de compasión, generalmente con lo masculino.
- Su cólera puede ser sumamente destructiva, enfadándose *“con el hombre o los hombres en general por despreciarla o no tratar con respeto algo que ella valora”*. La castidad simbólica en la que puede estar viviendo le lleva a rechazar al hombre. El ejercicio del poder de éste sobre lo femenino la encoleriza sobremanera.
- Inaccesible emocionalmente, no se da cuenta de los sentimientos de quienes la rodean. Su incapacidad de sufrir le impide percibir el sufrimiento ajeno, por lo que su actitud poco compasiva se ve más acentuada todavía.
- Vengativa con los que la ofenden a ella o a sus ideales, capaz de castigar sin piedad pues juzga en términos de “blanco o negro”, sin matices. Acostumbrada, por su carácter, a ejercer su voluntad de

diosa, impulsiva y caprichosa, puede reaccionar con excesiva fuerza desde una posición más justiciera que justa.

Esta última “cualidad fuera de lugar” se puede ver reflejada en el episodio que se produce entre Artemisa y el cazador Acteón. Una de las versiones de este encuentro relata los siguientes hechos: Acteón, apasionado de la caza, se jactaba de su habilidad afirmando que superaba a la propia Artemisa. Un día se encontraba cazando en el monte Citerón y, buscando alivio al calor del mediodía, se adentró en las espesas arboledas del valle de Gargafia. Allí sorprendió a la casta diosa bañándose desnuda en las aguas de una fuente que estaba a la sombra. La diosa, enfurecida porque la había contemplado desnuda y podría contarle a otros, roció su cara con agua, tras lo cual, gradualmente, fue transformándose en ciervo. No por ello perdió su conciencia humana, y cuando sus propios perros le dieron caza y lo despedazaron fue totalmente consciente de su sufrimiento. A este grado de crueldad podía llegar Artemisa.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

Cuando la mujer identificada con el arquetipo Artemisa vive el proceso de trascender e integrar sus cualidades, va ampliando la conciencia con relación a la naturaleza del arquetipo, hasta el punto de aprender a utilizar esas cualidades como herramientas en su proceso vital y, a la vez, se abre a la vivencia de otros arquetipos que también forman parte de la naturaleza femenina.

Para el desarrollo del potencial del arquetipo y, por tanto, la consecución del equilibrio interior, la mujer identificada con Artemisa ha de tomar conciencia de aspectos emocionales de su expresión vital que necesita evolucionar. No se trata de hablar de virtudes y defectos, sino de valorar el hecho de que una cualidad, ya sea por exceso o por carencia, puede resultar desarmonizadora en un momento dado del proceso vital. Dicho de otro modo, todo exceso es un defecto en sí, todo defecto es un exceso en sí; la virtud es el punto, comprendido entre exceso y defecto, que resulta armonizador para la mujer concreta en su momento vital concreto. Ese aspecto de “virtud” no es el mismo para cada mujer, ya que la necesidad de tránsito por el arquetipo y los aprendizajes que se han de realizar se presentan en función de cada individualidad.

¿Qué aspectos ha de tener en cuenta la mujer Artemisa para evolucionar en el arquetipo?

Considerando el momento de conciencia y evolutivo en que se encuentra con relación al arquetipo (identificación, evolución, desidentificación o trascendencia), vamos a valorar las cualidades sobre las que puede actuar a través de la propuesta de aprendizaje.

- **Toma de la esencia floral Artemisa - rival y hermana.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Tomar conciencia de su capacidad de destrucción.** La mujer Artemisa, cuando está plenamente identificada, permanece conectada a las cualidades del arquetipo que hacen de ella una mujer luchadora, justiciera, en permanente desencuentro con la figura masculina, colérica, vengativa, caprichosa, ejercitadora de poder, etc. Estos aspectos de la diosa, manifestados en la expresión cotidiana, provocan tensión, desequilibrio y conflicto en una etapa posterior de desidentificación. Sin tener conciencia clara de ello, la mujer del arquetipo Artemisa que atraviesa este proceso provoca destrucción a su alrededor, no en el sentido físico de la palabra, sino en el sentido emocional y energético. Aunque ella vive en el centro de esa destrucción no es consciente de ello, lo considera algo natural.

La evolución dentro de esta cualidad hacia la toma de conciencia de la realidad que crea, y las consecuencias de esa influencia sobre su vida y la vida de los demás, la pueden llevar a comprender su poder y el uso desarmador que hace de él. Esta comprensión desde lo más profundo de su ser, más allá del superficial entendimiento mental, le plantearán la necesidad de armonizar el poder interior y su expresión en la realidad externa en la cual interacciona. Se inicia así una parte del proceso, donde aprenderá a compatibilizar su poderosa naturaleza interior con las de los demás seres con quienes comparte la vida. La tolerancia, la diplomacia, la comprensión, la serenidad y la entrega en el amor son cualidades que la mujer Artemisa puede vivir sin por ello dejar de lado su naturaleza libre y poderosa.

- **Desarrollar la humildad para reconocer su lado humano.** Dado el poder interior que la mujer Artemisa siente, la tendencia al orgullo, la prepotencia, el ejercicio constante del poder, etc., resultan actitudes habituales. Esto hace que no tenga conciencia clara del daño que puede llegar a causar en quienes interaccionan con ella. Desarrollar las cualidades opuestas a las que se han enumerado —por ejemplo a través de la humildad— la llevará a construir una relación menos destructiva y dañina con el resto de las personas, permitiendo el acercamiento en lugar del desencuentro, el amor y no el rechazo, la interacción en vez de la soledad.

- **Escuchar lo que los demás quieren expresar, desarrollar la empatía y la compasión.** Desde la atalaya en la que Artemisa se sitúa es difícil escuchar a los demás, tanto a nivel mental como emocional; por ello, lo sepa o no, la mujer Artemisa vive en soledad, arropada por sus “hermanas”, pero en una soledad interior a consecuencia de su prepotencia y su soberbia. Cultivar la escucha, la empatía y la compasión, entendida esta última como la alegría por el bienestar de los demás y la contribución a ello, son cualidades que permiten a la mujer Artemisa el tránsito por el arquetipo hasta su trascendencia e integración.

- **Aceptar su vulnerabilidad para aprender a amar.** La mujer Artemisa, como cualquier ser humano, es vulnerable; utilizando el argumento contrario: la mujer Artemisa no es invulnerable. Desde su posición aislada y poderosa, la posibilidad de que el amor traspase las murallas que ha construido es escasa. La que muestra su fortaleza pone de manifiesto su debilidad, aquella que expone su debilidad revela su fortaleza. Es necesario reconocer la propia vulnerabilidad, destruir las ilusorias murallas que la mente ha construido, permitir que el amor en todos sus sentidos —y el Amor en sentido absoluto— trasciendan las barreras interiores y surja de lo más profundo de la mujer proyectándose sobre la propia vida. Cuando el amor nazca de dentro hacia afuera también podrá ser vivido de fuera hacia adentro, esto es algo que ha de comprender y convertir en vivencia. Recordemos que la mujer Artemisa se siente completa en sí misma, así que una vez que contacta con el amor, a través de Afrodita, puede crear una relación no basada en la necesidad o en la dependencia sino en la libertad, fuente del verdadero amor.

- **Tomar conciencia de su actitud hacia la figura masculina.** El arquetipo Artemisa, a menudo, implica para la mujer la permanente actitud de rivalidad con la figura masculina de poder. La necesidad de mantener su independencia frente a lo masculino lleva consigo el bloqueo a las influencias de otros arquetipos como Afrodita o Deméter. Sin embargo, el hecho de mantener la actitud de rivalidad en cualquier ámbito de la vida no es algo de lo que la mujer Artemisa siempre tenga plena conciencia. La desidentificación y la trascendencia de los aspectos limitantes del arquetipo respecto a lo masculino requieren que tome conciencia de la importancia del amor más allá de la rivalidad, la independencia absoluta o el poder.

Si el conocimiento de Afrodita llega a través del amor de otra persona, entonces la unilateralidad de la mujer Artemisa, por mucho que haya sido satisfactoria, tal vez dé paso a la posibilidad de totalidad.

Puede volverse hacia dentro para reflexionar sobre lo que es importante para ella, y estar orientada hacia el interior lo mismo que enfocada hacia el exterior. Se vuelve consciente de tener necesidades de intimidad tanto como de independencia.

Una vez que reconoce el amor, Artemisa [...] tendrá momentos en los que deberá decidir qué es lo más importante para sí misma. (Jean Shinoda Bolen, *Las diosas de cada mujer*)

ATENEA - SABIA HIJA DE PAPÁ

Mitología

En la mitología griega Metis era una de las titánides, hija de Océano y Tetis. Su nombre significa “inteligencia primordial”. Era consejera de los dioses y de los hombres. Por su consejo Zeus acudió a Rea, que, según una de las versiones mitológicas, le proporcionó la droga que hizo tomar a su padre, Crono, para que vomitase a sus hermanos, a los que había ido devorando según nacían. Tras este episodio Zeus se convirtió en el dios supremo del Olimpo y tomó a Metis como primera esposa. Según explica Robin Hard en su *Gran libro de la mitología griega*, Metis “estaba destinada a tener dos hijos excepcionales: primero una hija, Atenea, que sería tan sabia y fuerte como su padre, y después un hijo que lo derrocaría como soberano de dioses y mortales. Al ser alertado de este peligro por Gea y Urano, engulló a Metis cuando quedó embarazada de su primer hijo. De este modo Atenea nació del cuerpo de su padre, ya que salió de su cabeza, y el amenazante hijo profetizado nunca fue concebido”.

El nacimiento de Atenea aparece relatado por diferentes autores clásicos. Según el poeta griego Píndaro (518-438 a.C.), Hefesto, dios del fuego de la tierra, ayudó a Atenea a nacer abriendo la cabeza de Zeus con un hacha. Atenea saltó hacia delante con un poderoso grito, haciendo temblar a Urano y a la madre Gea.

El Himno Homérico XXVIII narra el nacimiento de Atenea según la versión tradicional de la historia:

A Palas Atenea, ilustre diosa, comienzo a cantar,
la de ojos de lechuga, rica en industrias, que un indómito corazón posee,
doncella venerable, que la ciudad protege, valerosa,
Tritogenia, a la que sólo engendró el industrioso Zeus

en su santa cabeza, de belicosas armas dotada,
doradas, resplandecientes; el temor dominaba al verlo a todos
los inmortales; y ella, delante de Zeus que lleva la égida,
con premura saltó desde la inmortal cabeza,
blandiendo un agudo venablo. El vasto Olimpo temblaba
terriblemente bajo el ímpetu de la de ojos de lechuza, de uno a otro
lado la tierra
de forma espantosa rechinó, se agitó el ponto,
por olas borrascosas removido, mas se detuvo el mar
de repente. Frenó de Hiparión el ilustre hijo
sus caballos de pies veloces durante largo tiempo, hasta que la doncella
se quitó de sus inmortales hombros las divinas armas,
Palas Atenea; se alegró el industrioso Zeus.
Salud así también a ti, hija de Zeus que lleva la égida;
Que yo de ti me acordaré, y de otro canto.

Cualidades de la diosa Atenea

Las cualidades de Atenea proporcionan una idea del campo de información que, presente en el inconsciente colectivo, influye sobre la expresión de la mujer desde el arquetipo.

- Diosa virgen, nacida ya adulta.
- Diosa de la guerra, de la inteligencia, de las artes y de la artesanía.
- Invulnerable.
- Rostro hermoso y severo.
- Físico poderoso y agradable.
- Inconmovible frente a la emoción irracional o abrumadora.
- Hija del padre; su importancia estaba únicamente subordinada a la del propio Zeus.
- Permanentemente vinculada a la figura masculina.
- Protectora, consejera y aliada de los héroes de la mitología: Jasón, Aquiles, Heracles, Odiseo, Perseo...
- Defensora de los principios patriarcales.
- Inventora de numerosos ingenios que ayudan al hombre a domesticar la naturaleza: la brida de los caballos, la nave, el arado, el rastrollo, la yunta de los bueyes, que facilitan y aumentan los resultados del trabajo del hombre en la tierra.

Desde una perspectiva simbólica, el casco, la coraza, la lanza y el escudo la vinculan con la guerra. Sin embargo, Atenea simboliza la justicia en y para el combate, la razón que domina el impulso; desde esta disposición sirve de guía y sostén a la figura masculina reflejada en los héroes.

Cualidades del arquetipo Atenea

Las cualidades del mito se concretan en aspectos proyectados en la mujer. Las cualidades se pueden poner de manifiesto en un momento concreto de la vida al transitar el arquetipo, estar presentes prácticamente desde el nacimiento o quedar solapadas por la fuerte presencia de otros arquetipos. Estas cualidades son:

- Pensamiento racional y lógico.
- Defiende el dominio de la voluntad y el intelecto sobre la naturaleza emocional y el instinto.
- Mental, intelectual, estratega, ambiciosa y resolutiva.
- Perseverante, paciente.
- Juez ecuánime.
- Talento creativo con la artesanía.
- Vinculada a lo masculino, disfruta al estar en medio de la acción y el poder masculinos.
- Pragmática, nada idealista ni romántica.
- Concede importancia a la previsión y la planificación.
- Tendencia a actuar con moderación al predominar la razón sobre la emoción.
- No es víctima de los demás ni de sus propias emociones.

Proyección del arquetipo Atenea en la vida cotidiana de la mujer

La **niña** Atenea es curiosa, busca información, quiere saber cómo funcionan las cosas, tiene gran capacidad de concentración y es fundamentalmente intelectual.

Muy frecuentemente, una niña tipo Atenea piensa que la mayoría de las niñas son tontas o torpes, expresando la misma actitud que los muchachos parecen tener en la preadolescencia.

Las niñas Atenea no suelen ser niñas problemáticas [...]. Las escenas de gritos y llantos suelen ser notoriamente ausentes. Los cambios hormonales difícilmente afectan el comportamiento o estados de humor de este tipo de niñas. Puede que pase sus días de colegio con chicos que son sus iguales desde el punto de vista intelectual.” (Jean Shinoda Bolen, *Las diosas de cada mujer*)

La vinculación con la **figura materna** es menor que con la paterna, sobre todo si la madre no acepta o no comprende la naturaleza de su hija. Si la madre responde al patrón de Atenea, o si acepta a su hija y la apoya, permitirá un desarrollo más libre, profundo y armónico de su naturaleza profunda. Si la madre es una mujer emocional, le hablará de sentimientos, mientras que ella lo que necesita son respuestas lógicas y prácticas que su madre no podrá darle. Aquí comienza un vacío de comunicación entre madre e hija, que será una de las causas de la dificultad que tendrá la mujer Atenea para relacionarse con las demás mujeres de su vida y con todo lo que considera femenino. Establece la asociación “lo femenino es vulnerable, no es práctico, no es útil, no conduce al éxito”. Así, la niña y más tarde la adolescente Atenea, empieza a minimizar lo femenino en ella, apostando por una expresión más masculina que siente que le va a facilitar la concreción de sus ambiciones.

La vinculación con el **padre** es fundamental para su desarrollo. Si el padre responde al patrón de Zeus, hombre poderoso y de éxito, y además la respeta y apoya, permitirá un desarrollo de sus tendencias naturales. Si, por el contrario, no aprueba la tendencia de su hija, puede provocar en ella el sentimiento de que es inaceptable y la desconfianza en sus propias capacidades. En el caso de una figura paterna alejada del modelo de Zeus, su desarrollo dependerá del apoyo que sienta. Si su padre representa la figura del perdedor, puede inhibir su potencial de desarrollo en el arquetipo Atenea o hacer que se sienta no merecedora de su naturaleza triunfadora. En este caso se produce una especie de fidelidad hacia el padre que no triunfó y al que ella siente que traiciona si obtiene el éxito.

En su relación con **otras mujeres**, tanto la joven como la mujer adulta Atenea intiman poco y lo que normalmente ocupa a otras jóvenes (el sexo, las relaciones románticas) no es de su interés. Por su resistencia a entablar vínculos profundos de amistad con otras mujeres, cabe aquí recordar el episodio que aparece en un fragmento del autor Filodemo (siglo I a.C.) en el que relata cómo, en un enfado con una compañera de juegos llamada Palas, cuando estaban practicando ejercicios de guerra, ocasionó involuntariamente su muerte. Según esta versión, éste sería el origen del nombre

de Palas Atenea, pues en señal de dolor por su muerte decidió anteponer el nombre de su compañera al suyo.

La mujer Atenea se muestra competitiva con otras mujeres, no se siente parte de la “hermandad femenina” —como le ocurre a Artemisa— y no muestra empatía con situaciones desfavorecidas del colectivo femenino. Su defensa de los valores del patriarcado la sitúa en un lugar distante respecto a otras mujeres y hace que sea difícil un punto de encuentro en la comunicación con ellas. Mujeres que no tienen activo en su psique el arquetipo de Atenea sienten, habitualmente, un rechazo explícito hacia ella por considerarla “masculina”, fría y calculadora, además de condenar su traición a los valores femeninos.

El instinto de **maternidad** suele permanecer ausente en las mujeres Atenea, a menos que se active Deméter en su psique. Su defensa e identificación con los valores del patriarcado, lo masculino y la acción, hace que preste especial atención a los hijos e hijas que comparten sus cualidades (mental, resolutiva, curiosa, etc.). En el caso de que los hijos e hijas tengan tendencias orientadas hacia lo emocional y menos competitivas, su actitud es menos tolerante, con los conflictos que esto conllevará para el desarrollo emocional y psicológico del niño o niña: baja autoestima, sentimiento de inadecuación, incluso de culpabilidad por no cumplir las expectativas de su madre.

A sus hijos, desde edad temprana, les puede trasladar el mensaje patriarcal “los hombres no lloran”, y con sus hijas, si éstas son niñas emocionales, se produce a veces un distanciamiento, repitiéndose así la misma historia que la mujer Atenea suele vivir de niña con su propia madre.

Cuando los hijos se hacen mayores y se van de casa, la mujer Atenea inicia una etapa expansiva, dedicando su tiempo a nuevos proyectos. Suele llevarse bien con sus hijos adultos, a los que ha educado en la independencia, la autonomía y la operatividad.

Ante la falta de presencia de otras diosas, la mujer Atenea, en su juventud, centra la mayor parte de sus energías en el **trabajo**. Trabaja duro para conseguir sus metas y acepta la realidad tal como es. En el mundo del poder y los logros utiliza la estrategia y el pensamiento lógico, es una gestora eficaz, planifica su trabajo y le gustan los retos.

En el trabajo la mujer Atenea puede encontrarse a gusto en ámbitos diversos como las matemáticas, la investigación, el campo científico, la abogacía o el mundo de la economía, y ser una excelente consejera profesional o asesora de negocios, así como una hábil inversionista.

En el plano profesional busca y encuentra a “su hombre” para el que se convierte en su mano derecha, llegando a desarrollar un profundo sen-

timiento de lealtad hacia él. Su aceptación de los valores del patriarcado le posibilita convertirse en aliada y leal colaboradora de figuras masculinas de gran poder, lo que no disminuye su autovaloración, pues ella es la “sabia hija de papá”. Hay que tener en cuenta que a ella no le causa ningún conflicto estar al servicio de un “jefe-líder”, porque no siente la rivalidad hacia esa figura masculina. No tiene la necesidad de rivalizar con el poder del hombre, como haría la mujer Artemisa.

En su relación con el mundo masculino la mujer Atenea tiende a estar cerca de **hombres** de éxito y poder. Persigue el renombre para ella a través de la unión profesional o sentimental con hombres capaces y ambiciosos, al igual que hacía la diosa Atenea, en sus relaciones siempre cercanas con los héroes mitológicos.

En el aspecto sentimental siente gran atracción por hombres de éxito, fuertes, con decisión. En tiempos pasados, incluso actualmente, puede convertirse en su secretaria, en su ayudante y aliada, aconsejando, respaldando, convirtiendo el matrimonio en una excelente y provechosa “sociedad” en la que los aspectos emocionales y sexuales quedan en un segundo plano. Su insensibilidad emocional, el predominio de criterios de gestión, económicos, laborales y de posición, hacen que la mujer Atenea se plantee el matrimonio desde una perspectiva en la que el amor, los celos, la posesividad emocional, la venganza o el resentimiento vinculados a cuestiones sentimentales o sexuales no sean predominantes. De este modo, si se da el caso de ruptura y separación, la misma es vivida desde la racionalidad, atendiendo más a cuestiones prácticas y económicas que a los aspectos de la pérdida emocional.

Respecto a la **sexualidad**, la mujer Atenea la vive como parte de un acuerdo intrínseco a la relación y es, en general, un acto calculado que puede llegar incluso a planificar dentro de su agenda diaria. Su sexualidad carece de pasión, a menos que se active en ella el arquetipo de Afrodita. Como buena estratega sabe cómo y cuándo utilizar el sexo para lograr un objetivo, aunque sólo lo utilizaría en última instancia, cuando las demás vías a su alcance no hubieran funcionado. La naturaleza de una mujer Atenea no es en absoluto sensual ni sexy y para ella, como dice Jean Shinoda Bolen: “el poder es el mejor afrodisíaco”.

Llegada la **mitad de su vida** pueden darse dos situaciones:

- En unos casos se toma un tiempo para la reflexión, para considerar opciones, asentar su situación e iniciar una transición ordenada a la siguiente fase de su vida.

- En otras ocasiones, el cambio se produce por la situación de crisis (resistencia al cambio y necesidad de tomar decisiones) que esté viviendo,

que puede sacudir su desapasionamiento y equilibrio y exponerla a sentimientos más profundos. Unas veces conseguirá afrontar la situación de manera sensata, pero otras puede responder de manera impredecible, fuera del control de Atenea, dando lugar a la activación de otras diosas que influirán en sus decisiones y en los caminos que decida transitar.

La cualidad de diosa virgen “completa-en-sí-misma” permite a las mujeres Atenea, en su **vejez**, mantenerse autosuficientes y activas.

Envejecer no es una pérdida para la mayoría de las mujeres Atenea. Por el contrario, por ser más poderosa, útil o influyente [...] que cuando era joven su confianza y bienestar pueden incluso ser reforzados en este período. [...] Continúa siendo una mujer práctica, llena de vida y de energía y muy participativa. (Jean Shinoda Bolen, *Las diosas de cada mujer*)

Ámbito limitado del arquetipo

Las características de Atenea se concretan en cualidades de la mujer que, si bien en una etapa de su vida pueden ser necesarias, en otro momento se pueden convertir en limitaciones, en cualidades fuera de lugar que es necesario transformar para seguir avanzando en el proceso de desarrollo a través del arquetipo. Algunas de estas limitaciones son:

- Dedicación excesiva a su trabajo, ya que la vía profesional es el campo de batalla actual en el que la inteligencia, la estrategia, la determinación y otras cualidades de Atenea pueden ser puestas a prueba.
- Actitud excesivamente racional que inhibe la amplia gama de emociones humanas. La mujer, como el hombre, son seres emocionales que precisan de algo más que el pensamiento para su desarrollo, la inhibición de esta faceta eminentemente humana ha de ser eliminada si quiere encontrar la armonía y la serenidad.
- Carece de intensidad emocional, lo cual la protege y le ahorra sufrimiento. No obstante, es necesario contactar con las emociones para conocer la compasión y ser capaz de interactuar con las demás personas para su desarrollo y nutrición. La falta de emocionalidad le impide, en parte, crecer como persona y desarrollar su lado más humano.
- No atiende ni conoce plenamente su cuerpo. Es habitual que este tipo de mujer sufra jaquecas y tensiones generalizadas de las que, en muchos casos, sólo se ocupa cuando le impiden su funcionamiento normal en la vida. Suele desconocer los límites de su cuerpo

y, en ocasiones, esto puede ocasionarle problemas serios de salud. De igual modo que en el ámbito emocional, atender al cuerpo, al mundo de las sensaciones, de lo sensual, es imprescindible para un desarrollo equilibrado.

- Está por encima de lo instintivo, de manera que no siente la fuerza de la maternidad, la sexualidad o la procreación con la misma intensidad que otras mujeres, no porque esta información no esté en ella, sino porque no es su prioridad como arquetipo.
- No le interesan las cuestiones espirituales o los planteamientos morales, ni los comprende en los demás.
- Incapacidad para establecer relaciones con alma. El plano de las emociones profundas no es prioritario, su tendencia a la racionalidad inhibe este aspecto de su vida limitando la capacidad de relacionarse desde lo más profundo de sí.
- Intolerancia hacia cualquier tipo de debilidad. Dada su naturaleza, la posición en la que se sitúa, sus capacidades y su forma de afrontar la vida, la debilidad es un defecto que no tolera en sí misma y que tampoco comprende ni acepta en los demás, especialmente en los hombres.
- Falta de miramientos para alcanzar sus metas. Su escala de valores no tiene como fundamento la compasión, la empatía y otros aspectos emocionales, es una mujer resolutiva a la que le interesa la consecución de objetivos y metas. Desde su poder y forma de actuar, competitiva y guerrera, no tiene reparo en los medios que emplea para vencer a otras u otros, forma parte de su naturaleza diseñar estrategias efectivas y no tener en cuenta otras consideraciones.
- La eficacia es su principal y, al mismo tiempo, limitador criterio de valoración. Lo que en un momento concreto puede ser una virtud, en otro momento se convierte en un defecto, ya sea por exceso o por carencia. En este caso la mujer Atenea, dado su poder y operatividad, permanentemente presentes, puede caer en el exceso al dar prioridad siempre a los criterios de eficacia y exigir a los demás que estén a su altura bajo cualquier circunstancia.

Zeus compartía con su hija la “égida” —piel de la cabra Amaltea—, con que se fabricó una armadura para luchar contra los titanes. La égida, junto con la coraza y el escudo con la cabeza de Medusa, hacen de Atenea un ser invulnerable, acorazado y autoritario. Este elemento simbólico, proyectado en la mujer Atenea, la convierte en tiránica, exigente, crítica, intolerante, enjuiciadora y distante.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

Dos aspectos fundamentales a trabajar destaca Jean Shinoda Bolen para la mujer identificada con Atenea: atender a la niña interior y a la figura de la madre. Eduardo Grecco señala además la necesidad de considerar la soberbia como actitud a moderar. La propuesta de aprendizaje pasa por los siguientes aspectos:

- **Toma de la esencia floral Atenea - sabia hija de papá.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Conectar con su niña interior.** Atenea nunca fue niña, nació como mujer adulta de la cabeza de Zeus. Este pasaje mitológico tiene mucho que ver con la realidad de una mujer Atenea y repercute en su forma de afrontar la existencia, inhibiendo el plano emocional que vincula a la propia vida con el alma y priorizando el plano mental. Recuperar a la niña supone dejar de lado la racionalidad y la tensión de la eficacia, permitiéndose descubrir, imaginar, jugar, crear, fascinarse, sorprenderse y sentir.

Quando alguien está hablando de algo que ella no ha experimentado, la mujer Atenea debe aprender a escuchar y a imaginar, lo mejor que pueda, tanto la situación como los sentimientos descritos. [...] Cuando se halla en medio de un momento emocional, tiene que intentar permanecer en él y permitir que los demás le ayuden. Para volver a descubrir su niña perdida tiene que reír, llorar y dejarse abrazar.” (Jean Shinoda Bolen, *Las diosas de cada mujer*).

- **Atender a la figura de la madre.** Metafóricamente, la mujer Atenea carece de madre, lo que conlleva limitaciones a la hora de relacionarse con su propia madre y de permitirse a sí misma acercarse al arquetipo de Deméter.

Para una mujer Atenea, encontrarse y reconciliarse con la figura de la madre significa redescubrir su relación con lo femenino y poder conectar con los valores implícitos en la feminidad: delicadeza, sensualidad, erotismo, acogimiento, maternidad, sensibilidad, etc.; apreciar los valores del matriarcado, reconocer la fuerza, la sabiduría intuitiva y la posibilidad de acceder a otro tipo de poder, el que se ejerce desde la receptividad femenina. Contactar con lo femenino, a través del encuentro con la madre, puede flexibilizar sus modelos para permitir la activación de las otras

diosas y sus arquetipos. Todo ello facilitará que tenga un nuevo enfoque sobre el papel de la mujer y cambiará su manera de pensar y de relacionarse con los demás, convirtiéndola en una mujer más cercana y accesible y enriqueciendo su vida cotidiana. Es desde este lugar, en contacto con su energía femenina, cuando ella puede poner su capacidad para el liderazgo al servicio del desarrollo de otras personas.

- **Reflexionar sobre sus prioridades.** Hay diferentes momentos en el transitar por la vida en los que se hace necesaria la revisión de las prioridades. En el caso de la mujer Atenea, llegará un momento en el cual será ineludible considerar sus prioridades en los planos mental, emocional, laboral, familiar, social, etc. y tomar conciencia de qué le aporta nutrición, armonía y desarrollo en cada momento de su existencia.

- **Descubrir la sensualidad.** El cuerpo es sensitivo, está lleno de sensaciones, vivir el placer de los sentidos a través del cuerpo, conectar con esas sensaciones, con lo sensual, con lo erótico, con lo sexual, es una vía no sólo de disfrute sino de autoconocimiento y evolución para la mujer Atenea, ya que le permite dejar de “vivir en su cabeza” para contactar con otro plano de su existencia que también necesita ser nutrido.

- **Abrirse al mundo de las emociones.** La transformación y el cambio de actitudes, hábitos y tendencias pasa por la toma de conciencia de aquello que limita y por el acto voluntario y consciente opuesto a aquello que se quiere cambiar. No se trata de estar en permanente alerta para no volver a caer en la actitud que limita, sino de emplear esa energía para desarrollar la acción opuesta, de modo que se vaya creando una nueva actitud, un nuevo hábito. Dado que la mujer Atenea tiene especial disposición para vivir desde lo mental, para trascender e integrar el arquetipo, le será beneficioso conectar con su mundo emocional, prestarle atención y darle un lugar en su vida cotidiana. Cualquier estímulo, situación o interacción lleva asociadas emociones que esperan ser vividas, como un punto de partida para entrar en conexión con el plano emocional.

- **Conectar con la espiritualidad.** Atender a su naturaleza trascendente a través de la mirada interior, del desarrollo personal, de aceptar vivir la vida en toda su potencialidad y riqueza nutridora. Para una mujer Atenea, cuya mente nunca descansa, contactar con la calma y la quietud a través de vías como la relajación, la meditación, la creación artística y artesana (recordar que Atenea es la diosa de la artesanía y el arte), puede contribuir a proporcionarle un equilibrio interno y un estado de paz interior que le faciliten salir de su mente puramente racional para acceder a la dimensión intuitiva.

- **Profundizar en conceptos y actitudes diferentes y opuestas a las**

que vive cotidianamente. La compasión, la tolerancia, el dolor, el miedo, la vulnerabilidad, son aspectos de la vida sobre los que la mujer Atenea puede profundizar de manera que llegue a una comprensión más amplia de la naturaleza humana. Una mujer Atenea ha de poder separarse del poder de la tiranía y hacerse consciente de su carácter natural de líder, de guerrera, para ponerlo al servicio de la “paz” y el amor y fomentar el desarrollo de otros. Puede así convertirse en un referente por su poder y su autoridad personal, ayudando a otros a conectar con su sabiduría y poder interior.

- **Tomar conciencia de que el máximo objetivo es la vivencia de los propios procesos.** Darle más importancia a los procesos que a las metas, al camino que al destino, pues el propio camino y la acción de caminar ya son en sí mismos destino, la meta a alcanzar es sólo una excusa para mantenerse en el constante movimiento que nutre y propicia la evolución.

La sociedad actual utiliza un modelo de pensamiento donde los fines son los objetivos a alcanzar, mientras que los medios son los procesos que es necesario realizar. Este modelo prima el objetivo sobre el proceso; de esto resulta una vida que, paulatinamente, se va desnutriendo. Otro modelo más nutritivo consiste en considerar los objetivos como medios para alcanzar unos fines que son los procesos. Cuando una persona centra su atención en el objetivo para orientar la marcha, pero luego deja de poner toda su atención sobre ese objetivo para atender al proceso que le puede llevar a él, entonces atiende al presente, no al futuro, y atiende a la experiencia, no a la expectativa; esto es lo realmente nutritivo. Convertir los objetivos en medios y los procesos en fines es un modelo válido y útil para el desarrollo y la transformación.

HESTIA - MUJER SOLA - TÍA SOLTERA

Mitología

Hestia es la primera diosa en nacer de los seis hijos de los titanes y hermanos Rea y Cronos. Es la hermana mayor de Deméter, Hades, Poseidón, Hera y Zeus, todos dioses olímpicos.

La madre de Cronos, Gea, le había predicho que sería destronado por uno de sus hijos, por esa razón los devoraba según nacían. Hestia fue la primera en ser devorada y la última en ser devuelta, luego de que Zeus le

diera a su padre un bebedizo para obligarlo a vomitar. Fue la única de las diosas que permaneció en solitario en el vientre de su padre. Este permanecer en soledad forma parte de su naturaleza.

Hestia, pretendida por Apolo y Poseidón, los rechazó e hizo el voto de permanecer virgen. No participaba de las disputas ni amoríos de los otros dioses olímpicos y siempre se mantenía en un plano discreto.

Su figura como diosa responde más a una abstracción que a un ser con vida propia. Según cuenta una leyenda, juró sobre la cabeza de Zeus que permanecería virgen, entonces su hermano le concedió un lugar privilegiado en el centro de la casa de los dioses y de los hombres, allí donde el fuego del hogar permanece siempre encendido como signo de estabilidad, pureza, iluminación y calor. Su papel de hermana mayor de los dioses olímpicos de la primera generación y tía soltera de los de la segunda, le otorga una posición de familiar respetado, de “anciana sabia”.

Todo lo señalado anteriormente aparece comentado por Homero en un fragmento del Himno V a Afrodita:

[...] a Hestia, a la que primero procreó Crono de torvos pensamientos para volverla a procrear la última por voluntad de Zeus que lleva la égida: diosa augusta, la pretendían Posidón y Apolo.

Pero ella no accedía, sino que con tesón se negó

y pronunció un solemne juramento que cumplido se halla,

cogiendo la cabeza del padre Zeus que lleva la égida:

doncella ser por todos los días, divina entre las diosas.

A ésta el padre Zeus le concedió un hermoso regalo a cambio del matrimonio:

y en medio de la casa se sienta recibiendo las ofrendas más selectas,

en todos los templos de los dioses se le rinden honores

y entre todos los mortales es la más venerada de las diosas.

Cualidades de la diosa Hestia

En las cualidades de Hestia se puede observar su tendencia al recogimiento, su serenidad interior y otros aspectos que se irán concretando a medida que nos acercamos al estudio de la dimensión humana.

- Diosa virgen de culto muy primitivo y ajeno al de los demás dioses y diosas.
- Figura de naturaleza estable, su condición es esencialmente abstracta

y se vincula al fuego del hogar. Un fuego sagrado que hacía que cualquier hogar se convirtiera en templo.

- No participa de las rencillas, disputas y amoríos de los demás dioses y diosas.
- Su lugar de nacimiento y su condición de virgen la colocan en la posición de un familiar mayor y respetado.
- A lo largo de los siglos su culto se mantuvo como vestigio de una fase “anicónica” (ajena a las imágenes), lo que refuerza su naturaleza abstracta.

Cualidades del arquetipo Hestia

- Enfocada hacia la experiencia interna y subjetiva, al contrario que Artemisa y Atenea, las otras diosas vírgenes, que buscan conseguir objetivos externos.
- En contacto con su intuición y valores internos.
- Tiene la capacidad de aislamiento y desapego necesarios para ocuparse de sus propias cuestiones internas.
- La paciencia y la calma forman parte de su expresión natural.
- Sus cualidades le permiten una comprensión interna de las personas y los hechos.
- Mantenedora del fuego del hogar como símbolo de centro, conexión y serenidad.
- Se siente completa tal como es, sin apego a la gente, los resultados, las posiciones, el prestigio o el poder.
- No se siente víctima de nada ni de nadie.
- Posee la capacidad de concentrarse completamente en sus prioridades.
- Poseedora de una comprensión interna espiritual, Hestia representa la sabiduría intuitiva. Proporciona un entendimiento de cada circunstancia de la vida como una lección espiritual.
- Conectada con un centro interior que no es sentido o pensado como el “ego” sino como el “Ser”.
- Se relaciona con la soledad de manera particular y serena, forma parte de su identidad y le es necesaria para la conexión con su Ser.

Proyección del arquetipo Hestia en la vida cotidiana de la mujer

La **niña** Hestia es agradable y de trato fácil, posee una cualidad tranquila y autosuficiente y gran presencia interior. No busca al adulto para llamar la atención sobre ella y tiende a la expresión individual, aunque ésta sea interior.

La relación con los **padres** responderá a los roles que ellos asuman en su propia vida. Hay que diferenciar entre padres tipo Crono (dominante y anulador) y Rea (ineficaz e incluso deprimida) y padres que apoyan a su hija.

Los padres Crono y Rea, que responden al mito, y que ponen de manifiesto un modelo conflictivo e infeliz de relación de pareja, es probable que provoquen en la hija Hestia un repliegue hacia el interior de sí misma como vía para escapar de la violencia que percibe a su alrededor. Por otro lado, este repliegue interno, que es una tendencia natural en ella, se acompaña en este caso de un rechazo a sentir las emociones, manteniéndose ajena a los conflictos e intentando pasar desapercibida mientras cultiva la soledad en medio de la familia. Esta actitud puede ser entendida como timidez, pero no tiene por qué serlo. Representa una evasión de una realidad que hiere a la niña Hestia.

En el caso de padres que apoyan a su hija, ésta puede disminuir su tendencia a la soledad y la introspección, relacionarse socialmente y participar más en actividades y juegos. No obstante, su cualidad de independencia y desapego, así como su ecuanimidad emocional, cualidades Hestia por excelencia, no desaparecen ni son olvidadas, sino que forman parte de su ser y hará uso de ellas si tiene necesidad. Si los padres toman conciencia del arquetipo Hestia en su hija, pueden promover en ella la interacción social, el deporte, el desarrollo de habilidades sociales y otras actividades que inviten a la extroversión y el uso de las propias capacidades y aptitudes. No obstante, el arquetipo de Hestia formará parte de su naturaleza esencial y su vida, pero de una manera menos condicionante y más equilibrada.

En su relación con otras **mujeres** se convierte en un refugio, un lugar cálido para sus amigas, un centro al que ellas pueden regresar cuando han perdido el suyo propio. Uno de los dones de la mujer Hestia es la escucha, de modo que proporciona un espacio abierto para la comunicación de otras personas, aunque no sea una mujer muy comunicativa. La sola presencia cálida de una mujer Hestia reconforta y nutre a otras mujeres y parece llevarlas a contactar con las cualidades del arquetipo en ellas mismas.

El tipo de **hombres** que se sienten atraídos por la mujer Hestia se si-

túan en el papel tradicional de cabeza de familia, responden al modelo patriarcal de pareja en el que el hombre sale al mundo y la mujer permanece cuidando y alimentando el fuego del hogar, ocupándose de lo doméstico y de los hijos.

Por su parte, una mujer Hestia disfruta de este sistema familiar, pues atender el hogar es para ella una tarea que da pleno sentido a su vida. Además, la hace feliz esperar al hombre en casa, en el “templo”, para nutrirlo en sus necesidades.

Respecto a la **sexualidad**, dada su cualidad de diosa virgen, puede vivir sin ella sin que le cause ningún conflicto; sin embargo, en el contexto de una relación de pareja, puede disfrutar de la sexualidad igualmente. No responde al modelo de mujer sexy ni seductora, pero puede ofrecer un experiencia sexual cálida, de profundo contacto con el otro, una experiencia que trasciende el puro deseo físico para convertirse en una expresión de unión espiritual desde el alma. Hay hombres que definen la experiencia sexual con una mujer Hestia como ir a rezar a un templo, porque a través de ella conectan con su parte espiritual y trascendente.

La relación con la maternidad y los **hijos** es una experiencia generalmente armoniosa. Lo habitual es la ausencia de grandes conflictos; la paciencia y la calma, cualidades naturales de su expresión, favorecen y facilitan la comunicación. Es una madre atenta y cálida, pero cuando se retira a su interior puede parecer que se aísla, que se distancia de los hijos, y ellos quizás se sientan abandonados en esos momentos cuando ella necesita conectar con la soledad.

Dada su escasa ambición hacia lo externo, no presiona a sus hijos en el plano competitivo, personal o profesional, dejándoles libertad para ser ellos mismos.

En lo que se refiere a su relación con el **trabajo**, la mujer Hestia, si desarrolla actividades fuera del hogar, las realizará generalmente donde no se le exija ser competitiva ni ocupar puestos de relieve, ocupaciones donde tenga que ser “visible” ante los demás. Preferirá posiciones donde se pueda mantener anónima, realizar tareas tranquilamente, sin presiones y pasar desapercibida. Se la puede encontrar como una excelente conductora de grupos de meditación, creando espacios cálidos para el desarrollo espiritual y desempeñando, a un mismo tiempo, su función como mantenedora del fuego del hogar y del fuego del templo.

La mujer Hestia llega a la **mitad de su vida**, generalmente, en una posición estable, sea como esposa y ama de casa, como mujer soltera o como trabajadora. En ocasiones, se dará un punto de inflexión para tomar decisiones que la inclinen a llevar una vida aun más espiritual.

Ya en la **vejez** no se siente desequilibrada por no tener pareja, por ser viuda o por el “síndrome del nido vacío”, dado que no son roles a los que tienda. La soledad, la serenidad y su cualidad de centro del hogar la convierten en la “mujer sola-tía soltera-anciana sabia” a la que los familiares y amigos recurren para consejo. Si vive sola, su limitación en este momento de la vida suele venir por su inexperiencia a la hora de desenvolverse con las cuestiones externas cotidianas (bancos, gestiones, papeles, etc.) ya que siempre ha estado centrada en el hogar y lo interno.

Ámbito limitado del arquetipo

Las limitaciones del arquetipo Hestia, imprimen, en la mujer identificada con la diosa, una tendencia al recogimiento y la introversión. Llevadas estas “cualidades” al extremo pudiera dar la imagen de vivir en un estado de “delicadeza mística”. Según expresa Jean Shinoda Bolen en *Las diosas de cada mujer*:

Vivir como una Hestia significa permanecer voluntariamente velada, anónima, como una no entidad que, sin embargo, tiene una posición fundamental en el hogar.

La mujer en la que predomina el arquetipo de la diosa Hestia parece sumisa en su actitud hacia el trabajo, la casa y el matrimonio. No entra en polémicas, se ocupa de que todo esté dispuesto, es cumplidora y eficaz y disfruta asumiendo esa actitud; sin embargo, está respondiendo a las cualidades de Hestia, y no a la de “sirvienta” (Agar), pues se siente “completa en sí misma” siendo el centro sereno, organizador y discreto. En la fase de identificación con el arquetipo esto no implica tensión ni desarmonía, pero en la fase de desidentificación, cuando la voz de otros arquetipos necesita ser expresada, dichos aspectos pueden convertirse en limitaciones que son percibidas por la mujer como desarmonía, angustia, aflicción, etcétera.

Limitaciones en la expresión cotidiana de la mujer:

- Dificultades relacionadas con su naturaleza abstracta. Hestia no era representada por imágenes ni tenía una forma concreta, el culto se centraba en el fuego central del hogar. Del mismo modo, la mujer Hestia no es percibida de manera concreta por su entorno, más bien es alguien que siempre está ahí pero que no se nota hasta que es necesitada o echada en falta.

- Su discreción y anonimato hace que no se la tenga en cuenta. Al no expresarse va perdiendo entidad, hasta que acaba por desaparecer como persona y se convierte en una sirvienta invisible a la que no se tiene en cuenta, no por la acción consciente y voluntaria de dejarla de lado sino por su aparente falta de presencia.
- Su trabajo doméstico puede ser dado por hecho y poco respetado, lo que la llevará a sentir que sus esfuerzos no tienen sentido, ante la ausencia de reconocimiento y aprecio. Hay que tener en cuenta que su actitud de trabajo en el hogar no nace de un sentido de la obligación o un sometimiento a los papeles tradicionales, es la expresión natural de un sentimiento profundo con la que cumple un mandato que nada tiene que ver con el servilismo, sino con el mantenimiento de un lugar donde los demás puedan sentirse acogidos, atendidos y tranquilos. Sin embargo, esto no implica que ella, como ser humano, no necesite del reconocimiento y el aprecio por lo que hace.
- Su aparente indiferencia emocional ahoga la expresión directa de los sentimientos, no siendo capaz de expresarlos a quien ama y volviéndose invisible en este sentido. Esto va provocando un desgaste interior. Al no ser capaz de dar ni pedir de una manera armónica, poco a poco puede ir desarrollando conflictos internos que lleven a la desarmonía e, incluso, a la enfermedad.
- Al no mostrarse competitiva ni ambiciosa puede ser desvalorizada por el entorno y afectar su autoestima. Al igual que en las limitaciones ya comentadas, su aparente falta de presencia la afecta en otros ámbitos de la vida.
- Dado que su actividad se centra más en lo interno que en lo externo, puede que no aprenda a desenvolverse en los asuntos cotidianos ajenos al hogar, papel que asumen otras personas por ella, como la pareja, los hijos, etc. Con el tiempo, esto se convierte en una limitación que le impide desenvolverse con naturalidad y sentirse segura a la hora de convivir con aspectos externos de la vida cotidiana que, para otros resultan meros trámites.
- Si intenta ser distinta de lo que es, y adaptarse a otros modelos, perderá su centro. Con ello sólo lograría bloquear el tránsito por el campo de información del arquetipo, no trascenderlo ni integrarlo; quedaría como una asignatura pendiente que, tarde o temprano, necesitará abordar.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

Las cualidades de Hestia pueden llegar a convertirse en defectos, en el sentido de ser una “cualidad fuera de lugar y momento”, pues la mujer vive en un ámbito familiar, social y laboral del que difícilmente se puede aislar, donde se desenvuelve desde un aspecto concreto y limitado de toda su potencialidad.

La mujer con predominio del arquetipo Hestia, cuando llegue el momento en su proceso evolutivo, tendrá la oportunidad de trascender e integrar el campo de información arquetípica. Parte de este desarrollo se realiza en el plano inconsciente, otra parte la puede desarrollar a través de actos voluntarios y conscientes, potenciando las cualidades opuestas a las que se han transformado ya en “cualidades fuera de lugar” de la naturaleza de la diosa. Además, le sería beneficioso desarrollar nuevos atributos, vinculados a otras diosas, si quiere equilibrar y alcanzar una mayor armonía en su existencia con la presencia de otros arquetipos.

Aspectos a los que atender en la propuesta de aprendizaje:

- **Toma de la esencia floral Hestia - mujer sola, tía soltera.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Expresión de los sentimientos.** Dado que una de las cualidades que se transforman en limitación es, precisamente, su discreción y su falta de presencia para los demás, es necesario que aprenda a expresarse, a poner de manifiesto sus sensaciones, sus emociones, sus sentimientos y sus pensamientos ante los demás. Si bien en un principio esta expresión le puede crear conflicto tanto a ella como al entorno, sólo se trata de un período de ajuste hasta que convierta este acto voluntario y consciente en una acción natural, que forme parte de su cotidianeidad.

- **Poner de manifiesto sus necesidades.** Aun cuando, aparentemente, esté al servicio de los demás, realmente la mujer Hestia está respondiendo a su propia naturaleza; sin embargo, tal vez estará inhibiendo la expresión de otras necesidades. Es importante que aprenda a pedir, a poner límites a los demás dentro de su territorio psicoemocional, a disfrutar de su tiempo y su espacio, para que las cualidades del arquetipo no ahoguen la expresión de otras facetas de su vida.

La verdadera sabiduría del arquetipo se revela cuando la mujer Vesta [nombre romano de la diosa Hestia] reconoce su humanidad y encuentra el coraje para ser completamente sincera sobre sus sentimientos, compartiendo

la soledad, la tristeza, la felicidad e incluso el mal humor con los demás. Cuando una mujer Vesta logra hacer esto, se vuelve más segura e íntegra, pues revela al mundo su verdadero ser. La vida puede convertirse en una experiencia espiritual, pues se sentirá enormemente enriquecida por el cambio psicológico. Su cordialidad será auténtica, su amor más grande. (Manuela Duna Mascetti, *Diosas. La canción de Eva*)

- **Desarrollo de su *persona***, en el sentido junguiano de “persona” como máscara para la interacción con el entorno. Dentro del hogar, donde ella es el centro, se muestra segura, pero en el exterior, fuera de su terreno, quizás se sienta incómoda, desorientada e insegura. Es necesario que vaya desarrollando estrategias y maneras de relación con el entorno que le permitan la interacción con naturalidad y sin inhibiciones que la limiten, y para ello hay que atreverse a “sumergirse de cabeza” en la vida.

- **Tomar iniciativas que la ayuden a desarrollar la habilidad en las gestiones e interacciones con el mundo exterior.** La expresión de las emociones permitirá, en la vida cotidiana, que haya mayor grado de comunicación con el exterior y cultivo de las relaciones, que serán más gratificantes. Por otro lado, la expresión de la firmeza (Artemisa y Atenea) le permitirá desenvolverse en el mundo, fuera de su templo, con mayor habilidad y naturalidad, así como desarrollar herramientas para superar los obstáculos que vaya encontrando, a los que es posible que no esté acostumbrada si ha vivido la mayor parte de su existencia como Hestia.

HERA - ESPOSA COMPROMETIDA

Mitología

Hera, hija de Rea y Cronos, fue devorada por su padre, salvada por su hermano Zeus, su futuro esposo, y criada por los titanes Océano y Tetis.

Establecido Zeus como dios del Olimpo se fijó en Hera y la cortejó, pero no logró conquistarla. Para ello utilizó un engaño: se transfiguró en un cuco y, encontrándose ella en un monte, luego de hallarlo se apiadó de él y lo mantuvo en su pecho para calentarlo; Zeus tomó entonces su verdadera forma. A partir de ese momento las leyendas toman diferentes caminos: según una versión, Zeus deshonoró a Hera y ésta se casó con él por vergüenza; otra interpretación cuenta que resistió sus impulsos amorosos hasta que Zeus prometió desposarla.

A Hera, esposa de Zeus, que reinaba sobre todos los dioses, se la consi-

dera la deidad del matrimonio y de las mujeres casadas. Las relaciones matrimoniales entre Zeus y Hera son un reflejo de las existentes en la época, cuando el patriarcado privó a las mujeres de sus poderes mágicos y eran consideradas posesiones. Las relaciones entre ambos no eran sencillas. Zeus buscaba la seducción y la conquista (si era necesario con engaños y por la fuerza) y Hera, cuyo carácter y voluntad estaban a la par de los de Zeus, demostraba celos, ira y venganza contra las amantes de su marido e incluso contra los hijos de éstas, dando rienda suelta a su faceta destructiva y mostrándose implacable.

Como guardiana del matrimonio y esposa del dios supremo le estaba vedado tener amantes, y ningún dios ni mortal se atrevía a intentar seducirla.

Cualidades de la diosa Hera

De los relatos mitológicos se pueden extraer conclusiones sobre cómo eran percibidos las diosas y dioses. Si bien diferentes relatos ponen de manifiesto cualidades y características en ocasiones opuestas, sí suele haber una serie de puntos en común. Veamos algunos aspectos de la diosa Hera.

- Diosa vulnerable. Engañada, humillada y sometida por su marido Zeus.
- Aparece como una mujer madura, de figura alta y majestuosa y completamente vestida.
- De fuerte carácter, se muestra celosa, violenta y vengativa por las aventuras de Zeus, pero generalmente (no siempre) dirige su ira hacia las víctimas de su lujuria y amantes, no hacia su marido.
- Su figura era adorada como esposa en las tres posibles etapas: Hera Parthenos, la virgen; Hera Teleia, la realizada, y Hera Chere, la viuda. Los rituales se celebraban en tres templos diferentes, acorde con las estaciones del año.
- Su fuerte simbolismo como esposa eclipsa la faceta materna.
- Fue muy venerada en su época.

Cualidades del arquetipo Hera

Estas cualidades dan una idea de la información presente en el arquetipo en el cual la mujer puede estar identificada o en proceso de tránsito, y del que precisa hacerse consciente para poder trascenderlo e integrarlo.

- Se siente incompleta sin pareja, anhela casarse.
- Necesita el reconocimiento, el prestigio, el respeto y la honorabilidad que para ella conlleva el matrimonio.
- Si bien el matrimonio, y la validación de la mujer a través de éste, puede ser para algunas mujeres una forma de sometimiento en el patriarcado, para Hera la necesidad de casarse nace de un profundo impulso interior.
- Es leal, fiel y dispuesta a soportar y atravesar grandes dificultades con su pareja.
- Hera, como arquetipo, simboliza la capacidad para la entrega y el compromiso.
- El matrimonio despierta en ella tres significados: el íntimo de unión de mujer y hombre, el manifiesto de ser esposa y esposo, y un sentido profundamente sagrado al que Hera está muy vinculada. La ceremonia del matrimonio es sentida desde el arquetipo como una experiencia mística.
- Desplaza la responsabilidad de los actos indignos y humillantes de su pareja hacia las otras personas, dirigiendo su ira y venganza contra ellas.
- Al proyectar tales sentimientos sobre las “amantes” y su descendencia se siente poderosa, a la vez que se alivia su sentimiento de rechazo.

Proyección del arquetipo Hera en la vida cotidiana de la mujer

En la **infancia**, el predominio de Hera puede manifestarse en juegos simbólicos relacionados con el rol de esposa y el servicio y satisfacción del marido: preparando comidas para él, ordenando y limpiando el hogar para cuando vuelva, etc. Sin embargo, el interés verdadero por el hombre nace tras la adolescencia, cuando en algunas sociedades la muchacha entra en una edad “casadera”.

Hera fue la única de las hermanas que tuvo dos parejas de **padres**. Rea, sumisa y débil, Cronos, dominante y egoísta. Éste es un modelo que remite al patriarcado y a una imagen del matrimonio poco amable con la mujer. Sin embargo, Hera mantiene su ilusión de un matrimonio realizador y que complete su profunda necesidad de emparejarse “oficialmente”. Con Océano y Tetis, sus padres adoptivos, fue criada en una situación llena de amor. Éste es un modelo que refuerza la concepción natural, social y sagrada del matrimonio en la que vive Hera.

Relaciones sociales, amistades, estudios, trabajo e hijos, todas

aquellas facetas que nutren el desarrollo de la mujer a partir de la juventud, quedan supeditadas al “impulso arquetípico” de emparejarse. Desde joven busca a un tipo de hombre que “sienta” capaz de realizarla, de completarla. Éste ha de reunir cualidades concretas de imagen, profesión, posición social, estabilidad, etc., de tal modo que ella pueda adquirir un valor extra por ser “la esposa de...” o “la señora de...”.

En la relación con otras **mujeres**, si está emparejada desarrolla un sentimiento de superioridad respecto a las solteras; sin embargo, si no lo está, puede resultar frustrante para ella y su vida girará en torno de conseguir marido.

No es habitual que una mujer Hera tenga grandes amigas. Probablemente se empareje desde joven, ya que esto le proporciona seguridad emocional, así que pasará la mayor parte del tiempo con su pareja y esto es mucho más importante para ella que cultivar relaciones de amistad con otras mujeres. Es frecuente que cuando se produce una ruptura en su relación de pareja, se sienta muy sola, aislada, ya que sus relaciones se reducían prácticamente a su vida con él. A diferencia de las diosas vírgenes (Artemisa, Atenea y Hestia), Hera se siente incompleta sin una pareja y puede sentirse desdichada y vacía en ausencia de su “mitad complementaria”, aunque tenga éxito en otras facetas de su vida.

Este tipo de mujer se siente atraída por **hombres** con éxito y poder, definiéndose esto en función de la posición social a la que la mujer pertenezca. Siendo el matrimonio el aspecto sagrado de la unión entre un hombre y una mujer, la boda es la puerta de entrada a lo sagrado, “el día más importante de la vida de una mujer Hera”, y la futura felicidad dependerá de la actitud del marido hacia ella y hacia la sagrada unión. Paradójicamente, al sentirse atraída por hombres de éxito, éstos suelen dar más importancia al trabajo que al matrimonio y ellas, aunque dolidas por la falta de atención, entusiasmo o aliciente en la relación, pasan a desempeñar un papel de servicio a los intereses del hombre. En caso de problemas matrimoniales relacionados con posibles infidelidades del marido, la mujer Hera actúa desde los celos, la posesividad y la venganza, con una agresividad que empeorará la situación. El divorcio no suele ser una opción contemplada, pues el matrimonio es una entidad sagrada que da sentido a su vida y asume, en lo más profundo de ella, el mandato patriarcal: “en las alegrías y en las penas... hasta que la muerte nos separe”.

El **matrimonio** es el tema central de la vida de las mujeres influidas por el arquetipo Hera. Según Jean Shinoda Bolen, “una mujer Hera actual coloca en un marido la expectativa arquetípica de que él la realizará”. Bajo la influencia de Hera, una mujer imagina y presupone que, cuando se

case, todo se transformará en su vida. De igual manera, siente que todos aquellos aspectos conflictivos de la relación y de la persona que será su marido quedarán transformados. Piensa que todo mejorará el matrimonio. Al comprobar que esto no sucede como suponía y deseaba sufre, se siente frustrada y decepcionada, puede incluso llegar a sentir, con el paso del tiempo, que su marido ha sido un impostor, que la engañó de alguna manera y albergar por ello un gran rencor hacia él. Realmente, fue ella quien se engaña a sí misma al pensar que otro ser le proporcionaría la felicidad, pero esto no puede ser aceptado desde el arquetipo que ella transita.

Una mujer vinculada al arquetipo de Hera puede permanecer virgen hasta el matrimonio, emulando a la diosa. El carácter sagrado del matrimonio, que habita en lo profundo de su psique, hace que sea una mujer fiel a su pareja y que exija, igualmente, la fidelidad como un valor esencial de la relación. Sufrirá enormemente, más que cualquier otro tipo de mujer, en caso de infidelidad.

En lo relacionado a sexualidad e hijos, ambos son aspectos ligados a la función de esposa y los desarrolla como parte de su rol, pero si no están presentes los arquetipos de Afrodita y Deméter pueden no ser vividos con toda la intensidad y plenitud posibles.

Bajo el influjo del arquetipo Hera, la mujer no siente la **sexualidad** como suya, depende del otro para despertarla. En ocasiones, puede darse el caso de que se active en ella Afrodita y la utilice con el propósito de conseguir la pareja que desea. Luego, una vez estabilizada y asegurada la relación, Afrodita desaparece y Hera vuelve a tomar el mando. Muchos hombres se quejan de que la vida sexual disminuye o es monótona al poco tiempo de realizarse el matrimonio, ya que Hera es un poderoso arquetipo que empequeñece la presencia de cualquier otro influjo arquetípico en la personalidad de una mujer.

En cuanto a los **hijos**, probablemente se sentirá más esposa que madre, así que, a la hora de otorgar privilegios de atención y cuidados, será el marido el primer beneficiado, a no ser que tenga también una importante presencia de Deméter en su personalidad. Algunos hijos de mujeres Hera empiezan a desarrollar una especie de competitividad con el padre, ya que pueden llegar a sentir que necesitan conquistar la atención y el cariño de la madre. Esta rivalidad perjudica la relación de los hijos con su padre.

En cuanto a su relación con el **trabajo**, una mujer Hera tiene la capacidad de compromiso, lealtad y entrega, al igual que en su relación de pareja, pero ocurre que esto sólo podrá darse siempre que sienta que el trabajo fuera del hogar no perjudica el bienestar ni los intereses de su marido. Salvaguardar la relación sobre todas las cosas será una prioridad absoluta

para este tipo de mujer, impuesta por el arquetipo, a menos que se empiecen a activar en su psique la presencia de otras fuerzas arquetípicas.

En la **mitad de la vida**, un matrimonio asentado y el aprecio de su marido hacen de ella una mujer realizada y feliz; por el contrario, estar soltera, divorciada o viuda en esta época de su vida la hace sentir desgraciada.

La **vejez** puede significar para Hera la culminación de una vida plena y realizada si su marido ha respondido a sus necesidades, y si sigue vivo para compartir este momento de la vida. En caso de haber enviudado o estar separada, la realización a través del matrimonio y del rol de esposa no ha sido completada, por lo que siente que su vida no ha tenido o ha perdido el sentido, llevándola a la soledad e incluso a procesos de tristeza y depresión, de los que le resultará difícil salir si no se hace consciente de la necesidad de intervención de otras fuerzas arquetípicas en su vida.

Ámbito limitado del arquetipo

Cuando la mujer está identificada con el arquetipo vive sus cualidades con naturalidad, como una experiencia necesaria en su proceso de aprendizaje y ampliación de conciencia. Sin embargo, si está en fase de desidentificación respecto al arquetipo, lo que antes eran cualidades que debían ser experimentadas, se convierten en limitaciones que han de ser trascendidas. Esto no siempre es sencillo, pues los condicionamientos sociales, el miedo a abandonar roles, las creencias, las costumbres, etc. pueden ejercer una presión casi insalvable.

- Cuando una mujer Hera asume el papel de esposa puede disminuir notablemente la influencia de otras diosas y de la información que los otros arquetipos pueden aportar a su vida, esto la limita en su riqueza y nutrición, hasta el punto de identificarse profundamente con Hera y dejar de lado otras facetas de su vida necesarias para un desarrollo equilibrado y armónico.
- Las esperanzas depositadas sobre un *Zeus Teleius*, un Zeus realizador, se pueden ver fácilmente frustradas si el hombre no responde a las expectativas que la mujer pone en él, llevándola a la decepción, el enfado y la crítica constante al marido, aunque no por ello tome la decisión de separarse, sino que se mantendrá como mujer demandadora en algunos casos, como mujer resignada en otros o, incluso, manifestando las dos actitudes a lo largo de su vida.
- El arquetipo Hera puede ser muy limitador e incluso destructivo si

no es adecuadamente transitado. Dado que la mayoría de las veces toda esta información no es consciente para la mujer identificada en el arquetipo, vive las cualidades-limitaciones sin tener una conciencia clara de sus efectos y consecuencias.

- La influencia del arquetipo y la presión social pueden mantener a una mujer atrapada en un mal matrimonio o empujar a una unión inadecuada a una mujer soltera. Para un observador externo esto parecerá un sinsentido; sin embargo, para Hera, es una necesidad más allá de los razonamientos intelectuales y aparentemente lógicos.
- Para este arquetipo el único papel aceptable de la mujer es el de esposa de un hombre con éxito. Se vuelve excluyente y crítica con solteras, divorciadas, madres solteras, viudas y también mujeres atractivas que puedan resultar “peligrosas” para su matrimonio.
- Los celos, en muchas ocasiones infundados, constituyen una de las emociones más perturbadoras y dañinas para una mujer Hera. En algunos casos se convierten en la principal causa de angustia y malestar cotidiano dentro de la relación de pareja, pudiendo llegar a destruirla por completo y a dañar profundamente a ambas partes.
- En caso de infidelidad, puede incluso mostrarse vengativa y destructiva con las mujeres e incluso con los hijos de éstas, pero no con su marido, al que disculpará con razones que, desde fuera, serán vistas como excusas.
- Trabajo, intereses, amistades, hijos, todo queda relegado a un segundo plano con tal de realizar su papel de esposa. Es posible que llegue al punto de anular su propia identidad y expresión, pero todo esto forma parte de la vivencia necesaria para el tránsito por el arquetipo. Anhela la fusión con otro ser y constituirse en una sola unidad con su pareja, necesidad profunda de unión que se desvirtúa y pierde su sentido trascendente cuando, atrapada por la limitación del arquetipo, hace simbiosis con el otro, anulando su expresión individual y, en muchos casos, igualmente, inhibiendo la expresión natural de su pareja, que también parece perder gran parte de su individualidad al convertirse en “la media naranja” de una mujer Hera.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

El poder del arquetipo como vía de aprendizaje tiene especial importancia en Hera, dado el potencial limitador e incluso destructivo que con-

lleva. La toma de conciencia de esto es de gran importancia a la hora de reconocer la necesidad de crecimiento a partir de la limitación.

A raíz de la dependencia del otro que Hera desarrolla para su realización como mujer, es comprensible que se muestre insegura en algunos aspectos de la vida que están en manos de su marido, así como la desconfianza, los celos y el miedo a la infidelidad estén presentes. Por ello, abrir la puerta a otras diosas y disminuir la influencia de Hera es una vía indispensable de evolución. Tomar conciencia de los potenciales de Atenea, Deméter, Afrodita, Hestia, y aceptar la vida en su totalidad y no sólo al matrimonio como vía de realización, es necesario para esa evolución hacia la completud tan deseada por la mujer Hera.

La propuesta de aprendizaje a realizar por la mujer Hera es:

- **Toma de la esencia floral Hera - Esposa comprometida.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Tomar conciencia de su profunda identificación con el rol de esposa.** Plantearse la duda de si su dedicación al rol de esposa es suficientemente enriquecedor para el desarrollo de su vida, no sólo en cuanto a sentirse feliz y realizada, sino también en la nutrición de otras facetas de la vida, como pueden ser el plano laboral, el intelectual, las amistades, su propio desarrollo personal, etcétera.

- **Buscar la autorrealización.** Cuando las expectativas de realización puestas en su marido no se ven cumplidas, la mujer Hera suele entrar en un proceso de pérdida de la ilusión, decepción e incluso resentimiento. Estas emociones ponen de manifiesto la oportunidad, la necesidad o la urgencia de cambiar sus creencias respecto a la naturaleza del matrimonio en algunos aspectos. La idea de la autorrealización puede sustituir a la de la realización por parte del hombre, por lo que la mujer tiene la oportunidad de tomar las riendas de sus propios procesos, asumir la responsabilidad que tiene con ella misma, e iniciar la búsqueda de nuevas formas de expresarse y de transitar por su vida, quitando peso al matrimonio como vía para alcanzar su plena satisfacción personal.

- **Atender a las consecuencias de sus creencias y las actitudes que conllevan.** La duda es un elemento fundamental en el proceso de desarrollo de las personas. “Duda de aquello en lo que crees para poder creer en aquello de lo que dudas”, expresa un aforismo. A la mujer identificada con el arquetipo Hera le resulta complicado pensar que sus creencias, sus actitudes y sus acciones puedan estar perjudicándola a ella o a su entorno.

Incluso cuando se muestra recelosa o agresiva porque piensa que está en peligro su matrimonio, cree que tiene razón en lo que está haciendo y en cómo lo está haciendo. Por eso es importante que se detenga e intente hacer una “metaobservación” sobre sí misma, que sea capaz de examinarse a sí misma como si no fuese ella, desde una distancia emocional que le dé la perspectiva y objetividad suficientes para poder valorar si sus acciones y reacciones son adecuadas para su desarrollo y para propiciar la armonía, la felicidad y la serenidad en su vida y en la de su entorno.

- **Plantearse si sus deseos, creencias, modelos de conducta, etc., son verdaderamente suyos o responden a costumbres, tradiciones y al “qué dirán” de su entorno social.** En muchas ocasiones no es fácil tomar conciencia de la razón real por la que se asumen determinadas decisiones, se mantienen determinadas actitudes o se realizan determinadas acciones. A la mujer Hera le sería de gran ayuda optar por una actitud mental abierta y flexible que le permitiese observar otras realidades diferentes a la suya, sin prejuicios limitadores, para confrontarlos con su concepción de la vida y plantearse la duda de si lo que elige o acepta sin discusión es la única concepción posible del mundo, o elegir otras menos limitadoras y más enriquecedoras.

- **Apostar por la confianza en sus relaciones de pareja.** Como hemos visto, los celos y la desconfianza son una fuente de sufrimiento para este tipo de mujer y su entorno. Trabajar la elección consciente de confiar en su pareja no es fácil, pero es sin duda una vía de evolución personal más allá del campo de información del arquetipo. Saberse bajo el influjo de este poderoso arquetipo proporciona a la mujer un primer apoyo para reconocer cuán destructivas son algunas de sus limitaciones y le da la posibilidad, como ocurre con cada arquetipo, de elegir desde la conciencia si atender o no su voz en cada momento.

- **Encontrar una vía para canalizar la energía de la ira.** Desarrollar una actividad creativa, como pintura, danza, artesanías o cualquier otra que le atraiga, puede suavizar y dulcificar el carácter colérico de una mujer Hera. La energía de la ira ha de ser transformada en energía creativa, su capacidad destructiva en capacidad constructiva.

A veces, un exceso de ira o rabia no es más que un exceso de energía creativa a la que no se le está dando una vía de expresión adecuada y armoniosa. Para cualquier mujer, cuya naturaleza es esencialmente creativa, es una bendición desarrollar actividades creativas cotidianamente. En el caso de mujeres bajo el influjo de Artemisa y de Hera, potenciar su lado creativo supone una vía muy recomendable para equilibrar y moderar el aspecto colérico de su naturaleza.

- **Explorar otras facetas de la vida que hasta el momento había dejado de lado.** Permitir que el campo de información de otros arquetipos, sobre todo el correspondiente a figuras simbólicas y diosas vírgenes y alquímicas, afluya a su vida cotidiana e impregne sus sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos. Esto permitirá la toma de conciencia de la riqueza que la vida puede aportar cada día, nutriendo y desarrollando a la mujer hacia una mayor profundidad y amplitud vital, diluyendo prejuicios y creencias que hasta el momento la habían limitado en sus relaciones e interacciones.

- **Aprovechar las oportunidades que la vida pone delante para desarrollarse y nutrirse más allá de las ideas preconcebidas sobre lo que debe ser la vida.** En su inspirador libro *Las diosas de cada mujer*, Jean Shinoda Bolen señala la importancia en Hera de una cualidad cíclica y, en cierto modo, regenerativa, puesto que su figura era adorada en tres estadios diferentes: Hera Parthenos, la virgen, la primavera, lo potencial; Hera Teleia, la realizada, el verano y el otoño, lo realizado; Hera Chere, la viuda, el invierno, lo concluido. Esta cualidad, que se manifiesta como un ciclo que concluye y vuelve a empezar, puede estar presente en el arquetipo y en la mujer, como elemento potenciador del desarrollo. Por ello, ha de ser aprovechado en el transitar por la vida como un comenzar de nuevo cuando se presenta la oportunidad.

DEMÉTER - MADRE NUTRICIA

Mitología

Deméter, segunda hija de Rea y Cronos, fue devorada por su padre como todas sus hermanas y hermanos. Cuarta esposa de Zeus, con él tuvo a su hija Core, más tarde conocida como Perséfone. La fuerte vinculación de Deméter con su hija da lugar al mito de Deméter y Perséfone, de gran importancia en la antigüedad. Según este mito, Hades, dios de los Infiernos, hermano de la propia Deméter y de Zeus, raptó a Core para casarse con ella. Su madre la buscó durante nueve días sin encontrarla. Con la ayuda de Hécate consulta a Helios, pues ambos habían escuchado los gritos de la doncella al ser raptada, y Helios, el dios sol, desde su posición que todo lo contempla, informa a la madre que su hija había sido raptada por Hades y llevada a los Infiernos. A partir de ese episodio tanto la madre como la hija viven una serie de hechos plasmados en la mitología que ponen de

manifiesto procesos de transformación tanto en su vida como en la de los mortales.

Deméter es la diosa madre, representa también a la diosa de la tierra cultivada, de las cosechas y, en este sentido, de la fertilidad.

Profundamente relacionado con la naturaleza de la diosa y con la de su hija, se desarrolló a orillas del Mediterráneo un culto denominado *misterios eleusinos*.

Eleusis (actualmente Elefsina) fue una pequeña población a unos 30 km al noroeste de Atenas. Albergaba un santuario dedicado a la diosa Deméter y su hija Perséfone, y llegó a adquirir gran importancia por ser la sede de los misterios eleusinos, uno de los mayores cultos de la Grecia antigua y más tarde del Imperio Romano. Los misterios eleusinos eran ritos anuales de iniciación al culto a las diosas agrícolas Deméter y Perséfone. Eran considerados los de mayor importancia de todos los ritos celebrados en la Antigüedad, y se realizaron sin interrupción durante más de dos mil años.

Los rituales se desarrollaban entre finales de septiembre y principios de octubre. Los participantes se reunían en templos dedicados al culto y una de las ceremonias iniciáticas consistía en el consumo de una bebida, el *ciceón*, que tal vez contuviera algún tipo de sustancia capaz de alterar la percepción, por lo que los participantes experimentarían vivencias provocadas por estados alterados de conciencia. Los investigadores todavía no se han puesto de acuerdo sobre el principio o principios activos utilizados para producir estos efectos. Los iniciados recibían enseñanzas sobre la esencia de la existencia humana y el sentido de la vida y la muerte. A menudo experimentaban, en visiones, la congruencia del principio y el final, de la vida y la muerte, la totalidad y el eterno campo generativo del Ser. La alternancia que se observa en la naturaleza es la imagen misma del destino del hombre que, al abrirse a la idea de muerte y resurrección, accede a la vida eterna. Algunos escritos aludían al ritual con las siguientes palabras:

Bendito es aquel que, habiendo visto estos ritos, toma el camino bajo la tierra. Conoce el final de la vida, así como su divino comienzo.

No sólo hemos encontrado ahí la razón para vivir más alegremente sino también que podemos morir con mayor esperanza.

Cualidades de la diosa Deméter

Como en los anteriores arquetipos, las cualidades de la diosa son en realidad información presente en el inconsciente colectivo, que a través de

la mitología se hace visible para la humanidad cuando la transmisión oral y lo mítico impregnaban la vida cotidiana.

- Diosa de la tierra cultivada (fertilizada), dio al hombre el conocimiento de la agricultura. Nutridora y protectora de la Humanidad.
- Diosa Madre.
- La diosa Deméter representa el poder creador y destructor de todo lo que existe.
- Diosa vulnerable que se convierte en víctima.
- Representada como una bella mujer de cabellos largos, vestida con túnica azul y con una espiga en la mano.
- Inconformista con el destino de su hija, se abocó denodadamente a su búsqueda y liberación.
- Cuidar a su hija y, en su falta, a Demofonte, hijo de Céleo, rey de Eleusis, es su absoluta dedicación.

Cualidades del arquetipo Deméter

Los atributos que la mitología confiere a la diosa se concretan en cualidades que la mujer actual puede vivir en el día a día. Conforman el campo de información arquetípico que precisa de la vivencia, la experiencia y el tránsito para ser trascendido e integrado.

- Representa el instinto maternal, ser madre es su función más importante y lo que da sentido a su vida.
- Necesidad profunda de nutrir física, emocional, psicológica y espiritualmente a los demás.
- Funciones de madre (de su hija Perséfone), de proveedora de alimentos (como diosa de las cosechas) y de sustento espiritual (misterios eleusinos).
- Generosidad, paciencia, dedicación, protección, nutrición a los demás en todos los aspectos. Muestra excesiva preocupación por el bienestar de los suyos.
- Deméter se puede manifestar en trabajos al servicio de los demás.
- El arquetipo Deméter origina cierta tendencia a la depresión en caso de que se frustre su naturaleza maternal. Esto puede ocurrir si no ha podido tener hijos o en el momento en que sus hijos se independizan.
- En estado de desánimo o depresión, donde se activa su lado oscuro y destructivo, reacciona reteniendo lo que los demás necesitan y ella

les proporcionaba (nutrición física, emocional, psicológica o espiritual), provocando de alguna manera la “destrucción” de lo creado por falta de nutrición.

- Dificultad para negarse a atender a otras personas.

Proyección del arquetipo Deméter en la vida cotidiana de la mujer

La proyección de Deméter en la **infancia** se manifiesta en los juegos de las niñas, en los que cuidan, atienden, alimentan y protegen a sus muñecas-bebé. A medida que se van haciendo mayores manifiestan interés por cuidar a sus hermanos pequeños y a los bebés de otras madres.

La niña Deméter es una niña muy emocional, dada a dramatizar en exceso y a llamar continuamente la atención. Puede mostrarse bastante dependiente, especialmente de la madre. Es habitual que se conviertan en pequeñas “madrecitas” de sus hermanos menores y que tiendan a asumir la responsabilidad de cuidarlos y protegerlos, sobre todo en casos de padres emocionalmente inmaduros, irresponsables o ausentes. Logra establecer relaciones dentro del sistema familiar donde ella es considerada y sentida como la madre por sus hermanos. Incluso, ya en la edad adulta, puede continuar ejerciendo el rol de madre para ellos, más que el de hermana.

En la **adolescencia**, el impulso maternal de Deméter hace que las jóvenes sientan la necesidad de ser madres; lo que en ellas prima es el anhelo de la maternidad, no el deseo sexual. Esto las protege de alguna manera de los embarazos indeseados con los que se pueden encontrar las adolescentes tipo Afrodita.

Según el estrato social formarán una familia a edad temprana o se dedicarán a estudios que impliquen un futuro de servicio y cuidado a otras personas.

Respecto a los **padres**, la figura de la madre tiene una presencia equilibrada, mientras que la relación con el padre dependerá de las cualidades de éste. Si se muestra desinteresado, competitivo, celoso o agresivo, contribuirá a la impronta arquetípica de víctima. Por el contrario, un padre cariñoso y atento aportará a una joven Deméter una disposición positiva para relacionarse con los hombres desde un lugar más constructivo.

Las diferentes facetas de la vida de una mujer adulta se ven afectadas por la predominancia del arquetipo.

La **vida laboral** se orienta, bien hacia las labores domésticas, bien a

profesiones de servicio a otros como maestra, enfermera, puericultora, cuidadora, etcétera.

Laboralmente no tiene grandes ambiciones económicas o de posición. Sin embargo, la mujer Deméter es una “mujer de poder”. Así lo manifiesta en su mundo afectivo más cercano donde ella dirige, controla y supervisa todo lo que ocurre. Su ambición tiene que ver especialmente con los afectos, con el amor de los que son importantes para ella, pero se puede encontrar a mujeres Deméter desempeñando puestos importantes, quizás en una empresa o proyecto donde ella fertiliza, alimenta y hace crecer (como diosa de las cosechas) una idea a la que inyecta su energía creativa y su capacidad de servicio. En estos casos, en los que una mujer Deméter desempeña puestos de liderazgo (generalmente organizaciones o empresas de vocación asistencial) es frecuente que esté activo, en alguna medida, el arquetipo Atenea.

Las **relaciones con otras mujeres** suelen tener mucho que ver con el principal rol de su vida, el maternal. Dentro del marco familiar, tienen tendencia a establecerse dentro de una especie de microsistema matriarcal en el que los hombres son como unos niños más a los que hay que atender, y ellas son quienes asumen las principales decisiones y responsabilidades dentro de su “feudo”, la casa familiar.

Fuera de la familia se establecen fuertes y duraderos vínculos con otras madres con las que se han compartido experiencias vitales como el parto, la crianza, enfermedades de los hijos, etc. Por otro lado, es habitual que la mujer Deméter también desempeñe la función de madre con otras amigas más jóvenes o necesitadas de guía o consejo y se convierta en su defensora y protectora. Este tipo de relaciones pueden dañarse por la actitud de la mujer Deméter, que pide a su amiga exclusividad y ser la protagonista de su mundo de relaciones, coartando de esta manera su libertad personal.

Respecto a la vida social, a veces se sienten celosas de la relación de sus hijos con otras mujeres o envidiosas de la maternidad ajena cuando ellas no pueden tener hijos.

En su relación con los **hombres**, la mujer Deméter atrae a aquellos que sienten afinidad hacia mujeres maternas: el hijo-amante, el sociópata, el que busca a su madre, y el hombre de familia. En el caso del hijo-amante, la mujer se convierte simbólicamente en madre de su pareja, a la vez que puede mantener una relación marital, en ocasiones no exenta de cierto sentimiento incestuoso. Si ambos se acomodan a dichos papeles puede establecerse una simbiosis con cierto grado de equilibrio; no obstante, a la larga, si alguno de los miembros de la pareja evoluciona en su grado de conciencia, esta relación entrará en desarmonía y surgirá la ten-

sión y el conflicto entre ambos. En el caso del hombre sociópata, la relación que se establece es la de la mujer-madre que trata, permanentemente, de satisfacer y ayudar al hombre que, en realidad, está profundamente desequilibrado. Se puede producir entonces una situación de sentimientos encontrados, pues desde su sentido del amor maternal desea satisfacer sus demandas, generalmente desequilibradas, pero desde la conciencia del trastorno que vive el hombre desea ayudarlo a sanarse, lo que implica no satisfacer sus deseos y caprichos. El hombre que busca una madre lo que en realidad desea es una mujer que se asemeje lo máximo posible a la imagen que tiene de su madre, por lo que se establece una relación fundamentada no en la aceptación del ser de la mujer a la que se ha unido, sino en la proyección y superposición de la imagen de la madre sobre su mujer. De este modo, aquello que es natural en la pareja, pero no tiene que ver con la imagen de la madre, en ocasiones es fuente de conflicto y desarmonía, aún cuando la mujer desarrolle un papel de madre, porque lo realizará según su entendimiento sobre lo que es ser madre y no según el modelo que el hombre experimentó en su infancia. Por último, otro tipo de pareja habitual para la mujer Deméter es el modelo de hombre familiar que busca a una mujer con cualidades de madre para formar una familia donde los hijos y el vínculo materno son considerados importantes. Estos hombres establecen una relación equilibrada, en la cual la unión no tiene que ver con sus carencias sino con su forma de entender la vida y, por tanto, la mujer en el rol de madre no ha de ser compensadora ni madre del hombre sino de sus hijos. Además podrá ser nutrida asimismo por él en el contexto de una relación hombre-mujer. Los tres primeros modelos de relación serán un obstáculo para un desarrollo equilibrado del arquetipo, y pondrán de manifiesto las principales limitaciones con las que se va a encontrar este tipo de mujer en las relaciones de pareja, el último la ayudará a realizarlo armoniosamente.

Para la mujer identificada con este arquetipo, el **matrimonio** no tiene el mismo significado ni la importancia que para una mujer Hera; sin embargo, siempre ha sido la vía tradicionalmente aceptada para convertirse en madre, así que casarse o estar en pareja hace posible que pueda desarrollar su objetivo vital, la maternidad.

En cuanto a la **sexualidad**, una mujer bajo el influjo del arquetipo, al igual que el arquetipo Hera, entiende que ésta forma parte de las funciones a asumir dentro de la pareja. La mujer nutre al hombre en sus necesidades y el sexo es entendido así como un elemento de nutrición necesario para la relación. Ella no siente la sexualidad como “suya”, no siente que la necesite como expresión vital sino que la necesita el otro, su pareja. El deseo sexual

propio está dormido, necesita ser estimulado, activado desde fuera. Este tipo de mujer es fiel por naturaleza, en el hombre busca al padre de sus hijos, no a un amante y no tiene interés en explorar la sexualidad fuera de su relación de pareja.

Cuando una mujer Deméter, bajo el poderoso instinto que otorga el arquetipo, siente la urgencia de ser madre, se produce circunstancialmente la activación del arquetipo Afrodita, la amante, que se aliará con ella en esos momentos donde engendrar una nueva vida y nutrirla se configura como objetivo primordial y necesario para el desarrollo y evolución de la vida. Cuando la procreación es el fin perseguido, Deméter aconsejada por la voz de Atenea (la estrategia) se viste de Afrodita y se dispone a lograr su objetivo. Cuando esta mujer se convierte en madre, la relación sexual con su pareja sufre un deterioro. Si bien esto es habitual en cualquier tipo de mujer, al activarse Deméter en el embarazo, tras el nacimiento del hijo la vida sexual suele convertirse en un esfuerzo, en potencial fuente de conflicto dentro de la pareja a partir de ese momento.

A este respecto hay algo importante que un hombre que se convierte en padre debiera conocer. Según cuenta Laura Gutman en su libro *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, cuando una mujer se convierte en madre, se da un proceso que ella denomina “sexualidad derivada”. El instinto y el deseo sexual se transforman en la energía que se va a hacer cargo de nutrir al bebé, la sexualidad de la mujer se deriva hacia la crianza, y esto es un proceso absolutamente natural y lógico amparado por las leyes de la naturaleza. Cómo se viva el período de la crianza, que dura aproximadamente dos años, es muy importante para el desarrollo saludable del hijo, así como para la armonía de la nueva realidad que se constituye cuando la pareja se torna “familia”. Durante esta etapa, la comprensión, el sostén, la contención y el amor del hombre hacia su pareja pueden sentar las bases para la reconstrucción de “la pareja sexual”. Al término de esta fase natural del proceso, madre e hijo culminan una etapa, y comienza un nuevo período en el que hombre y mujer pueden volver a encontrarse para vivir la sexualidad y el amor de la mano de Afrodita.

El desequilibrio puede venir por la tendencia de este arquetipo a establecer relaciones con un hombre-niño inmaduro, con un sociópata egoísta o con un hijo amante, incapaces todos ellos de nutrirse por sí mismos, así que suele ocurrir que difícilmente va a poder ser contenida y sostenida por ellos en la maternidad, pero esto forma parte de las vivencias que ella necesita como parte de su tránsito por el arquetipo.

La interacción con las **hijas/os** desde el arquetipo Deméter implica unas características específicas y, en ocasiones, contrapuestas. Madres atentas,

generosas, pacientes y protectoras, a veces excesivamente preocupadas, que pueden transformarse en dominantes, absorbentes, demandantes y celosas si la respuesta de sus hijos, especialmente las hijas, no se corresponde con sus necesidades. Pueden llegar al chantaje, a crear dependencias y provocar culpabilidades y miedos con tal de no perder el vínculo. Otra tendencia posible del arquetipo es la de la madre excesivamente permisiva y complaciente con sus hijas/os a los que convierte en “pequeños tiranos”, siendo ella la dominada y chantajeada y la que se somete al sentimiento de culpabilidad cuando dice “no” a sus demandas.

Así como una mujer Hera hace simbiosis con su marido y vive la vida a través de él, para una mujer Deméter sus hijos son vividos como una proyección de su propio ser. Son la principal fuente de su alegría y de su dolor.

Ya se ha visto que la mujer bajo el campo de información de Deméter no es ambiciosa en lo profesional, sino que su ambición tiene que ver con el mundo de los afectos; sin embargo, sí ambiciona logros y posiciones de éxito y de poder para sus hijos y los apoyará siempre incondicionalmente, viviendo cada logro o fracaso de ellos como si fueran propios.

Por su impulso interior de sentirse necesitada intenta hacerse imprescindible en la vida de sus hijos, refuerza la dependencia siempre que puede y establece profundos lazos con ellos, especialmente en el caso de las hijas, quienes generalmente se convierten en adultos dependientes y poco hábiles en muchos aspectos de su vida. La madre se ocupa de todo, allana sus caminos, resuelve sus problemas siempre que puede y ellos, en la edad adulta, lejos de su presencia, habitualmente perciben el mundo desde el miedo y desde un sentimiento de incapacidad personal a la hora de gestionar su vida. Por eso muchos hijos de madres Deméter, a menos que tomen conciencia de su propio proceso de desarrollo personal, mantendrán durante toda su vida el “cordón umbilical” psicológico que los une a ese espacio de seguridad que representa la figura de la madre. Esto supone en muchas ocasiones vivir un conflicto interno. El hijo se debate entre el miedo a perder el apoyo y sostén de la madre (la comodidad y todos los beneficios que obtiene) y la necesidad vital de liberarse de ella para construir su propio eje personal, su propio sostén, basado en el desarrollo de su individualidad como ser autónomo y separado de la madre. Este conflicto se manifiesta habitualmente en resentimiento, incluso hostilidad hacia la figura materna, que es vivida como una presencia que limita la necesidad de libertad personal del hijo.

En el caso de tener una hija, la sobreprotección, el miedo a que le ocurra algún mal y la necesidad de control sobre su vida aumentan consi-

derablemente. Parece temer que su hija sea “raptada”, como Perséfone en el mito.

En los años de la **mitad de la vida** se produce un replanteamiento crucial en torno a la maternidad, los hijos y el rol de madre. Si no ha tenido hijos en el matrimonio se planteará la adopción o la fertilización artificial; si los tiene, puede plantearse una maternidad tardía; si no tiene pareja, valorará ser madre soltera, y si sus hijos comienzan a independizarse tendrá que trascender su natural disposición a no dejarlos ir.

En la **vejez** puede adoptar el papel de mujer activa, generosa, apreciada por los demás por su sabiduría práctica y porque ha aprendido a no establecer dependencias; o el de mujer infeliz, decepcionada, frustrada y deprimida por no haber podido trascender sus limitaciones, por no haber comprendido lo que la vida le propuso a través de la voz de este arquetipo: el amor en libertad. La actitud hacia la que se incline estará en función del tránsito que realice por el arquetipo en los años de la mitad de su vida.

Ámbito limitado del arquetipo

Las limitaciones del arquetipo Deméter llevan consigo desarmonía tanto en la mujer como en los vínculos que se establecen en función del campo de información arquetípico. Si bien la fase de identificación no supone una etapa de conflicto para la mujer, la posterior evolución y desidentificación pueden conllevar conflicto y crisis si los cambios necesarios no son abordados en forma y tiempo. Las limitaciones que se ponen de manifiesto son:

- Dificultad a la hora de negarse a las peticiones de ayuda y de atención de los demás y dificultad con el establecimiento de límites. No puede decir “no” a los otros ni al impulso del arquetipo. Esto la compromete constantemente y llega a agotarla. Sin embargo, desde el rol con el que se identifica, no sabe hacer las cosas de otra manera, ya que siente que el único sentido profundo de su vida es el servicio. En vez de decir “no”, si se agota o se enfada deja de hacer el servicio o parte de él en un acto de hostilidad pasiva, una cierta actitud de chantaje que los demás no siempre van a entender, dado que se los ha acostumbrado a una actitud de cuidadora y no han recibido aviso ni queja de cansancio o hastío.
- Deseo profundo de ser madre que puede condicionar su vida desde

joven por ser ésta su prioridad, sin tener en cuenta momento, situación, pareja adecuada u otros factores. La maternidad es un fin en sí mismo, donde sitúa su realización y su completud, lo que implica trasladar grandes expectativas a dicha experiencia vital que no necesariamente son satisfechas.

- Establece dependencias con los hijos, las parejas u otras personas para mantener su papel de madre. El apego se convierte entonces en el elemento de conexión con aquellas personas sobre las que proyecta su maternidad, siendo un tipo de energía que no favorece las relaciones nutritivas y armónicas, fundamentadas en el verdadero Amor.
- El rencor y el resentimiento hacia los que ama y no cumplen sus expectativas de sentirse amada están muy presentes en la vida de una mujer Deméter, aunque en la mayoría de los casos ella no es consciente de este sentir; no quiere reconocerlo ni aceptarlo. La negación de esta emoción, el no permitirse expresarla, hace que vaya creciendo en su interior y alimentando, desde ahí, su lado destructivo, ese aspecto de su naturaleza que niega y reprime para no hacerse consciente ni sentir otra emoción con la que convive a diario desde la culpa, ya que reconocer sus sentimientos hostiles hacia los que ama la hacen sentir tremendamente culpable.
- Dificultad para delegar en los demás. Una mujer Deméter se hace cargo de mucho trabajo, de tareas y de asuntos que le correspondería hacer a otros. Sin embargo, generalmente no confía en que las cosas vayan a salir bien si deja a los demás a cargo, así que prefiere hacer ella el trabajo. Naturalmente, se queda sin tiempo para sí misma o para descansar y esto contribuye a su sentimiento de enfado y malestar.
- En muchas ocasiones, cuando la mujer decide dedicarse un tiempo y un espacio para sí misma, para desarrollar alguna actividad que no tiene que ver con su rol de madre, de nuevo la acecha la culpabilidad. Cuando se ocupa de ella siente que abandona al hijo o a las figuras que representan simbólicamente al hijo en su vida. Por este sentimiento de culpa se priva de vivir experiencias necesarias para su desarrollo como ser individual, y se encierra a sí misma en la cárcel en la que convierte su maternidad. Todo lo que identifique con el concepto de egoísmo será rechazado.
- La pérdida de la relación donde su papel de madre se veía realizado la puede llevar a una oportunidad, una necesidad o una urgencia de cambio. Si esto no es atendido como medio para comprender,

trascender e integrar, llegará a vivir una crisis, paso necesario entonces para la desidentificación y la trascendencia de las limitaciones vividas del tránsito por el arquetipo.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

La mujer Deméter puede reconocer los síntomas de las limitaciones del arquetipo, pero le cuesta ver la causa original vinculada a la necesidad de ser “buena madre”. La vivencia del arquetipo con mayor conciencia le permitirá darse cuenta de las actitudes que limitan su expresión equilibrada. Aspectos a los que ha de atender y en los que puede evolucionar como propuesta de aprendizaje son:

- **Toma de la esencia floral Deméter - Madre nutricia.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Aprender a decir “no”, tanto a las personas como al propio arquetipo.** Ésta es una cuestión importante en el proceso de desidentificación. La dificultad para negarse a atender las demandas de las personas vinculadas emocionalmente, e incluso de aquéllas con las que no hay relación, tiene que ver con ese aspecto maternal de querer evitar el sufrimiento, de asumir la responsabilidad sobre el otro y de sentirse en la obligación de ayudar, todo ello a costa de desatenderse a sí misma.

- **No dejarse llevar por la profunda necesidad de realizar su maternidad sin atender a otros factores, también presentes en su realidad.** Dado que el impulso de maternidad contiene un elemento instintivo, puede llegar a confundir la verdadera intención o energía que impregna al deseo de ser madre: una cosa es la pulsión del instinto y otra la del arquetipo. Esto es algo que se distingue atendiendo a factores como la edad, el tipo de educación recibida, la tendencia a manifestar actitudes maternas desde la infancia, etc. Si la mujer está identificada con el arquetipo, la necesidad de ser madre, real o simbólica, está más vinculada a una lección a aprender que a una maternidad a realizar. Si no se aprende la lección que el arquetipo propone, la tendencia maternal impregnará permanentemente la vida cotidiana de la mujer, pudiendo llegar a convertirse en una fuente de desarmonía vital.

- **Atender a los síntomas de cansancio, irritación o frustración que pueden ser indicativos de la posibilidad, la necesidad o la urgencia de**

desidentificación del arquetipo. En tal caso, la toma de conciencia del campo de información y sus implicaciones, tanto como limitación o en su aspecto potenciador, puede ayudar a un tránsito fluido hacia la trascendencia y la integración.

- **No crear dependencias ni ejercer un control obsesivo sobre sus “hijos”**, entendiendo éstos desde una perspectiva simbólica, pues cualquiera que sufra o demande ser cuidado es posible que se convierta en una hija o hijo “adoptivo” sobre el que la mujer desarrollará su impulso maternal.

- **Expresar sus necesidades, expectativas o conflictos cuando los siente, y no callarlos esperando a que las demás personas se den cuenta de la situación.** Es muy posible que no lo perciban y acabe reaccionando de manera agresiva-pasiva, cortando temporalmente la ayuda con la intención de manifestar su malestar, lo que crea desconcierto y desarmonía.

- **Aprender a desapegarse y a dejar crecer a sus “hijos”, tomando conciencia de que la sobreprotección no permite el desarrollo ni la evolución.** Además, la sobreprotección no evita a la persona “cuidada” tener que pasar por el aprendizaje, únicamente lo pospone en el tiempo, por lo que en realidad, a la larga, acaba perjudicándola más que favoreciéndola.

- **Hacer el esfuerzo de atenderse a sí misma con la misma diligencia y devoción con que atiende a los demás.** “Amarás al prójimo como a ti mismo” dice el aforismo, sin embargo, a menudo no es bien interpretado, pues desde la perspectiva del arquetipo amarse a una misma es egoísmo. Aquí se conecta entonces con un concepto muy manipulado por la cultura, la política, la religión, el machismo, etc., con el fin de mantener a la mujer al servicio del hombre, de la familia y de la sociedad. Si una mujer se atiende a sí misma (se ama a sí misma), si piensa en sí misma, en cuidarse, en relacionarse, en disfrutar de tiempo para ella, entonces es una egoísta, una mala mujer y una “mala madre”, y eso es una falta demasiado grave como para permitírsela. Es necesario trascender el concepto manido de egoísmo, ampliar la percepción sobre la necesidad de nutrirse para poder nutrir, de amarse para poder amar. De esta manera, el campo de información del arquetipo se convierte en fuente de crecimiento y de satisfacción profundas.

- **Debe aprender a recibir.** Está acostumbrada a dar, en muchas ocasiones sin medida, todo lo que los demás necesitan, e incluso lo que no necesitan, pero le cuesta recibir. Se siente extraña cuando lo hace. Siente, desde lo profundo de su ser, que le corresponde dar, y su vida pierde sentido si no lo hace. Una lección importante de vida es hacerse consciente de que dar y recibir son dos actos movidos por la misma energía y es necesario

un equilibrio entre ambos para vivir la generosidad y la entrega de manera plena y satisfactoria.

- **Cuando da sin permitirse recibir, de alguna manera está creando una deuda en el otro, deuda que genera vínculo y dependencia.** Por otro lado, cuando no recibe lo que necesita y vive la carencia, la mujer Deméter está alimentando el papel de víctima que comparte con Hera y Perséfone, las otras diosas vulnerables. Es necesario encontrar ese equilibrio entre dar y recibir, de esta manera trascenderá algunas de las limitaciones más importantes impuestas por el arquetipo de la madre.

- **Para “soltar” y superar el sentimiento de pérdida, la mujer Deméter puede, como en el mito, buscar otras situaciones en las que depositar su amor,** pero transformando la naturaleza de lo maternal en servicio, disfrute y satisfacción sin sufrimiento. Es también liberador reconocer la dinámica cíclica de la existencia, en la que después de la muerte se renace de nuevo con alegría y esperanza, pero esta vez en actitud de servicio, no de servilismo.

- **A este arquetipo lo impulsa una gran fuerza: su motivación para el servicio. Su voluntad y su poder personal son grandes.** Aprender a revertir esa fuerza que sitúa afuera la hará consciente de que no es una víctima (sentimiento habitual en ella) de nada ni de nadie, sino un ser responsable de su vida y de todas sus elecciones. Descubrir su fortaleza interior le dará seguridad y valor para afrontar el tránsito por el arquetipo, y le permitirá tomar conciencia de que se sitúa habitualmente en una posición de vulnerabilidad que, en realidad, nada tiene que ver con el gran poder que reside en la esencia de Deméter, la diosa madre, creadora de toda vida.

- **Equilibrar la expresión de Deméter con la de los demás arquetipos.** Tomar conciencia de la existencia de otras tendencias arquetípicas que también pueden ser transitadas, trascendidas e integradas como medio de desarrollo y evolución vital y como elementos que aportan sabiduría, armonía, serenidad y plenitud a la vida.

- **La mujer Deméter evoluciona cuando comprende y siente que soltar, abrir las puertas y fomentar la libertad es el mayor acto de amor, de servicio y nutrición que puede ofrecerse a otro ser.** Trascenderá su miedo a la pérdida cuando descubra que, como decía Edward Bach, el Amor que más une es el que más libertad da.

PERSÉFONE - INGENUA HIJA DE MAMÁ

Mitología

Perséfone, hija de Deméter y Zeus, recibió al nacer el nombre de Kore o Core, que significa “doncella”. Estrechamente unida al mito de Deméter, Perséfone protagoniza un suceso que la sitúa en una posición destacada en la mitología griega y universal, se trata de su rapto por el dios Hades. Homero describe el suceso en el Himno II a Deméter:

A Deméter, de hermosa cabellera, venerable diosa, comienzo a cantar, a ella y a su hija de delicados tobillos, a quien Aidoneo raptó (lo concedió Zeus de grave tronar, que de lejos ve) cuando, apartada de Deméter, la de dorado acero, ufana de sus frutos, jugaba con las hijas de Océano, de pronunciado seno, en el prado mullido recogiendo flores: rosas, azafrán, violetas preciosas, iris, jacinto y narciso, el que crió como engaño para la muchacha (botón de flor) la Tierra por voluntad de Zeus, por agradar al huésped de muchos.

[...]

Ella, asombrada, tendió ambas manos para el hermoso juguete agarrar: mas se abrió la tierra de amplios caminos en la llanura de Nisa, por donde salió el soberano huésped de muchos con sus caballos inmortales, el hijo de Crono, el de muchos nombres.

Tras raptarla, contra su voluntad, en su carro de oro se la llevaba entre lamentos: gritó alzando la voz, invocando a su padre el Crónica, excelso y supremo.

Aidoneo es uno de los nombres con que se conoce a Hades, soberano de los infiernos o del mundo subterráneo. No era un dios injusto ni malévolo; sin embargo, por el hecho de estar vinculado a la muerte se lo consideraba de mal augurio. Hades era hermano de Zeus y de Deméter, y por tanto tío de Kore, a la que con su acción de raptarla y convertirla en su esposa provoca la transformación en Perséfone.

La diosa Perséfone, en su doble naturaleza de “doncella” y “reina del mundo subterráneo”, tiene especial importancia por su conexión con Deméter. El contenido mitológico y simbólico de Perséfone es significativo y necesario para conocer en profundidad ciertos aspectos de la psicología femenina.

Cualidades de la diosa Perséfone

La conciencia es lo opuesto a la ignorancia. Tomar conciencia del arquetipo que se está transitando permite el conocimiento de las interioridades del inconsciente de cada mujer en su conexión con el inconsciente colectivo y abandonar la ignorancia limitadora. Las cualidades de la diosa Perséfone son la expresión mitológica de ese inconsciente colectivo que, todavía hoy, sigue influyendo y mostrando caminos de aprendizaje a las mujeres. Entre las cualidades destacan:

- Diosa vulnerable “víctima” del deseo de Hades y de la indulgencia de su padre Zeus.
- No tiene posición estable en el Olimpo, vive lejos de los demás dioses, en contacto con la naturaleza.
- Su rapto propicia la metamorfosis de Kore en Perséfone, de “doncella” en “reina del mundo subterráneo”.
- Como Kore, es una diosa joven, despreocupada, ingenua, no consciente de su naturaleza sensual; como Perséfone, diosa-reina del mundo subterráneo, es una diosa madura, dueña de sí, con capacidad para discernir y elegir, y guía para aquellos que visitan su reino.
- Lleva una doble vida: por un lado como reina del mundo subterráneo y esposa de Hades y por otro como diosa vinculada a la fertilidad de la tierra y a la juventud en su papel de hija de Deméter.
- Figura principal de los misterios eleusinos en los cuales los griegos celebraban el retorno de la vida, la renovación de la vida tras la muerte.

Cualidades del arquetipo Perséfone

El arquetipo Perséfone proyecta una doble naturaleza según la etapa de la vida que se esté viviendo, “Kore”, *la doncella*, antes de ser raptada por Hades, y “Perséfone”, *la reina del mundo subterráneo*, tras el rapto y la conversión en esposa de Hades. Ambas expresiones son limitantes o potenciadoras de la expresión cotidiana de la mujer, y han de ser atendidas desde la conciencia para convertirlas en una herramienta de nutrición y desarrollo personal.

Las cualidades, en la condición de *doncella*, la definen en una etapa temprana de la vida, cuando la fantasía, la aparente libertad, la ausencia de responsabilidades y la ignorancia sobre su naturaleza profunda la invitan

a vivir de manera inconsciente, desentendida de las realidades ajenas a la que percibe como suya. Sus cualidades son:

- Receptiva, flexible y abierta a los cambios.
- La juventud de espíritu la acompaña toda su vida.
- Posee una profunda naturaleza intuitiva.
- No vive una sexualidad madura y satisfactoria.
- No es consciente de su belleza y sensualidad.
- Actitud silenciosa, recatada y complaciente.
- No tiene capacidad de compromiso.
- Fuerte vinculación emocional con la madre.
- Relaciona feminidad con pasividad y dependencia.
- Sin identidad propia, se amolda a lo que otros (sociedad, pareja, madre) esperan de ella.
- Dificultad para establecer metas y tomar decisiones.
- Vive en un mundo ideal donde sus necesidades están siempre cubiertas por otras personas, donde no existe mal ni sufrimiento para ella.
- Atrae a hombres de personalidad fuerte, que tienden a protegerla y a mantenerla en una posición de fragilidad e inexperiencia.

Las cualidades del arquetipo Perséfone, en su condición de *reina del mundo subterráneo o del inframundo*, emergen tras la transformación que vive *la doncella* como consecuencia del rapto y el descenso a “lo profundo”. Puede entenderse que esta metamorfosis de Kore-niña a Perséfone-mujer (transformación más alegórica e interna que física y externa) es una expresión simbólica de un proceso, tanto en el plano emocional como en el trascendente. Sus cualidades como Perséfone se ponen de manifiesto tras una experiencia dolorosa de pérdida en su vida afectiva (separación, abandono, muerte, violación u otra experiencia sexual traumática) simbolizada en la mitología por el rapto.

El arquetipo Perséfone hace que una mujer tenga en su psique la idea de un rapto, de un secuestro. El temor a la pérdida de libertad está siempre muy presente, aunque en muchos casos sea a nivel inconsciente; a lo largo de su vida esta mujer se verá inmersa en experiencias que vivencia como “cárcel”, como secuestro de su ser. El “rapto” la pone en contacto directo con lo que ella más teme, la pérdida de seguridad y de la libertad; sin embargo, la desaparición del paraíso imaginario que construye “la doncella” se configura como experiencia vital que impone el arquetipo y que da paso al crecimiento y evolución.

- Una vez que Kore ha vivido la experiencia dolorosa empezará, gradualmente, a tomar conciencia de su propia individualidad, encontrará en sí misma lo que antes recibía de los demás.
- Kore ya es Perséfone. Tras el proceso de transformación que la hace madurar, adquiere sabiduría gracias a su vivencia emocional y comienza su desarrollo, como ser independiente, a través del dolor y la confrontación con las partes más oscuras y desagradables de sí misma y del entorno.
- Sus relaciones estarán centradas en compartir y no sólo en recibir.
- Sabrá moverse con comodidad entre el mundo de la realidad concreta y el de las profundidades ocultas. Sus temores de permanecer para siempre en el inframundo habrán cesado; ya sabe que la vida es un constante fluir de luz/sombra donde es necesario vivir ambos aspectos de la realidad.
- Su experiencia la convierte, para otras personas, en mediadora entre el mundo consciente e inconsciente.
- Gracias a su receptividad y apertura al fluir de los cambios, al carácter adaptable de su naturaleza y a su capacidad para comprender que la muerte es una nueva vida (misterios eleusinos), este arquetipo facilita y permite la activación de otras fuerzas arquetípicas necesarias para su propio desarrollo y evolución.

Proyección del arquetipo Perséfone en la vida cotidiana de la mujer

En la **infancia** la niña Perséfone se muestra sumisa, tranquila, de buena conducta y con tendencia a agradar, sobre todo a su madre. Suele ser considerada una niña tímida, al igual que la pequeña Hestia, y comparte con ella su carácter introvertido y su tendencia a estar muy en contacto con su mundo interior.

La niña influida por el arquetipo Perséfone es especialmente imaginativa y creativa, construye mundos de fantasía en los que puede pasar horas y horas, ajena al mundo real que le rodea. Es normal que tenga dificultad para concentrarse y estudiar porque se pierde a menudo en su mundo imaginario.

En su relación con la figura de la **madre**, en caso de madres con tendencia sobreprotectora (tipo Deméter), la niña aprende patrones de sumisión, adaptabilidad, dependencia y a mostrar una actitud de fragilidad. El

vínculo Deméter-Perséfone permite a la madre el ejercicio de su voluntad a través de la hija, llegando a desarrollar situaciones de dependencia y sometimiento muy marcadas y con consecuencias limitantes para el posterior desarrollo de la hija. En el caso contrario (madre Atenea o Artemisa) puede que la niña se vea obligada a trascender una cierta introversión natural, ya que se le pedirá que sea activa y extrovertida en vez de receptiva e introvertida, lo que de nuevo provocará que haga las cosas por agradar y que se alimente esa tendencia camaleónica a convertirse en lo que los demás esperan de ella, dejando en manos de otros las decisiones respecto a su vida. Sin embargo, si la madre, sea cual sea su arquetipo, se muestra respetuosa con la naturaleza de la niña, le puede ayudar a desarrollar las cualidades del arquetipo de manera equilibrada.

Para una mujer bajo la influencia del arquetipo Perséfone, la relación con una madre Deméter se configura como la más importante de su vida. El lazo que las une es tan estrecho que puede hacer que la niña, al crecer, vaya haciendo suyos los modelos propios de su madre, y en su afán por complacerla reprima la expresión de otros que tienen más que ver con su naturaleza esencial.

Cuando se da un proceso de separación o alejamiento de la figura de la madre, Perséfone suele ponerse en contacto con otros arquetipos con los que está estrechamente relacionada, como los de Hestia y Afrodita. Es decir, alejada de la influencia materna, descubrirá que su verdadera naturaleza tiene más que ver con la capacidad intuitiva y sabiduría interior de la diosa del hogar y de los templos o con el talento creativo y artístico que otorga Afrodita, que con otras expresiones más “convencionalmente femeninas” como las de madre y esposa.

En la **adolescencia**, la presencia de la madre continúa siendo marcada y dominante. La sobreprotección a la que la somete su madre, Deméter, hace que crezca sintiendo desconfianza en sus propias capacidades para la supervivencia y para afrontar los obstáculos y dificultades por sí misma. En esta situación, como todo le es proporcionado, no tiene que esforzarse, y por lo tanto va a carecer de perseverancia y coraje para sortear los obstáculos que irá encontrando en la vida. El sentimiento de fracaso cuando intenta algo es muy frecuente para la adolescente Perséfone. La madre intenta protegerla de cualquier riesgo, lo cual limita su capacidad de exploración del mundo y, precisamente por la falta de experiencia vital, se va convirtiendo en una mujer miedosa ante todos los aspectos de la vida. Metafóricamente, Deméter actúa como su secuestrador, el dios Hades, privándola de la libertad.

Por otro lado, es habitual que desarrolle un sentimiento de deuda

hacia la madre. Ha sido tan protegida, mimada, tanto se ha volcado su madre en ella, (algo que una madre Deméter se encarga de recordarle frecuentemente) que en la edad adulta siente que le debe mucho y, por este sentimiento de deuda, acompaña a su madre si ésta sufre, sufriendo con ella. Igualmente, se resiste a crecer por una deuda inconsciente que hace que siga ofreciéndole a la madre lo que ella más desea, tener cerca y bajo su protección a “su pequeña”. Se siente culpable si empieza a crecer y a dejar de necesitarla. Esto supone vivir un conflicto interno entre seguir complaciendo a la madre y sentirse libre. La consecuencia suele ser un sentimiento de hostilidad y rencor hacia su madre, casi siempre inconsciente, pero que contamina aun más la relación entre ambas.

Renunciar a la cercanía de esta gran presencia de la madre en su vida suele ser un proceso doloroso pero, en el caso de una mujer Perséfone, se convierte en un paso casi obligado en un momento determinado del tránsito por el arquetipo. Tras el período de “separación” de la madre, quizás a través del comienzo de una vida en pareja, un viaje o de un enfrentamiento con ella, emprende su proceso de individuación, y más tarde, sintiéndose ya autónoma, el acercamiento a la madre podrá hacerse desde otro lugar, no desde el sentimiento de deuda, ni desde la dependencia, sino desde el reconocimiento, el agradecimiento y el amor.

La **figura paterna** no suele estar demasiado presente en el caso de este arquetipo por la fuerte vinculación madre-hija, que dificulta la cercanía y contacto profundo con el padre. De adulta puede hacerse consciente el hecho de haber vivido sin padre, de que esa figura no ha tenido fuerza ni presencia a lo largo de su vida. Esta carencia, real o simbólica, repercute en muchos aspectos de su existencia y acentúa, en su caso, la búsqueda de aprobación y reconocimiento de la figura masculina.

Al igual que para la mujer Hera y Deméter, desarrollar su lado masculino activo es muy importante en el caso de la mujer Perséfone, ya que su actitud pasiva, de no acción ante la vida, tiene mucho que ver con esta ausencia de padre (y todo lo que él representa) durante la infancia y la adolescencia. De alguna manera, su ser intenta suplir esta importante carencia a través de la búsqueda en sus relaciones de pareja de un hombre-padre que compense las necesidades que no fueron cubiertas por la figura paterna.

El **matrimonio** suele ser para este arquetipo la consecuencia natural de vivir y mantener una relación; la mujer en el arquetipo Kore no se casa necesariamente por amor, los condicionamientos sociales suelen ser un motivo suficiente debido a su personalidad fácilmente dirigible e influenciable. El matrimonio, o la relación de pareja, puede ser vivida como “se-cuestro” para esta mujer. A veces entabla una relación como necesidad vital

para alejarse de la figura de la madre o como búsqueda de la protección del “hombre-padre”, más que porque esté enamorada.

La búsqueda de seguridad a través de la pareja la sitúa en un lugar cómodo, pero a medida que pasa el tiempo se convierte de nuevo en un espacio que asfixia su libertad y la detiene en el tránsito al que le invita el arquetipo de Perséfone, un proceso que remite a la pérdida de todo apoyo externo y al encuentro con sus propios recursos internos de supervivencia, sostén y autoprotección.

Respecto a la **maternidad**, si una mujer Perséfone no tiene activo el arquetipo Deméter, es posible que la experiencia de tener un hijo la haga sentir de nuevo atrapada, privada de libertad. Es habitual que una mujer-niña como Perséfone pueda sufrir una gran confusión al convertirse en madre y sienta que no es capaz de afrontar la responsabilidad de la maternidad ni atender las demandas de un niño. Se sentirá fácilmente desbordada por esta situación, y es frecuente que viva una depresión a raíz de la nueva realidad de su vida. Tras el parto puede potenciarse la presencia del arquetipo y la madre-Kore, sintiéndose aun más niña; vive esta experiencia desde el miedo, el sentimiento de incapacidad y la necesidad de delegar en otros los cuidados que necesita el bebé. El deseo de huir de esta situación está en ocasiones muy presente y crea un conflicto profundo en esta madre-niña, que se siente culpable de su sensación de incapacidad para afrontar la maternidad. Para una mujer que ha vivido como Kore, totalmente centrada en sí misma, huyendo de responsabilidades y compromisos, olvidarse de sí para entregarse en cuerpo y alma a las demandas de otro ser supone un camino difícil, que requiere de la presencia del arquetipo Deméter.

Frecuentemente la madre Perséfone, al igual que la madre Deméter, tiene dificultad a la hora de establecer límites a sus hijos. Éstos, por su parte, puede que desarrollen su autonomía desde una edad temprana si la madre elude atenderlos, y es habitual que cuando crezcan y se conviertan en adultos añoren y sientan carencia de la figura de la madre, una presencia maternal, de protección y contención, que sienten que no tuvieron, que siempre han echado en falta y que provoca resentimiento hacia la figura de la madre. Sin embargo, una mujer que ha evolucionado a través del tránsito por el arquetipo aportará valores y experiencias muy enriquecedoras para sus hijos. Seguramente será una madre creativa y disfrutará participando en sus juegos, ya que ella, aun en la madurez, lleva a una niña dentro a la que le encanta jugar y divertirse. Además enseñará a sus hijos a conectarse con la creatividad, con la imaginación, con el mundo de los sueños y los alentará para que desarrollen la capacidad de confiar en su intuición y en su voz interior.

Respecto a su relación con otras **mujeres** es posible que se establezcan relaciones tipo Deméter-Perséfone, es natural que ella evoque actitudes protectoras y maternales en otras amigas y que se acomode en su papel de mujer frágil al abrigo de otras personalidades más fuertes.

La relación de Perséfone con lo masculino es importante puesto que el **hombre** es el catalizador de su transformación. La niña-mujer Kore-Perséfone suele atraer a diferentes tipos de hombres. En su juventud atrae a chicos jóvenes con los que hay un sentido de igualdad en su búsqueda de experiencias vitales. Su imagen de “chica agradable de buena familia” seduce a hombres rudos, que tienden a protegerla y se sienten fascinados por su delicadeza e inocencia. Ella se siente cautivada por las cualidades típicas de estos hombres, especialmente por su fortaleza, la cual admira profundamente por ser una condición que ella no puede reconocer en sí misma. También atrae a hombres maduros que se sienten más cómodos con mujeres jóvenes a las que superan en experiencia, madurez, poder, etc. Esta situación tiene elementos de proyección de los valores de la cultura patriarcal.

En muchas ocasiones la mujer Perséfone se relaciona con los hombres desde el miedo. Pareciera sentir la presencia del dios Hades y la amenaza de su rapto, especialmente en la cercanía de hombres poderosos y fuertes, de los que por un lado busca ser protegida, pero que por otro activan en su psique el temor al “secuestro” de su ser. Ese miedo a la privación de la libertad acompaña a la mujer Perséfone a la hora de establecer los vínculos más importantes de su vida. El temor a comprometerse, que imprime el arquetipo, hace que viva relaciones en las cuales no está realmente presente. Un hombre puede sentir el vacío de la ausencia al lado de una mujer Perséfone, pues ella no habrá desarrollado la capacidad de entrega si aún está en la fase de la “doncella”.

El encuentro con la figura del padre, la sanación de la ausencia paterna en su vida, hará posible que deje de buscar un hombre-padre para poder entablar una relación desde otro lugar, desde la mujer “dormida” que habita en ella y que ha de despertar. Mientras ese encuentro con “el padre” no sea posible, la mujer Perséfone (en la fase de la doncella) va a relacionarse con los hombres desde dos figuras con las que está estrechamente unida: establece relaciones de pareja asumiendo el rol de niña o el rol de madre e, incluso, oscilando entre uno y otro dentro de una misma relación. La gran dificultad para ella es sentirse y mostrarse mujer con un hombre. Ése es un terreno que desconoce y teme, es un espacio de sí que podrá explorar a través de su despertar sexual.

La **sexualidad** permanece dormida, casi ausente en la vida de una

mujer Perséfone que no se desarrolla más allá de la fase de la eterna adolescente. Aunque tenga relaciones sexuales, no parece estar presente, es posible que pueda ser una mujer anorgásmica y que, si bien complaciente con los deseos de su pareja, sea incapaz de acceder al placer ella misma y de descubrir cuáles son sus necesidades y apetencias.

Por otro lado, como suele estar en pareja con un hombre-padre, hay una especie de sentimiento incestuoso presente en su psique que, pese a no ser consciente, hace que sienta rechazo al contacto sexual y que viva la sexualidad de manera desagradable. A este sentimiento se suma, con frecuencia, la sensación de que es “violada” en la relación sexual. Una vez más, la presencia del secuestrador que la somete y la priva de su libertad emerge de nuevo como necesidad vivencial del tránsito por el arquetipo Perséfone. Sin embargo, es la sexualidad una de las vías más importantes para el desarrollo y trascendencia de las limitaciones de este arquetipo. El despertar a la sexualidad hace crecer a la niña e iniciar el viaje que dará lugar al encuentro con su ser maduro y, desde ahí, puede producirse el desarrollo del otro aspecto del arquetipo, el de la reina del mundo subterráneo.

A veces, este tránsito sólo es posible si Perséfone tiene un encuentro con un tipo de hombre que no percibe como el dios Hades, su secuestrador, sino un hombre con cualidades del dios Dionisos o del dios Hermes. Hombres apasionados y dispuestos a conducirla a contactar con el placer y la pasión desde la absoluta libertad, sin compromisos ni inclinaciones a retenerla ni limitarla en ningún sentido. Al sentirse libre con este tipo de hombre, puede liberar su sexualidad latente que está a la espera de ser despertada.

Una iniciación sexual que pone a una mujer en contacto con su propia sexualidad es un potencial del arquetipo de Perséfone acorde con la mitología. Una vez Perséfone fue reina del mundo subterráneo, tuvo una conexión o un vínculo con Afrodita, diosa del Amor y de la belleza. Perséfone puede representar el aspecto subterráneo de Afrodita; su sexualidad es más introvertida o una sexualidad durmiente. Según la mitología Adonis fue amado tanto por Afrodita como por Perséfone. Y ambas diosas tuvieron igualmente como símbolo la granada. (Jean Shinoda Bolen, *Las diosas de cada mujer*)

Se puede decir, entonces, que hay una Afrodita dormida en el interior de una mujer Perséfone y es ella quien, en muchas ocasiones, desempeña el papel que tuvo el dios Hermes, como liberador de su secuestro en el mundo subterráneo. La diosa Afrodita estuvo unida al dios Hermes en la mitología y fue su gran amor. En la realidad de una mujer vinculada a este

arquetipo, la activación en su psique de Afrodita la ayuda a crecer, a madurar y la rescata de la pasividad, la inercia y la actitud ingenua e infantil que caracteriza a “la doncella”.

Al despertar su sexualidad dormida se produce un profundo cambio que hace posible, asimismo, encarnar el gran potencial creativo que habita en ella; caudal creativo que permanece latente al igual que la mujer apasionada que hay en su interior. Encontrar a su Afrodita, para una mujer Perséfone, significa hallar en ella lo que tanto anhelaba afuera, ese príncipe azul de los cuentos de princesas que, a través del beso que despierta y de la promesa de Amor, la conduce al encuentro con su ser auténtico, con su profunda naturaleza intuitiva, con las cualidades de mujer sabia que atesora el otro aspecto del arquetipo, el de la reina del mundo subterráneo.

La transmutación de Kore en Perséfone, de “la doncella” en la “reina del mundo subterráneo”, pasa por un proceso de separación respecto a la madre, de acercamiento a la figura masculina (al hombre y al padre), de su despertar sexual y del descenso a su propio mundo subterráneo, donde se producen los procesos necesarios para la renovación y resurgimiento de su nuevo ser.

En cuanto al **trabajo**, la mujer vinculada a la naturaleza Kore del arquetipo, tanto si se dedica a estudios universitarios como a trabajar, puede estar limitada por sus cualidades de voluble, inconstante y poco interesada en cosas concretas, pasando de un centro de interés a otro sin encontrar algo que realmente le importe. Estas vivencias muestran a una eterna adolescente que teme crecer y enfrentarse al mundo; teme tomar sus propias decisiones y, lo que le resulta más difícil, mantenerse comprometida con las mismas. Nunca se siente preparada para realizar un cometido, así que es probable que inicie formación y cursos de manera continuada en diferentes ámbitos sin llegar a poner en práctica lo aprendido. Un trabajo “estable” puede convertirse para ella en una nueva necesidad de huida, pues podría llegar a vivirlo como algo que limita su necesidad de sentirse libre, no comprometida con nada ni con nadie.

La situación cambia si la mujer Perséfone evoluciona en el tránsito por el arquetipo y se convierte en la “reina del mundo subterráneo”. Desde este lugar podrá desarrollar una actividad o trabajo que tenga que ver con su naturaleza profunda y podrá comprometerse con él, y con ella misma, por primera vez.

En el interior de esta mujer habita una artista, alguien que alberga las semillas enterradas bajo la superficie que germinarán y saldrán a la luz, dando lugar a expresiones y obras creativas de naturaleza muy personal. Éstas serán una vía de transformación importante de la tendencia “depre-

siva” de este tipo de mujer a lo largo de su tránsito y evolución en el arquetipo. Por otro lado, es posible encontrar a esta mujer relacionada con el mundo de la psicología, con la actividad terapéutica destinada a conducir a otros a descubrir sus propios mundos subterráneos. En la medida que haya aprendido a navegar por su inconsciente, podrá transmitir enseñanzas que faciliten la transformación y la trascendencia de las limitaciones en los que se encuentra, con frecuencia, el ser humano.

Como dice Manuela Dunn Mascetti en *Diosas. La canción de Eva*:

su comprensión de la psicología humana constituye una valiosa herramienta para el rescate de su propio ser y como elemento de relación con los demás.

En la **mediana edad**, dependiendo de su evolución, la mujer accederá a la naturaleza madura de Perséfone o a otros arquetipos, que enriquecerán y equilibrarán su personalidad. También cabe la posibilidad de que entre en un proceso depresivo que, de no profundizar adecuadamente en las necesidades evolutivas y de aprendizaje que le propone el arquetipo, la mantenga encerrada en el sufrimiento durante mucho tiempo.

La **vejez** será el resultado de la evolución por los arquetipos y de los procesos que haya ido trascendiendo e integrando a lo largo de su vida. En esta fase de la vida puede haberse convertido en una mujer sabia y guía para otras personas. Su frescura y su espíritu joven la acompañarán siempre, y hará que los más jóvenes aprendan de ella y disfruten de su compañía.

Ámbito limitado del arquetipo

Al igual que en anteriores arquetipos, las “virtudes fuera de lugar” se convierten en limitaciones que la mujer vive consciente o inconscientemente, pero que impiden una vida armonizada y serena en ese aspecto concreto de la existencia. Algunas de las limitaciones del arquetipo Kore-Perséfone cuando no está integrado son:

- Pasiva y complaciente, lo que hace que no se defina ni encuentre su propio camino. El sometimiento a la figura femenina de la madre por un lado y a las figuras masculinas por otro, en su búsqueda constante de aprobación, la mantiene en una actitud de sumisión y necesidad de agradar que pueden llegar a inhibir su expresión natural y sustituirla por una máscara de adaptabilidad y cierto grado de inmadurez, sobre todo emocional.

- La vulnerabilidad es una de las características de esta mujer, que es muy permeable al sentir de otros y a lo que opinan sobre su vida.
- Indecisa por naturaleza, se muestra insegura a la hora de tomar decisiones. Seguramente su madre decidía todo por ella y no aprendió a hacer sus propias elecciones ni a asumir sus propios riesgos. La sobreprotección de su entorno la hace crecer sintiéndose frágil, poco hábil y con miedo a la hora de afrontar por sí misma los acontecimientos de la vida.
- Es habitual que la mujer Perséfone no haya construido una buena autoestima y que experimente algún tipo de dificultad en los procesos de aprendizaje. En su inconsciente puede hallarse el pensamiento de que si no aprende, entonces no madura y no tiene que asumir responsabilidades. Así, estancada en la fase de la niña, permanece fiel a su madre.
- La relación simbiótica que establece este tipo de mujer con su madre hace que adopte como propias sus expresiones arquetípicas y viva a través de ellas, mientras reprime otros arquetipos que tienen más que ver con su naturaleza auténtica. Su “no saber quién es realmente” hace que sean frecuentes las crisis de identidad.
- Desconexión de la realidad presente. Con frecuencia esta expresión arquetípica hace que una mujer viva desconectada del momento presente y de su realidad. Pareciera no estar interesada en lo que ocurre, que su fuente de interés está en su mundo interno, no el mundo físico. Esto provocará dificultades frente a los asuntos cotidianos de la vida, sintiendo como si tuviera que realizar un gran esfuerzo que la obligase a salir a la superficie, cuando quizás a ella no le apetece en absoluto.
- Tiene gran dificultad para comprometerse con cualquier aspecto de la vida, lo que la lleva, en ocasiones, a mostrarse indolente en cuanto a las responsabilidades y los compromisos que adquiere. Necesita tener fechas de finalización o término en los asuntos o relaciones en los que se involucra para no sentirse atada a ellos.
- Percibe el matrimonio o el compromiso de pareja como una inhibición de su expresión que le impide vivir en libertad, pero en principio lo acepta sin tener conciencia de estos sentimientos, que pueden ponerse de manifiesto a medida que pasa el tiempo.
- Al sentirse dependiente y sometida, trata de evitar la confrontación y el enfado de los demás, utilizando la adulación y el engaño para conseguir sus favores, pero a la vez sigue viviendo en la dependencia, situación a la que es posible que se acomode, puesto que también

obtiene el beneficio de no asumir responsabilidades frente a la vida. Teme y ansía la libertad al mismo tiempo; es uno de sus grandes conflictos internos, que será causante, la mayoría de las veces, de las crisis que vive a lo largo de su tránsito por el arquetipo.

- Como en el mito, tras el rapto, suele entrar periódicamente en un proceso de contacto con sus emociones reprimidas. Es un momento que la lleva al aislamiento, la tristeza y la depresión, sin tener conciencia clara de cuáles son las causas que provocan ese estado de ánimo. Durante ese período, que suele vivir como crisis, bucea en su inconsciente, contacta con las heridas, con las partes de sí que piden ser escuchadas, atendidas y sanadas. La depresión que vive una mujer Perséfone simboliza un descenso al mundo subterráneo, mundo que ella ha de visitar cada vez que la vida y el tránsito por el arquetipo le piden que dé un paso adelante en su proceso de maduración y evolución personal.

Algunas mujeres Perséfone han vivido cuadros de psicosis a lo largo de su vida. En este estado crearán un mundo imaginario donde refugiarse, pero es posible que a la vez se convierta en una prisión de la que sea difícil escapar, ya que sigue siendo una realidad ilusoria que no les servirá para salir de la situación.

Según refiere Jean Shinoda Bolen en *Las diosas de cada mujer*, en algunos casos esta vivencia temporal de la enfermedad psicótica hace posible que se produzca en ellas una metamorfosis importante y que sea una vía para que estas mujeres rompan con las limitaciones y prohibiciones que estaban coartando sus vidas.

En estos casos de enfermedades mentales graves, el paso por el “infra-mundo”, vivido a través de la psicosis, puede propiciar la transmutación de Kore y su renacimiento como Perséfone, una mujer psicológicamente más madura con cualidades de independencia, conocimiento del mundo subterráneo (el inconsciente), discernimiento del plano simbólico de la vida y una gran conexión con su naturaleza intuitiva.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

La evolución y desarrollo personal, el tránsito por el campo de información arquetípico para trascenderlo e integrarlo, pasa por la vivencia de experiencias que, a veces, son especialmente difíciles para esta mujer-niña. El beneficio de este tránsito llega con la transformación en Perséfone y el

desarrollo de sus potencialidades y cualidades. La evolución será facilitada por la presencia de otros arquetipos que aporten riqueza y completud a su expresión vital. La propuesta de aprendizaje para que la mujer evolucione y trascienda las limitaciones del arquetipo es la siguiente:

- **Toma de la esencia floral Perséfone - ingenua hija de mamá.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Tomar conciencia de cómo el sometimiento, la adaptabilidad, la necesidad de agradar, etc., limitan su expresión vital y su desarrollo.** El beneficio que le aporta la comodidad que obtiene con esta actitud y la elusión de sus responsabilidades es sólo aparente, pues las consecuencias de mantenerse en esta situación la convierten, poco a poco, en esclava de su indolencia y de su miedo a descubrir y expresar su naturaleza auténtica. Por tanto, el autoconocimiento es una vía de evolución necesaria para trascender e integrar éste y cualquier otro arquetipo.

- **Aprender a expresar sus sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos de manera libre,** sin estar pendiente de cómo los demás reciben esa información.

- **Desarrollar la capacidad de adquirir y mantener compromisos en todos los ámbitos,** y no sólo en aquellos en los que se siente a gusto y que no le suponen un gran esfuerzo. Cuando la mujer Perséfone se compromete con un objetivo, relación o trabajo, pone a prueba su resistencia ante las dificultades, desarrolla la paciencia, la perseverancia y la voluntad; éstas son cualidades propias de las diosas vírgenes, que para esta mujer son una base muy importante en su proceso de maduración.

- **Plantearse la naturaleza profunda de sus relaciones sentimentales y emocionales** para tomar conciencia de las causas reales que la llevan a vivir esas relaciones, que quizás tengan más que ver con la dependencia y el miedo a la soledad y a la libertad que con el amor.

- **Afrontar su miedo a la soledad y tomar conciencia de que ésta puede convertirse en su aliada.** Por su naturaleza, necesita de la introspección, aislarse periódicamente de la superficie, de lo externo, para sumergirse en su mundo interior donde se nutre profundamente. El encuentro, la aceptación y reconciliación con la soledad es un paso importante e inevitable para su proceso de madurez.

- **Entrar en contacto con otros arquetipos,** especialmente con Afrodita, que le aportará la pasión y el despertar a la sexualidad que necesita como vía de desarrollo vital.

- **Permanecer atenta a posibles procesos de alteraciones emocionales y mentales.** Éstos pueden indicar la necesidad de dejar atrás la vida que está llevando e iniciar una transformación que la llevará de Kore-niña a Perséfone-mujer, con las implicaciones que esto conlleva. Para que esta transformación se viva de la manera menos traumática posible, a veces es necesario encontrar a otras personas que orienten el proceso, pues la salida del propio mundo imaginario, la inmersión en el mundo subterráneo y el renacimiento a la vida consciente son tránsitos en los que, posiblemente, esta mujer va a necesitar guía y ayuda.

- **Una vez culminada la transformación, desarrollar la faceta de guía, orientadora, terapeuta, intérprete del mundo onírico, etc.,** ya que su paso por el inframundo la convierte en conocedora de lo simbólico y lo profundo en donde habita el ser humano, a menudo inconscientemente.

- **Desarrollar la creatividad** hará que dé salida a sus sentimientos, a su originalidad, a su sentir profundo. Sus expresiones creativas la rescatarán más de una vez de sus crisis de descenso a “la oscuridad”.

- **La vía del servicio**, servir a los demás, ocuparse de otros, cuidarlos, nutrirlos, atenderlos en sus necesidades, olvidándose de sí misma, es una de las vías más importantes de evolución en el arquetipo. Como expresión profunda y amorosa de servicio, la vivencia de la maternidad será una oportunidad vital de madurez para la mujer.

- **Entregarse y comprometerse en una relación de amor**, en general, hace que desarrolle todas sus potencialidades como mujer madura y como ser humano.

AFRODITA - AMANTE CREATIVA

Mitología

Crono, uno de los titanes, hijo de Gea y Urano, quiso ayudar a su madre a vengarse de Urano por el ultraje de “maquinar obras indignas” (engendrar hijos monstruosos). Así lo cuenta Hesiodo en Teogonías (165-200):

Hijos míos y de orgulloso padre. Si queréis obedecerme, vengaremos el malvado ultraje de vuestro padre, pues él fue el que empezó a maquinar obras indignas.

[...] Crono, astuto, cobrando ánimo, al punto respondió a su respetable

madre: “Madre, te prometo que puedo realizar ese trabajo, puesto que no siento preocupación alguna por nuestro odioso padre, ya que fue el primero en maquinar obras indignas”.

[...] Vino el poderoso Urano trayendo la noche y deseoso de amor se echó sobre Gea y se extendió por todas partes. Su hijo desde la emboscada lo alcanzó con la mano izquierda, a la vez que con la derecha tomó la monstruosa hoz, larga, de agudos dientes, y a toda prisa segó los genitales de su padre y los arrojó hacia atrás.

[...] Los genitales, por su parte, cuando, tras haberlos cortado con el acero, los arrojó lejos de la tierra firme en el ponto fuertemente batido por las olas, entonces fueron llevados a través del mar durante mucho tiempo; a ambos lados, blanca espuma surgía del inmortal miembro y, en medio de aquella, una muchacha se formó.

[...] Salió del mar la respetable bella diosa y bajo sus delicados pies a ambos lados la hierba crecía. Afrodita [diosa nacida de la espuma, y Citerea, ceñida de bella corona] suelen llamarla tanto dioses como hombres, porque en medio de la espuma se formó [...].

Una versión diferente del mito griego explica el nacimiento de la diosa Afrodita, como hija de Zeus y la ninfa del mar Dione.

Otras teorías la consideran una divinidad prehelénica que se remonta a los tiempos de las grandes diosas madres del Mediterráneo oriental, lo que la dota de mayor entidad y fuerza arquetípica en relación a otros dioses y diosas de la tradición griega.

Cualidades de la diosa Afrodita

Afrodita es dueña de su propia vida, algo que muchas desearían emular, y su libertad para tener dominio sobre sí misma se deriva del lúcido conocimiento de que el amor es una esencia que reside en el corazón de uno y que no tiene nada que ver con la permanencia ni con la estabilidad de la relación.

Encarna, y esto podría parecer idealismo, la divina llamada del amor que anhelan todos los seres humanos, para permitir que sus corazones hablen sencilla y libremente en todo momento, sin serias ataduras sentimentales cuya finalidad es sujetar y apresar al amado para siempre. (Manuela Dunn Mascetti, *Diosas. La canción de Eva*)

Las cualidades representativas de la diosa Afrodita son:

- Anterior en su nacimiento a los dioses del Olimpo, lo que la coloca en una posición diferente y, en cierto modo, al margen.
- Diosa del amor sexual consumado, de la belleza, del disfrute y del amor vivido en libertad.
- La más bella de todas las diosas, irresistible para los hombres y las divinidades a excepción de las tres diosas vírgenes, que no cayeron bajo su influjo.
- Simboliza el atractivo sexual y los placeres del amor, al que están sometidos los seres mortales y los inmortales.
- Consagra la unión de lo masculino y lo femenino, satisfaciendo el anhelo de unidad, totalidad y eternidad.
- Encarna la *omnipotencia creadora* del deseo amoroso y una de las fuerzas primordiales del Universo.
- De la unión de Afrodita y Hefesto nació la artesanía, y de ésta el arte.
- Diosa alquímica que representa el poder transformador del Amor.

Cualidades del arquetipo Afrodita

- Rige el disfrute del amor, de la belleza, la sensualidad y la sexualidad, fruto de la atracción que provoca. Es un poderoso arquetipo instintivo.
- Otorga espontaneidad, impulsividad, frescura, pasión, gran capacidad de seducción y un espíritu jovial.
- Afrodita permite la conexión con las sensaciones del cuerpo. Conecta profundamente con la vivencia del aquí y el ahora desde el placer sensorial.
- El don de la comunicación, la empatía y la tolerancia son cualidades intrínsecas al arquetipo. Su espíritu libre y su apertura de mente permiten la capacidad de entender al otro sin juicios, de ahí la empatía y tolerancia. En cuanto al don de la comunicación, el arquetipo está totalmente ligado a la creatividad, a la expresión del arte y al uso de la “palabra”, sea oral o escrita. Los griegos se referían a ella como la del “discurso dorado”.
- Espíritu conciliador y reconciliador, en constante búsqueda de la expresión de la armonía y de la belleza en todas las cosas. La belleza es, en realidad, armonía, y Afrodita dota a las mujeres (y a los hombres) de una necesidad específica de “perseguir la belleza”, buscarla o crearla desde ellos mismos. La balanza se equilibra, y se alcanza la

tan deseada armonía, cuando se da la conciliación o reconciliación entre las diferentes partes, cuando se integran las dualidades. Afrodita, desde el Amor, hace posible la reconciliación, unión e integración de las partes.

- Representa la curación, la restauración, la unión de todo lo que ha sido dañado o separado por falta de Amor. Lo “separado”, lo dividido, se une y se restaura a través del Amor.
- Si el arquetipo es predominante en su personalidad, la mujer se enamora y desenamora con facilidad, intensidad y apasionamiento en cada ocasión.
- Dota de la capacidad para vivir relaciones de amor en libertad, donde no existe el compromiso, el apego ni la posesividad.
- El arquetipo dota a la mujer de un atractivo sensual/sexual irresistible; esto puede ser causa de rechazo o represión en culturas conservadoras o de fuerte predominio de valores patriarcales o religiosos.
- Hace vivir con gran intensidad emocional y sensorial tanto el enamoramiento como el rechazo a su amor.
- La fuerza del arquetipo puede manifestarse desde el inconsciente de manera súbita e intensa o en un proceso paulatino de autodescubrimiento sensual/erótico/sexual.
- Afrodita, como arquetipo, expresa una sensualidad y una sexualidad profundamente apasionadas, que le impulsan a la experiencia sensorial/sexual como objetivo primordial, en busca de la “experiencia orgásmica transpersonal”.
- Bajo el influjo de Afrodita se posee un fuerte magnetismo personal que atrae irresistiblemente a los demás, pero el trato cálido y especial que expresa en general en sus relaciones no implica que esté enamorada.
- Afrodita preside las creaciones artísticas, pues éstas emanan del mismo proceso apasionado que su amor: atracción, unión, fertilización, incubación, nueva creación. El arquetipo dota a la mujer de talento para el arte.
- El poderoso campo de información del arquetipo puede impulsar a la mujer con fuerza hacia relaciones donde la creatividad y lo artístico estén muy presentes.
- Afrodita otorga la capacidad de poner la mirada en la belleza, en la grandeza y en las potencialidades de todos los seres. Su carácter alquímico y mágico transforma, embellece y contribuye a la realización y materialización de aquello que se visiona, ya sea una obra de arte, una idea o el crecimiento de otro ser.

Proyección del arquetipo Afrodita en la vida cotidiana de la mujer

En la **infancia**, la “pequeña Afrodita” disfruta siendo el centro de atención. Suele ser una niña encantadora que ejerce una gran atracción en todo su entorno. Es probable que ya desde muy niña muestre talento para el arte, adore la música o la danza como forma de expresión y empiece a dar muestras de su capacidad creativa y de su don para la comunicación, el cual le facilitará la habilidad de persuasión para obtener lo que desea, utilizando además su encanto y sus ya nacientes artes seductoras.

A medida que crece y se acerca a la preadolescencia, nace en ella el deseo de convertirse en mujer para poder entrar en “relación” con la figura masculina. En ocasiones se hace consciente de su magnetismo sensual y de la atracción sexual que provoca en los hombres, convirtiéndose en una “pequeña ninfa” o, más modernamente, en una “lolita”, que disfruta de la sensación de poder y atracción que ejerce sobre el mundo masculino.

La relación de las jóvenes afrodita con los **padres y madres** puede plasmarse en diferentes modelos:

- Padre y/o madre controladora, estricta e inhibidora de la expresión sensual/sexual de la hija.
- Madre competidora.
- Padre simbólicamente incestuoso.
- Padres conscientes y ecuánimes.

En el caso de padres excesivamente controladores e inhibidores de la naturaleza sexual de su hija, ésta quizás lo viva como un conflicto que se expresará, bien a través de una actitud rebelde y de constante confrontación con ellos, o bien a través del desarrollo de sentimientos de culpa, inadecuación y desvalorización de su naturaleza seductora y sexual.

Puede darse el caso de que una madre psicológica y emocionalmente inmadura sienta celos del atractivo de su hija, y que esto dé paso a una relación de rivalidad con ella. La joven Afrodita, posiblemente, interiorice el sentimiento de que su belleza y atractivo sean origen de conflicto y pérdida de aceptación, no sólo por parte de la madre, sino de todas las figuras femeninas de su vida, y podría tratar de inhibir su naturaleza seductora para evitar el rechazo y la pérdida de amor.

La relación de una joven Afrodita con su padre, en ocasiones, es vivida como una relación llena de desavenencias y constante conflicto, lo cual hace que se vaya produciendo una distancia entre ellos, distancia que es

provocada, inconscientemente, para protegerse a sí mismos de los sentimientos de atracción incestuosa que puede haber entre padre e hija.

Para una mujer Afrodita, padres que traten de poner la atención y valorar especialmente su talento para el arte y la comunicación, su carácter afable y amoroso y la guían hacia actividades creativas para dar salida y expresión a su energía sensual y sexual, estarían colaborando a un desarrollo armónico de la naturaleza afrodítica de su hija.

Es importante proporcionarle, desde temprana edad, información sobre la sexualidad, hacerla consciente de la necesidad de tomar medidas para evitar un embarazo precoz y no deseado; es necesario e importante, especialmente en el caso de una joven Afrodita, que estará en mayor riesgo que otras adolescentes, dados su impulso y naturaleza sexual.

Su magnetismo y sus deseos impulsan a la joven Afrodita a relaciones en las que la sexualidad es manifiesta. Esto suele causarle conflictos internos y externos en lo referente a la valoración personal, familiar, social, religiosa, etc. Mantener una relación estable, la rebeldía ante la norma (en el caso de ser reprimida o condenada su naturaleza) o tener una vida sexual libre, pero discreta y cuidadosa, son diferentes opciones que la joven acaso asuma ante el predominio del arquetipo Afrodita en su vida.

Los vínculos que este arquetipo establece con **otras mujeres** dependen del arquetipo predominante en ellas. Mientras que mujeres Hera y Deméter se sentirán desconfiadas y celosas de sus maridos en presencia de una mujer Afrodita y mostrarán un claro rechazo hacia ella, los arquetipos de diosas vírgenes tomarán actitudes muy diferentes. Las reacciones de celos y posesividad son difíciles de comprender para Afrodita, ya que ella no es celosa ni posesiva en las relaciones; sin embargo, ha de aprender a ponerse en el lugar de otras personas que perciben la vida de otra manera si quiere mantener relaciones cordiales de amistad y de respeto con otras mujeres. Mujeres Artemisa o Atenea admirarán su calidez y capacidad de seducción. En general, relacionarse con una mujer Afrodita puede ser como un soplo de aire fresco para mujeres más rígidas y convencionales, y convertirse en una vía para que ellas mismas contacten con su propia Afrodita interna.

Las cualidades del arquetipo hacen que la mujer Afrodita tenga una habilidad especial para conectar tanto con los **hijos** como con las **hijas**. Los estimula, los apasiona con y hacia la vida, les da libertad y posibilidades de desarrollo, les contagia su espíritu independiente y facilita que ellos descubran y desarrollen su individualidad. Una madre Afrodita hará que sus hijos se sientan únicos y especiales, tiene la habilidad particular para poner la mirada en sus talentos y los inspirará para que desarrollen todas sus potencialidades como seres humanos.

Como la madre Hestia, Afrodita no tiene ambiciones para sus hijos, los apoya para que hagan aquello que aman de verdad y les transmite, con su modo de vida, la importancia de seguir los deseos del corazón. Su capacidad para poner la mirada en la belleza hace que vea lo mejor de ellos y sean niños que crezcan con una buena autoestima. Su carácter de diosa alquímica hará posible que los ayude y guíe en sus procesos de transformación y evolución mientras crecen. En realidad, al igual que con todas sus relaciones, una mujer Afrodita puede ver el “oro” en el “plomo” cuando nadie más puede hacerlo y, desde el Amor, que es la energía transformadora más grande que existe, regar las semillas que luego brotarán como las mejores cualidades humanas.

La madre Afrodita comparte con la madre Perséfone la facilidad para entrar en el mundo del juego y de la fantasía de sus hijos y disfrutarlo igual que ellos. Asimismo, ambas comparten la capacidad para alentar en ellos el desarrollo de la imaginación y la creatividad.

Los hijos de una madre Afrodita se sienten muy amados, y por lo general adoran a su madre. Sin embargo, es necesaria la presencia del arquetipo Deméter en su personalidad para que crezcan seguros y se sientan emocionalmente sostenidos. La naturaleza apasionada de la mujer Afrodita, sin la influencia de otros arquetipos que la equilibren, suele llevarla a vivir una maternidad inconstante, desplegando gran energía sobre sus hijos y toda su atención para luego, súbitamente, centrarla en otros aspectos de su vida y dejarlos temporalmente de lado. En estas ocasiones parece que no existieran para ella, porque está totalmente absorbida por otro asunto o persona que en ese instante la está fascinando. Este darle a sus hijos todo o nada en cuanto a atención, a veces les crea un gran desconcierto e inseguridad, y provoca en ellos conflictos con la figura de la madre y con la figura femenina en general, que se proyectarán en su vida adulta.

El análisis sobre sus relaciones con los **hombres** es amplio y esclarecedor. Jean Shinoda Bolen escribe:

Las mujeres Afrodita gravitan alrededor de hombres que no son necesariamente buenos para ellas o con ellas. A menos que otras diosas ejerzan su influencia, su elección de hombres suele ser similar a las elecciones de Afrodita: hombres creativos, complejos, con bruscos cambios de humor o emocionales como Hefestos, Ares y Hermes. Tales hombres no ambicionan cimas profesionales, ni posiciones de autoridad, ni desean estar a la cabeza de un hogar ni ser maridos o padres.

El tipo de hombre Hefesto es introvertido e intenso, con un don especial para la creación y la creatividad. En la mitología, Hefesto o Hefestos era un dios deforme por un episodio relacionado con su madre, en su proyección humana puede ser un hombre mutilado en términos emocionales. Interiormente posee una gran intensidad emocional, casi siempre reprimida, que se convierte en una gran cólera que es posible que canalice a través de su trabajo creativo, emulando metafóricamente al dios Hefesto, que era artesano y tenía su forja dentro de un volcán. Precisamente su “fuego” emocional es la principal fuente de atracción para una mujer Afrodita, además de su faceta creativa y artística.

La relación de este tipo de hombres con las mujeres, al igual que en el caso del dios de la forja, está mediatizada por la relación mitológica y arquetípica de éste con la madre (Hera) y con el padre (Zeus), relación que posiblemente tenga un pasado de rechazo por parte de la madre y de una experiencia muy distante en cuanto a la relación con el padre. Sentirse real o metafóricamente huérfano hace que el miedo a la pérdida sea su talón de Aquiles. Los celos, que a menudo va a sentir junto a una mujer Afrodita, pueden disparar su cólera contenida y dañar profundamente la relación entre ellos. Relación que, en el mejor de los casos, si él ha encontrado la vía para trascender sus conflictos internos y ella ha podido asumir cierta dosis de compromiso con él, puede ser apasionada, enriquecedora e inspiradora del potencial creativo de ambos.

El dios Ares fue abandonado por su padre Zeus y educado por una madre resentida que fue igualmente abandonada, la diosa Hera, lo cual marcó su carácter. El hombre Ares es intensamente emocional, apasionado, fanfarrón, machista, impaciente y caprichoso. Es combativo y le gusta estar al mando, pero no es buen líder, pues su carácter desmedido y su tremenda cólera le llevan a perder la cabeza. Al igual que la mujer Afrodita, el hombre Ares es reactivo más que reflexivo y ambos comparten la tendencia a vivir el instante presente plenamente sin tener en cuenta otras consideraciones.

La química entre Afrodita y Ares es incendiaria. Sus naturalezas, tremendamente pasionales, hacen que hagan tanto el “amor” como la “guerra” con gran intensidad y que la gran atracción entre ellos esté por encima de todos los conflictos que vive la pareja. Al igual que con el hombre tipo Hefesto, para el tipo Ares los celos y la amenaza de perder “su posesión” pueden ser motivo de constante desequilibrio dentro de su relación con una mujer Afrodita, a menos que ella haya activado en su psique las cualidades para el compromiso que otorga la diosa Hera.

Dos cualidades distinguen al dios Hermes: la inteligencia astuta y la movilidad. Encantador y tramposo, talentoso e indisciplinado, intenso pero

incapaz de comprometerse; su naturaleza creativa, su encanto personal, su don para la comunicación y su sensibilidad hacen que el hombre Hermes resulte atractivo para la mujer Afrodita. Los une, especialmente, la capacidad para vivir una relación con grandes dosis de libertad, ya que ambos prefieren vivir relaciones con ausencia de compromiso. Como ambos sienten internamente que el otro no está ahí para “quedarse”, la relación es siempre fresca, no cae en la rutina en la que otro tipo de parejas suelen encontrarse al pensar que se ha alcanzado una estabilidad que es vivida, en ocasiones, como estancamiento o aburrimiento. Algunas de sus cualidades se complementan, otras, según la presencia de otros arquetipos tanto en él como en ella, facilitan o dificultan la relación.

El mito de Adonis, otro de los amantes de la diosa, se aparece en diferentes versiones. El elemento común es que Adonis, hombre de excepcional belleza, provocó una disputa entre Perséfone y Afrodita, pues ambas lo deseaban como amante. Tras el juicio de la musa Calíope, Adonis repartía su tiempo en tres partes, una para pasarlo con Perséfone, otra para pasarlo con Afrodita y otra para él mismo, que en realidad lo utilizaba para estar con Afrodita. La mujer Afrodita, desde su vivencia apasionada del amor sensual/sexual, entra en disputas amorosas con otras mujeres, como en el mito, pues sus impulsos y su actitud veleidosa la hacen enamorarse con facilidad y hacer todo lo posible por conquistar lo que desea.

En primer lugar fue Caos, que significa “el vacío que se produce en una abertura”, considerado el elemento original del universo. A continuación “llegaron a ser” Gea, Tártaro y Eros. Los cuatro son realidades primordiales. Eros, otra figura masculina importante para Afrodita, aparece en un momento inicial de la creación. Es el motor que conducirá los procesos de emparejamiento y procreación, los cuales harán que todo lo demás llegue a “ser”. Desde el nacimiento de Afrodita Eros la acompaña. En otras versiones del mito se lo considera hijo de la diosa y de Ares o de Hermes. Eros significa “el deseo sensual”, su naturaleza se complementa con la atracción por la belleza y el impulso sexual de Afrodita. Aunque se lo suele representar como un niño alado (Cupido), su imagen, biografía y naturaleza se presenta en muy variadas formas a lo largo de la historia. Según el mito, Eros o “Cupido” trabajaba a las órdenes de Afrodita, y disparaba sus flechas a los corazones de dioses y mortales, haciendo que éstos se enamoraran irremediablemente.

La mujer Afrodita seduce por el goce mismo de la seducción, pero no siempre se siente realmente atraída o interesada por esa persona. En muchas ocasiones dejará tras de sí a hombres confundidos o heridos, al comprobar que no son reales sus intenciones de vivir esa relación. Un hombre

a su lado se siente tratado como un dios en un momento, para luego súbitamente verse totalmente ignorado o rechazado, sin comprender qué es lo que ha producido ese cambio de actitud; algo tan simple para ella como que él ya no es fuente de atracción e interés.

Para poder entender el sentir y la actuación de una mujer Afrodita en sus relaciones es necesario considerar algo importante, hacia lo que apuntan las palabras de Manuela Dunn Mascetti en su libro *Diosas. La canción de Eva*:

Imaginemos por un momento que el amor tiene dos dimensiones: la horizontal, encerrada en el tiempo y en el espacio, y la vertical, que representa la eternidad. En este contexto, el amor humano se halla en el plano horizontal, es decir, limitado por el tiempo. Tendemos a buscar la permanencia dentro de una relación; temporalmente estamos limitados, y a menudo negamos la presencia del amor a favor de necesidades humanas como la seguridad o la conveniencia. Así pues, esta permanencia no nos colma el corazón, que tiende a la eternidad y desea estar siempre enamorado.

Así que la mujer, bajo el influjo arquetípico de Afrodita, buscará la plenitud en cada relación, en cada amante, durante toda su existencia, no importa cuántas veces tenga que volver a empezar para poder sentir su corazón eternamente enamorado. En realidad, la búsqueda a la que impulsa la diosa del Amor y de la Belleza es la búsqueda que compartimos todos los seres humanos, la de hallar el Amor dentro de uno mismo. Sólo entonces podremos dejar de buscar desesperadamente el Amor en otro lugar y de responsabilizar a otros de nuestra felicidad.

En una fase de madurez emocional y psicológica, la presencia equilibrante de cualidades del arquetipo Hera podría propiciar una relación más estable y duradera, incluso considerando la opción del matrimonio. Aunque en un principio esta idea no es atractiva para ella, gracias a la madurez adquirida en el recorrido por las vivencias que propone el arquetipo, el establecimiento de una relación comprometida y monógama no sería algo ajeno a su vida.

Para la mujer Afrodita vivir una **sexualidad** satisfactoria (además de estar enamorada) es, sin duda, uno de los aspectos más importantes de su vida. De cómo la sienta y cómo la viva dependerá en gran medida la armonía y la felicidad en su relación consigo misma y con los demás y el desarrollo de sus cualidades artísticas y creativas.

En culturas y sociedades con un alto grado de condena a la expresión de la sensualidad y sexualidad femenina, una mujer Afrodita parece tener

dos opciones que igualmente suponen conflictos internos y externos y sufrimiento. Por un lado, reprimir su esencia sensual y sexual, lo que supone la pérdida de la autenticidad de su naturaleza y, por tanto, la pérdida de su espontaneidad y de su alegría vital. Esta vía lleva a muchas de estas mujeres a sumirse en un estado de apatía o depresión recurrente, además de desarrollar diversas patologías que tienen su origen en la represión de la energía sexual. Por otro lado, quizás se dé el caso de que la represión se convierta en una obsesión por el sexo y lleve a la mujer a vivir una sexualidad compulsiva, arriesgada y, en el fondo, nada satisfactoria; además de la posibilidad de ser enjuiciada y condenada por la moral establecida en su contexto familiar y sociocultural. La vergüenza y la culpa son emociones que vivirá si no tiene una sana actitud de autoconocimiento y aceptación de la naturaleza que otorga el arquetipo.

Sanar su relación con la sexualidad, permitirse la libertad personal consciente y responsable, se configuran como tareas importantes para la mujer bajo el influjo de la diosa del amor. Será de gran ayuda la búsqueda del equilibrio entre una sexualidad libre y apasionada y un sentido de la responsabilidad y conciencia respecto a la fuerte naturaleza instintiva del arquetipo. La activación y desarrollo de cualidades propias de Atenea y de Hestia puede ser de gran ayuda.

Como en los demás aspectos de su vida, en el sexo, la mujer Afrodita busca la variedad, la riqueza de matices y de experiencias, la intensidad y el disfrute pleno de lo sensorial. Desea amar y sentirse amada, y anhela, por encima de todo, la experiencia mística de la unión de los opuestos, la integración, la fusión con la totalidad a través del encuentro amoroso y sexual, aunque a menudo no sea consciente de ello.

Con respecto al **trabajo**, desarrolla una relación apasionada con él si se trata de algo que la motive personalmente. Da todo de sí misma cuando puede expresar sus cualidades creativas libremente, sin restricciones ni limitaciones que impidan la expresión de su espontaneidad. Su talento para el arte hace que sea probable que se dedique a la música, a la pintura, a la danza o el teatro y también que se oriente a menudo hacia profesiones relacionadas con la curación, la sanación y el desarrollo interior, pues la cualidad alquímica que otorga el arquetipo posibilita que sea una excelente terapeuta en cualquier ámbito vinculado con la transformación, el crecimiento y el desarrollo del ser humano. Su don para la comunicación oral y escrita la convierte en una buena oradora o escritora, con gran capacidad para transmitir, tanto desde la calidez que la caracteriza como de su encanto personal.

En el trabajo le gusta la variedad. Lo rutinario y lo repetitivo acaban

con su inspiración; es posible que prefiera cambiar de actividad laboral periódicamente más que mantener un trabajo estable. Las consideraciones económicas no serán más importantes que su motivación personal y creativa. Quizás trabaje grandes períodos de su vida “por amor al arte”. Siempre que le sea posible dará prioridad a hacer aquello que ama y, como consecuencia de esta actitud, tiene asegurada la alegría, y de alguna manera también el éxito, si entendemos por éxito el grado de felicidad y armonía que se logra cuando se hace en la vida lo que dicta el corazón.

En la **medianía** de su vida, la mujer Afrodita ha de afrontar el hecho de que su belleza física entra en una madurez no carente de atractivo, pero alejada del modelo erótico/sensual/sexual que la juventud le aportaba. Es un momento de tránsito, cuando es aconsejable un acto de reflexión sobre aspectos fundamentales de su existencia, como su magnetismo, las relaciones con los hombres y el mundo de la creatividad. Quizás sea el momento en que empiece a dedicar más tiempo y atención al desarrollo de su capacidad creativa, y se haga consciente de que la llena tanto o más que poner toda su energía en las relaciones personales románticas y/o sexuales.

Integrado el arquetipo, **envejece** con gracia y vitalidad. La creatividad, el magnetismo, la capacidad de ver y sentir la belleza y el amor y un espíritu joven son cualidades que se mantienen presentes en su vida.

Ámbito limitado del arquetipo

El ámbito limitado pone de manifiesto las lecciones que la mujer tiene que comprender, aquellos aspectos de su vida en los que debe poner la atención si quiere transitar, trascender e integrar el arquetipo, de modo que el conflicto y la limitación desaparezcan de su vida.

- Su natural disposición a vivir los deseos impulsivos puede abocarla al rechazo social, a establecer relaciones superficiales, a ser víctima de los deseos de los hombres, etc., pero también a rechazar en ella misma su faceta afrodítica, llegando a manifestar un conflicto interior entre sus impulsos y lo que piensa que “deber ser”.
- Su atractivo magnético creará expectativas sexuales en los hombres aunque no tenga esa intención, lo que provocará malentendidos y situaciones conflictivas. Dado que el tránsito por el arquetipo no necesariamente se realiza de manera consciente, esta situación se puede dar sin que la mujer comprenda cuáles son las razones de su influencia y atractivo sobre los hombres.

- Si es educada de manera restrictiva o puritana puede desarrollar sentimientos de culpabilidad y rechazo hacia su naturaleza sensual-sexual, lo que la llevará al conflicto interior consciente o inconsciente y a la pérdida de la naturalidad y vitalidad intrínsecas al arquetipo.
- Su propensión al enamoramiento y al desencanto va haciendo mella tanto en su entorno como en ella misma, provocando desengaños, malentendidos y conflictos.
- Su apasionada manera de vivir el presente no siempre resulta una cualidad positiva en su vida; habitualmente, la conduce a no valorar las consecuencias de sus actos cotidianos, provocándose situaciones que después la sorprenden, pues no tiene conciencia de las implicaciones de sus acciones. Amistades, trabajo, relaciones, hijos, economía, etc., se verán afectados por su impulsividad inconsciente, que puede convertirse, en ocasiones, en falta de responsabilidad y de respeto hacia los demás.
- La mujer Afrodita necesita estímulo constante y motivaciones nuevas para sentirse “viva”, le cuesta realizar tareas rutinarias y mantenerse mucho tiempo en el mismo lugar o haciendo la misma actividad, aunque ésta sea gratificante. Por esta tendencia a aburrirse de las cosas (al igual que ocurre con sus relaciones) y “volar” hacia otro lugar, es posible que deje asuntos, trabajos y cosas pendientes de terminar y que no esté el suficiente tiempo involucrada y dedicada a algo como para recoger después los frutos.
- La sensación personal de que no concluye las cosas suele llevarla a sentir una especie de insatisfacción vital de la que no siempre es consciente, pero que incentiva su necesidad de búsqueda de satisfacción y la impulsa, de nuevo, a iniciar nuevas vías de acción con la esperanza de que ahí encontrará lo que busca; así, la historia se repite, a menos que advierta lo que está ocurriendo y se proponga hacer algún cambio.
- Su carácter ambicioso no tiene que ver con lo económico o el deseo de poder como es el caso de las mujeres Atenea y Artemisa, su ambición se refiere al anhelo de sumar experiencias de goce y disfrute personal. Hacer mucho para disfrutar mucho. A veces, este deseo la conduce a vivir con un ritmo muy acelerado. Como le cuesta distanciarse para contemplar las cosas con una perspectiva general, y a menudo ignora sus propios límites, esta ambición “vital” acabará agotándola y afectando su bienestar y su salud.
- La mujer Afrodita comparte con la mujer Perséfone la tendencia a la idealización de personas o situaciones. Además, en el caso de

Afrodita se suma su capacidad para ver lo mejor del otro, magnificarlo y poner ahí toda su atención. En ocasiones, esta cualidad impide que considere las cosas objetivamente, y al idealizarlas se sentirá decepcionada cuando advierta que “no es oro todo lo que reluce”.

- Busca la perfección en el amor, el éxtasis sensual-sexual trascendente, lo que le impulsa a iniciar y abandonar una relación tras otra al no encontrar al “hombre-dios” que la ayude a alcanzar esa perfección en el deseo-amor. Es fácil que sienta que siempre falta algo, que la relación no es plena y que viva sus relaciones con un anhelo de completud que difícilmente la satisface.
- El amor de Afrodita también posee un aspecto destructivo. Hay mujeres que se convierten en adictas a una relación o a un hombre, o más concretamente a la ilusión que se crean sobre ello, siendo incapaces de aceptar la realidad objetiva que están viviendo, que puede ser de maltrato, abandono, humillación o, simplemente, la negativa de un hombre a establecer la relación demandada.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

Los aspectos que la mujer Afrodita debe atender para integrar el arquetipo en su vida de manera armónica se pueden trabajar a través de la siguiente propuesta de aprendizaje:

- **Toma de la esencia floral Afrodita - Amante creativa.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Aceptar la presencia de Afrodita en su vida, conocerla, comprenderla, explorarla, experimentarla, vivirla, amarla.** El autoconocimiento se configura como una vía necesaria para descubrirse, reconocerse sin juicios, poder expresar lo que se es realmente y luego iniciar el camino de transformación y trascendencia de las limitaciones.

- **Tomar conciencia de las pasiones que despierta y no entrar en juegos que alienten esperanzas vanas.** Para ello, no sólo tiene que prestar atención a lo que sucede a su alrededor, también ha de atender a su ego que, en ocasiones, se alimenta de la energía que mueve con su sola presencia. Trascender su ignorancia, su egoicidad, su vanidad, etc., según sea el caso, le permitirá cambiar la perspectiva desde la que observa lo que su-

cede en su entorno con las figuras masculinas y femeninas y ser consciente de las consecuencias de lo que vive y de cómo lo vive.

- **Aprender a reflexionar sobre las consecuencias antes de actuar, hacerlo con menos impulsividad y con más responsabilidad.** La fuerza instintiva del arquetipo Afrodita es tan poderosa que no siempre logra ser dominada, de ahí la opción de la negación y la represión de esta energía en el inconsciente que eligen algunas de estas mujeres. Tanto mantener el caballo de la pasión encerrado en las cuerdas, como dejarlo correr libre y salvaje por las praderas, constituyen peligros para esta mujer. Es necesario, una vez que se comprende la verdadera naturaleza de los impulsos, domesticar su fuerza y su espíritu, advirtiendo que ni la negación ni la contención son vías adecuadas para el tránsito y la integración del arquetipo. Aceptar las pulsiones, liberarlas, experimentarlas y comprenderlas es la manera de convertirlas en una posibilidad en lugar de en un destino.

- **Aprender a pensar con el corazón y a sentir con la cabeza.** Esto aporta un modo de ver las cosas diferente, que ayuda a profundizar en la propia naturaleza, a comprenderla y a vivirla de manera integrada y armónica. Simbólicamente, el corazón se relaciona con las emociones y la cabeza con los pensamientos; sin embargo, ésta es una noción humana que limita la percepción de ambos tipos de energía. El pensamiento es, en potencia, emoción; la emoción es, en acto, pensamiento. Integrar ambos en un modelo diferente, en el cual la emoción sea la que piensa y el pensamiento el que siente, da una nueva visión de la experiencia vital más integrativa y con mayor penetración en la realidad experimentada.

Pensar sobre lo que se piensa, sentir sobre lo que se siente, pensar sobre lo que se siente, sentir sobre lo que se piensa. Aquí está una clave para la autoconciencia que es de gran ayuda a la hora de trascender e integrar cualquier aspecto de la experiencia humana.

- **Desarrollar su capacidad de entrega y compromiso en el amor.** Al igual que la mujer Perséfone, a la mujer Afrodita le cuesta comprometerse en una relación. Sin embargo, el amor que anhela podría hallarlo si permaneciese el tiempo suficiente en una relación como para profundizar en todos sus aspectos, en sus luces y en sus sombras.

- **Trascender su concepto de amor-pasión supremo, aceptar las imperfecciones de una relación de pareja y de los que la componen como parte esencial de la naturaleza humana.** Ha de tener en cuenta que el modelo de relación que mantiene con el hombre está determinado por el campo de información arquetípico. Es necesario acceder a otros modelos de relación para tomar conciencia de las limitaciones que implica mantenerse aferrada a Afrodita como única opción.

- **En ocasiones, el modelo de relación establecido y repetido está muy lejos de aportar serenidad, armonía o nutrición.** Es importante reconocer la naturaleza destructiva de esa relación o ese amor, que hace de la mujer Afrodita una adicta sin posibilidad de otras opciones. Puede sentirse “atada” al disfrute y el placer en una pareja que no se sostiene más que por la relación sexual, siendo éste el único elemento que los une, mientras que los demás aspectos de la relación la hacen sufrir profundamente. En estos casos se hace necesario resistir con la voluntad el impulso adictivo-destructivo, mirar hacia otro lado e iniciar de nuevo el camino en otra dirección.

- **Desarrollar la introspección, la mirada interior,** para examinar los pensamientos, sentimientos, sensaciones, motivaciones y valores que la impulsan, separando lo prioritario de lo secundario, para hacer entonces las elecciones que más le convienen en cada caso.

- **Ser capaz de encontrar su poder interior sin permitir que esto la destruya o la convierta en destructora.** El poder del Amor es inmenso en ambos extremos del espectro bondad-maldad, y es posible decantarse por uno u otro lado con la misma facilidad. La toma de conciencia de esta dualidad facilitará una visión más objetiva y decisiones que aporten más armonía a su vida.

- **Desarrollar la capacidad de adoptar una metaposición respecto a sus emociones** para contemplar con suficiente perspectiva sus experiencias vitales y así tener en cuenta otros factores, más allá de lo inmediato y lo puramente sensorial, tales como las consecuencias de sus acciones y de su modo de vida a medio y largo plazo.

- **Potenciar su capacidad para decir “no”** y poner límites de manera consciente y voluntaria, ante los planteamientos y necesidades de los demás o de sus propios impulsos.

- **La mujer Afrodita es como el aire, va y viene, es volátil e inconstante, necesita “poner los pies en la tierra”,** para así ser capaz de desarrollar cualidades que tienen mucho que ver con las diosas vírgenes, tales como la paciencia, la constancia, la perseverancia y la capacidad de concretar las cosas y darles forma en el plano material.

- **Conectar con su potencial creativo y artístico,** desarrollarlo, cultivarlo e incluirlo en su vida cotidiana. Esto aportará armonía y equilibrio a su tránsito por el arquetipo.

El vínculo que existe entre la expresión de las energías sexuales y las energías creativas permite, a cualquier mujer, poder decidir cuándo desea expresarse desde una u otra vía. La mujer Afrodita, cuando desarrolla su

talento creativo, empieza a verse a sí misma no sólo como una mujer sensual y romántica para la cual las relaciones son lo prioritario, sino que va a tener otra imagen más amplia de sí, la de su lado artístico, profundamente relacionado con su naturaleza, y que es uno de los dones más importantes que le otorga el arquetipo.

Por otro lado, dedicar su atención al desarrollo de cualquier actividad creativa la libera, en muchas ocasiones, de una de sus mayores limitaciones: el sentirse esclava de sus instintos y de sus deseos. Hace posible que obtenga el disfrute y placer sensorial que persigue en la realización del propio acto creativo, del que puede enamorarse con la misma facilidad y pasión que de cualquier persona objeto de su amor.

La mujer Afrodita que evoluciona y va trascendiendo sus limitaciones a través del tránsito por el arquetipo, advertirá que la búsqueda a la que dedica su vida finaliza cuando se hace consciente de que el Amor reside dentro de su Ser. La búsqueda impulsada por la diosa del Amor y de la Belleza es la que comparten todos los seres humanos, sea cual fuere su credo o condición, la de hallar el Amor dentro de uno mismo.

Cualquier trabajo de desarrollo personal que tenga como objetivo conocerse, respetarse y amarse a sí misma, hará posible que la mujer, bajo el influjo arquetípico de Afrodita, se convierta ella misma en la “herramienta terapéutica” sanadora de sus propias heridas. La cualidad alquímica que reside en lo profundo de su naturaleza la ayudará a trascender sus limitaciones, sanarla y conducirla al encuentro de ese espacio de Amor y plenitud que tanto anhela.

Su búsqueda incansable de Amor llega a su fin cuando toma conciencia de que la flecha de Cupido ha de dirigirse al centro de su propio corazón.

IRIS - MUSA INSPIRADORA

Mitología

Iris —diosa del arco iris en la mitología griega— es hija del titán Taumante y de la ninfa del mar Electra, a su vez hija del titán Océano. Algunas versiones la convierten en esposa de Céfiro, personificación del viento del Oeste.

El término “iris” deriva de la palabra griega *eiro*, que significa “anunciar, revelar, aquella que viene a anunciar”.

Como mensajera del dios Zeus y de su mujer, la diosa Hera, Iris abandonaba el Olimpo sólo para transmitir los divinos mandatos a la humanidad, por lo que se la consideraba una consejera y una guía. Viajando a la velocidad del viento, podía ir de un extremo al otro de la Tierra y también descender al fondo del mar o a las profundidades del inframundo.

En la mitología griega la divinidad Iris es la personificación de un elemento de la naturaleza, el arco iris, que parece unir cielo y tierra (Cielo y Tierra), poniendo en comunicación lo divino con lo humano. Sus símbolos representativos son un caduceo (símbolo que comparte con Hermes, el dios mensajero) y un jarro con agua de un río sagrado con la que hacía dormir, por orden de Zeus, a los que mentían y cometían perjurio.

En la *Iliada*, Iris servía a Zeus y Hera como mensajera entre los dioses y los hombres. Más tarde, en la *Odisea*, el papel principal de mensajero pasa al dios Hermes, siendo Iris relegada a mensajera de Hera.

Cualidades de la diosa Iris

- Diosa alquímica, mensajera de Zeus y Hera.
- Aunque se la representa como una joven virgen, estaba unida a Céfiro, dios del viento del Oeste.
- Joven y bella, con alas doradas que le permiten desplazarse por el mundo con gran rapidez. Asimismo, su cualidad para el movimiento ágil y rápido (que comparte con el dios Hermes) le permite tanto estar en la superficie, en el aire, como sumergirse en las profundidades del mar y del inframundo.
- Ataviada con ropas de colores brillantes; según otras versiones, un tenue velo que al desplazarse rápidamente por el aire adquiere los colores del arco iris.
- Simboliza un canal de transmisión de lo divino que sirve de conexión entre el mundo de los dioses y el mundo de los hombres.
- Representa la inspiración para el músico, para el poeta, para el artista...
- La palabra griega *mousa* significa literalmente “canción” o “poema”. En la mitología griega las musas eran consideradas diosas inspiradoras de la música, la poesía y la danza.

Eduardo Grecco vincula a la diosa Iris con el arquetipo de “musa inspiradora”. En los tiempos en que existían los matriarcados, la mujer era el

nexo de unión entre el mundo divino y el mundo humano. Antiguamente, como se ve en el arquetipo Medea, a las mujeres se les atribuían funciones de comunicadoras con los espíritus, maestras, guías, consejeras, etc., convirtiéndose en depositarias del conocimiento y de la capacidad de inspirarlo en el hombre. De esto puede derivar la idea de Iris como evocadora de la inspiración.

En la Antigüedad se asociaba la inspiración a un origen divino, pues dicha palabra significa “recibir el aliento de los dioses”. A lo largo de la historia de la humanidad la inspiración se ha relacionado con diferentes fuentes, pero algo en común a todas es el hecho de que no puede ser forzada ni comprada, y que nace de un estado que se conecta con lo más profundo del hombre, sea esto considerado Dios, inconsciente, sueños, fantasías o procesos psicológicos. Ese “aliento de los dioses” se presentaba bajo la forma de las musas o “la diosa que cautiva al poeta y al hombre sensible, escrutando sus más íntimos pensamientos y los recovecos de su alma hasta que, encantado por su sortilegio, se rendía a su poder” (Manuela Dunn Mascetti, *Diosas. La canción de Eva*).

Cualidades del arquetipo Iris

- Intensamente conectada con las cualidades femeninas de amor, conexión profunda, inspiración y creatividad, especialmente con la poesía, la música y la danza. Iris otorga la capacidad para una conexión profunda con la fuente de toda inspiración artística.
- Tendencia al mimetismo, dada su naturaleza de “espejo” que refleja lo profundo y anhelado por el hombre.
- Instintiva, fría, poderosa, distante, manipuladora, vanidosa.
- Provocadora de grandes pasiones, seductora, autoerótica.
- “Es” en función del hombre u hombres a los que inspira, pero es ella quien los elige o se deja elegir por ellos.

Proyección del arquetipo en la vida cotidiana de la mujer

El arquetipo Iris, la musa inspiradora, la mujer que inspira al hombre en la creación y en la vida misma, tiene influencia tanto sobre el hombre como sobre la mujer. La inspiración nace del deseo de alcanzar algo que está más allá, sea el amor, una creación artística, una idea, etc. Esa búsqueda es la que provoca en el hombre la necesidad de conectar con lo

profundo, lo lejano, lo inalcanzable, el misterio, y todas estas cualidades se reúnen en este arquetipo y, por tanto, en la mujer que lo encarna.

Lo deseado y conseguido pierde el misterio que inspira, diluye en lo vivido el imaginario que el hombre crea en torno al propio deseo. Por ello la necesidad intrínseca a la inspiración de mantenerse siempre a distancia si quiere permanecer viva. Esto se ve reflejado en el tipo de relación que se establece entre el hombre y la mujer que responde a este arquetipo.

La mujer se muestra fría y distante, mientras que el hombre la desea, la necesita, la adora. Él quiere alcanzarla, ella no se deja alcanzar; de este modo lo lleva, cada vez, a cotas más sublimes de inspiración, tanto a través del deseo como de la desesperación.

El poeta romántico español Gustavo Adolfo Bécquer revela a través de estos versos que lo alcanzable, lo materializable, pierde su atractivo ante lo intangible, ante la promesa evanescente.

Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas? “No es a ti, no.”

Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas? “No; no es a ti.”

Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte. “¡Oh, ven; ven tú!”

A pesar del aparente poder que la condición Iris otorga a la mujer, ésta se ve influida porque para ser deseada, necesitada, adorada, amada, ha de conectar con lo más profundo del hombre que la ansía, ha de ser el espejo donde se refleja el misterio que el hombre lleva dentro pero que busca fuera de él. Ésa es la razón por la que a cada hombre se le aparece con una presencia diferente, pues a cada uno le muestra la naturaleza de su propia alma.

Es común que las mujeres que han sido grandes musas a lo largo de la historia hayan servido de inspiración a varios artistas o grupos de ellos, cada uno dedicado a un arte diferente. Un caso muy significativo es el de Elena Dimitrievna Diakonova, más conocida como Gala, musa de las

letras y de la pintura, primera mujer de Paul Éluard, poeta francés, también amante de Max Ernst, artista multifacético alemán y, posteriormente, amante, esposa e inspiradora absoluta de Salvador Dalí.

Ámbito limitado del arquetipo

“Si el arquetipo de la musa es el único que opera en la psique de una mujer, ésta no parecerá humana. Sólo cuando el poder de otros arquetipos actúa en su mente, puede librarse de la terrible fuerza de la luna menguante.”
(*Diosas. La canción de Eva*, Manuela Dunn Mascetti)

- En la medida en que la musa inspiradora “es”, piensa que existe en función de su inspiración a otros, por lo que “modela su propia imagen de acuerdo a la naturaleza del hombre”. Este hecho le proporciona identidad, realidad, esencia, sensación de permanencia y completud, aun cuando no pueda ser alcanzada, conocida ni “desnudada” en su totalidad por el hombre, ante el cual siempre aparece como si estuviera detrás de un velo. Sin embargo, si pierde la posición de inspiradora y deja de ser la musa deseada y adorada, principal rol con el que se identifica, puede mostrar temor a lo desconocido, al abandono y a la falta de estabilidad, refugiándose en la ensoñación y la fantasía.
- Como consecuencia de la vinculación con Iris es una mujer volátil, siempre cambiante. Ni la constancia ni la perseverancia son cualidades que la acompañen en su vida. Esto hace que le sea muy difícil plasmar cosas, concretar, dar forma ella misma a algo en el plano material.
- La limitación de la mujer Iris la lleva a vivir una dualidad en la que “es” mientras haya alguien que le dé identidad, pero en ese momento su “ser” no le es propio, le es dado, por lo que, en cierto modo, es la identidad la que la posee, perdiendo así la oportunidad de indagar en lo más profundo de sí misma en la búsqueda de su verdadera esencia. Así, el arquetipo se convierte en un arma de doble filo: por un lado le proporciona una identidad, por otro esa identidad es “falsa”. Es ella quien tiene que tomar conciencia de esta situación, atreverse a desenmascararse a sí misma, pues aquello que le da forma, al no ser su verdadera esencia, la limita dentro de un marco ajeno, artificial, extraño a su naturaleza esencial.

Es necesario para este tipo de mujer crear una identidad propia e impregnarse de sí misma, de su propia esencia, ya que de lo contrario la cualidad de intangible y etérea que le otorga Iris puede llevarla a vivir en un estado de ausencia y sentir que no es real, que no pertenece a este mundo.

Integrando el arquetipo. Propuesta de aprendizaje

Como en el caso de los anteriores arquetipos, el primer paso es el reconocimiento de las limitaciones que implica mantener la identificación con el arquetipo una vez que el alma ya está lista para dar un paso más en el camino de su evolución a través de él. La toma de conciencia de la necesidad de transformar es consecuencia de la evolución hacia la desidentificación. En este momento del proceso se hacen necesarios actos de voluntad conscientes que permitan la trascendencia del campo de información arquetípico para su integración. La propuesta de aprendizaje se fundamenta en:

- **Toma de la esencia floral Iris - Musa inspiradora.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **El “encuentro” armonioso con el arquetipo pasa por hallar la virtud en la expresión del mismo.** Esto sucede cuando, a través del conocimiento, la aceptación y la debida valoración de los dones y cualidades que otorga Iris, la mujer empieza a usarlos en beneficio de su propio desarrollo personal, enriqueciéndose a sí misma y convirtiéndose en la protagonista, no de la vida de nadie, sino de su propia vida.

- **La mujer ha de tomar conciencia de la necesidad de transformar** todo lo que le impida sentir que ella tiene una existencia propia y real, para no quedar atrapada en la experiencia arquetípica repitiendo el patrón una y otra vez de “ser y existir” sólo en función de otro que, en su caso, es el hombre al que inspira como musa.

- **La mujer Iris necesita encontrarse, convertirse en inspiradora de sí misma, conformando una individualidad fuerte y estable** que no dependa, necesariamente, de la mirada masculina. Esto implica realizar un proceso de descubrimiento, conocimiento, conciencia y amor a sí misma que le permitirá ser fuente de su propia creación y expresar todos sus dones y talentos.

- **Su sentimiento de completud no ha de depender de la adoración del hombre,** ni su identidad de la búsqueda masculina de la creación o la

respuesta, pues encontrando ella su propia individualidad halla también la inspiración para conducir su vida y sentirse plena como mujer.

- **Hacerse consciente de su volubilidad.** Desarrollar la intención y voluntad de traer al mundo físico su potencial creativo y conformar la realidad. La mujer Iris puede convertirse en una gran creativa y expresar así su inspiración y su gran talento para las artes, algo que comparte con la mujer Afrodita.

Como señala Eduardo Grecco, aludiendo a las esencias florales de “La canción de Eva”, el encuentro consigo misma para la mujer bajo el influjo de Iris, la musa inspiradora, pasa por tomar conciencia de sus propias cualidades femeninas, con las que está especialmente conectada: la creatividad, la poesía, el amor, la vida, la muerte, el cambio y la inspiración.

Esta toma de conciencia le permitirá ir más allá de esa creencia de que su rol único y principal es el de inspiradora de lo masculino, y acceder a una faceta más amplia del arquetipo en la que la inspiración “es en sí misma” y no en función del hombre al que inspira. Esto le proporciona serenidad, estabilidad, autosuficiencia y la sensación de permanencia y completud que anhela su Ser.

Capítulo 4

Figuras simbólicas como estereotipos

En la Antigüedad, la palabra “símbolo” hacía referencia a un objeto de madera, cerámica, vidrio u otros materiales, cortado en dos fragmentos, con cuya reunión dos personas o comunidades se reconocían en su relación. Se trataba de un medio para recordar una realidad que había estado separada pero que podía volver a reunirse en algún momento. Lo que se percibe tiene que ver con creencias internas, lo que se ve en el exterior es una proyección de lo que está en el interior, y en el reconocimiento de que esto es así se encuentra la reunificación de las partes, el acto simbólico que permite la comprensión de lo que sucede y de lo que es. Esto propicia, a su vez, la trascendencia e integración del campo de información del símbolo.

En el sistema de esencias florales de “La canción de Eva” se presentan dos figuras simbólicas, dos creencias internas que han sido ligadas a dos realidades externas convertidas en estereotipos. Estas figuras son Agar, la esclava sumisa, y Cenicienta, la niña maltratada. Si bien como símbolo pueden mantener presente un campo de información en el marco social, éste adquiere mayor dimensión cuando se consolida lo suficiente como para convertirse en un estereotipo. Es en este caso cuando la estructura que se crea atrapa a la mente en forma de creencia, de acto, y se convierte en costumbre. Un dicho popular sentencia: “las costumbres hacen leyes”; hasta tal punto puede llegar la influencia de un estereotipo. Desgraciadamente, esas costumbres llegan a conformar la “ley del hombre”, que él mismo se permite convertir en “ley divina”, de manera que el intento de salir de este campo de información se convierte no ya en ir contra corriente, sino en ir contra Dios.

De igual modo que en los ocho arquetipos desarrollados, los procesos de identificación, evolución, desidentificación, trascendencia e integración propiciarán la liberación de la influencia ignorada, la desarmonía y el sufrimiento, por estar la mujer atrapada en un campo de información a veces

inconsciente y otras veces consciente, pero finalmente estereotipado y limitador. Como ya se pudo leer anteriormente, el concepto de estereotipo hace referencia a una creencia que ha llegado a tomar consistencia hasta el punto que se ha normalizado, se ha convertido en norma, y aquello que adquiere naturaleza de norma suele ser aceptado sin planteamientos ni dudas sobre su naturaleza, ya que “es lo normal”, “todo el mundo lo hace”. Es el sustento vital del estereotipo, la normalización; para trascenderlo e integrarlo es necesario salir de la ignorancia, conocer su naturaleza, comprender cómo toma forma en las mentes de cada persona y del grupo y ponerlo en duda con suficiente fuerza como para romper la creencia dentro de una misma, que es donde verdadera y profundamente tiene el poder de condicionar.

La presentación de cada uno de los estereotipos implica el acercamiento al campo de información desde diferentes perspectivas, por lo que se analiza a partir de epígrafes parecidos a los utilizados en los arquetipos.

La historia: donde se explica el origen del estereotipo para comprender las implicaciones que el mito o leyenda tiene con relación a los contenidos arquetípicos del inconsciente colectivo.

Proyección del estereotipo en la vida cotidiana de la mujer: donde se puede ver cómo el campo de información se traslada al proceso vital y a lo cotidiano.

Ámbito limitado del estereotipo: donde se ponen de manifiesto las limitaciones que el campo de información del estereotipo impone a la mujer en su vida, la mayoría de las veces sin que sea consciente de ello o pueda hacer algo para cambiarlo.

Integrando el estereotipo. Propuesta de aprendizaje: donde se proponen actitudes y acciones que van a propiciar la trascendencia e integración del modelo, ampliando la conciencia y proporcionando mayor sabiduría y libertad.

AGAR - ESCLAVA SUMISA

La historia

“Yavé dijo a Abram: Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre y vete al país que yo te indicaré [...]. Partió pues Abram, conforme le había dicho Yavé [...]. Tomó consigo a Sarai, su mujer, y a Lot, su

sobrino, con todas las cosas que poseía y los sirvientes adquiridos en Jarán.” (Génesis 12, 1-5)

“El faraón, en gracia de ella, trató bien a Abram, que recibió ovejas, bueyes y asnos, **siervos y siervas**, camellos y asnas.” (Génesis 12, 16)

“Sarai, la mujer de Abram, no le había dado hijos, pero ella tenía una **esclava** egipcia de nombre **Agar**. Sarai dijo a Abram: Mira, Yavé me ha hecho estéril, ve pues a mi **esclava**. Quizá yo pueda tener hijos por ella.” (Génesis 16, 1-2)

“Yo puse **mi sierva** entre tus brazos y ella viéndose embarazada me mira con desprecio. ¡Que Yavé juzgue entre nosotros! Abram respondió a Sarai: Mira, en tus manos está **tu sierva**, haz con ella como mejor te parezca. Sarai la maltrató de tal modo que ella huyó de su presencia.” (Génesis 16, 5-6)

Abram, hijo de Teraj, descendiente de Sem, hijo de Noé, es considerado uno de los patriarcas del pueblo de Israel y padre del monoteísmo.

En las citas anteriores de la Biblia se puede entender que Abram poseía “siervos y siervas, esclavos y esclavas”, tanto en los tiempos en que habitaba en Jarán como posteriormente, cuando se estableció en las tierras de Canaán. Una de esas siervas era Agar, una esclava egipcia probablemente regalada por el faraón cuando salieron de Egipto tras el episodio del faraón y Sarai (Génesis 12, 10-20). Agar pasó a ser esclava de Sarai y podía disponer de ella a voluntad.

Tanto en el Antiguo Testamento como en referencias antropológicas, el patriarcado ha sido la organización social predominante, al menos, en los últimos 3.000 a 5.000 años; algunas teorías lo extienden hasta hace 7.000 años, pero cabe recordar en este punto que anteriormente existieron sociedades matriarcales, donde se daba culto a la gran diosa y la comunidad otorgaba a la figura de la mujer el máximo poder para gobernar, enseñar, curar y para transmitir el conocimiento y la sabiduría ancestral. La evolución social del matriarcado al patriarcado fue gradual y diferente en tiempo y espacio geográfico, conllevando la pérdida del culto a lo femenino y la merma de la libertad para la mujer, así como la paulatina desaparición de los roles de autoridad y poder que las mujeres ejercían.

En los tiempos en los que se sitúa el relato sobre Agar, en Egipto se daba la esclavitud y el servicio en diferentes modalidades. Es posible que a raíz del episodio con el faraón Agar pasase a ser propiedad de Abram, y por tanto de Sarai, primera mujer en importancia de la casa de Abram según las leyes patriarcales. Agar se hallaba sometida a las leyes de la casa de Abram, y aunque en ocasiones se alude a ella como sirvienta, en otras

es citada como esclava, utilizándola para engendrar un hijo, humillada y maltratada por Sarai.

“[...] ella huyó de su presencia. Hallola el ángel de Yavé en el desierto junto a un manantial de agua, la fuente que está en el camino de Sur, y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas? Ella respondió: Huyo de la presencia de Sarai, mi señora. El Ángel de Yavé le dijo: Vuélvete a tu señora y humíllate bajo su mano.” (Génesis 16, 6-9)

El análisis del estereotipo de la esclava pasa por profundizar en las diferencias entre el matriarcado y el patriarcado, y las implicaciones que cada una de las estructuras sociales tiene para la mujer y para la comunidad. Se trata de un análisis complejo, dada la gran variedad de perspectivas y teorías; por tanto, la conclusión a la que se puede llegar sigue siendo, únicamente, una de las muchas miradas posibles sobre el tema.

En términos generales, el *matriarcado* se define como una estructura social donde la mujer ocupa una posición de influencia o autoridad. Dicha organización presenta variantes, pero suele tener una serie de características comunes:

- relaciones sociales basadas en la igualdad y la cooperación,
- especial atención a la descendencia y a los menos favorecidos,
- distribución de las labores según cualidades y necesidades,
- reglas sociales y modelos familiares “diferentes” y flexibles,
- libertad sexual y de relación de las mujeres,
- sentido comunitario de la propiedad,
- importancia de la espiritualidad,
- espiritualidad femenina, ligada a la Madre Tierra, la fertilidad, el politeísmo.

El *patriarcado* se define como la estructura social o familiar en la cual la posición y ejercicio del poder recaen en el hombre o en el patriarca. Este tipo de organización social mantiene una serie de características que le son propias y le diferencian sobremanera del matriarcado:

- relaciones sociales basadas en la jerarquía y la competitividad,
- especial atención a la acumulación y protección de bienes,
- distribución de las labores según el sexo,
- reglas sociales y modelos familiares basados en la autoridad masculina,

- limitación de la libertad sexual, de relación y realización de las mujeres,
- sentido privado de la propiedad,
- importancia de lo material,
- espiritualidad masculina, ligada al monoteísmo y el androcen-trismo.

Proyección del estereotipo Agar en la vida cotidiana

Las limitaciones en el estereotipo Agar impregnan sobremanera la expresión física, emocional y mental de la mujer, su forma de entender la vida, de relacionarse consigo misma y con los demás, y otros factores.

Desde la **infancia** y durante la **juventud** el marco en donde ha crecido y que le ha servido para desarrollar su forma de entender la vida suele tener que ver con el patriarcado o el machismo. Este modelo está vinculado tanto a la figura paterna como a la figura materna, pues el machismo es mantenido y nutrido tanto por los hombres como por las mujeres que educan bajo estos valores y preceptos a sus hijos e hijas. Muchas niñas han sido preparadas e instruidas por el sistema familiar (por el sistema patriarcal, en última instancia) para servir y atender a los demás, especialmente al hombre, como si éste fuera el deber y la obligación primordial de sus vidas. Este tipo de creencias impregnan la vida cotidiana de las niñas y jóvenes hasta el punto de que, en muchas ocasiones, se convierte en “lo normal”, pasando a formar parte de su modo de entender la vida y no planteándose que las relaciones entre hombres y mujeres, o dentro de la familia, puedan responder a otra estructura. En otros casos, la mujer reacciona en contra de este modelo, negándose a aceptar el papel sumiso que trata de serle impuesto desde muy temprana edad, lo que suele llevar consigo conflictos y enfrentamientos que, en algunos casos, se resuelven cuando la mujer se independiza y vive su vida de manera autónoma, mientras que en otros la influencia de la educación afectará poderosamente su sentido de la autoridad y de la libertad personal a lo largo de toda su existencia.

En las **relaciones con otras mujeres** la limitación de Agar implicará diferentes tipos de interacción en función del arquetipo o figura simbólica desde el que estén viviendo.

- puede sentir identificación con respecto a otras mujeres que estén vinculadas a los arquetipos Hera, Hestia, Deméter o el estereotipo Agar,

- rechazo o admiración hacia el poder que ejercen las mujeres Artemisa y Atenea,
- celos y miedo hacia Afrodita por su capacidad de seducir y poner al hombre a su servicio,
- envidia hacia Iris y Medea por el tipo de relaciones que entablan con los demás, relaciones en las que ejercen su poder y su voluntad.

Es muy posible que la mujer bajo el influjo del estereotipo Agar, a medida que toma conciencia de ello y decide dar los pasos hacia su liberación personal, sienta la necesidad de convertirse en un punto de apoyo y ayuda para otras mujeres atrapadas en sus limitaciones como “esclavas sumisas”.

En las relaciones con los **hijos** se ponen de manifiesto diferentes actitudes, e incluso se mantienen diferencias educativas y de relación entre hijos e hijas, haciéndolo de manera consciente o inconsciente. Los modelos de conducta que la mujer relacionada con este estereotipo refleja se pueden vincular, generalmente, a dos tendencias.

a) El mantenimiento del modelo:

- fomento del machismo tanto en hijos como en hijas,
- enseñanza del modelo de culpabilidad, servicio y sacrificio de todos sus intereses por los de los demás,
- limitar las ambiciones de sus hijas y menospreciar sus cualidades y sus logros en un intento de reafirmar la creencia de que la mujer no puede ni debe aspirar a grandes metas para ella,
- mostrar una imagen de debilidad, miedo, dependencia, apatía y resignación que transmite de manera directa a sus hijas como modelo del lugar que le corresponde a lo femenino.

b) El rechazo del modelo:

- intentar por todos los medios que sus hijas/os no sigan su ejemplo,
- educación de las hijas en el rechazo a la figura masculina. Transmisión de la rabia y el resentimiento profundo hacia el hombre.

Con respecto al **trabajo**, las mujeres identificadas con el estereotipo Agar presentan una serie de características comunes. Su forma de entender la posición que ocupan dentro de la estructura social y familiar las impulsa a ser “voluntariamente” amas de casa —un trabajo generalmente no valorado ni remunerado— y que se convierte en una especie de círculo vicioso en el cual las posibilidades de estudiar, formarse, trabajar fuera o encontrar

momentos de ocio constructivo quedan eliminadas. Las labores domésticas y la televisión, a menudo en soledad, se convierten en el día a día, contribuyendo al aislamiento y la alienación de la mujer, y manteniéndola ajena a la posibilidad de transformar sus esquemas mentales y creencias. La falta de independencia económica, la discriminación en determinados trabajos, la desvalorización y las dificultades para acceder a puestos de responsabilidad y poder son consecuencias que la mujer identificada en Agar posiblemente atraviese.

La mujer Agar mantiene una relación de vulnerabilidad respecto a la **figura masculina**. Su forma de entender la relación de pareja suele estar vinculada al ejemplo que vivió de sus padres, ya que es un modelo que se transmite por imitación. En el trabajo, en la amistad, en la pareja, en la casa, la mujer está física, emocional y mentalmente sometida al hombre, pues según los mandatos del patriarcado y el machismo el hombre es superior a la mujer, ella no es nada sin él, por lo que le debe admiración, servicio y obediencia. Ha de mantenerse en un estado de dependencia, servidumbre y sumisión, y todas las iniciativas han de pasar por el filtro de la aprobación masculina. Esto hace que la mujer viva, consciente o inconscientemente, en un estado constante de miedo, incertidumbre, desconfianza, resentimiento, ira, autodesvalorización, autorrechazo, desesperanza, etc., todo ello en función del grado de evolución del tránsito por el estereotipo. Esta situación, obviamente, afecta su salud en todos los planos, y tarde o temprano aparecen somatizaciones que agravan la situación, pudiendo llegar a convertir a la mujer en una enferma crónica, dependiente de medicinas y médicos, e incapaz de comprender profundamente las causas reales de su “enfermedad”, por lo que difícilmente conseguirá “sanarse”.

La educación recibida por estas mujeres, tanto desde la familia como desde otros campos de información —por ejemplo la escuela, el entorno social, los medios de comunicación, la iglesia, etc.—, las convierte en “esclavas sumisas”, mujeres que aceptan su situación o que son obligadas a ello por la fuerte presión de los preceptos patriarcales, hasta tal punto que llegan a “normalizar” la situación, es decir, a darle carácter de norma, a convertirlo en normal. “Eres normal o sigues pensando”, se puede leer en una pintada de un muro de la ciudad de Granada. Aquello a lo que se le da carácter de norma se convierte en un modelo que se da por hecho y por sabido, sin dejar margen para la duda o la disensión, y cuando la mujer empieza a hacerse preguntas, comienza a pensar por sí misma y a desidentificarse de la estructura en la que está sumergida, el machismo y el patriarcado, a través de hombres y mujeres identificados con estas creencias, se encargan de proteger el sistema de una posible desestructuración que ame-

naza los privilegios obtenidos desde el dominio absoluto del poder. Unas veces de manera sutil y encubierta, y otras no tan sutilmente, estas mujeres son sometidas a maltrato psicológico e, incluso, físico.

La mujer bajo el influjo de Agar, la esclava, mantiene la idea de que no puede sentirse completa sin un hombre, sin una pareja a su lado. Vivir en pareja le hace sentir que existe, que su vida tiene un sentido, lo que le supone olvidarse de sí misma y entregar a otro ser su libertad.

La **sexualidad** que vive la mujer identificada con este estereotipo está marcada habitualmente por experiencias de abuso, dominación, violación, desprecio o sometimiento a la voluntad del otro. La sexualidad es vivida con gran miedo, en ocasiones incluso con pánico y terror. La memoria de la dominación por la fuerza y la privación de libertad parece estar profundamente enraizada a la sexualidad que vive esta mujer, que convierte lo que podría ser un acto de unión, de disfrute y de placer en una tortura más en su vida.

La “esclavitud” de la mujer, directamente relacionada con el surgimiento del patriarcado, supone la imposición del poder y la fuerza, el dominio de lo masculino sobre lo femenino a través de un maltrato devastador que incluye la privación de libertad, la tortura física o psicológica, la violación e incluso la muerte. Muchas mujeres maltratadas viven bajo el influjo de “la esclava sumisa”, sienten sus manos atadas, su boca sellada y se acostumbran a vivir en el silencio y la oscuridad; olvidadas, invisibles para sí mismas, sintiendo que sus vidas no tienen más sentido que servir y obedecer los deseos de su “amo”.

El sentimiento de desprotección y desamparo, el miedo y la impotencia que sienten, junto con la enorme ira que albergan en su interior (en muchos casos inconsciente), constituyen un sufrimiento y dolor incalculables en la existencia de estas mujeres.

Ámbito limitado del estereotipo

La mujer que vive limitada dentro del estereotipo Agar muestra características reconocibles tanto en su psicología interna como en su expresión cotidiana externa. Manifestaciones de ello son:

- Tiene baja autoestima y un gran sentimiento de desvalorización como mujer e, incluso, como persona. Muy posiblemente tuvo una infancia traumática, marcada por el maltrato físico, psicológico o sexual.
- Se amolda o se conforma con una vida de sumisión y obediencia.

- Como mujer, se siente inferior física y psicológicamente al hombre, por ello adopta un rol pasivo de sumisión y sometimiento en sus relaciones con el mundo masculino.
- Necesita la aprobación de su pareja, no tiene autonomía, vive para hacer felices a los demás, especialmente a la familia en sentido amplio.
- Aprendió a someterse a la voluntad del hombre, representado por la figura paterna autoritaria y después por su pareja, jefe u otros hombres. Esta mujer ve “amos” por todas partes y siente que su obligación es servirlos.
- Está acostumbrada a conductas humillantes hacia ella, muy probablemente las ha vivido en su entorno y las ve como normales, o bien tiene una visión distorsionada de su situación, por lo que no percibe como tal la discriminación a la que es sometida.
- Sobrevalora el rol masculino y su importancia para la familia y para la sociedad.
- En las relaciones de pareja lo da todo por el hombre, es altruista y está dispuesta a sacrificarlo todo, comportamiento que conduce a la dependencia exclusiva de su pareja.
- Vive, consciente o inconscientemente, sentimientos ambivalentes de odio y amor respecto a su pareja. Suele albergar una gran ira hacia aquel que la somete, ira que reprime y que necesita liberar para evitar que la dañe profundamente.
- En ocasiones intenta, engañándose a sí misma, convertir en su mente a su pareja en la pareja ideal y justifica, de alguna manera, el trato recibido, a pesar de que esto suponga culpabilizarse ella de todos los problemas.
- Tiene un concepto del amor que la lleva al sacrificio y a la dependencia de su pareja. Percibe el sacrificio como un valor y una razón para ser amada; cuando no lo consigue piensa que no se ha esforzado ni sacrificado lo suficiente.
- Ha sido educada en el “no egoísmo”, en el concepto tradicional-patriarcal de familia, en el no pedir nada para sí misma, en el chantaje emocional y el sentimiento de culpabilidad. Siempre se le ha hecho saber que es responsable del bienestar de los demás y lo ha asumido como una verdad.
- Tendencia a ocuparse de todos menos de ella misma. “*Yo sólo me siento bien si los demás están bien*”. La necesidad de satisfacer a las personas de su entorno pero no a sí misma hace que tenga un gran desconocimiento de quién es ella, qué necesita o qué desea. No tiene

conciencia de su individualidad, puede llegar a sentirse invisible ante ella misma. Observarse, ver en lo que se ha convertido su vida es demasiado doloroso, así que esa sensación de invisibilidad de alguna manera la protege del dolor.

- No tolera la idea del fracaso debido a su desvalorización y baja autoestima. Tener éxito en algún emprendimiento personal es algo que no concibe y por tanto no se lo permite. Prefiere no intentarlo por temor a fracasar.
- Siempre muy pendiente de que “no vayan a decir”, “no vayan a pensar”, “no armar escándalo”, y otros pensamientos en la misma línea. Tales conceptos conforman un marco de creencias que la limitan a la hora de expresarse y ser de manera libre y natural.
- Vivencia poco satisfactoria de su sexualidad, que es vivida con miedo en muchas ocasiones.
- Es muy temerosa de la soledad y el abandono.
- Justifica ante sí misma y ante los demás el sentido de su vida, de su esclavitud y servidumbre, con la creencia de que su papel y su función son absolutamente necesarios. Elige pensar que no podrían vivir sin ella y eso hace que encuentre, al menos, un pensamiento reconfortante en medio de su oscura existencia. Pero este sentir no hace más que encerrarla aun más en la cárcel donde se instala.
- La mujer condicionada por Agar, la esclava, otorga el poder al dinero y a la seguridad que le da todo lo material; siente un gran miedo a la carencia, a la pobreza y otorga su poder personal a aquellos bajo cuyo abrigo supone que le llegará la protección y la seguridad que necesita. Ese falso sentimiento de protección la hace permanecer detenida y retenida en el rol de la esclava.
- Presenta problemas de salud recurrentes: somatizaciones, dolores de cabeza, problemas de sueño, estrés, agotamiento, apatía, depresión, etc. Muy habitualmente, la mujer Agar siente una gran falta de vitalidad y debilidad física; estos síntomas se hallan totalmente asociados, en su caso, al hecho de que pone toda su energía y poder fuera de sí, se desconecta de su fuerza interior y su cuerpo lo expresa mediante el cansancio y el agotamiento.

Integrando el estereotipo. Propuesta de aprendizaje

El estereotipo Agar impregna la vida de las mujeres en la mayoría de las sociedades del planeta. El campo de información está presente en la

familia, la educación, la economía, la religión, el trabajo, los medios de comunicación, la política, el consumo...

En algunas ocasiones es claro y en otras es sutil, lo alimentan tanto hombres como mujeres, es aceptado y rechazado, consciente e inconsciente, todo esto lo convierte en un tema complejo y controvertido a la hora de tratarlo, incluso, en el ámbito terapéutico.

Para trascender e integrar el estereotipo hay que cambiar actitudes vitales. La propuesta de aprendizaje se centra en los siguientes aspectos:

- **Toma de la esencia floral Agar - Esclava sumisa.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **El tránsito por el territorio psicoemocional del estereotipo Agar implica hacerse consciente de la presencia, en la vida cotidiana, de contenidos, creencias, modelos y conductas** que, de una u otra manera, desvalorizan lo femenino en beneficio de lo masculino. Se trata de un ejercicio consciente de atención hacia la propia vida. La reconciliación con lo femenino supone ver y reconocer el valor de la mujer en el mundo, admirar su fuerza, su capacidad de amor y de entrega, su naturaleza receptiva y creadora de vida y todas las demás cualidades intrínsecas a la esencia femenina. Para la mujer bajo el influjo de Agar se hace necesario esta toma de conciencia de lo que significa ser mujer, para no sobrevalorar lo masculino y despreciar la supuesta fragilidad y debilidad asociada a lo femenino que, lejos de ser una realidad, no es más que una mirada patriarcal (interesada) que ha ido calando profundamente en la psique femenina (así como en la masculina) durante generaciones. Conectar con la fuerza y el poder desde la dulzura, desde lo receptivo, desde la guía de la sabiduría intuitiva, significa reconciliarse con la energía femenina, sin menospreciar la masculina, que tiene igualmente una gran valía y función para el desarrollo de la vida.

- **“Duda de lo que crees para creer en aquello de lo que dudas.”** Atreverse a poner en duda lo establecido, romper con “la norma”, relacionarse con mujeres, asociaciones u organizaciones en las que la conciencia sobre el lugar de la mujer en el mundo sea más libre y constructiva. Esto puede servir de campo de información para abrirse a nuevos esquemas de vida. Entrar en contacto con grupos de mujeres comprometidas con su desarrollo personal y humano desde una perspectiva femenina será de gran ayuda y apoyo. Actualmente, se han hecho presentes numerosas e interesantes iniciativas, dirigidas a las mujeres, para retomar el camino que han

olvidado y volver a conectar con su poder interior, su verdadera y profunda identidad y con la fuerza y los dones que otorga la naturaleza femenina.

- **Reflexionar en solitario y en grupo sobre conceptos e ideas que han conformado creencias y valores de influencia limitadora para la mujer.** Algunos de estos conceptos tienen que ver con el matrimonio, la maternidad, el sacrificio, el egoísmo, el miedo y la excesiva preocupación por los demás, la dedicación y el servicio para otros, la obediencia, la dependencia, el amor, la lealtad, etcétera.

- **Tomar conciencia** de que las continuas pérdidas de salud, desarmonías emocionales, sintomatologías variadas y recurrentes y muchas de las somatizaciones que vive son la voz de alarma que, desde lo más profundo de su Ser, le están diciendo que tiene que permitirse desidentificarse del estereotipo para vivir una nueva vida.

- **Realizar actividad física, intelectual y/o artística al margen de la vida familiar, de la pareja y de la casa.** Gimnasios, centros sociales, asociaciones, escuelas de artes y oficios, cursos y actividades promovidos por los ayuntamientos, cualquier actividad que sirva para entrar en contacto con otras personas cuya manera de pensar y vivir sea diferente.

- **Iniciarse en ver películas y en la lectura de textos que aporten una perspectiva diferente sobre el mundo femenino.** En las referencias bibliográficas se encontrará amplia información sobre libros muy interesantes en tales aspectos.

- **Buscar una actividad laboral acorde con sus posibilidades pero que le proporcione sensación de independencia, validez y utilidad.** Esto aportará un plus de autovaloración que puede ser la puerta de entrada de nuevas ideas y creencias. La independencia económica es de suma importancia en el proceso de sanación de “la esclava”, pues desde este sentir la mujer tiene un especial miedo a la carencia, a la pobreza, a no tener capacidad para la supervivencia. Alberga la creencia de que sola no puede sobrevivir ni abastecerse de lo que necesita. Convertirse, ella misma, en la fuente que la alimenta y la protege económicamente y a sus hijos (en el caso de ser madre) es un factor determinante para acrecentar su confianza en sí misma y tomar la responsabilidad de su vida.

Identificada con este estereotipo, la mujer siente que no está “arraigada a la tierra”, tiene la impresión de que navega a la deriva y se halla expuesta a todo tipo de peligros. Por esta razón el dinero, los recursos económicos, lo material, simboliza para ella el contacto con lo terrenal y le da ese sentido de seguridad y contención que tanto necesita para poder liberarse de su miedo y recuperar la libertad.

- **Tomar conciencia de la autoestima, la autovaloración, el auto-**

concepto y la autoimagen y de los factores en los que fundamenta la construcción de estos conceptos; quizás sea el momento de cambiar algunos de esos factores y ampliar otros. Al construir una autoestima fuerte, basada en el autoconocimiento, en descubrir quién es, qué necesita y qué desea, comenzará a desarrollar un nuevo sentido de su existencia, a través del amor hacia sí misma. El sentido de entrega y servicio a los demás, que el estereotipo de Agar alberga, se puede transformar entonces en servicio, no en servidumbre, en entrega libre, sin cadenas que la esclavicen al sacrificio y al esfuerzo como único modo de vida.

- **Aprender a mirar al hombre en función de su valía como persona, al margen de criterios paternalistas, patriarcales o machistas.** Una mirada de ser humano a ser humano, de alma a alma.

Por otro lado hay que permitirse sentir la rabia, el resentimiento profundo hacia la figura masculina como símbolo de su opresión, para así poder liberar estas emociones que tanto la dañan internamente; sentirlas y vivirlas profundamente para poderlas trascender. Liberado el dolor, podrá ver mucho más allá de él. Tomará conciencia de que hombres y mujeres son esclavos de creencias y valores patriarcales que encadenan a ambos a una vida dividida, separada, carente de plenitud, de goce y de alegría. Desde esta mirada, la mujer Agar puede elegir abrir ese eslabón de la gran cadena de la que forma parte su propia vida y, más tarde, ponerla al servicio de la reconciliación entre hombres y mujeres, la reconciliación de la energía masculina y la energía femenina.

- **Desarrollar la capacidad de protegerse a sí misma.** La mujer Agar vive un profundo sentimiento de desprotección, que le genera un gran miedo a la vida. Aprender que ese miedo proviene de que aún no ha reconocido ni conectado con su poder interior, realizar acciones destinadas a cuidar de sí misma, a proveerse de lo que necesita, aprender a pedir ayuda y a confiar en los demás, así como en ella misma, son pasos fundamentales para que pueda desarrollar un sentimiento de protección y seguridad ante la vida.

- **Es muy importante que la mujer condicionada por el estereotipo Agar se pregunte y trate de entender cuál es el beneficio oculto** (algo que se puede aplicar igualmente a todos los demás arquetipos y estereotipos tratados en este libro), cuál es la intención que existe en el hecho de que continúe viviendo desde el lugar de la esclava. No hay que olvidar que todos los pensamientos, sentimientos, emociones y acciones responden a un fin último, que es lograr algo que, por alguna razón, consciente o inconscientemente, es deseado. *¿Qué obtengo desde la esclava?, ¿qué perdería, a qué tendría que renunciar si elijo otro tipo de vida?,*

¿existe alguna vía para lograr lo que deseo, lo que necesito, sin renunciar a mi libertad?, ¿cuál es el precio de mi libertad? Todas estas preguntas son fundamentales para adquirir conciencia y tomar la responsabilidad absoluta de lo que se vive, que no es más que lo que se elige vivir, elecciones que a veces potencian el crecimiento y el desarrollo del ser, y otras lo oprimen y lo limitan.

- **Poner su capacidad natural de entrega y servicio a favor de “una buena causa”**, es decir, dirigirla hacia ocupaciones que tengan que ver con la ayuda y la atención a los demás, respetando siempre sus propias necesidades. Esto podría ser una vía de armonización de su necesidad interna de darse al otro.

- **La toma de conciencia paulatina acerca de su condición dentro de un marco social, terapéutico o formativo** propiciará la emergencia de aquellas creencias y sistemas de creencias que mediatizan su experiencia vital. Esto no estará exento de conflictos interiores y dentro de los sistemas familiar y social en los que la mujer se desenvuelva, pero ha de estar dispuesta a afrontar los conflictos sabiendo que no son más que resistencias inherentes al proceso que la llevará a trascender las limitaciones del estereotipo.

- **Sería recomendable para la mujer Agar iniciar una vía de desarrollo personal con ayuda de profesionales**, sean terapeutas, orientadores, educadores emocionales u otros profesionales cuyo trabajo aporte ampliación de la conciencia a través de diferentes medios como pueden ser la Terapia Floral, el yoga, la meditación, la PNL, la Gestalt o cualquier otro tipo de terapia destinada a hacer emerger lo reprimido, lo que está en la sombra, a facilitar la comunicación con los contenidos inconscientes, en definitiva, a conectar con la voz del alma que será quien le dé las claves que necesita para recorrer el camino de la sanación de su ser.

El dolor y las heridas de una mujer cuya vida se rige por el estereotipo Agar pueden ser tan profundas que la ayuda terapéutica, en este caso, será una vía indispensable y necesaria para liberarse de las ataduras que condicionan su existencia, sanar y optar a crear una nueva vida. La Terapia Floral es una vía adecuada, pues su sutileza, su progresividad y su profundidad permiten realizar un trabajo muy efectivo, siempre que la persona esté realmente dispuesta al cambio.

Una vez hecha la elección de crear un nuevo sentido para la existencia, lo más difícil es dar el primer paso, luego se trata de perseverar y mantenerse en la determinación hasta que se llega a un “punto de no retorno”, en el que la mujer toma conciencia clara de la vida que ha estado llevando

y de la repercusión para su persona. Es entonces cuando la decisión de seguir adelante se vuelve firme y ya no hay otra opción que continuar dando pasos hacia la conciencia de sí misma, hacia la libertad, el poder y la responsabilidad.

Para concluir el acercamiento al estereotipo Agar, queda señalar algo muy importante: es el sentido de la fidelidad y del servicio, que determina en gran medida la vida de esta mujer, lo que ha de constituirse en la clave que le mostrará el camino a seguir en su proceso de sanación. Este camino pasa por entender y sentir que puede vivir la fidelidad y la entrega que anhela su corazón y todo su ser si descubre que es **ser fiel a sí misma** lo que propone en última instancia el aprendizaje profundo y primordial de la vivencia del estereotipo. Aprender a escuchar la voz del Alma, reconocerla como único amo, servirla y obedecerla en cada uno de sus mandatos. Servir al Alma.

CENICIENTA - NIÑA MALTRATADA

La historia

La Cenicienta es una historia universal de la tradición oral de la que no se conoce con certeza su origen. Está presente en la tradición china, hindú, egipcia, escocesa, indioamericana y otras. Es posible seguirle el rastro hasta una fecha en torno al 850-860 d.C., fecha cuando se recoge por escrito la primera versión, que permite ubicar su origen en China o algún otro país del Lejano Oriente.

En Europa las versiones más conocidas son la de los hermanos Grimm, recogida de la antigua tradición alemana y escrita originalmente para adultos, y la del francés Charles Perrault, publicada para entretener a la corte francesa. Ambas difieren en estilo, contenidos y personajes, aunque mantienen un mensaje simbólico similar.

La versión de La Cenicienta de Charles Perrault narra la historia de una niña de posición social burguesa, cuya madre enferma y muere, casándose su padre con una mujer “también viuda, que era de lo más orgullosa y altanera que podría imaginarse”. Esta versión convierte al personaje de Cenicienta en una niña bondadosa, sumisa, que calla las ofensas y no responde a las humillaciones.

Su madrastra personifica la maldad y el ejercicio del poder en beneficio propio, y sus hermanastras, aun no siendo tan viles, también la maltratan.

La figura del padre, que por su trabajo está siempre de viaje, queda relegada. Incapaz la niña de tomar iniciativas, es su hada madrina la que le presta ayuda para poder asistir al baile que el príncipe organiza en busca de esposa. Cuando Cenicienta y el príncipe se casan, ella perdona a su madrastra y hermanastras y las lleva a vivir al palacio, disfrutando de su posición.

En la versión de La Cenicienta de los hermanos Grimm se narra la historia de una niña de posición social burguesa, cuya madre enferma y antes de morir le dice: “Hija mía, sigue siendo siempre buena y piadosa, y el buen Dios no te abandonará. Yo velaré por ti desde el cielo y me tendrás siempre a tu lado”.

En esta versión el elemento mágico es una varita de avellano plantada en la tumba de la madre, que crece y se convierte en un árbol donde, simbólicamente, habita el alma de la madre. Un pajarillo blanco que se posa en las ramas del árbol concede a Cenicienta sus deseos.

Tratándose de un cuento para adultos, los hechos se relatan de manera cruda, poniendo de manifiesto claramente el lado menos amable de las situaciones. Al final de la historia Cenicienta se casa con el príncipe, pero no perdona a sus hermanastras, sino que son castigadas por los pájaros y por ellas mismas, ya que para conseguir introducir el pie en el zapato, aconsejadas por su madre, una se corta un dedo y la otra el talón, haciendo buena la frase “en el pecado va la penitencia”.

Son muy variadas las perspectivas desde la que se puede analizar la figura de Cenicienta: social, sexual, psicológica, emocional, simbólica, etc. En lo que a este texto atañe, la perspectiva más interesante tiene que ver con los planos emocional y mental y cómo esto impregna los procesos arquetípicos de la mujer a lo largo de su vida. Desde esta mirada, en varias versiones del cuento se presentan una serie de factores comunes o asimilables, cuyo simbolismo puede ser analizado:

- La niña con madre ausente por muerte y padre ausente por trabajo.
- Joven o adolescente de gran belleza e inocencia.
- Personajes maltratadores de los que se espera amor.
- Sufrimiento por humillación, pobreza y soledad emocional.
- Infravaloración.
- No reacción ante las circunstancias.
- Elemento mágico que facilita el acceso al festejo y a la alegría.
- Celebración con baile y acceso a la relación e interacción social.
- Lo “oculto” resplandece entre todo lo demás.
- Elemento masculino que se “enamora” de la belleza y las “virtudes” de lo femenino.

- Huida por miedo, vergüenza, sentimiento de inferioridad o de no merecimiento.
- Lo masculino busca a lo femenino y lo somete a “una prueba” de identidad con un objeto de gran valor y belleza según la época.
- Unión de lo masculino y lo femenino.
- Los personajes maltratadores, según las diferentes versiones, unas veces son perdonados y otras no.

Proyección del estereotipo Cenicienta en la vida cotidiana

En la mujer, el arquetipo de la niña —de alguna manera maltratada— frena su desarrollo, no permitiéndole desplegar sus potencialidades y talentos donde cada vivencia la refiere en base y en función de la madre y no tiene capacidad de decidir sobre su propia existencia. [...]

La niña maltratada no se puede percatar de emociones que la llevan a la obediencia, la sumisión, la dependencia y la docilidad, porque han quedado reprimidas en su cuerpo. La niña se siente observada, perseguida y criticada por la madre, quien ha inculcado sus valores [...]. (Ana Silvia Serrano, *Osiris, el huevo de obsidiana*)

Las repercusiones para la vida pasan por la proyección de los modelos vividos en la infancia, y puede afectar a todos los ámbitos: pareja, hijos, familia, círculo de amistades, ámbito laboral, relaciones sociales...

La **infancia** y la **niñez** de la niña Cenicienta están marcadas por el maltrato físico y/o psicológico, la desatención amorosa, el rechazo de uno o ambos progenitores, el abuso, el desprecio, etc. Esta vivencia infantil, a lo largo de años le deja, consciente o inconscientemente, una huella profunda en el plano emocional. Los niños viven el dolor y el sufrimiento de manera diferente a los adultos. En parte lo transitan en el día a día, sin resentimientos posteriores; pero cuando se trata de un sufrimiento cotidiano, a lo largo de años, las repercusiones a medio y largo plazo son importantes.

La niña puede desarrollar una tendencia a la evasión a través de la fantasía y la imaginación, motivo por el cual será aun más rechazada. Este mundo propio que crea la protege y la aísla, le sirve de refugio temporal. La falta de amor se convierte en una desnutrición crónica, que puede llevarla a buscar el amor en otras personas y de otras maneras, desarrollando patrones y creencias que le aseguren la atención de los demás, lo que confundirá con el verdadero amor. Puede adoptar modelos emocionales de sometimiento, adaptabilidad, culpabilidad, sacrificio, etc., con la única fina-

lidad de ser aceptada y amada, pero en realidad está mendigando amor, y se encontrará con personas que se aprovecharán de esa necesidad. Aun así lo seguirá haciendo, pues se mantiene en la creencia de que si es “buena” la querrán.

Esta manera de relacionarse se mantiene a lo largo de la **juventud**, provocando sufrimiento y decepción vital, pues parece que pocas veces encuentra a personas que la amen de verdad. En general siente que se están aprovechando de ella, que la rechazan, pero pese a ser consciente de ello establece dependencias emocionales que la mantienen sometida.

Debido a las tendencias emocionales que ha ido adoptando con el tiempo la **mujer adulta** puede mostrar falta de madurez emocional, actitud infantil e insegura, necesidad de protección y tendencia a la fantasía relacionada con “el príncipe azul” que llegará para salvarla. A la vez, decepción con la vida porque ésta no le da la oportunidad de salir de la situación. Si la mujer se mantiene “atrapada” en las limitaciones del estereotipo, a lo largo de la vida se repetirán las situaciones de maltrato ya que, sin ser consciente de ello, permanece en sintonía con ese patrón vibracional y lo atrae hacia sí, pareciendo que siempre tropezara con la misma piedra.

La relación con el **trabajo** queda influida, de una u otra forma, por las “*calidades fuera de lugar*” del estereotipo Cenicienta. El sentimiento de inferioridad, la gran dependencia, la culpabilidad o la falta de iniciativa pueden manifestarse como fuertes limitaciones a la hora de desarrollar su vida laboral. Aunque no necesariamente ha de darse siempre, la actitud emocional que la mujer mantiene ante la vida puede contribuir a que elija y desarrolle aquellos trabajos para los que se siente preparada o válida, y dado que su autoestima, su autoimagen, su autoconcepto y su autovaloración no son elevados, tenderá a realizar trabajos acordes a su percepción de sí misma, con escasas posibilidades de satisfacción y autorrealización, poco valorados social y económicamente, sin ambición ni grandes posibilidades de prosperar.

En el ámbito de las relaciones con **otras mujeres** se sentirá identificada con aquellas que vivan situaciones similares, y puede llegar a admirar a las que toman las riendas de su vida sin permitir sometimientos ni dependencias. Al mismo tiempo su sentimiento de inferioridad, su autorrechazo, sus dependencias y miedos pueden contribuir a que se sienta potencialmente agredida, desplazada, despreciada o juzgada por otras mujeres, siendo esto una proyección de sus sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos interiores.

La base de la relación que entabla con las demás mujeres está marcada por la que tuvo con su propia **madre**. Como en el cuento de la Cenicienta,

la figura de la madre puede haber sido vivida como la de “la madrastra mala y cruel”. En estas circunstancias le queda grabada la impronta de que hay algo “malo” en el hecho de ser mujer. Desconfiar de la figura de la mujer-madre hace que no aprecie, valore, ni confíe fácilmente en ninguna mujer ni, por lo tanto, en ella misma.

Es clara la estrecha conexión que existe entre la mujer Perséfone y la mujer Cenicienta en algunos aspectos. Ambas deciden, de alguna manera, no crecer y ambas reciben maltrato y daño, la primera por un exceso de protección de la madre, que se convierte en asfixia para su libertad y su desarrollo como ser individual y en el caso de Cenicienta es la falta de atención y de afecto la responsable de sus heridas. En ambos casos existe falta de amor por parte de la principal figura nutritiva, a partir de la cual se teje la base de la seguridad en el mundo. La madre debiera ser vivida como la principal fuente de sostén, protección y nutrición en la niñez y cuando esto no sucede puede llevar a una sensación interior de extravío en el transitar por la vida.

Aprendimos de mamá a nutrirnos y en esa etapa nutricia no sólo nos dio alimento sino también seguridad. Con cada abrazo nos llenó de firmeza, en cada rechazo nos preñó de incertidumbres. Así como nos enseñó a alimentarnos, protegernos, caminar y hablar, mamá nos dio las coordenadas básicas para asimilar la energía de la seguridad o la falta de ella. Una seguridad que recorre cada parte de nuestro cuerpo y llena cada una de nuestras glándulas y vísceras con su presencia [...] la seguridad no es algo que tenemos sino algo en lo cual moramos. Al igual que mamá, la seguridad nos envuelve con sus brazos. Pero, así como hay brazos sostenedores, los hay ausentes, ahogantes, frustrantes, débiles, egoístas... (“El cuerpo de mamá”, artículo de Eduardo Grecco)

Dada la personalidad que desarrollan estas mujeres, la relación con los **hijos** se ve influida por los modelos desde los que vive. Si está plenamente identificada con el arquetipo Cenicienta, no planteándose las limitaciones del campo de información sino viviéndolas como “normales”, entonces puede trasladar estos esquemas a sus hijas e hijos, aunque no sea consciente de ello. Si está en proceso de desidentificación, puede tomar conciencia de que sus experiencias pasadas no son la única opción posible para un niño, y procurará no educarles en las limitaciones en que ella ha vivido.

Es habitual para estas mujeres convertirse bien en maltratadoras de sus hijos o bien en mujeres maltratadas por ellos. Se aprende de lo vivido

y se repite, a menos que se tenga conciencia de que es posible romper esa cadena con la decisión consciente y la voluntad profunda de salir del sufrimiento y de la violencia, para crear otra realidad donde, en vez del dolor, reine el amor.

La incapacidad que sienten muchas de estas madres, que siguen siendo niñas heridas, para contener emocionalmente a sus hijos y nutrirlos es un motivo más por el que se sienten “malas” y culpables.

En relación con este tema de la maternidad y el maltrato, Laura Gutman en *La maternidad y el encuentro con la propia sombra* apunta:

Si queremos patelear como niños caprichosos para obtener lo que ya nadie puede ofrecernos, con la intención de satisfacer nuestras más infantiles necesidades, tendremos muy poca capacidad de mirar al otro. En efecto, muchos de nuestros hijos llegan al mundo con padres que jamás han sido tratados como niños... y que buscan el amparo como si aún lo fueran. Al no obtenerlo se enfadan con mayor o menor conciencia, generando violencia explícita o sutil, física o emocional.

La relación con el **hombre** generalmente se construye sobre una base de padre-hija, donde ella no tiene ningún poder de toma de decisión, donde ella necesita el apoyo y el permiso del padre (que se proyecta en la pareja) y que siente que si no lo hace bien, se hará merecedora de un castigo o maltrato. (Ana Silvia Serrano, *Osiris, el huevo de obsidiana*)

Esto se pone de manifiesto en la tendencia de estas mujeres a entablar relaciones de sometimiento y de dependencia, en las que el hombre —e incluso otros miembros de la familia— ejercen poder sobre ella, que asume de nuevo el papel de Cenicienta que mantenía de niña. Se trata de relaciones en las que, simbólicamente, la mujer busca ser castigada, ya que es indigna, no merecedora de amor, y se siente culpable de ser como es. Esta dinámica, que se establece en las relaciones, puede transformarse en un círculo vicioso en el que la mujer sale de una relación para entrar en otra de la misma naturaleza; inconscientemente busca este tipo de relaciones pues no se siente merecedora de nada mejor. Incluso si establece una relación satisfactoria y equilibrada, puede darse el caso de que, sin tener debida conciencia de ello, provoque una separación al no sentirse digna de ese amor y esa felicidad.

Otro de los aspectos que comparte la mujer Cenicienta con la mujer Perséfone es el hecho de que también busca al padre en el hombre. En el cuento, el padre de Cenicienta, un padre amoroso y protector, muere, desaparece, y ella se queda a expensas de la maldad de la madrastra. Así

que este tipo de mujer buscará ese padre bueno que la cuide y que la salve de su desamparo y de su soledad en un mundo absolutamente inseguro donde siente que vive. Sin embargo, como ya se ha comentado, en muchas ocasiones lo que encuentra es un hombre que, en vez de amarla y cuidarla, la daña y la maltrata.

En lo referente a la **sexualidad**, la mujer Cenicienta no mantiene una actitud asertiva. No se hace cargo de ella ni de sus deseos ni de sus necesidades, ya que no se permite pedir ni tampoco poner límites, con lo que, una vez más, está a merced de la voluntad ajena.

Historiales de abusos sexuales en la infancia, quizás repetidos a lo largo de la vida, son frecuentes para este tipo de mujer, que fácilmente puede vivir la relación sexual desde el miedo y la anorgasmia. Incluso en el caso de tener una relación con una persona amorosa y considerada con ella, le será difícil acceder al placer; acostumbrada al dolor y al castigo, no conoce el placer, le es extraño y no se siente merecedora de vivirlo y disfrutarlo. Sin embargo, además del amor, el placer representa el remedio para las heridas de su cuerpo, de su corazón y de su alma.

Ámbito limitado del estereotipo

En el caso de la mujer identificada con el estereotipo Cenicienta, la “niña maltratada”, las consecuencias emocionales suelen dar como resultado una serie de creencias y modelos de relación interior y exterior muy característicos, que limitan su expresión vital natural:

- Profundo trauma emocional, consciente o inconsciente, que se mantiene presente a través de diversas manifestaciones, pero que no es necesariamente percibido por la propia mujer que lo vive.
- Hay diferentes formas de maltrato, y algunas de estas mujeres no perciben su realidad como violenta, ya sea porque esconde una violencia sutil o poco explícita, o porque hayan desarrollado un alto grado de tolerancia a ese maltrato y ya no lo reconocen como tal, aunque las huellas de ese daño quedan marcadas en su ser.
- Dificultad para desarrollar una confianza sincera y profunda en las demás personas, lo que la hace mantenerse demasiado alerta en las relaciones y vivirlas con cierto grado de tensión permanente y un gran temor a ser herida una vez más, ya que el maltrato, incluso cuando no es recordado a nivel consciente, deja una profunda huella de miedo.

- La inseguridad, el no merecer, la culpa, son elementos perturbadores de su equilibrio interno y externo.
- Dificultad para amar plenamente y entregarse en el amor. La desconfianza y la inseguridad que siente hace que trate de protegerse acorazándose ante un posible nuevo daño. La dificultad está presente tanto para poder dar amor como para abrirse a recibirlo. Cuando recibe una muestra de amor la invaden la sospecha y la desconfianza, así que no puede disfrutar de ese trato amoroso que tanto anhela su corazón.
- Se siente vulnerable, sumisa, sometida, desvalorizada, ya que esto es un reflejo de lo que ha vivido desde su infancia. Al estar “atrapada” en estas emociones y sentimientos, entra en un círculo vicioso de atracción de relaciones e interacciones que pueden mantenerla en el mismo modelo de vida que ha conocido, una vida que ella no protagoniza más que desde el papel de víctima.
- Puede vivir en un desconcierto emocional, preguntándose “¿por qué me pasa esto?”, “¿por qué siempre soy maltratada de una u otra forma?”, sin llegar a comprender que su situación es consecuencia de sus creencias sobre ella misma. La mujer Cenicienta tiene la creencia de que es indigna, que hay algo “malo”, algo “sucio” en ella. De ahí que la vergüenza y la culpa sean emociones muy presentes en su vida. Además, la autocompasión y la baja autoestima que siente hacen de ella alguien prácticamente incapaz de tomar iniciativas para salir de la situación que vive.
- No se cree merecedora de lo bueno de la vida. Dado su sentimiento de culpa se castiga, se somete a maltrato y desarrolla pensamientos en la línea de “me tratan mal porque soy mala, torpe, fea, etc.”, encontrando así justificaciones externas de lo que le sucede. Esto la mantiene en el papel de víctima y le permite eludir la responsabilidad que tiene con sus propios procesos vitales. Existir desde el victimismo le ofrece un beneficio, inconsciente en la mayoría de los casos: comodidad porque es lo conocido, algo a lo que aferrarse, inmovilismo, etc. Desde ese lugar pasivo, en el que continúa ya de adulta reclamando el amor y todo lo que injustamente siente que no recibió, puede ejercer manipulación y control sobre los demás, sintiendo su derecho a reclamar “lo que le deben”, totalmente justificado y amparado por el sufrimiento y abandono al que fue sometida. Por otro lado, no asume su poder personal, no crece, manteniéndose dependiente de lo que otros quieran darle. Esta negativa a perdonar todo el daño sufrido y a asumir la responsabilidad absoluta de su vida, la encierra en la cárcel de la niña maltratada.

- Tiene tendencia a repetir relaciones inadecuadas y dañinas que la mantienen atrapada en el estereotipo. Tropezca en la misma piedra y no tiene conciencia de que son sus actitudes, sus creencias, sus carencias emocionales, las que la llevan, una y otra vez, por el mismo camino.
- La mujer Cenicienta, al igual que la mujer Perséfone, se resiste a aprender, porque aprender significa crecer y esto conlleva vivir desde la madurez y la responsabilidad, cuidar de sí misma, tomar decisiones y abandonar la fragilidad y el sentimiento de desamparo en el que tantas veces se resguarda.
- Su sentirse culpable, no merecedora de ser feliz, su fragilidad y la gran desconfianza que siente hacia la vida, hacen que la mujer Cenicienta albergue una gran tristeza en su corazón. Puede que tenga dificultad para expresarla y conectarse con ella, e incluso que no pueda llorar, pues su llanto, cuando era niña, seguramente le fue prohibido y castigado.
- El miedo que siente a la soledad y al abandono es tan grande como su miedo a equivocarse, a hacer algo mal y ser castigada por ello. Esto hace que desarrolle una personalidad sumisa, servil y que prefiera vivir el maltrato al abandono, pues la sentencia “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer” forma parte de su ideario. Esta expresión, consciente o inconscientemente, habita en lo más profundo de muchas mujeres (y hombres) que se lo oyeron repetir innumerables veces a sus padres o abuelos, y la incorporaron a su vida desde pequeñas. El efecto de esta información ha sido tan devastador que ha mantenido en el dolor y el sufrimiento a generaciones de mujeres.
- Al no haber sido apreciada, valorada, amada en la infancia y al haberse sentido ignorada por su padre, por su madre o por ambos, tiene una gran necesidad de aprobación, valoración y reconocimiento que busca desesperadamente, aunque lograrlo suponga mutilar partes de su naturaleza o no atender sus necesidades más primordiales. Este tipo de mujer busca ser tenida en cuenta, existir para alguien y muchas de ellas, que ya de adultas aún mantienen dentro de sí a la niña maltratada, a la niña ignorada, tienen historias de autolesiones, desarrollan enfermedades autoinmunes o, incluso, llegan a buscar la muerte para así “ser vistas”.
- Es frecuente que esta mujer desarrolle conflictos con la alimentación. Su desnutrición de amor se refleja habitualmente en la relación que tiene con la comida, y en ocasiones somatiza anorexia o bu-

limia, desórdenes alimenticios que ponen de manifiesto el rechazo que siente hacia sí misma y el autocastigo al que se somete.

- La mujer cuya historia corresponde al estereotipo de Cenicienta suele ser muy perfeccionista y exigente consigo misma, y se convierte en una jueza implacable de cada una de sus acciones y de sus pasos en la vida. Probablemente, en la infancia se le exigieron cosas que no correspondían a su edad de niña, no pudo realizarlas como le pedían y se sintió culpable e incapaz por no poder corresponder a las demandas que se le hacían. Asoció la aprobación de su madre o de su padre con su capacidad para alcanzar “la perfección” y suele ser difícil para este tipo de mujer valorar cualquier cosa que haga, cualquier esfuerzo que realice, cualquier logro que obtenga, porque siempre estará lejos del ideal de perfección que anhela, que no es más que una enorme necesidad encubierta de reconocimiento y de amor.
- Sentirse torpe, tonta e incapaz de aprender le impide tomar decisiones, iniciar aprendizajes que favorezcan su crecimiento y su desarrollo y, en definitiva, la ancla a un momento vital, la niñez, que ya no corresponde con su momento presente, causándole un tremendo malestar y un desequilibrio interno que la afecta negativamente en muchos aspectos de su vida.
- Un gran miedo es otra emoción constante y presente en la vida de “la niña maltratada”. Creció sin la seguridad, sin el amor ni la contención de una madre (en la mayoría de los casos) o de un padre amorosos. La falta de amor es la responsable del miedo a vivir que alberga esta niña, que no quiso crecer porque el mundo le parecía un lugar demasiado inseguro, que no pudo construir un eje de seguridad, ni la fuerza interior que se alcanza a base de sentir el afecto, la aceptación y el amor.
- En la edad adulta, este eje de seguridad puede depender exclusivamente del amor a sí mismo, pero la dificultad para construirlo es mucho mayor cuando no se ha sentido el amor en la infancia. Se aprende de los modelos que se experimentan y si no se ha sido amado es difícil amar a los demás y a uno mismo.
- Cuando llega a la adultez la mujer Cenicienta se empeña en llenar los espacios de los demás, se convierte a menudo en una sirvienta que colma a los otros de atenciones y dedica todos sus esfuerzos a complacerlos, todo a cambio de unos “mendrugos” de reconocimiento y amor, que muchas veces ni siquiera recibe. El hecho de que se dedique tanto a los demás hace que no tenga ocasión para enfrentarse a su profunda soledad, a su tristeza y a su gran vacío interior.

Integrando el estereotipo. Propuesta de aprendizaje

Trascender e integrar el estereotipo para una mujer en tránsito por Cenicienta implica la desidentificación de muchas creencias profundamente arraigadas en su personalidad, generalmente desde la infancia. El esfuerzo que esto supone puede llegar a ser visto como irrealizable, pues la tendencia a la desvalorización tiene gran peso en el pensamiento de estas mujeres. Es necesario mantener la convicción de que se puede y se quiere vivir una vida diferente, satisfactoria y plena, incluso dudando de los propios pensamientos, sentimientos, emociones y sensaciones limitadoras, pues todos ellos son los que han conformado su afligida y amargada vida hasta ese momento.

Para propiciar la evolución se puede trabajar con la siguiente propuesta de aprendizaje:

- **Toma de la esencia floral Cenicienta - Niña maltratada.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **“La lección de este arquetipo de la niña es aprender que no existe tal dependencia, pues sólo la creamos como una condición mental;** que el miedo existe en tanto no se libere el miedo de la infancia que se produjo en la relación con la madre, producto del sentimiento de abandono, abuso, explotación, subordinación, condicionamiento, falta de valoración, llanto y necesidad de castigo.” (Ana Silvia Serrano, *Osiris, el huevo de obsidiana*)

- **Tomar conciencia de los esquemas mentales y los modelos emocionales que condicionan su pensamiento y su mundo emocional y de relaciones.** Observar y analizar objetivamente sus creencias e ideas sobre ella misma y ponerlas en duda, planteándose de qué otra manera podría pensar y sentir sobre ella misma.

- **Reflexionar sobre la verdadera naturaleza de las relaciones que establece.** ¿Qué relaciones busco?, ¿desde qué parte de mí las busco?, ¿para qué lo hago?, ¿qué carencias trato de satisfacer?, ¿qué miedos intento ocultar?, ¿qué necesidades pretendo cubrir?, ¿se fundamentan en el amor libre y sincero?, ¿en qué medida la relación tiene que ver con el amor y en qué medida con la necesidad? Plantearse todo tipo de cuestionamientos y tratar de responder honestamente, para descubrir y hacer conscientes las motivaciones profundas que la impulsan en sus relaciones.

- **Hacer un examen profundo sobre su autoimagen, su autocon-**

cepto, su autovaloración y su autoestima y luego comparar la información con la que otras personas de su confianza le puedan dar. Probablemente se sorprenda de las diferencias que encuentre entre cómo se percibe ella y cómo la perciben los demás.

- **Darse cuenta de las emociones que siente hacia sí misma, ponerles nombre y relacionarlas con creencias y aprendizajes que le hayan trasladado en su educación.** Intentar valorar esos esquemas mentales heredados de la manera más objetiva posible, planteándose hasta qué punto esos modelos provocan sufrimientos y limitaciones en su vida.

- **Atender a su lenguaje corporal, mental y oral.** Cómo reacciona su cuerpo ante determinadas personas, cómo se comunica con ella misma a nivel mental y cómo se expresa con los demás a través del lenguaje hablado puede darle información de las limitaciones inconscientes desde las que vive. El miedo, el rechazo, la desvalorización, la desconfianza, la dependencia, etc. son actitudes y hábitos que también se ponen de manifiesto a través del cuerpo, del lenguaje y del pensamiento interior.

- **Llevar a cabo un ejercicio retrospectivo,** repasar la propia vida desde la infancia, las relaciones, los tropiezos, las decepciones, los sufrimientos, los fracasos, la actitud ante la vida a lo largo de las diferentes etapas vitales... Intentar encontrar pautas que se mantienen, errores que se repiten, situaciones vitales reiteradas de las que parece no haber aprendido para que no vuelvan a suceder, ahí hay lecciones que comprender, planteamientos vitales que precisan evolucionar.

- **Buscar ayuda profesional que la oriente respecto al mundo de las emociones y las creencias, lo inconsciente, lo simbólico y lo arquetípico.** Si no se ve capaz de cambiar aspectos de su personalidad profundamente arraigados, pero es consciente de cómo contribuyen al sufrimiento, es importante atreverse a pedir ayuda.

- **Un paso previo al perdón es conectar con su rabia, su resentimiento y su rencor, reconocerlo,** sentirlo en todo su ser para así poder liberarlo, para dejarlo marchar. No es una tarea fácil para una mujer que ha sufrido tanto, pero ha de saber que perdonar significa poner a un preso en libertad, y luego advertir que ese ser retenido en la cárcel del dolor era ella misma. Perdonar la libera del pasado, perdonar y perdonarse todas las deudas le hará sentir una inmensa paz en su corazón y en todo su ser.

Perdonar significa dejar de reclamar, sanar el pasado, asumir la responsabilidad de la propia vida, y con ello asumir y recuperar todo el poder, toda la energía y la fuerza para, a partir de ese momento, crear la vida soñada, la vida merecida.

El perdón es una de las tareas que más cuesta a los seres humanos, ya

que siempre hay mil justificaciones para no perdonar. Sin embargo, perdonar no es más que una elección, elegir entre la paz del alma o una vida anclada en lo que fue, que ya no es, ni existe más que en el recuerdo. Elegir el pasado o el presente, elegir el dolor o el amor. Elegir la liberación o la esclavitud.

- **Es necesario un profundo trabajo con el perdón** para que “la niña maltratada” pueda salir de ese sufrimiento donde habita (al cual se ha acostumbrado y acomodado). Necesita perdonar y perdonarse. Perdonar a la madre, al padre, a aquellos que no la cuidaron ni la protegieron ni la amaron. Perdonarse a sí misma por haberse mantenido en ese dolor y por no haber sabido cuidarse y amarse lo suficiente como para no permitir que nadie le infligiese daño y maltrato.

- **La mujer Cenicienta, la niña maltratada, necesita conectar con el llanto y con la tristeza.** Sentirla profundamente para poder liberarla y dejarla atrás. Para su sanación es necesaria la liberación de ese llanto reprimido que ahoga su corazón y su alegría.

- **Aprender a pedir y abrirse a recibir.** Pedir, no desde el reclamo caprichoso y desde el sentimiento de que le deben, sino desde el sentir de que tiene todo el derecho a pedir ayuda, atención, consideración y amor. Recibir no es fácil para ella, pero cada vez será más fácil y más frecuente a partir del momento que el perdón se haya producido.

- **La niña herida y asustada que habita en la mujer Cenicienta necesita lo que todos los niños: jugar, reírse, que le regalen, que la premien, que la mimen, sentirse aceptada y protegida.** Sentir que la vida no es un abismo, ni un lugar violento, sino un lugar seguro donde gozar y disfrutar de todo lo bueno, de toda la belleza. Si nadie la mimó ni le enseñó el placer de la vida, se trata ahora de que ella pueda construir una madre y un padre internos amorosos, protectores y sostenedores que no la rechacen ni la abandonen y le enseñen a amarse y a respetarse.

- **El amor a uno mismo se configura como la principal vía (también podría decirse la única) para la sanación** de todas las heridas grabadas en el alma. Amarse para esta mujer es cuidar de ella misma, protegerse y no permitir, bajo ningún concepto, a ningún precio, que nadie vuelva a maltratarla ni dañarla en forma alguna. Para ello, es necesario que rompa la asociación que un día hizo entre recibir amor y recibir dolor.

Si así lo desea, si así lo decide con toda la fuerza de su alma y de su corazón, dará todos los pasos, acudirá a la ayuda que necesite para lograrlo, andará el camino que la conduzca a la “vida bella”, a la buena vida, esa vida que todos los seres merecen, no por lo que hagan o dejen de hacer, no por méritos, ni logros, sino simplemente por ser hijos de la Vida.

Capítulo 5

Figuras simbólicas como mitos

¿El mito nace con la mujer o la mujer nace con el mito? En el principio del principio puede que la mujer naciese del mito, pero en los tiempos que corren el mito ha sido olvidado. Sin embargo, no es banal la afirmación de que “nosotras no vivimos la vida, la vida nos vive a nosotras”; podemos añadir “y con nosotras a nuestros mitos”.

Las figuras simbólicas representan aspectos de la experiencia vital que es necesario transitar, trascender e integrar como vía de evolución del inconsciente colectivo femenino. Son la pregunta y la respuesta a las necesidades evolutivas profundas y está en manos de cada mujer aportar su proceso para el bien común.

En este libro se habla de dos mitos, Medea y Eva, dos mujeres condenadas en el juego de la totalidad, dos mujeres que sufrieron en su interacción con las energías masculinas y que ahora, a través de cada mujer que transita su particular versión del mito, puede ser experimentado hasta la completud. Tomar conciencia de estas necesidades, asumir la experiencia, aceptar la vivencia, sumergirse en ella desde la libertad y no desde el miedo, es el camino para descubrir el poder interior que habita en cada mujer y que ya es tiempo de despertar y vivir con responsabilidad y amor.

El análisis de cada mito se aborda a través de epígrafes similares a las anteriores figuras, facilitando así su comprensión en diferentes grados de profundidad y ámbitos de influencia.

MEDEA - SACERDOTISA Y HECHICERA

El mito

Medea era hija Eetes, rey de la Cólquide y de la oceánide Idía, teniendo por abuelo paterno a Helios y por tías a Circe y a Pasífae.

Circe y Pasífae eran consideradas como hechiceras, conocedoras de las artes mágicas y de las cualidades de las plantas para crear filtros, pócimas y efectos mágicos. Tanto Medea como su madre y sus tías aparecen vinculadas a Hécate como sacerdotisas. La figura de Hécate, diosa arcaica de gran influencia, ha sido relacionada desde tiempos ancestrales con la Luna, la menstruación femenina, el matriarcado y el poder de las mujeres sobre la vida y la creación. Este poder incluye el conocimiento de las plantas y sus cualidades curativas, por ello sus sacerdotisas eran consideradas chamanas y sanadoras.

El mito de Medea se centra, sobre todo, en su relación con los hombres, con el amor y con la figura femenina que quiere romper barreras y que, a la vez, es incomprendida, rechazada y humillada. La faceta más conocida del mito de Medea es la que describe su relación de amor-odio con Jasón y su posterior venganza tanto en él como en su futura esposa y en el asesinato de sus propios hijos, hecho mitológico que ha dado nombre a un desequilibrio psicológico conocido como síndrome de Medea.

En la región de la Cólquide, donde residía Medea, se encontraba el Velloccino de Oro, regalo de los dioses que otorgaba prosperidad y poder a quien lo poseyera. Jasón viajó a bordo de su nave Argo, con los Argonautas (los mejores guerreros griegos), hasta esa región con la intención de apoderarse del Velloccino de oro, y Medea —que se enamoró apasionadamente de él— lo ayudó con su magia a lograr su empeño. Se casaron y crearon una familia, pero más tarde Jasón la abandonó para unirse a Glauca, hija del rey Creonte. Entonces ella decidió asesinar a sus hijos como venganza, según algunas versiones, y como liberación según otras. Este hecho se configura como un acto que rompe, corta y pone fin a su rol de madre y esposa.

Un análisis más profundo permite descubrir las diferentes e interesantes facetas del mito. Por un lado implicaciones relacionadas con el uso del poder, la magia, el vínculo entre lo femenino y lo esotérico y la transgresión de las normas establecidas por el patriarcado, el rechazo a lo que se sale de lo establecido; por el otro —en una dimensión más humana con la pasión, el amor, el odio, la venganza, el desamor, la ambición, el engaño y las heridas provocadas por la combinación entre el amor y el deseo de poder.

Cualidades del mito de Medea

Si bien el análisis de este mito implica un campo de información muy amplio, en esta ocasión nos centraremos en los aspectos de sacerdotisa, chamana y hechicera, los cuales están adquiriendo un creciente interés en la actualidad por el despertar de la naturaleza femenina profunda, ligada a su poder y espiritualidad ancestrales.

Medea plantea el tema del amor, un amor desmedido que conduce a la destrucción al sentirse traicionada y abandonada. Es protagonizado por una mujer que se rebela ante todo y contra todo, que responde a un arquetipo fácilmente identificable: la transgresora que rompe todas las reglas y se niega a adoptar una actitud sumisa, la mujer que no renuncia a tener su propia personalidad, que actúa según su iniciativa, que tiene una historia que contar, una mujer que rechaza el papel sumiso que el patriarcado le ha asignado.

En su obra sobre Medea, Séneca (4 a.C.-65 d.C.) pone en boca del Coro: “No sabe refrenar ni sus iras ni sus amores”.

Mujer visceral, apasionada, sacerdotisa de Hécate, maga, poderosa, capaz de romper moldes, Medea trasciende sus limitaciones y elige su vida para actuar y amar libremente, aún cuando la búsqueda del amor conlleve la posibilidad del desamor.

Medea tiene aspectos en común con la diosa Kali, que es el arquetipo de la creadora-destructora en la mitología hindú.

El impulso de destruir lo creado, la necesidad de romper y “matar” para hacer posible el renacimiento y la renovación, está presente en la psique de la mujer, que vive bajo el influjo de este mito y hace que tenga la capacidad de destruir y cortar ataduras de personas, actitudes o roles a lo largo de su vida. El mito de Medea puede ayudar a las mujeres en la comprensión de la muerte, la muerte como elemento presente, constante y necesario para la renovación de la vida. Una muerte que, aunque simbólica, la mujer vive al término de cada ciclo menstrual, cuando se desprende de lo viejo, de lo no fecundado, preparándose de nuevo para una de las funciones primordiales de su existencia, la de creadora de vida.

Cuando concebimos la muerte como fase natural de la vida alcanzamos la sabiduría necesaria para transitarla sin desgarros, para aceptar su naturaleza cíclica y admirar su capacidad para el renacimiento y la regeneración, cualidades éstas que el ser humano puede reconocer en sí mismo a medida que va adquiriendo conciencia de que él, la naturaleza y la vida son lo mismo.

Otro aspecto importante, del que habla este mito, tiene que ver con la cualidad de la mujer bajo su influjo para tomar conciencia del lado sobrenatural de todas las cosas. Este tipo de mujer tiene la sensación de vivir entre dos mundos, uno visible y terrenal, otro invisible y mágico. Su inspiración y sabiduría provienen de la capacidad de viajar entre los dos e integrar las experiencias vividas en ambos mundos. Al igual que la mujer Perséfone, ha de descubrir que pertenece a dos espacios, a dos territorios que puede aprender a conciliar dentro de sí: su vida material, terrenal y mundana, y ese otro lugar mágico, subterráneo y sagrado, donde tiene lugar la alquimia y las profundas transformaciones a las que la invita su ser.

Clarissa Pinkola Estés en *Mujeres que corren con los lobos* apunta que esta mujer, ante la pregunta “¿soy de este mundo o del otro?”, ha de responderse: “soy de los dos”. Entonces el alma se proclama heredera de dos estirpes, una perteneciente al mundo físico y otra al mundo invisible.

En los tiempos del matriarcado, cuando la mujer se sentía profundamente conectada a la Madre Tierra, se pensaba que lo divino tenía como canal de transmisión a la mujer a través de figuras de poder, representadas por las sacerdotisas, las chamanas y las hechiceras. Ellas ejercían funciones de parteras, curanderas, adivinadoras, maestras, consejeras, comunicadoras, y un largo etcétera. La sabiduría que se les atribuía estaba fundamentada en su capacidad de conexión con lo divino, en un profundo conocimiento de la naturaleza real de las personas y las cosas, además de en su habilidad para descubrir las propiedades medicinales de plantas y hierbas, gracias a la guía de su natural intuición.

El incremento del dominio masculino en la sociedad y en la religión hizo declinar la posición social de la chamana y la sacerdotisa hasta tal punto que los hombres terminaron por adoptar sus roles. El papel de la sacerdotisa fue tan fuertemente reprimido que la actividad de la mujer en la religión estructurada terminó por desaparecer por completo; lo que sí consiguió perdurar de un modo clandestino fue la posición de la adivina o bruja, que se convirtió en el último vínculo con las primitivas religiones matriarcales. (*Luna roja*, Miranda Gray)

Las figuras arquetípicas de la sacerdotisa, la chamana y la hechicera contienen en su unión al mito de Medea. Esta tríada representa tres aspectos complementarios del mito, diferentes facetas de una misma naturaleza femenina esencial, que se manifiestan en función de la experiencia vital y los caminos que la mujer decide transitar.

Como señala Eduardo Grecco, este prototipo se despierta en el umbral

de la madurez, cuando la menopausia libera a la mujer de su condición de madre, a la vez que trasciende otros roles sociales, culturales y tradicionales, por lo que las energías libres se pueden utilizar para la expansión del ser en la búsqueda de la verdadera y profunda naturaleza interior.

En esta época se produce una reacción alquímica dentro del cuerpo, que se experimenta psicológicamente como un “trastorno” que conduce a la madurez y la sabiduría. Después de haber pasado por todos los estadios del desarrollo físico y psicológico, por fin la mujer está preparada para ser ella misma, desvelada y abierta a los misterios de la vida.

La mujer que acepta transitar este nuevo camino descubre en ella la sabiduría que la ha acompañado a lo largo de toda la vida pero que ahora, en este momento de liberación de roles (madre, esposa, ama de casa, sirvienta, amante, profesional triunfadora), aprende a escuchar y a sentir.

- La figura arquetípica de la sacerdotisa.

Cualidades de la sacerdotisa:

- la diosa eterna de lo femenino,
- el sentido común y la cordura,
- la inteligencia y la sabiduría,
- el conocimiento firme y sereno,
- la meditación y la luz interior,
- sensible a lo intuitivo y lo inconsciente,
- el acceso a lo misterioso y esotérico,
- el manejo de la magia,
- la vivencia cotidiana y profunda de la espiritualidad,
- naturaleza y carisma de guía y maestra.

Madre, esposa celeste, señora del conocimiento esotérico, la Sacerdotisa ocupa en la estructura del Tarot el lugar de la puerta, del pasaje entre lo exterior y lo interior. Ella es la manifestación del inconsciente y del misterio en nuestro mundo cotidiano. Mientras que el Mago enfoca su poder hacia el exterior para conseguir un efecto significativo en el mundo, la Gran Sacerdotisa nos muestra que también podemos usar estos poderes en un nivel interior, para enriquecernos y transformarnos. (*El tarot universal de Waite*, Edith Waite)

Las sacerdotisas tenían la misión de servir a la divinidad en el templo. Los servicios podían ser de diferentes tipos según la cultura y la época, por

ejemplo: mantener encendido el fuego del templo, realizar los actos de adoración, adivinación y comunicación con la divinidad, e incluso mantener relaciones sexuales con hombres como rituales sagrados, con el fin de atraer la fertilidad sobre la tierra y el pueblo.

La asociación de ideas en la mente antigua veía el ciclo lunar como sinónimo del ciclo menstrual de la mujer. Los templos dedicados a las diversas e importantes diosas del mundo antiguo siempre tenían a la luna como símbolo primario de la divinidad. Una corte de sacerdotisas se encargaba de celebrar las prácticas mágicas encaminadas a fomentar el poder fertilizante de su símbolo. (*Diosas. La canción de Eva*, Manuela Dunn Mascetti)

- La figura arquetípica de la chamana.

Etimológicamente “chamán” o “shamán” significa “el que sabe de cosas ocultas”. Proviene del tungus —lengua de Siberia— y deriva del verbo “sha”, que significa “saber”.

A lo largo de la historia, y de las culturas, la idea que se tenía sobre la/el chamán ha mantenido una serie de elementos comunes y reconocibles. Así, el antropólogo Marvin Harris, en su obra *Antropología cultural* hace la siguiente valoración:

Los chamanes [y chamanas] son individuos a quienes socialmente se les reconoce capacidades especiales para entrar en contacto con seres espirituales y controlar las fuerzas sobrenaturales.

Por poner otro ejemplo, la Enciclopedia Cambridge propone la siguiente definición:

El [la] chamán es una persona a la que se le atribuyen poderes especiales para comunicarse con los espíritus [...]. Los espíritus le ayudan a realizar sus tareas, las que incluyen descubrir las causas de las enfermedades, el hambre y alguna desgracia, prescribiendo la cura apropiada.

La figura de la chamana en las sociedades matriarcales asumía una función de conexión entre el mundo de los humanos y el de los espíritus, entre lo conocido y lo desconocido, entre lo consciente y lo inconsciente. Estas mujeres eran depositarias de una gran sabiduría natural, ligada a los ciclos menstruales–lunares y a los poderes que esta conexión profunda les otorgaba. La naturaleza cíclica femenina, tan similar a la naturaleza de

la Luna, hacía que las antiguas civilizaciones, que daban culto a la Gran Diosa, pensaran que la mujer mantenía un estrecho vínculo con todos los seres del universo y que, a través de su cuerpo, experimentaba la conexión con todas las formas de vida.

En este sentido, Miranda Gray en su libro *Luna roja* insiste en la necesidad de que la mujer conozca, comprenda y acepte su naturaleza cíclica y cambiante y se conecte profundamente con el sentir de su cuerpo, su mente y sus emociones durante la fase de menstruación, pues en ese momento se produce un estado de apertura de la conciencia, emergiendo con gran fuerza su naturaleza intuitiva y su capacidad para conectar con los aspectos invisibles y espirituales de su existencia.

En las sociedades matriarcales las madres tenían la tradición de enseñar, preparar e introducir a sus hijas en este acontecer natural en la vida de la mujer. Asimismo, les transmitían el sentir de lo mágico y prodigioso de los procesos de regeneración y renovación de sus cuerpos y de la energía femenina. Las chamanas realizaban ritos de transición entre la infancia y la madurez, a los cuales asistían todas las mujeres de la comunidad. Eran rituales de celebración del hecho de haber nacido mujer y de estar profundamente conectada a la naturaleza y al universo. Sin embargo, con la llegada de las sociedades patriarcales, que consideraban los poderes y la sabiduría femenina como una amenaza a su dominio absoluto del poder, empezaron a prohibirse estos rituales y fue cuando generaciones de mujeres abandonaron la tradición de inicio y celebración de esta nueva fase de la vida para sus hijas, comenzando a concebir la menstruación como algo molesto, sucio, algo que era necesario ocultar. Un proceso natural se convertía para muchas mujeres en algo de lo que avergonzarse, incluso en algo similar a una enfermedad.

La mujer bajo el influjo del mito de Medea puede activar en sí misma las cualidades de las chamanas y reclamar su lugar en el mundo, hacer de canal de transmisión de la sabiduría ancestral de la mujer y poner sus dones naturales al servicio de la sanación de la energía femenina.

La capacidad de la mujer de “recibir” para poder “dar” la convierte en un canal perfecto para lo divino. (*Diosas. La canción de Eva*, Manuela Dunn Mascetti)

Algunas de las muchas funciones y cualidades de las chamanas son:

- comunicadoras con los espíritus,
- depositarias del conocimiento,
- maestras, guías y consejeras,

- conocedoras de las fuerzas de la naturaleza,
- sanadoras,
- iniciadoras,
- transformadoras,
- acompañadoras en el nacimiento y la muerte,
- soñadoras y descifradoras de sueños,
- armonizadoras de las relaciones.

- La figura arquetípica de la hechicera.

La figura de la hechicera es sumamente ambigua, pues en función de la época, la cultura o el propio lenguaje, se inclina más hacia una valoración relacionada con el bien o con el mal. Las figuras de la sacerdotisa, la chamana, la hechicera, e incluso la bruja, son diferentes facetas del arquetipo o el prototipo de la mujer sabia, conectada con lo profundo, la sombra, lo misterioso, lo poderoso, lo mágico y lo sobrenatural. Según la mirada del que contempla, o los intereses del momento, serán ensalzadas y adoradas o denostadas y perseguidas.

Hécate, la reina de las brujas y las hechiceras, simboliza la muerte y la oscuridad. Los griegos la consideraban la diosa de la luna nueva y representa la fuerza que proviene de la oscuridad interior y que se expresa a través de las poderosas energías destructivas de lo femenino. El temor a no saber cómo manejar este tipo de energía destructiva, junto al recuerdo que llega desde el inconsciente colectivo de la persecución y tortura a la que fueron sometidas muchas mujeres acusadas de brujería, especialmente en la época medieval, ha mantenido un miedo profundo que ha impedido a muchas mujeres expresar una parte de su naturaleza profundamente ligada a lo mágico y a lo esotérico.

La autora de *Esa mujer en que nos convertimos*, Ann G. Thomas, a través de su experiencia, y apoyándose en cuentos, mitos y leyendas, observa las fases y patrones que se suceden a partir de la mediana edad, cuando comienza el camino hacia la madurez.

Una primera tarea es descubrir el oscuro femenino, es importante hacerlo porque esto les convierte en mujeres sabias; lo contrario, no encontrar esta sabiduría, puede llevar al tono incisivo e iracundo de la bruja y de la hechicera malévola.

Según señala la autora, la mujer que trascienda e integre el arquetipo se transformará en sacerdotisa o chamana, mientras que aquella que per-

manezca atrapada dentro del arquetipo será influida por el lado oscuro, convirtiéndose en "bruja o hechicera malévol".

Ámbito limitado del mito

La vida es proceso, e implica la identificación, evolución, desidentificación y trascendencia e integración permanentes, también en los arquetipos, los estereotipos y los mitos. Cuando la mujer no se permite la desidentificación se ponen de manifiesto las limitaciones. Aquello que hasta el momento eran virtudes potenciadoras se convierten ahora en virtudes fuera de lugar, defectos limitadores en los que se hace necesario no empecinarse; esto se logra aceptando la vida como proceso, aceptando la incertidumbre, potencialidad en espera de ser, sustancia de la que está hecha la Vida.

Las consecuencias para la mujer, al no atender a los procesos relacionados con el influjo del mito de Medea pueden ser:

- Enfado y resentimiento con la vida dado que ésta parece estar, a menudo, en contra de ella. Hay que tener en cuenta las cualidades que el mito proyecta sobre la mujer, convirtiéndola en depositaria de un poder, la mayoría de las veces latente, que presiona para ser manifestado y cuya realización la sociedad vive más como desafío o agresión que como expresión apasionada de su forma de amar. La dificultad que tiene la mujer Medea para expresar su naturaleza interior —que en muchos casos ella misma rechaza— provoca el resentimiento y el enfado no sólo con el entorno sino, incluso, con ella misma, sea por sentirse depositaria de una energía "problemática" o por no atreverse a expresarla con naturalidad. Esto la convierte en muchas ocasiones en una mujer intolerante, agresiva y dominante.
- Las sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos en los que se siente sumergida la pueden llevar a desarrollar una actitud destructiva hacia el exterior. Esta actitud implicará una pérdida de la armonía interior, un sufrimiento, consecuencia de la ignorancia acerca de la naturaleza de su conducta y actitud ante la vida. En este estado es muy fácil conectarse con la rabia y con la ira. La ira y la cólera son tipos de energía, y ésta siempre tiene el poder de crear o destruir. Al igual que la mujer Hera, la mujer Medea puede buscar vías para canalizar su gran caudal energético hacia actividades creativas y potenciadoras de sus dones y cualidades naturales.

- La ignorancia y el miedo en torno a las cualidades de Medea, su fuerza, su poder, su naturaleza mágica y esotérica, llevará a la mujer a apegarse a roles que la hagan sentir aparentemente segura, roles que perfectamente pueden ser opuestos a sus necesidades profundas. Pero es fundamental recordar algo: “de lo que huyes te persigue, lo que persigues te rehúye”. La mujer Medea, tratando de escapar de su proceso, lo único que consigue es postergar el momento en el que tendrá que aceptar su naturaleza esencial. La única manera de integrar es aceptar. El enganche a otros roles como medio de huida la llevará al sufrimiento por violentar su verdadera naturaleza.
- La mujer Medea comparte con la mujer Hestia la dificultad para atender a lo material, lo físico, lo mundano. Puede que pase demasiado tiempo en su mundo “mágico” y descuide los aspectos terrenales, prácticos y cotidianos de su vida. Sin embargo, es fundamental que se ocupe de lo material para hallar el equilibrio y conciliación de esos dos mundos a los que pertenece.
- Su extraordinaria sensibilidad le permite percibir las energías y fuerzas de la naturaleza sutil de las cosas, personas o situaciones. En este sentido está expuesta a absorber energías ajenas que la perturben o desestabilicen, a menos que aprenda a protegerse de ellas y sea así menos vulnerable.
- La mujer Medea es muy sensual y tiene un gran poder de seducción, su naturaleza poderosa y dominante se expresa también en su sexualidad y puede llegar a atemorizar a las personas con las que se relaciona.
- La mujer vinculada al arquetipo de Medea, que no se hace consciente de la necesidad de trascender las limitaciones que vive bajo el influjo de este mito, puede llegar a desarrollar dependencias que oculten su conflicto interior. Conflicto que, en realidad, es extrapolable a otros tipos de mujer y, en general, a todos los seres humanos, y que se da cuando se evita expresar la auténtica naturaleza interior, bien sea por desconocimiento o por miedo a no coincidir con el ideal de otros. Las dependencias de medicamentos, roles, personas, drogas, al juego, a las compras o de cualquier otra naturaleza tratan de compensar la desarmonía interior de la persona; sin embargo, se trata sólo de apaños, conscientes o inconscientes, que no solucionan sino que prolongan el sufrimiento, evitando el aprendizaje y la comprensión necesarias para integrar el mito en la propia vida.

Integrando el mito. Propuesta de aprendizaje

El ciclo vital femenino lleva a la mujer a las puertas del mito al entrar en la menopausia. Desde la perspectiva biológica, este momento de la vida implica cambios en la estructura y la neuroquímica del cerebro, lo que influye en la construcción y la percepción de la realidad. Por otro lado, como hemos visto en otros arquetipos y figuras simbólicas, es el inicio de una nueva fase vital que coincide con el octavo septenio (49 a 56 años), el segundo de los septenios del espíritu, en el que se hace notable la necesidad del despertar interior, el autoconocimiento, la reflexión y el tránsito hacia una nueva percepción de la vida.

En este septenio hay dos temas centrales: el despertar de la maestra interior y la enseñanza; ambos indisolublemente ligados por su esencia. Maestra es quien puede cambiar a los otros, pero ya no es la guía, sino que es la consejera que da instrucciones para lograr la disciplina interior, a la vez que procura un decidido desarrollo del pensar. La consecuencia directa de este despertar permite la posibilidad del enseñar como ideal y de aconsejar con amor, funciones estas propias del arquetipo en sus facetas de sacerdotisa y chamana, una vez que se ha aceptado el propio proceso y la naturaleza profunda del ser femenino.

Esto propicia en la mujer un nuevo equilibrio, pues la armonía de “ser en sí misma” viene dada por la coherencia entre la sombra y la máscara, entre el alma y la falsa personalidad.

Para permitir el tránsito por el mito, la mujer ha de tomar decisiones e iniciarse en nuevas vías que la conduzcan hacia las experiencias propias del momento, de acuerdo con las necesidades de exploración y vivencia que propone el mito de Medea, la sacerdotisa, chamana y hechicera. La propuesta de aprendizaje para ello es la siguiente:

- **Toma de la esencia floral Medea - Sacerdotisa y hechicera.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Aceptarse a sí misma como mujer madura, con los cambios físicos, emocionales, mentales y trascendentes que todo proceso vital conlleva.** Esto aporta, una vez superada la desidentificación de antiguos modelos, un equilibrio y serenidad propios del momento de la madurez.

Abandonar roles limitadores en los que se mantiene, más por apego

o miedo que como verdadera expresión de su naturaleza; aquí se incluyen aspectos de la vida social, laboral y familiar. Surge el impulso interior de romper barreras, de hacer aquello que hasta el momento no se permitió. Restringirlo es cerrar las puertas a la expresión de la naturaleza interior.

- **Consecuencia del cambio anterior es la liberación de las personas cercanas de esos roles que ella asumía y proyectaba.** Se libera de ataduras y al mismo tiempo libera a los otros; pero ocurre que el ser humano anhela la libertad tanto como la teme, así que en ocasiones esta nueva situación creará conflictos en los diferentes ámbitos de relación e interacción de la mujer, sobre todo en el de la pareja y el familiar. En algunos casos habrá una aceptación que facilitará los procesos, en otros el sistema opondrá resistencia a los cambios; todo esto ha de ser valorado y tenido en cuenta, pero no puede ser impedimento para la transición de la mujer.

- **Informarse a fondo sobre la menopausia,** sus consecuencias con relación al cuerpo, al cerebro, a las sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos, antes de optar por la toma de psicofármacos para aliviar los síntomas físicos propios de este período. Hay que tener en cuenta que la química del cerebro cambia, y cambia asimismo la percepción de la realidad. Las alteraciones que se producen en la mujer tienen una base biológica y química, pero también una causa trascendente que debe ser conocida y atendida. En relación con este punto, varios libros en la bibliografía resultarán de gran ayuda.

- **Buscar aquellas actividades que la ayuden a conectar con esa nueva expresión de la naturaleza interior.** Cuanta más energía, atención y tiempo dedique a sí misma y a sus necesidades, más completa y realizada se sentirá. En este momento la mujer se libera de esos impulsos relacionados con la maternidad, el mantenimiento de la pareja, el miedo a la soledad y a la inseguridad y la necesidad de dedicación a los otros, y puede derivar toda la energía y el tiempo que volcaba en los demás hacia una mayor atención a sí misma y sus nuevos intereses.

- **Tomar conciencia de su necesidad de desarrollo interior, de disfrute y de expresión creativa hacia la vida.** Al principio, este tipo de sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos son desconcertantes, tanto para la mujer como para el entorno. Sin embargo, resistirse a este impulso de la vida es una opción que tarde o temprano llevará a la desarmonía interior, ya que se está intentando frenar la propia evolución natural y eso no es posible sin consecuencias para la armonía y la salud.

- **La mujer Medea tiene una necesidad innata de conocer su mundo interior** por un lado, y por otro, el anhelo de adquirir conocimiento y experiencia acerca de temas relacionados con la psicología, el esoterismo y

la espiritualidad. Asimismo, le atraen poderosamente la astrología, la fitoterapia y todo lo relacionado con técnicas y terapias de sanación. Integrar armoniosamente la voz del mito en su vida significa atreverse a zambullirse sin miedo en todas estas áreas de su interés, que tanto tienen que ver con su naturaleza esencial.

- **Permitirse la reflexión, la valoración, la intuición sobre lo que está viviendo**, compartirlo con otras mujeres, conectarse con grupos, espacios y actividades que promuevan la evolución personal, el cambio sin prejuicios, la aceptación de todas las facetas de la naturaleza femenina. Quizás sienta que puede asumir el papel de maestra o guía para otras mujeres y transmitirles, de esta manera, el conocimiento y comprensión de la naturaleza femenina que ella misma ha ido adquiriendo a lo largo de la vida.

- **Reconocer la naturaleza espiritual de su existencia la acercará más a sí misma**, abriendo un camino interior que pedirá ser transitado. La perspectiva trascendente de la vida no es un fin en sí misma, es un medio para alcanzar nuevos niveles de conciencia en el viaje interior hacia la consciencia.

- **La mujer Medea alcanza una gran armonía en su vida cuando se hace consciente de que su naturaleza pertenece a dos mundos, cuando lo acepta y aprende a disfrutarlos por igual**. Reconocer esas dos partes de su naturaleza —la material y la espiritual— y poder integrar su mundo ritual en lo mundano y cotidiano significa conciliar todos los aspectos de sí, lo cual le posibilitará sentirse completa y auténtica en su expresión.

- **Medea, como figura alquímica, ayuda a la mujer a entender y aceptar que la vida es un proceso de transformación constante**. Es importante la toma de conciencia de que cuando muere “lo viejo”, lo que ya “no es”, está viviendo el prelude de un nuevo nacimiento, una nueva oportunidad para alcanzar la completud, aires nuevos que refrescan la vida y el espíritu. Es habitual que este proceso lleve implícita la tristeza, emoción que debe permitirse vivir como expresión de duelo y de desapego, para así poder renacer libremente.

EVA - MUJER CULPABLE

El mito

La figura de Eva aparece en los inicios del libro de la Biblia: “El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella fue la madre de todos los vivientes” (Génesis 3, 20).

En hebreo Eva significa “madre de los vivientes” o “dadora de vida”. Según la tradición cristiana Eva fue la primera mujer creada en la Tierra, pero según otras tradiciones, entre ellas la hebrea, se la considera la segunda, puesto que antes fue creada Lilit, figura sumamente interesante pues parece una especie de anti Eva.

La Biblia presenta dos relatos de la creación: el primero en el capítulo 1, titulado “Primer relato de la creación: el universo”. Entre los versículos 26 al 31 se relata la creación del hombre y la mujer:

Creación del hombre. ²⁶Después dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra propia semejanza. Domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre las fieras campestres y sobre los reptiles de la tierra.

²⁷Dios creó al hombre a su semejanza, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó.

²⁸Y Dios los bendijo diciendo: Sed prolíficos y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre cuantos animales se mueven sobre la tierra.(Génesis 1, 26-28)

En este extracto del capítulo 1 del Génesis, e incluso en los siguientes textos hasta el inicio del capítulo 2, no se encuentra alusión alguna a que el hombre o la mujer, uno de los dos, haya sido creado antes, de manera diferente o de otra materia, nada parece indicar diferencias entre ambos ni en forma ni en función. Sin embargo, la historia cambia en el capítulo 2 del Génesis, titulado “Segundo relato de la creación”. La alusión al hombre y a la creación de la mujer aparecen entre los versículos 18 y 23:

Creación de la mujer. ¹⁸Después Yavé Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él. Formó de la tierra, pues, Yavé Dios toda clase de animales campestre, y aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaría éste, ya que el nombre que les diese, ése sería su nombre. ²⁰El hombre impuso pues, el nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo; mas para sí no encontró una ayuda semejante. ²¹Entonces Yavé Dios hizo caer sobre el hombre un sueño letárgico, y mientras dormía tomó una de sus costillas, reponiendo carne en su lugar; ²²seguidamente de la costilla tomada al hombre formó Yavé Dios a la mujer y se la presentó al hombre, ²³quien exclamó:

Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, ésta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada.

Como puede observarse, ambos relatos son completamente diferentes. En la tradición del judaísmo clásico, Lilith fue la primera mujer que compartió el Edén con Adán, pero a diferencia de la figura de Eva, Lilith se mantenía por origen divino en un plano de igualdad con Adán. Cuando él pretendía realizar el acto sexual, ante su exigencia de colocarse sobre ella, Lilith se manifiesta como igual, con derecho a no someterse en posición inferior, hecho por el que entra en conflicto con Adán. En otras versiones el conflicto surge por no someterse a la voluntad de Adán sin connotación sexual alguna, por lo que es expulsada del Paraíso y enviada a los infiernos como castigo.

El nombre de Lilith deriva del hebreo “lil”, que significa “noche”, alude a lo nocturno, a lo oscuro. Podría considerarse la sombra de la figura de Eva. Según el mito, Lilith, que surgió al mismo tiempo que Adán de las manos de Dios, era una criatura independiente, de una excepcional belleza y que practicaba una sexualidad libre y no estaba dispuesta a someterse a la autoridad de Adán.

El mito cuenta que Lilith abre la puerta de lo prohibido, se rebela contra un mandato que proviene de lo masculino y traspasa los límites impuestos. Por ello, se la condena al exilio y se convierte en una figura repudiada y con connotaciones malignas.

Como símbolo psíquico representa la tentación, la rebeldía, el deseo, el peligro, la trasgresión, así como la independencia, la espontaneidad, la autenticidad y la libertad.

Lilith contiene en sí elementos suficientes que, sin hacer una valoración moral, sí nos permiten en cambio pensar en un patrón típico de lo femenino caracterizado por rasgos como la independencia, la autonomía, la autopertenencia, la confianza en el propio criterio, el sentido crítico, la vinculación con el propio ser y el propio deseo que desde nuestra mentalidad la hacen conceptualizar como individuo libre.

[...]

El mismo hecho de su “ocultamiento” en las profundidades nos mostraría que el factor Lilith puede estar, en determinadas mujeres, reprimido, oculto en su propio interior, mas permanece latente y actúa desde las propias profundidades.

El simbolismo de Lilith, por tanto, apuntaría a un momento previo al actual orden social patricéntrico que ha prefijado determinadas pautas de relación entre hombres y mujeres. Y por “actual” entendemos vigente, en el sentido de que corresponde a unos códigos todavía en uso en los patrones

culturales judeo-cristianos y en las sociedades a ellos adscritas; códigos que se remontan a los orígenes mismos de esta tradición. No hay más que ver cómo ha “desaparecido” Lilith, cómo aparece Eva en el Génesis, la interpretación y la divulgación tan particular que durante siglos se ha hecho de los actos de nuestra primera madre como portadora del mal y fuente del pecado para la Humanidad, además de las consecuencias sociales e individuales provocadas con tales transmisiones. (*Lilith, la sombra de Eva*, Paloma de Miguel).

Un análisis detallado de la figura de Eva y su conducta, tal como se narra en la Biblia, permite comprender el contenido del mito y las profundas implicaciones que ha dejado grabadas en el inconsciente colectivo. En el “Segundo relato de la creación” se cuenta:

⁹Hizo Yavé germinar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y apetitosos para comer, además del árbol de la vida, en medio del jardín y del árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis 2, 9)

“El árbol de la vida” es un símbolo de la inmortalidad, de la que el hombre, de suyo mortal, habría disfrutado, si hubiera permanecido inocente. (Notas del capítulo 2 del Génesis)

“El árbol de la ciencia del bien y del mal” es una imagen literaria del medio ambiente cultural, símbolo de la ciencia o facultad de decidir por sí mismo el bien y el mal, privilegio atribuido a Dios. (Notas del capítulo 2 del Génesis)

¹⁵Tomó, pues, Yavé Dios al hombre y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase. ¹⁶Y dio al hombre este mandato: Puedes comer de todos los árboles del jardín; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás en modo alguno, porque, el día en que comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2, 15-17)

¹La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que hiciera Yavé Dios. Y dijo a la mujer: “¿Es cierto que os ha dicho Dios: no comáis de todos los árboles del jardín?”. ²La mujer respondió a la serpiente: “Nosotros podemos comer del fruto de los árboles del jardín. ³Sólo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, de otro modo moriréis”. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: “¡No, no moriréis! ⁵Antes bien, Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”.

⁶Vio entre tanto la mujer que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió;

dio también de él a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió. ⁷Entonces se abrieron sus ojos y conocieron que estaban desnudos; cosieron unas hojas de higuera y se hicieron cinturones. (Génesis 3, 1-7)

“¡He aquí al hombre que ha llegado a ser como uno de nosotros por el conocimiento del bien y del mal! ¡No vaya a tender su mano y tome del árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre!” ²³Por ello le arrojó del jardín del Edén para que trabajase la tierra de la que había sido tomado. (Génesis 3, 22-23)

El relato de los hechos pone de manifiesto la responsabilidad de Eva en el incumplimiento del mandato divino. Después de esto la mujer quedará marcada, en el mundo cristiano, como culpable del primer pecado del hombre y, por proyección, de todos los demás.

Resulta muy interesante el análisis que hace del mito Manuela Dunn Mascetti en su libro *Diosas. La canción de Eva* respecto al episodio de comer el fruto del árbol prohibido:

Después de probar el fruto prohibido, a Eva le pareció tan delicioso que tentó a Adán para que también comiera de la manzana. Esta es la esencia del pecado. El conocimiento que el árbol representa es el conocimiento de lo divino, es decir, de la iluminación. Dios guardaba celosamente este conocimiento sólo para él. Al comer el fruto, Eva fue consciente de que el conocimiento no era informativo, sino transformador, y que la transportaba del plano humano al divino. Cuando Eva ofreció la manzana a Adán, le ofreció la posibilidad de convertirse él mismo en Dios, es decir, en iluminado.

Asimismo hace referencia a una visión muy diferente de la figura de Eva, la recogida en los evangelios gnósticos.

Según las escrituras gnósticas fue Eva, y no Dios, quién creó a Adán [...]. Los textos gnósticos describen a Eva, que significa vida, como el buen espíritu, el pensamiento de luz llamado vida [...]. Eva, la heredera de todo el poder de la diosa según los textos gnósticos y del cristianismo primitivo, fue despojada de su poder de creación y transformada por el patriarcado en un receptáculo para el embarazo y el parto. La maldición que el Dios masculino le impone de parir a sus hijos con dolor, se convirtió en el destino de millones de mujeres durante siglos.

Cualidades del mito de Eva

El hecho de escoger a Eva como figura simbólica o arquetipo es una manera de sintetizar la concepción femenina general que el cristianismo, el judaísmo, el islamismo y otras religiones han propiciado desde hace mucho tiempo.

Este campo de información, mantenido durante siglos, unido al patriarcado como expresión social, ha llegado a conformar aspectos del inconsciente colectivo que actualmente —en el siglo XXI— las mujeres siguen viviendo, pero que, a la vez, tienen la oportunidad de hacer consciente y sanar.

En la Biblioteca de estudios sobre la mujer, editado por la Diputación de Málaga, se presenta, bajo el título *Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología*, una profunda reflexión sobre “*lo femenino en el marco del cristianismo en la Antigüedad*”, que sirve de referencia para analizar el arquetipo de Eva y de cómo su figura, al igual que otras a lo largo de la historia, ha sido manipulada ex profeso para fines engañosos y sometedores.

Por ejemplo, sobre María de Magdala, o María Magdalena, personaje que puede representar la faceta sexual de todas las mujeres Eva, se realiza un análisis de su figura en los siguientes textos: evangelios canónicos, escritos extra canónicos, escritos eclesiásticos y Cánones eclesiásticos de los Apóstoles, pertenecientes al período entre los siglos I y IV. Según Carmen Bernabé Ubieta, autora del artículo,

en ninguno de los textos anteriores ha aparecido el rasgo de la pecadora arrepentida. Pecado que, tratándose de una mujer, la sociedad patriarcal no puede dejar de imaginar en relación con el sexo, y que ha dado lugar a la imagen más popular y popularizada de María Magdalena. Y no se ha mencionado porque es imposible deducir tal característica de los textos canónicos, extracanónicos, o escritos disciplinarios. Sin embargo, a través de los siglos, éste ha sido el rasgo más destacado, el que ha dejado su huella en el imaginario, en los sermones y en las artes. (*Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología*, págs. 29-30)

El proceso hasta convertir a María Magdalena, discípula, testigo y destinataria de una aparición, mujer de relevancia en la comunidad, prostituta, pecadora arrepentida, histérica o poseída y seguidora de Cristo, se da entre los siglos IV al VII mediante una serie de identificaciones en diferentes textos a lo largo del tiempo, haciendo evolucionar al personaje.

Los arquetipos, la imaginación, la proyección y los temores – sobre todo masculinos – hicieron el resto. El motivo de prostituta arrepentida tuvo mucho éxito, sobre todo en los siglos XI-XII, cuando se convirtió en la tercera figura entre Eva y María de Nazaret. Señalaba a las mujeres el camino de la redención “de la culpa de ser mujer”. También a los hombres les señalaba la parte débil de su ser, su alma pecadora —imaginada como femenina—, frente a su espíritu fuerte —imaginado como masculino—. (*Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología*, págs. 30-31)

Interesante resulta igualmente la mirada que Nancy Qualls-Corbett hace de la figura de María Magdalena en su libro *La prostituta sagrada*:

María Magdalena permanece como una prominente figura en la tradición cristiana también por razones psicológicas. La dimensión arquetípica de la naturaleza femenina erótica elige una figura donde colocar su proyección; María Magdalena es quien sirve de modelo. Los seres humanos, en su búsqueda espiritual, tienen que encontrar una imagen de lo femenino que se relacione con los aspectos eróticos de la diosa. Pero la represión de los padres de la cristiandad manipuló esta idea de la sexualidad, por lo que María Magdalena fue entonces vista como una penitente que renunciaba a su sexualidad. A diferencia del hombre antiguo cuyo amor erótico no era considerado incompatible con la espiritualidad, estos líderes cristianos negaron el elemento más necesario para la renovación de la vida, el dinámico, transformador, aspecto femenino de la psique. (Aludiendo a la expresión sexual)

Por otra parte, podríamos decir que la figura de María Magdalena se ha hecho necesaria como una posibilidad esperanzadora (dentro de la cultura patriarcal) para muchas mujeres que, no llegando al ideal de perfección expresado por la figura femenina de la “Virgen y Santa Madre”, han visto en ella un modelo que les ofrecía la salvación si solicitaban ser perdonadas por sus pecados, siguiendo su ejemplo.

Numerosos estudios sobre la psicología masculina recogen que el hombre alberga en su psique una triple imagen de lo que para él significa una mujer y su función en el mundo. Por un lado, el hombre puede sentir a la mujer como el objeto cuya función es proporcionarle placer y gratificación sexual, ésta sería la imagen de “la prostituta”. Por otro lado, puede inclinarse a ver y sentir la figura femenina como símbolo de pureza y santidad, una mujer intocable e inalcanzable, como la imagen de “la Virgen” en el sentido cristiano de la palabra, mujer a la que se le exige perfección e

impecabilidad. Y una tercera posibilidad es considerar lo femenino como lo maternal, lo que nutre, cuida y protege y lleva al hombre a anhelar el encuentro con la madre a través de las mujeres con quienes se vincula en su vida. Esta sería la imagen de “la madre”.

Este sentir patriarcal, que separa y distancia la maternidad de la sexualidad y que, por otra parte, exige la perfección y pureza (atributos de la figura de la Virgen María) a la mujer, ha marcado y delimitado la relación entre hombres y mujeres durante siglos. Ha traído consigo que muchos hombres se relacionen en pareja ya sea como niños con sus “madres”, en lugar de vivir relaciones entre seres adultos, o bien con una figura sexual que está a su servicio, o que experimenten relaciones insatisfactorias porque las vivencian con la mujer que no “encaja” con la idea de la pureza “celestial”, a la que se abocaba lo femenino como máximo ideal desde la religión patriarcal.

La consecuencia más directa de la influencia de estas creencias limitadoras, que separan y encasillan en lugares apartados lo que por naturaleza debiera estar unido e integrado, son relaciones poco satisfactorias, carentes de profundidad y de plenitud o, en el peor de los casos, llenas de conflictos, odio y violencia, sutil o manifiesta, entre hombres y mujeres.

La contención emocional y afectiva, la capacidad de sufrir en silencio, el sufrimiento como elemento de redención para los otros, el servicio para con lo masculino, el sometimiento al tutelado del hombre o —al optar por el celibato y la vía religiosa— al tutelado del orden masculino eclesiástico, son campos de información presentes en el corpus cristiano, aunque no desde sus mismos inicios, según muestran muchos estudios que ponen de manifiesto que fue entre los siglos II, III y IV cuando se conformaron los cimientos del cristianismo que hoy conocemos.

Otro aspecto que puede vincularse al arquetipo de Eva, y en el que el cristianismo ha puesto especial atención con respecto a las mujeres, tiene que ver con la monogamia, el adulterio, la pudicia y la castidad. Quintiliano Séptimo Florentino Tertuliano (150/160-220 d. C.), convertido al cristianismo, presbítero de la Iglesia Africana y orientado hacia tendencias cada vez más radicales dentro del movimiento cristiano, hace suya una misión urgente:

aclarar y defender la posición del cristianismo respecto a la filosofía, la religión y las instituciones políticas del mundo grecorromano. Como presbítero de la Iglesia Africana, defenderá que la rigurosa moral cristiana es el cimiento ideal para lograr un orden en la vida social del Imperio [Imperio Romano]. La familia será, para él, la célula fundamental sobre la que se asiente la sociedad

y la mujer, el pilar esencial de la edificación de la Iglesia. (Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología, pág. 59)

Según el derecho romano se considera delito de adulterio: el trato carnal de una mujer casada con otro hombre que no sea su marido. Ella recibía el nombre de adúltera y su cómplice de adúltero. [...]

El delito de adulterio venía a ser como una violación de la fe conyugal y del honor familiar. El adulterio declarado de la mujer era una causa justa para el divorcio. No se castigaba el adulterio cometido por el esposo, porque no entrañaba graves consecuencias para la formación de la familia. Era a la mujer a la que concernía la persecución y el castigo del adulterio. (Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología, págs. 67 y 68)

Según Tertuliano (y otros), “el matrimonio entraba dentro del plan divino de redención del alma”.

En la sociedad romana la figura del adulterio en el hombre era tolerado por la doble moral existente, y las consecuencias que el mismo tenía para el hombre eran menos duras que en el caso de la mujer. Con el desarrollo del cristianismo, la mujer adquiere

una dignidad de igualdad con respecto al hombre, que a partir de ahora va a ser también penado por adulterio. [...] Así Tertuliano se cuestionará “qué es el matrimonio según Dios y de esta manera conocer qué es el adulterio” basándose, no en la ley civil, sino en la ley divina. De este modo, según Tertuliano: “Hay adulterio cuando de cualquier modo se separan dos, y una carne se une a otra ajena, de la que no se puede decir: Ésta es carne de mi carne y huesos de mis huesos”.

Este hecho va a traer como primera consecuencia el criterio de indisolubilidad del matrimonio ajeno al sistema legislativo antiguo y desconocido para el derecho romano y se convertirá en el pilar fundamental del derecho canónico. Se resaltarán a partir de ahora la fidelidad entre los esposos, algo no muy practicado por los romanos. Ya el matrimonio no se va a basar únicamente en la *affectio maritales* [sentimiento conyugal], para los cristianos, el matrimonio será *sacramentum magnum* [pudiera ser gran juramento, gran misterio, gran sacramento por el que se recibe la gracia divina], pues se contará además con la bendición del obispo. El intento de concertar otro matrimonio uniéndose a una esposa repudiada supondrá poner en peligro la santidad del sacramento. Pues la ruptura del vínculo no sólo es ilícita, sino también imposible. De forma que la libertad de romper un matrimonio se hace cada vez más difícil.” (Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología, págs. 70 y 71)

Tertuliano fue radicalizando su postura hasta fundar su propia corriente de cristianismo. En su tendencia extremista, para él adulterio será también “falsificación o adulteración de la verdad”, y dado que el adulterio era una de las más graves faltas que un cristiano (o pagano) podía cometer, será también adulterio la herejía, la idolatría, las segundas nupcias y la coquetería femenina.

Desde la perspectiva de Eva, como representación de la mujer en el cristianismo, algunas de las características del mito presentan a la mujer como: pecadora e inductora al pecado, lasciva, prostituta, tentadora, fornicadora, adúltera, coqueta, vanidosa, histérica, poseída, bruja, pasiva, inferior, indigna y la declaran posesión del hombre para su servicio y placer, además de para la procreación. No es de extrañar que la mujer, que aparece bajo el arquetipo de Eva, la mujer culpable, cargue con todo el peso de la visión patriarcal sobre el lugar y la función de la mujer en el mundo, y presente conflictos y desequilibrios en todas las áreas de su vida en un momento dado de su transitar por el mito.

Sin embargo, lejos de esta visión de la mujer sexual como pecadora y fuente de peligro, que presenta el cristianismo más ortodoxo, es posible sumergirse en otras miradas hacia la figura de la mujer provenientes de los antiguos sistemas matriarcales, donde la pasión erótica era considerada inherente a la naturaleza humana y tanto el deseo como las relaciones sexuales se experimentaban como fuente de regeneración, reconociéndolos como una bendición de la divinidad.

A este respecto cabe citar la reflexión y aportación de la autora Nancy Qualls-Corbett en su libro *La prostituta sagrada*:

En el mundo antiguo, el punto culminante de las prolongadas celebraciones del Año Nuevo, [...] era la conmemoración del ritual del matrimonio sagrado un acontecimiento de éxtasis religioso que reflejaba la devoción que se sentía hacia la diosa del amor. En medio de banquetes, los bailes y las alegrías, una prostituta sagrada muy distinguida y favorecida se juntaba con el monarca reinante en un matrimonio simbólico. Ella personificaba a la diosa del amor y el rey representaba al Dios. En esta unión se aseguraba la fecundidad de la tierra y de las mujeres tanto como el bienestar de todo el pueblo. El ritual religioso, como muchos otros, estaba basado en una necesidad psicológica. Una dimensión esencial y espiritual de la vida se proyectaba allí y se concretaba en el acto de la unión sagrada. Dos elementos, el hombre y la mujer, se juntaban en presencia de un tercero: la divinidad. La necesidad psicológica simbolizada por el matrimonio sagrado es el movimiento de la psique hacia la totalidad.

La autora hace un análisis profundo sobre el símbolo psíquico al que alude la prostituta sagrada y sus implicaciones para la mujer y para el hombre, símbolo que representa el acceso al placer, la alegría y la vitalidad; personificación de la unión entre el cielo y la tierra, entre lo material y lo espiritual, unión que conduce a la Sabiduría y la plenitud.

La mujer conectada con este símbolo de la prostituta sagrada tiene conciencia del lado espiritual de su erotismo y transforma la expresión sexual puramente instintiva en un acto de amor que, lejos de separarla de su naturaleza espiritual, la une a ella más profundamente. Desde esta concepción, la unión sexual simbolizaría el reencuentro de los principios masculino y femenino reconocidos e integrados como iguales por la conciencia de los amantes.

Proyección del mito de Eva en la vida cotidiana

Las cualidades del mito se traducen en creencias, tradiciones, costumbres, hábitos, e incluso leyes, que impregnan la vida cotidiana en todos los planos, creando campos de información capaces de mediatizar la vida de la mujer, alienándola y sometiéndola a intereses ajenos a ella en la creencia de que “ésa es la naturaleza de la mujer”.

Según el Diccionario de la Lengua Española, el significado de “alienación” es: “2. Proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición. 5. Estado mental caracterizado por una pérdida del sentimiento de la propia identidad”. Ambos significados reflejan el efecto del mito sobre la vida de la mujer. El estado de conciencia alterado hasta desarrollar una condición contraria a su naturaleza, junto con la pérdida de la propia identidad, ponen de manifiesto las consecuencias para la mujer. Algunas de esas consecuencias son:

- se le exigen virtudes o cualidades diferentes a las del hombre para ser considerada buena mujer y “buena cristiana”,
- se le pide una actitud y aptitud moral superior a la masculina,
- se siente relegada ante la presencia de lo masculino,
- se le “sugiere” la “continencia sexual” como medio para lograr la “salud espiritual”,
- se la supone pasiva, obediente, necesitada del control masculino,
- es elogiada por sufrir silenciosamente en beneficio de otros, con lo cual se premia su sufrimiento en pos de la redención de otros,

- se le exige virginidad, castidad y pureza como valores para alcanzar “la santidad” y alejarse de la “culpa”, que se le adjudica como legado por el pecado cometido por Eva en el jardín del Paraíso,
- se le supone una actitud de servicio, sometimiento, humildad y dependencia respecto del hombre,
- sentimientos de culpabilidad, responsabilidad, inferioridad, dependencia, indignidad, suciedad, etcétera.

Todas estas expectativas, depositadas por la cultura patriarcal sobre lo que ha de ser o no ser una mujer, y el comportamiento que se espera de ella para considerarla y considerarse “buena” y “apta” ha hecho que la mujer, bajo el influjo del arquetipo Eva, sienta sobre sus hombros una pesada carga de responsabilidad y culpabilidad con respecto a sus propias acciones y las de los demás. Esto se puede hacer extensivo, en mayor o menor medida, a toda mujer, ya que, de alguna manera, todas las mujeres son Eva en cuanto Eva es, simbólicamente, la madre de todas las mujeres.

La culpa y la vergüenza son emociones habitualmente presentes en la vida de esta mujer. El sentimiento de culpa, que puede sobrevenir por el hecho de vivir de manera diferente a la que dispone la “ley” patriarcal y rebelarse ante lo establecido (especialmente en el terreno de la libertad sexual), se manifestará de diversas maneras: vivir una vida sexual no satisfactoria con dificultad para conectarse con el placer, atraer relaciones “tormentosas” a su vida que actúan como el castigo que ella misma se infringe, desarrollar enfermedades diversas que afectan directamente, en la mayor parte de los casos, a los órganos sexuales y reproductores de la mujer (vagina, útero, ovarios y mamas), etcétera.

Es habitual para la mujer que vive inmersa en el mito de Eva albergar, dentro de sí, en muchos casos de manera inconsciente, una sensación de “impureza”, de “suciedad”, que la hace sentirse despreciada, deshonesto y degradada en su mundo de relaciones; pero éste es, fundamentalmente, un sentir profundo de desprecio hacia ella misma; desprecio que nace de no respetarse cuando “vende” su alma al mejor postor. No obstante, puede que desarrolle apariencias engañosas que revelen que disfruta de una u otra manera su existencia y maquille su dolor y la “fealdad” que siente por dentro cuando se mira a sí misma en soledad.

Esta mujer suele tener mil capas de “pintura”, real y/o simbólica, maquillaje que engrosa la piel, que es el tejido del alma, la piel, cuya función es la de proveer de cuidado, nutrición y calor y la que da la confirmación de cuándo se es aceptada y amada o no. Citando palabras de Eduardo Grecco en *A flor de piel*:

La piel es como una hoja de papel donde la vida va escribiendo las alternativas de sus recorridos, los dolores, las penas de amor, las experiencias de alegrías, las vergüenzas, los odios, las culpas, las pérdidas... En muchos sentidos la piel cumple una función materna: cobija, nutre, acaricia y protege. Su belleza depende del modo en que la persona recibe y procesa su experiencia de vivir, de su relación con el mundo y del modo de gozar sus vínculos. Así, la piel es la tela donde cada quien pinta el modo en el que aprovecha o no, el disfrutar de la existencia.

De esta manera, el maquillar la piel hasta convertirla en máscara se convierte para esta mujer en un intento de insensibilizarla, y al tiempo la protege, le impide ver y mostrar las cicatrices que tiene grabadas en el alma.

El arquetipo Eva está directamente relacionado con la figura de la prostituta. Bajo su influjo una mujer puede prostituirse, de manera real o simbólica, en el sentido al que se refiere Eduardo Grecco cuando habla de este arquetipo, de que “para lograr la aceptación de la persona amada, poderosa, o de un grupo al que desea pertenecer, la mujer traiciona sus valores por ambición, para tener poder sobre otros, o por miedo”.

La naturaleza ambiciosa, que está ligada a esta figura simbólica, esconde un deseo de poder sobre lo masculino, un deseo de dominación de aquel bajo el cual ha vivido el sometimiento, la humillación y el abuso durante siglos. La ambición de poder y de dinero (aspectos equivalentes en muchos casos en la sociedad capitalista) guía los pasos de muchas mujeres (y hombres) que viven el arquetipo de la prostituta. En otros casos, este tipo de mujer se prostituye y “vende” su honestidad, su dignidad y/o su cuerpo, cuando no cree en sus posibilidades para sobrevivir sin depender del otro, cuando siente que está en una posición inferior, cuando se avergüenza de lo que hace y de lo que siente. Entonces el respeto y el amor hacia sí misma es tan bajo que la lleva a seguir vendiéndose, considerando ésta como la única posibilidad que le ofrece la existencia.

En el caso de la prostitución real existe un gran componente de soledad en la vida de la mujer que la ejerce. Soledad interna y profunda que puede ser mitigada en el encuentro con el otro, para el cual ella también se convierte, en muchas ocasiones, en bálsamo de su soledad.

La figura de la prostituta desvela una contradicción profunda del sistema patriarcal, que por un lado la condena y por otro la “alimenta” y se sirve de ella, como válvula de escape, para los estrictos valores morales que el propio sistema ha establecido. Ella, por su parte, parece haberse

rebelado ante las únicas posibilidades aceptadas, la de ser madre, esposa o “santa”. Sin embargo, continúa sirviendo al patriarcado y contribuyendo a que siga manteniéndose vivo.

Ámbito limitado del mito

Las mujeres en las que el mito de Eva limita su desarrollo responden a patrones de conducta concretos, relacionados con el sometimiento físico, emocional, mental, moral y espiritual, y a premisas y creencias que se han ido configurando en el transcurso de la historia, vinculadas al patriarcado y la religión. Aun cuando podría pensarse que la religión sirviera para igualar a hombres y mujeres, el patriarcado ha utilizado la religión (y recíprocamente) para mantener el poder sobre lo femenino por miedo, ambición y deseo de dominación.

Como se ve con otros arquetipos y figuras simbólicas, lo masculino influye en el desarrollo de lo femenino y viceversa. En el caso de Eva, la mirada masculina forjada por los valores patriarcales ha puesto de manifiesto el carácter de “su esencia pecaminosa y culpable”, creencia devastadora para la mujer que le da vida al mito en su existencia. La manera de ser perdonada es someterse a los mandatos del patriarcado, seguir sus normas, acceder a sus exigencias y condiciones, a pesar de que ello signifique la pérdida de la verdadera identidad, la negación de la propia naturaleza y el sufrimiento.

- En el marco del mito, Eduardo Grecco señala, en primer lugar, los conflictos relacionados con la sexualidad femenina y la vivencia de ésta como algo pecaminoso, sucio, prohibido, que degrada a las mujeres que la viven con libertad y placer. Esta concepción es trasladada de generación en generación, incluso de madres a hijas, propiciando la vivencia de una sexualidad insana, culpable, ilegítima, alejándola del placer, el autoconocimiento, la conciencia de sí y el desarrollo del poder personal que ello conlleva.

Aun en el caso de permitirse vivir la sexualidad desde el placer, lo que constituye un grado importante de conciencia en el tránsito a través del mito, la mujer puede vivirla como algo “secreto”, oculto, con la sensación y el sentimiento de que ha de esconderlo, pues la vivencia del placer continúa siendo un hecho que considera ilegítimo en lo más profundo de su psique.

Por otro lado, cabe señalar que la vivencia de la sexualidad, bajo el

influjo de Eva, está teñida de la actitud de sometimiento y dependencia que la mujer ha vivido bajo el dominio de lo masculino en el resto de las áreas de su vida. Es muy posible que esta mujer no considere, ni atienda, a sus necesidades y deseos de cómo vivir el encuentro sexual, y se someta fácilmente al desprecio, las humillaciones y el maltrato. Como en otros aspectos de su vida, si la mujer Eva no satisface las demandas y los deseos del otro, se siente culpable. El sentimiento de culpa es guía presente en cada uno de sus pasos.

- La autoestima, la autovaloración, la autoimagen y el autoconcepto son vividos desde creencias muy limitadoras respecto a la naturaleza femenina, lo que condiciona mucho la manera en que la mujer se desenvuelve en el marco social, laboral, familiar y, en general, en todos los aspectos de su vida. Una baja autoestima, la falta de amor a sí misma, la hace sentir pequeña, inferior, “fea”, no merecedora de lo bueno de la vida, y esto implica que tanto en las relaciones como en su trabajo u ocupación en el mundo se conforme y acepte por válido mucho menos de lo que en realidad merece.
- Dadas estas limitaciones, tanto internas como externas, el campo de acción de la mujer se restringe a menudo a lo doméstico y lo privado. Incluso culturalmente se llega a aceptar la división de espacios: lo doméstico y privado para la mujer, lo social y público para el hombre.
- Desde la propia mirada restrictiva que hace la mujer Eva de su vida, su desarrollo en los aspectos culturales, económicos, sociales y laborales queda mutilado.

El hecho bíblico de que Eva comiera del fruto del árbol prohibido —el árbol del conocimiento— y fuese por ello condenada y expulsada del Paraíso, ha imprimido en la mujer, a través de la información arquetípica presente en el inconsciente colectivo, una huella de miedo a adquirir conocimiento. Miedo a aprender, a conocer; miedo por tanto a desarrollarse, evolucionar y crecer en sabiduría y en experiencia vital. Esta ignorancia la mantiene en un lugar estático y estable, al cual adjudica un valor de seguridad.

La sabiduría es dinámica y hace, en principio, tambalearse a la seguridad. El sistema patriarcal valora lo estable, lo seguro, y se siente a salvo de la incertidumbre manteniendo a “lo femenino”, que por naturaleza es cíclico, cambiante y móvil, controlado bajo el yugo de la ignorancia y ajeno a la luz del conocimiento.

- Una vida limitada, empobrecida y vacía, en ausencia de desarrollo intelectual y psicológico, lleva a la mujer a “enfermar”, en el sentido

de no aprehender estrategias para vivir en armonía y serenidad interior. Permanece ignorante de su verdadera esencia, la cual violenta y sacrifica constantemente. Entonces, el cuerpo transmite la voz del alma y manifiesta su malestar y su dolor a través de desequilibrios, desarmonías y enfermedades relacionadas, en el caso de la mujer Eva, especialmente con los órganos sexuales y el aparato reproductor femenino.

- Desarrolla su identidad en función del marco de creencias limitantes impuestas por el sistema patriarcal o bien se rebela ante ellas, pero en ambos casos el “estigma” de Eva, la mujer culpable, estará presente de manera sutil o abiertamente manifiesta, a menos que tome conciencia del peso que tiene el mito en su vida y pueda, por sí misma o con ayuda, emprender un camino de desidentificación de los esquemas mentales y los patrones emocionales que limitan su existencia.
- Consciente o inconscientemente puede llegar a convertirse en cómplice de la transmisión de estas creencias a sus hijas, hijos y otras personas, colaborando así en la perpetuación de un modelo que la ha condicionado profundamente. En muchas ocasiones esto sucede porque la mujer llega a la convicción de que la vida es así, de que ése es el “verdadero orden” de las cosas y no puede hacerse nada para cambiarlo.
- El miedo a la soledad y el sentimiento de abandono influye, en gran medida, sobre muchos de los pasos que da la mujer vinculada al mito de Eva. La necesidad de pertenecer a algo o a alguien, de sentirse mirada, de sentir que existe, la mueve a escapar de la soledad a cualquier precio.
- La mujer Eva se convierte en una juez implacable para sí misma y encontrará jueces e inquisidores por todas partes en su paso por la vida. La huella del mito le imprime, en lo más profundo de su psiquismo, la creencia de que es culpable y responsable de todo mal. Exige para sí un nivel de perfección y “pureza” inalcanzables, que la mantienen atada al sentimiento de culpabilidad como una constante en su vida. “Soy mala, imperfecta, traidora, sucia, impura y merezco ser juzgada y castigada por ello...” Tal es el sentir que habita en su interior y condiciona su vida absolutamente, ya que desde este lugar convierte su propia existencia en el castigo que cree que merece. Puede castigarse de muchas maneras, el hilo conductor entre las diferentes formas de castigo es alejarse del placer y, de uno u otro modo, hacer de su vida un lugar inhóspito, manteniendo vivo así el man-

dato patriarcal de “parirás con dolor” y “sobrevivirás con sudor y sufrimiento”, este último también vinculado a la mujer, según mantienen Eduardo Grecco y Ana Silvia Serrano.

- Sentirse desarraigada, exiliada de su propia vida, es un sentimiento común para estas mujeres, que no encuentran su lugar en el mundo y que parecen vivir en su piel la condena de Eva a errar sin destino por la tierra, tras la pérdida del Paraíso.

Integrando el mito. Propuesta de aprendizaje

Las limitaciones que tienen que ver con la figura de Eva están fuertemente arraigadas en el inconsciente colectivo de la sociedad. Trascender estas creencias, costumbres y tradiciones implica la ruptura con un modelo establecido, la superación de resistencias internas y externas, familiares y sociales, y la toma de conciencia de que cada ser encarnado en mujer puede elegir la libertad y vivir sin miedo como parte de su proceso evolutivo y de ampliación de su conciencia.

Para transitar y trascender las limitaciones de Eva se hace necesario mantener un proceso de nutrición continuo y permanente de las necesidades evolutivas de la mujer. Las implicaciones, profundamente limitantes, que conlleva la identificación con el mito hacen que, posiblemente, la mujer necesite ayuda terapéutica para transitarlo, trascenderlo y resolver sus conflictos.

La propuesta de aprendizaje invita a recorrer los siguientes caminos:

- **Toma de la esencia floral Eva - Mujer culpable.** Esta esencia propicia el proceso de desbloqueo, toma de conciencia y evolución en la vivencia y tránsito del arquetipo, facilitando el proceso de trascendencia e integración.

- **Tomar conciencia profunda de sus creencias respecto a las diferencias entre mujer y hombre,** entre la vida que cada uno de ellos tiene derecho a vivir y a disfrutar personal y socialmente. Hacerse consciente de las limitaciones generadas por las creencias patriarcales establecidas, y aceptadas, acerca del lugar inferior que se le adjudica a los derechos y las funciones de lo femenino en el mundo.

- **La mujer Eva ha de proponerse descubrir cuáles son los miedos interiores** que la mantienen apegada a su manera de contemplar el orden de las cosas, y preguntarse qué beneficio obtiene de ello, qué podría perder, a qué tendría que renunciar si empezara a mirar la vida desde una actitud

distinta. La ganancia que está recibiendo, en la mayoría de los casos inconsciente, ha de salir a luz, ha de ser vista porque, realmente, es lo que la tiene atrapada en ese lugar de limitación y lo que le impide moverse de ahí.

- **Replantearse consciente y permanentemente sus esquemas de pensamiento con respecto al mundo femenino.** Atender a la femineidad, sus cualidades, sus virtudes, sus potencialidades. Reconciliarse con lo femenino, limpiar, restaurar, embellecer esa imagen dañada y deteriorada que la mujer Eva tiene de su propio género. En las referencias bibliográficas de este libro se pueden encontrar gran cantidad de textos orientados al descubrimiento del mundo femenino.

- **Salir de la pasividad, pasar a la acción,** crear campos de información diferentes y nutritivos, establecer relaciones sociales basadas en la libertad, desarrollar la autonomía social, económica, laboral, cultural, emocional, intelectual, realizar una vida cultural, social, deportiva... Ampliar los horizontes siempre conduce a una expansión interna y externa que también ayuda al afloramiento de recursos, herramientas y talentos internos.

- **Trascender condicionamientos religiosos y patriarcales añejos e interesados en mantener a la mujer sometida, aislada, vulnerable y culpable.** Para ello es necesario iniciar un trabajo interior cuyo pilar fundamental sea un camino de autoconocimiento, dirigido al desarrollo del respeto y del amor hacia sí misma y a descubrir la gran fuerza y el poder que reside en la verdadera esencia de lo femenino. Entrar en contacto, conocer, comprender, vivir y transmitir los valores reales de lo femenino.

- **El aprendizaje del perdón,** al que invita el mito de Eva, es un paso indispensable para poder trascender las limitaciones más importantes inherentes a este contenido arquetípico. Perdonarse y perdonar. Perdonar es renunciar a “cobrar la deuda”, cualquiera que sea ésta. Perdonarse es convertir el implacable juez interno que habita en su ser en un Padre compasivo y amoroso que no tiene en cuenta ninguna ofensa. Padre interior que le enseñará a respetarse, a utilizar su fuerza, a protegerse, a contenerse a sí misma en unos brazos fuertes y cálidos, a descubrir que ella “no tiene precio”, que no tiene que vender ni su cuerpo ni su alma, que puede lograr toda la abundancia que merece con dignidad, sin traicionar el valor de lo femenino sagrado que atesora su ser. Construir el Padre interior significa algo sumamente importante: asumir la responsabilidad total de su existencia.

- **La reconciliación con la sexualidad** es una tarea vital para la mujer bajo el influjo del mito de Eva. Por un lado, ha de tomar conciencia de que

una relación sana con la vivencia de su sexualidad derivará en una mejora de la energía de su cuerpo físico y energético, lo que incrementa la vitalidad y proporciona un mejor estado de salud en general. Por otro lado, ha de saber que el libre fluir de la energía sexual trae consigo la apertura y desarrollo de la capacidad creativa de la mujer en todas las áreas de su vida.

El cometido es encontrar un nuevo sentido a la vivencia de la sexualidad en la vida. En palabras de Eduardo Grecco en su libro *Sexualidad, erotismo y vínculos de amor*:

El sexo y el amor son el elixir de la vida, la piedra filosofal mediante la cual nos transformamos y todo lo que en esos planos nos ocurre debe ser mirado como una oportunidad de aprendizaje y no como una mala o buena experiencia.

Entender el sexo como escuela, como una vía para conocerse a uno mismo y al otro, y aprender a dar y a entregarse al placer de vivir y de amar. El mito de Eva invita a recuperar ese carácter sagrado, “blanco”, luminoso, de la sexualidad, considerada sacramento en los tiempos del matriarcado. Redimir a la sexualidad del pecado es un compromiso que la mujer tiene pendiente para consigo misma y cuyo logro atesora su liberación y la de sus hijas, así como la de muchos hombres que, también, permanecen presos en las cárceles que ellos mismos han construido cuando, guiados por el miedo, arrebataron a la mujer la libertad de elegir su lugar en el mundo y el derecho a disfrutar su sexualidad. Para la mujer Eva es el momento de recuperar su libertad sexual y en todos los demás ámbitos de la vida. Libertad que le corresponde reconquistar, no desde el resentimiento o el deseo de oprimir a quien la sometió, sino desde la conciencia de que la única vía posible para construir una nueva vida es la de la compasión, el perdón, la reconciliación y el Amor.

Capítulo 6

Despertar y desarrollo consciente de los arquetipos femeninos. Sus alianzas y sus dones para la vida de una mujer

*Y llegó la ternura para anidar entre sus manos,
comenzó la dulzura a jugar con las palabras y las palabras a besarle los labios.*

*Les dieron a beber de una fuente clara,
las desnudaron de miedo para vestirlas de alma.*

*Así fue como empezó esta historia de amor
cuando un beso quiso besar a un alma que quería ser palabra.*

Laura Mayorga

Después del análisis realizado sobre el mito, el arquetipo y su influencia en la vida de la mujer, en esta última parte se ofrece una orientación práctica sobre acciones, actitudes y elecciones que una mujer puede tomar para, una vez conocido el contenido de la información arquetípica, poder evocar, despertar y desarrollar la expresión de arquetipos que le sean de utilidad en un momento determinado de la vida. De inestimable ayuda para este trabajo son las esencias florales de "La canción de Eva", como guía y apoyo de autoconocimiento y desarrollo de todas sus potencialidades como mujer y como ser humano.

Tanto en mi experiencia personal de autoconocimiento a través de los arquetipos femeninos, como en mi experiencia como terapeuta, he podido descubrir que un trabajo consciente con los arquetipos nos aporta a cada mujer la posibilidad de comprender e incluso prever nuestros comportamientos y actitudes vitales, de profundizar en nuestros conflictos hasta llegar al origen y hacernos cargo de ellos en primera persona, con la conciencia de que tenemos la capacidad para influir activamente en el curso de nuestra vida. De hecho, descubrir que tenemos siempre la opción de elegir

lo que queremos vivir, más allá del interés particular de una voz arquetípica, nos hace libres.

La mujer, confinada durante siglos a las funciones de madre y esposa, ha empezado a hacerse consciente de que ahora tiene a su disposición un arcón de posibilidades. Puede elegir cualquier color, combinarlos entre ellos y utilizar uno u otro según su interés prioritario en un determinado momento. Igual sucede con los arquetipos. No obstante, no debemos perder de vista la poderosa fuerza de la influencia arquetípica en el devenir de nuestra vida. En *El hombre y sus símbolos* Jung comparaba la fuerza de los arquetipos con la de los instintos animales y los consideraba como “una tendencia tan marcada como el impulso de las aves a construir nidos o el de las hormigas a formar colonias organizadas”. Por ello la importancia de conocerlos, explorarlos y tenerlos como aliados para lograr los fines que perseguimos, en lugar de ser arrastradas por su influencia a lugares indeseables.

Una mujer ha de saber que no es el arquetipo, de ahí la relevancia del trabajo de desidentificación del mismo. Somos mucho más que el legado que recibimos del inconsciente colectivo, somos el Alma. Y el Alma anhela aprender por encima de todas las cosas, y en su búsqueda, la experiencia arquetípica es un camino que conduce a obtener el aprendizaje que cada mujer ha de realizar para completar la tarea a la que el Alma la invita.

En un taller de autoconocimiento a través de los arquetipos femeninos que he conducido durante los dos últimos años, la propuesta práctica era, por una parte, descubrir cuáles han sido los arquetipos “protagonistas” en la psique de una mujer, y ver el curso que a través de su expresión ha tomado su vida, para luego identificar de qué modo la han limitado y cómo se han aliado con sus objetivos vitales. En definitiva, la intención era averiguar las ventajas y desventajas de la presencia activa de un determinado arquetipo. En una segunda opción se intentaba averiguar cuáles eran en ese momento de su vida los arquetipos cuyo despertar y desarrollo podían serles útiles, y poner ahí la mirada, en el presente de la vida de una mujer. Quisiera invitar a las lectoras de este libro a trabajar los arquetipos femeninos de esta manera.

Antes de disponernos a emprender la aventura de despertar y desarrollar arquetipos que nos parezcan útiles en nuestro momento presente, o aquellos que ya hemos alcanzado a ver o intuimos como latentes o reprimidos en nuestro inconsciente y que necesitan hacer oír su voz, es fundamental examinar un factor que considero importante. Se trata de la reconciliación con uno o varios de los arquetipos predominantes en nuestra personalidad, cuya limitación haya sido origen de conflicto y desequilibrio en nuestra existencia.

Una de mis pacientes, que hacía un trabajo personal apoyado con la esencia **Perséfone - Ingenua hija de mamá**, mientras exploraba el desarrollo de su vida a través del arquetipo Perséfone llegó a enemistarse tanto con esa niña ingenua, indecisa, pasiva y complaciente que habitaba en su interior, que hacía muy difícil la desidentificación de ese patrón, el cual se reforzaba entonces a través del rechazo, y le impedía vivir desde otro lugar. El trabajo de armonización y equilibrio del arquetipo tuvo que pasar primero por un momento de aceptación, de reconocimiento y agradecimiento de todas las ventajas que obtuvo a través de él, para luego reconciliarse con esa parte de sí, poniendo la mirada en los dones y regalos que traía a su vida el abrazo de esa niña, que era en potencia una mujer sabia, decidida, voluntariosa, creativa, eternamente joven su espíritu y con la capacidad de emerger desde la oscuridad y florecer llena de vitalidad y alegría con cada primavera.

Cuando quería separarse de esa parte de sí sentía miedo, ya que esa expresión ya no la conducía a donde deseaba ir y hacía que viviera decepción tras decepción. Sin embargo, el proceso requería todo lo contrario, no separarse, sino unirse a ella, integrarla desde el amor. Dirigiendo la mirada no al defecto sino a la virtud, no al enfrentamiento, sino al acercamiento. Finalmente se produjo la reconciliación. Pudo ver los dones de Perséfone y ponerlos al servicio de sus necesidades de expresión vital. La reconciliación hizo posible, además del desarrollo consciente de todas las cualidades positivas del arquetipo, que pudiera centrarse más tarde en el despertar y el cultivo de otras presencias arquetípicas que enriquecieron su vida.

La tarea parece complicarse cuando nos proponemos reconciliar entre sí a los distintos arquetipos activos en nuestra psique. Cada uno de ellos quiere hacerse oír, reclama su tiempo, su espacio y un lugar de protagonismo en el escenario de nuestra vida. El conflicto de intereses entre ellos puede vivirse como una gran confusión y desorientación, además de como un sentimiento de lucha interna con nosotras mismas. Deméter reclama su lugar para nutrir y atender al otro; Artemisa pulsa por centrar su atención en el desarrollo de un objetivo que nada tiene que ver con las demandas emocionales que nos hacen aquellos con los que compartimos la vida. En tanto, nuestra Afrodita quiere disfrutar de los sentidos, zambullirse en su proceso creativo, fuera del tiempo y del espacio, inmersa absolutamente en el “ahora”, sin contemplar que hay tareas por hacer, quizás hijos a los que atender, plazos que cumplir, etc. Sin embargo, podemos abordar de manera creativa este conflicto de intereses y lograr un estado de armonía considerable, si lo miramos desde otro lugar.

A mí me gusta imaginar toda la historia como si se tratara de una

danza. Un baile de arquetipos. Cada uno ocupa un lugar en el escenario y cada cual tendrá su oportunidad para entregarse a su propio estilo de danza. Cada uno será admirado y aplaudido por su particular talento, y además valorado como pieza fundamental del grupo de baile. Las luces sólo enfocarán al que se halle en ese instante en primer plano. Los demás permanecen respetuosamente esperando su turno, bajo una tenue luz que los mantiene adormecidos, hasta que el potente foco, anunciando al protagonista del momento, los ilumina, los despierta y los invita a brillar en el escenario. A veces pueden ser dos de ellos los que nos deleitan con la belleza y armonía de la integración de los movimientos de sus cuerpos; otras veces, quizás más bailarinas salen al unísono al escenario, pero igualmente parece un único ser danzando su vida bajo la dirección y la motivación última de la creadora de la danza: la Integración.

Y ahora podemos preguntarnos: ¿pero quién podría dirigir el baile, asignar los turnos, los tiempos? La respuesta más amplia y con más sentido sería que ha de ser la conciencia. No obstante, quiero trasladar una propuesta a explorar, dentro del ámbito de los arquetipos, que puede resultar de gran utilidad a efectos prácticos para la vida de una mujer. Podemos recurrir a un arquetipo que haga las veces de directora eficiente, eficaz, objetiva y ecuánime del resto de las voces arquetípicas. Se trata de Atenea. Un arquetipo al que muchas mujeres solemos tener cierto rechazo por lo que implica de “masculino”, por su frialdad emocional y, a veces, por su falta de escrúpulos. Sin embargo, si ponemos sus dones a nuestro favor, Atenea puede ocupar un lugar muy importante en la psique de una mujer, en cuanto a diseñar una estrategia que a ella le funcione (para cada mujer será una distinta), para lograr el equilibrio de fuerzas e intereses presentes en su vida. Atenea, al servicio de la integración y al servicio del Alma, sabe distribuir los espacios y los tiempos, identificar si lo prioritario es atender al otro o atendernos a nosotras mismas, si toca estar de puertas abiertas para el mundo o confinadas en nuestro “templo interior”, sabe si es el momento de terminar una relación o de darle un cambio de dirección. Ella, como una observadora desapegada de la emoción y contemplando el escenario desde una perspectiva general, puede convertirse en la gran aliada para una mujer, especialmente si aprende a bailar con Hestia, cuya sabiduría intuitiva será igualmente clave a la hora de tomar las decisiones que favorezcan el encuentro y la unión de todas las integrantes de la danza.

VÍAS PARA EL DESPERTAR Y DESARROLLO DE LOS ARQUETIPOS FEMENINOS

Para equilibrar la presencia de un arquetipo en nuestra personalidad es fundamental la mayoría de las veces abrir la puerta de entrada para que otros puedan participar “en el baile”. Otras tantas, para desarrollar nuevos emprendimientos, o tal vez tras un cambio importante en nuestra vida, debemos recurrir a apoyos extra que nos faciliten un poco las cosas.

Imaginemos por un momento una mujer Hestia, que abandona su congregación religiosa en la edad madura y sale al mundo con la necesidad de experimentar otros aspectos de sí. ¿Necesitará la ayuda de Artemisa para darle un enfoque a la dirección de su vida?, ¿le será útil Atenea para aprender a moverse en su nuevo mundo, o Afrodita si desea vivir la experiencia de enamorarse, quizás por primera vez?

Sea cual fuere el caso, hemos de saber que todas las expresiones arquetípicas (al igual que ocurre con la vivencia de las emociones) están a nuestro alcance si decidimos experimentarlas y vivir desde ellas. Siempre tenemos la opción de elegir poniendo la conciencia y la atención en aquello que esperamos crear para nuestra vida. Hemos de tenerlo presente como punto de partida.

En general, se puede decir que para conectar con la información arquetípica podemos hacerlo tanto a través del pensamiento como de la acción. Por un lado, el simple hecho de pensar, visualizar, meditar acerca de los diversos aspectos característicos de cada arquetipo, ya constituye una llamada a que se active en nuestra psique, especialmente si es ésa la intención que le ponemos. Si además de evocarlos desde el pensamiento, emprendemos acciones que tienen que ver con la “personalidad” de cada uno, y mantenemos esta vía de trabajo durante un tiempo considerable (será variable según cada caso), comprobaremos que podemos expresarnos a través del arquetipo elegido y desarrollar todas sus cualidades. Será como añadir una pieza más a nuestra vida. Quizás una pieza clave para nuestro momento presente.

Es primordial tener en cuenta que cuando se activa un arquetipo lo hace en su totalidad, es decir, con sus luces y sus sombras. De nosotras depende poner la intención y la voluntad en desarrollar sus virtudes y sus dones, y estar alerta ante los aspectos limitantes que ya conocemos de cada uno de ellos. Despertar a Artemisa significa desarrollar nuestro sentido de la independencia y autosuficiencia, el espíritu de superación, la perseverancia, pero también implica que deberemos hacernos cargo de la soberbia, la intransigencia y la ira, emociones consustanciales a esta expresión arquetípica.

Una vez conocidas las cualidades de cada diosa y arquetipo podemos evocarlos para que despierten a la vida en nosotras a través de diversas vías. Sin duda, la Terapia Floral y las esencias de “La canción de Eva” constituyen una herramienta muy valiosa para que una mujer bucee en su interior, equilibre su ser y rescate las mejores partes de sí, que en muchas ocasiones no están a la luz.

A lo largo de esta obra hemos puesto especial atención en ofrecer propuestas de aprendizaje a través del tránsito por cada arquetipo y se han dado algunas claves —desde nuestra mirada— para rescatar su sombra y concentrar y potenciar su luz. A continuación sugiero algunas ideas que es posible poner en práctica a la hora de iniciar un trabajo consciente para despertar los arquetipos femeninos y, de este modo, poder recibir sus dones y regalos para nuestra vida.

Despertando a Artemisa

Podemos invocar y evocar el poder de la diosa Artemisa siempre que nos tracemos un objetivo, por pequeño que sea, y trabajemos para lograrlo, manteniéndonos perseverantes en nuestro empeño y confiando en nuestra capacidad para alcanzar el éxito.

Realizar actividades que supongan potenciar nuestro espíritu competitivo y de superación personal implica una llamada a la diosa. Los deportes de competición como tiro al blanco, esgrima, tiro con arco, alpinismo, escalada, senderismo, acampadas en entornos naturales y demás actividades deportivas o lúdicas en la naturaleza activan en una mujer el espíritu de la diosa de la caza y de la luna.

Que una mujer se haga consciente de su naturaleza lunar y cíclica, que aprenda a vivir fluyendo con los ciclos lunares y conozca y comprenda el significado de su ciclo menstrual, la conecta con la naturaleza instintiva de la “mujer salvaje” y con su potencial de sabiduría creativa. Recomiendo en este sentido la lectura del trabajo desarrollado por Miranda Gray en *Luna Roja. Los dones del ciclo menstrual*.

Viajar es una excelente forma de activar a Artemisa. Hacerlo en solitario o con un grupo de amigas a parajes naturales o a lugares que nos atraigan por alguna razón, con espíritu de aventura, es una buena vía para el despertar del arquetipo.

Unirnos a otras mujeres en quienes apoyarnos, nutrirnos y darnos aliento mutuamente. Participar en grupos donde exista un objetivo común relacionado con el crecimiento interior, el desarrollo creativo o cualquier

otra actividad que suponga ir en pos de un logro para un grupo de mujeres, simboliza una invitación directa para que Artemisa haga presencia en nuestra vida.

Decidir en un momento determinado permanecer sin pareja por un período de tiempo, para centrar toda nuestra atención y energía en nuestro trabajo creativo y proyectos personales, mientras cultivamos la amistad con otras mujeres, supone asimismo abrir una puerta de entrada a los dones de la diosa. Además, así tendremos la oportunidad de vivir ese regalo que nos ofrecen las diosas vírgenes, el que una mujer pueda sentirse completa en sí misma, plena consigo misma. Compenetradas en este sentir es cuando realmente podremos construir más tarde una relación con otro ser desde la Libertad y el Amor.

Artemisa regala a una mujer la ambición necesaria para lograr metas y objetivos, otorga el don de la fuerza y el coraje de “la guerrera”. Artemisa se convierte en una aliada, una hermana que camina a nuestro lado guiándonos hacia nuestros sueños con firmeza, valor y confianza. Nos concede el don de sentirnos autosuficientes y libres.

Despertando a Atenea

Invocamos y despertamos las cualidades que Atenea representa cuando realizamos un trabajo intelectual y, en general, cuando estamos inmersas en algún tipo de aprendizaje. Ponemos nuestra mente racional y lógica a funcionar a través de actividades como las matemáticas, trabajos de investigación en cualquier ámbito, a través de la lectura, de juegos de construcción o de estrategia como el ajedrez, por nombrar algunos. Activamos el arquetipo con toda actividad que requiera y favorezca la concentración mental y la creación de algún tipo de estrategia para lograr “el objetivo”.

Por otra parte, también podemos despertar los dones de Atenea a través de actividades manuales como tejer y coser (habilidades asociadas a la diosa), a través de la artesanía y de la realización de trabajos de bricolaje. Igualmente, sería recomendable realizar alguna actividad física como el yoga, el taichi o la danza clásica, que implican disciplina y precisión en el movimiento, a la vez que potencian la concentración. Ocuparse de la gestión de la economía doméstica, gestiones bancarias, todo lo relacionado con el manejo del dinero, es algo de lo que ha de ocuparse una mujer que aspire a despertar el arquetipo en su vida. Asimismo, planificar la realización de las tareas domésticas de modo eficaz, hacer un plan del día, con

ciertos objetivos a cumplir, sin desviarse ni distraerse con otros asuntos superfluos o no prioritarios en ese momento, supone ordenar nuestra vida de una manera organizada. Disciplina que facilitará el acceso a las cualidades que otorga la diosa de la sabiduría. En general, se puede decir que realizar actividades con el objetivo de desarrollar la paciencia, la perseverancia y la capacidad de organización y de observación invitan a Atenea a nuestra vida. Por otro lado, la meditación, que favorece la calma mental, además de facilitar la conexión con la sabiduría intuitiva, resulta de gran ayuda para una mujer que quiera desarrollar sus cualidades.

Atenea nos regala el don de la moderación, la capacidad de distanciarnos de la emoción y atender los asuntos de nuestra vida de manera práctica y eficaz. Además, nos da la posibilidad de convertirnos en la observadora consciente de todas nuestras expresiones y que podamos, desde ese lugar objetivo, diseñar una “estrategia de vida” que nos conduzca a alcanzar la armonía y el equilibrio.

Despertando a Hestia

Despertar el arquetipo Hestia supone un paso importante para la vida de una mujer. Activar y desarrollar su presencia en nuestra psique significa hacernos de una gran aliada; con su luz y su sabiduría facilitará el deseado equilibrio que, de alguna manera, toda mujer busca en su camino. El arquetipo de la sacerdotisa equilibra, suaviza y dulcifica la presencia de los arquetipos predominantes en nuestra personalidad. Hestia puede convertirse en esa voz intuitiva y sabia que nos ayude a tomar decisiones, no desde la impulsividad que acompaña a las emociones, sino desde la templanza y desde la calma.

La diosa del hogar y de los templos comparte con Atenea la facilidad para desapegarse de la emoción, pero además, en este caso Hestia nos regala una puerta de comunicación directa con el alma. Escuchar su voz nos permite conocer y elegir, si así lo deseamos, el camino del alma.

Empezamos a evocar y activar su presencia en nuestra vida cuando nos “reconciliamos con la soledad”. Cuando en vez de huir de ella, descubrimos que facilita el encuentro con el Ser. Necesitamos permanecer un tiempo en soledad, en silencio, en la quietud, para desde ahí conectar con los dones que otorga la diosa. Para ello es tan importante cultivar el silencio como ser impecables con nuestras palabras.

Podemos visitar templos y lugares sagrados para impregnarnos de la energía de la Sacerdotisa. Crear un pequeño altar en casa, con flores y

objetos que tengan un significado especial para nosotros, encender una vela, escuchar una música agradable, dejar pasar los pensamientos como si fueran nubes que arrastra el viento... y respirar. Algo sencillo y simple puede ser un buen comienzo para acercarse a la meditación, una vía importante para el trabajo consciente de despertar y desarrollar nuestra sacerdotisa interior.

Rezar, recitar mantras, toda acción que sintamos nos conecta con lo Sagrado es una llamada a la presencia del arquetipo en nuestra vida. Las mujeres que acuden a retiros espirituales donde se cultiva el silencio y el contacto con la naturaleza en soledad están activando a Hestia. Pero hemos de saber que podemos hacerlo a través de acciones sencillas y en nuestro propio hogar. Recordemos que Hestia es la diosa del hogar —además de la diosa de los templos—, así que honrar nuestro hogar, cuidarlo y atenderlo con delicadeza y con amor es honrar “el templo” de nuestra sacerdotisa interior. Asimismo es importante cuidar nuestro cuerpo, nutrirlo bien, oxigenarlo, mantenerlo en buena forma y embellecerlo, ya que él ha de ser considerado también como nuestro templo.

Olvidarnos del reloj, aunque no sea tarea fácil (una mujer Artemisa tendría que planteárselo como un reto, para que esta propuesta le resultara atractiva). Dedicarnos a realizar las tareas en casa tranquila y serenamente, disfrutando de cada actividad. Crear un ambiente cálido y acogedor en nuestro hogar, donde la protagonista sea la belleza a nuestro alrededor. Iluminar la estancia con velas, lámparas de sal, sentarnos junto a una chimenea contemplando el fuego, en silencio.

El yoga, el taichi o simplemente pasear por la orilla del mar en soledad, ayudan a aquietar nuestra mente y relajar el cuerpo, algo fundamental para contactar con el espíritu de Hestia.

Practicar el desapego, desarrollando la generosidad y disponernos a recibir cada acontecimiento de nuestra vida como una lección espiritual que nos envía el alma, significa el abrazo a esa parte de nosotras, en muchas ocasiones olvidada, la Sacerdotisa interior.

Hestia otorga el don de la paz interior, la templanza y la calma en la mente y en el corazón. Nos regala la ausencia de expectativas, el disfrute de cada instante, fuera del tiempo. Sentir que cada paso en nuestra vida es un fin en sí mismo. Nos enseña a disfrutar del camino.

Despertando a Hera

La activación del arquetipo Hera en la personalidad de una mujer puede ser valiosa en el caso de mujeres Artemisa o Atenea que empiezan a sentir la necesidad interna de vincularse a otro ser emocionalmente, quizás después de haber vivido grandes períodos de su vida centradas en lograr objetivos y metas personales y profesionales. Igualmente, las mujeres Afrodita pueden, llegado el momento, desear vivir las relaciones más profundamente y necesitar la ayuda de Hera para poder comprometerse en una relación de amor.

La mujer en cuya psique no esté activo este arquetipo deberá realizar una elección de voluntad consciente de ser fiel, leal y entregarse a su pareja “en matrimonio”. Éste puede ser real o simbólico, pero resulta necesaria la vivencia de algún tipo de ritual que haga sentir a la mujer que adquiere un compromiso “sagrado” con ese otro ser, un compromiso de unión y lealtad.

Relacionarse con mujeres predominantemente Hera para que nos inspiren, ver películas románticas con finales en boda feliz, llevar una alianza en el dedo, probarse vestidos de novia, cualesquiera de estas acciones sencillas y aparentemente muy simples simboliza una llamada a la presencia de Hera.

Una vez activo, Hera otorga el don de la lealtad y la fidelidad. Sin embargo, es importante recordar que no podemos ser fieles a los demás si antes no lo somos a nosotras mismas; así lo señala Edward Bach en *Libérense a sí mismos*, citando una frase de Shakespeare: “Para contigo mismo sé sincero, y entonces seguirá, como la noche al día, que no puedas ser falso con hombre alguno”. De este modo, Hera nos invita a vivir el compromiso y la entrega con otro ser pero también nos regala la posibilidad de celebrar un “matrimonio sagrado”, con el alma de testigo, donde nos prometamos amor, lealtad y fidelidad eternas a nosotras mismas.

Despertando a Deméter

Toda mujer tiene, en cierta medida, el arquetipo Deméter activo en su psique, pues el hecho de encarnar como mujer implica que somos creadoras y dadoras de vida por naturaleza. Pero podemos desarrollar especialmente las cualidades de la diosa madre siempre que realizamos alguna función de servicio para los demás.

Cuando una mujer no logra quedarse embarazada puede optar por

evocar la energía maternal que habita en ella y volcarla al cuidado y atención de los demás. Cuidar niños, ancianos, plantas o animales, con ternura, delicadeza, amor y espíritu de servicio es una invitación a la presencia de Deméter en la vida de una mujer. Esta actitud podría crear un estado receptivo para la llegada del deseado embarazo.

Organizar encuentros de amigos o familiares en nuestro hogar y cocinar para ellos es otro modo de activar el arquetipo. Por otro lado, acercarse al mundo de la maternidad y del embarazo a través de lecturas, contacto con mujeres embarazadas y la cercanía directa con niños y bebés, también evoca la presencia de Deméter.

Fomentar el libre desarrollo de nuestros hijos y demás seres con los que nos vinculamos. Confiar en sus posibilidades para dar sus propios pasos, “soltándolos” de nuestro control y supervisión continua. Nutrirlos emocional y espiritualmente es darle vida a las virtudes de la Deméter interna que reside en cada mujer.

Cuando activamos y desarrollamos a la diosa madre, ella nos regala el don de crear, recibir y compartir la abundancia. Nos otorga el regalo de convertirnos en puertas y brazos abiertos para el otro. Brazos cálidos que sostienen y contienen sin retener, puertas de entrada y salida libre hacia el Amor.

Despertando a Perséfone

En momentos de la vida donde nos sumergimos en lo que habitualmente nombramos como una “depresión” y sentimos que necesitamos estar bajo la superficie, en la oscuridad y alejadas del mundo, activar el arquetipo Perséfone puede constituir un buen apoyo para transitar esa parte del camino.

Igualmente, para una mujer que quiera iniciar un proceso de autococonocimiento y crecimiento personal, las cualidades del arquetipo pueden enriquecer e iluminar ese viaje que se emprende hacia las profundidades de la psique.

Para evocar y despertar a Perséfone necesitamos, en primer lugar, contactar con la inocencia y la alegría de la niña que habita en cada una de nosotras. Es importante, pues, volver a jugar. Jugar como hacen los niños. Dejar a un lado cualquier mensaje restrictivo o represivo de nuestra mente, dejarnos llevar por la imaginación y zambullirnos en el juego por el placer de jugar. Si tenemos hijos pequeños, o la posibilidad de estar cerca de niños, participar con ellos en sus juegos sería una buena oportunidad para

contactar con nuestra niña interior, con la inocencia de su risa, con su entusiasmo, su espontaneidad, con su capacidad de sorprenderse ante la vida y de hacer de cada vivencia un acontecimiento fresco y nuevo.

Cualquier actividad que suponga el desarrollo de nuestra imaginación y creatividad en cualquier ámbito, está despertando el potencial artístico y creativo del arquetipo Perséfone.

Por otro lado, nos conectamos con el arquetipo cuando cuidamos, embellecemos y nutrimos nuestra piel y nuestro cuerpo tratando de mantenerlo joven, vital y flexible. Además, frecuentar el campo florido en primavera vestidas de blanco y contemplar la belleza de las flores simboliza una llamada a la inocencia, la pureza y la alegría de la doncella.

Asimismo sería recomendable conectar con nuestra naturaleza intuitiva a través de la meditación, ya que esta práctica puede activar los dones del arquetipo relacionados con la capacidad para bucear en los contenidos del inconsciente y encontrar las claves que necesitamos para comprender nuestro proceso vital. Por otra parte, prestar atención al mundo onírico, hacer un trabajo de comprensión del significado simbólico de los sueños, constituye un viaje al “mundo subterráneo” que conecta a una mujer con la sabiduría profunda que contiene la voz de este arquetipo.

Activar a Perséfone otorga los dones de la juventud de espíritu y de la capacidad de introspección y nos regala la certeza de saber que a la oscuridad y la tristeza en la que a veces habitamos siempre sigue un nuevo renacer a la luz y a la alegría.

Despertando a Afrodita

Evidentemente, la manera más certera y directa de invocar la presencia de la diosa del amor es enamorarse, o al menos estar en una buena disposición para ello. Sin embargo, podemos empezar a despertar nuestra Afrodita interna a través de una serie de actitudes y acciones que activan la fuerza del arquetipo en la psique.

En ocasiones he oído al maestro Eduardo Grecco mencionar, en alguno de sus cursos o seminarios, que el ser humano se ha especializado durante siglos en el arte de amargarse la vida y de restringir todo lo que le da placer... Pues bien, invitar a Afrodita a nuestra vida significa tomar la dirección opuesta, cultivar el “arte de vivir en el placer”.

Toda actividad placentera que despierte nuestros sentidos y nos sumerja en el momento presente como si nada más existiera, toda mirada gozosa puesta en la belleza de cualquier objeto, persona, situación o lugar

y todo intento de vivir apasionadamente en cualquier ámbito de nuestra vida, significa abrirle la puerta de entrada a la diosa del Amor y la Belleza. Una mujer ha de permitirse cotidianamente vivir y disfrutar momentos ociosos, momentos de placer lejos de las preocupaciones, de las rutinas y de las altas exigencias a las que nos sometemos a veces las mujeres. Nada que hacer, ningún resultado que obtener, nadie a quien atender.

Ser conscientes de nuestro cuerpo, de las sensaciones internas, concentrarnos para percibir intensamente nuestros sentidos, los olores, los sabores, los sonidos... en el aquí y el ahora. Agudizarlos a través de la pintura, la fotografía, la música, el canto, la danza y a través de la buena comida y del disfrute del placer sexual. Este podría significar un acercamiento básico al comienzo del trabajo consciente de despertar a Afrodita.

Dar o recibir masajes con aceites aromáticos, a la luz de las velas, rosas rojas embelleciendo el lugar y una música agradable es un escenario magnífico para invocar la presencia de la diosa y de sus dones.

Vestirse de manera atractiva y sensual, utilizar el rojo y el verde en los tejidos, adornarse el cabello, las manos, el cuerpo en general, con gemas, flores y cualquier objeto que destaque la belleza. Embellecernos y embellecer nuestro hogar. Que donde miremos podamos disfrutar de una visión bella.

Cocinar creativamente puede, asimismo, convertirse en una estupenda manera de despertar nuestra Afrodita. Siempre que creamos “nueva vida” estamos usando el poder alquímico de la diosa. Transformar alimentos, quizás muy básicos, en un plato elaborado y delicioso a través del arte de cocinar es otra manera de experimentar el amor, ya que alimentarnos bien y disfrutar del aspecto, el aroma y el sabor de la comida puede ser un acto de amor hacia nosotras mismas (y hacia los demás, en el caso de que la compartamos), que nutre no sólo el cuerpo sino todo nuestro ser.

Otra vía práctica que considero importante para despertar y desarrollar el arquetipo es a través de la danza. La danza oriental y la biodanza, por nombrar algunas especialmente significativas para este propósito, tienen la cualidad de hacer conectar profundamente con las necesidades emocionales y de expresión vital. Ambas prácticas son una puerta de conexión con la expresión afectiva, creativa y sexual y despiertan el fluir de estas energías en las mujeres.

La danza oriental desarrolla nuestra autoestima y enseña el arte de la seducción, y la Biodanza, que etimológicamente significa “la danza de la vida”, es una actividad de un profundo significado simbólico. En palabras de Tuco Nogales, director de la Escuela de Biodanza Al-áandalus de Málaga, “tiene la capacidad de transformar nuestra danza existencial”. La danza

facilita la vivencia de la “libertad de movimiento”, el danzar nuestra vida ligeras de equipaje y sin ataduras, disfrutando el camino, sin contemplar la meta, cualidad intrínseca al arquetipo Afrodita.

Por otro lado, reflexionar sobre el lugar que le damos a la sexualidad y cómo la vivimos cobra una gran importancia para toda mujer que desee incluir a Afrodita entre los arquetipos activos de su personalidad. Es necesario dedicarle tiempo y atención, cuidar y mimar nuestra vida sexual. Se trata de redescubrirla y darle un lugar respetuoso en nuestra existencia. Hacernos conscientes de que la sexualidad se vive en el cuerpo pero también en el corazón, y que el cuerpo, en su demanda de placer, expresa con su voz el lenguaje del alma que nos habla a través de él. Además, hemos de recordar que a través del placer conectamos con nuestro poder creativo, debido a la relación existente entre el fluir de las energías sexuales y creativas. La expresión artística y creativa en general constituye una vía excelente para activar el arquetipo en nuestra psique. Crear. Ya sea un plato de comida, un dibujo, una melodía, un peinado, un álbum de fotografías, un cuento o un poema. Crear cualquier objeto bello, al que a través de una mirada de amor alumbramos en su nacimiento o transformamos, embelleciéndolo para convertirse en algo superior respecto a su estado anterior. Ésa es la capacidad alquímica de la diosa del Amor. Capacidad de transformación que podemos volcar para “crearnos” a nosotras mismas cuando nos respetamos, nos reconocemos, nos amamos y ponemos la mirada en la grandeza de lo que somos, en la grandeza del Alma.

Afrodita nos regala el don de vivir cada experiencia cotidiana, cada día, como si fuera la primera vez. Vivir como si fuésemos niñas explorando el mundo, sorprendiéndonos de cada detalle ante nuestros ojos. Nos regala el don de vivir apasionadamente el momento presente. Nos enseña a crear la vida que anhelamos y a aprender una lección importante: el arte de vivir el placer.

Despertando a Iris

Existe una importante conexión entre los arquetipos Afrodita e Iris. Las mujeres bajo su influjo comparten la vivencia de sentirse muy deseadas y despertar grandes pasiones en sus vínculos con los demás. Además, ambas poseen un gran talento para el arte, para la expresión de la creatividad. Este don creativo se expande en Afrodita a cualquier ámbito de la vida, mientras que en Iris se ciñe especialmente al arte. Podemos conectar con la figura arquetípica de la musa inspiradora cuando sentimos que nos convertimos,

de alguna manera, en inspiración para la vida de otros. Despertamos a Iris cuando nos relacionamos con el mundo de las artes; en mi experiencia personal, sobre todo con la música de la danza y de la poesía, tanto siendo espectadoras como protagonistas de la expresión creativa en estos ámbitos del arte. Sería recomendable asistir especialmente a conciertos de música clásica y a recitales de poesía. La audición de música celta, el arpa, el violín, también nos conecta con el alma de la musa inspiradora.

Viajar a lugares mágicos como Irlanda, donde la poesía se puede “oler” en el aire, danzar la música de Loreena Mckennitt, escribir volcando en las palabras el sentir del corazón, son experiencias que recomiendo a la mujer que desee hacerle a Iris un espacio en su vida. Por otra parte, posar para fotógrafos, pintores, escultores, nos convierte en musas y puede representar asimismo la activación de los dones que otorga el arquetipo.

El trabajo consciente con Iris nos invita a descubrir nuestras cualidades creativas, darles vida y ponerlas al servicio de nuestro desarrollo.

Iris nos regala el don de la inspiración. Nos entrega un arcoíris de posibilidades para expresar nuestra naturaleza femenina, que es profundamente poética y creativa.

Despertando a Medea

¿Para qué desearía una mujer despertar y desarrollar los dones de la hechicera, de la chamana, de la sacerdotisa? Acrecentar las cualidades de Medea significa poder tener acceso a otra realidad que, aunque invisible a los ojos, cohabita en la naturaleza de la mujer de todos los tiempos. Resulta imprescindible atravesar el escepticismo y tomar la decisión consciente de adentrarse en otra percepción de la vida.

Cuando nos acercamos al mundo esotérico con conciencia, consultamos el tarot u otras vías oraculares como las runas o el I Ching, estamos contactando con esa voz interior sabia que nos habla a través de estas herramientas, que facilitan la comunicación con nuestro inconsciente y que nos vinculan con nuestra naturaleza esotérica.

Incluir de manera cotidiana el uso medicinal de las plantas, explorar el mundo de la medicina natural, interesarse por la ciencia de la Astrología o la Terapiafloral Evolutiva como vías de autoconocimiento, conocer y experimentar técnicas y terapias de sanación energética como la Gemoterapia, el Reiki o Magnified Healing entre otras muchas, son propuestas para despertar a Medea, la parte de la naturaleza femenina que le resulta menos conocida a muchas mujeres.

Conocer y comprender las energías del ciclo menstrual, que una mujer se vuelva consciente de su naturaleza cíclica y de todo lo que ello implica, es —al igual que en el caso del arquetipo Artemisa— una propuesta recomendable para quienes deseen profundizar en el contenido del arquetipo de la hechicera. En cada ciclo menstrual tiene lugar una apertura de conciencia y emerge con mayor fuerza la naturaleza intuitiva de una mujer y su capacidad de conexión con lo invisible y lo espiritual, así que éste puede ser un buen momento para iniciar el trabajo de conexión consciente con el arquetipo.

Asimismo, podemos realizar acciones sencillas y cotidianas que nos conecten con el espíritu de la sacerdotisa, la chamana y la hechicera. Caminar descalzas sobre la tierra sintiendo la fuerza de la madre Naturaleza. Abrazar a los árboles, bañarnos en el mar (o en casa) con la conciencia de que el agua purifica y limpia nuestro cuerpo y todo nuestro ser de energía negativa. Encender velas e incienso y disponernos a meditar en un lugar especial que dediquemos para ello, preparar cremas o lociones curativas con esencias florales, aceites medicinales, etc., son actos que evocan el espíritu de Medea.

Desarrollar las cualidades de Medea amplía la visión existencial de una mujer y le regala el don de percibir y experimentar la vida desde dos mundos, uno visible y terrenal y otro invisible y mágico.

Cenicienta, Agar y Eva

En el caso de estas figuras simbólicas, la niña maltratada, la esclava sumisa y la mujer culpable, no se trata evidentemente de despertar y desarrollar sus cualidades, sino que el tratamiento propone instarlas a emerger de la sombra (el lugar inconsciente de nuestra psique donde habitan) y tomar conciencia, en primer lugar, de cómo limitan la existencia de una mujer, para luego poder hacer un trabajo interior que le permita liberarse de las ataduras y el sufrimiento que el sistema patriarcal, a través de estas figuras, ha imprimido en ella a lo largo de su historia.

El apoyo terapéutico que necesita la mujer en estos casos ha de tener como pilar fundamental el perdón y el aprendizaje de la fidelidad, el respeto, y el amor sí misma.

Sin embargo, Cenicienta, Agar y Eva también contienen un hermoso regalo para la vida de una mujer que las transita y logra trascender sus limitaciones y sanar sus heridas.

Cenicienta, la niña maltratada, nos hace el regalo de encontrarnos con

nuestra pequeña —y a menudo herida— niña interior. El propósito de este encuentro es poder sanar su abandono, su rechazo y su desconsuelo. La mujer que transita este camino tiene la posibilidad de convertirse en la madre de su “niña maltratada”. Una mujer adulta y madre amorosa que ahora la sostenga, la proteja y la cuide para siempre.

Agar, la esclava sumisa, una vez vivida, trascendida e integrada nos regala la conciencia de que está en nuestras manos construir un mundo solidario, sin supremacías ni sometimientos, sin amos ni esclavos, un mundo horizontal donde mujeres y hombres caminemos unos al lado de otros hacia la paz.

Eva, la mujer culpable, una vez sanada nos regala el darle vida en nosotras a esa mujer sabia, creativa, sacerdotisa de la diosa del amor, que vive una sexualidad libre y plena. Una mujer que proclama su deseo y su derecho a disfrutar el placer de vivir en cada pliegue de su piel y de su alma. Eva alberga, en su ser sanado, una de las más importantes transformaciones que puede vivir una mujer: la de convertir el despiadado Juez interno en Padre amoroso y protector.

Liberar a Cenicienta, Agar y Eva del lugar oscuro donde habitan en nuestro interior significa alumbrar un camino de liberación, que emprendemos las mujeres no sólo para nosotras mismas, sino para contribuir a la sanación de memorias pasadas, que a la vez supone la siembra de un nuevo legado de vida que heredarán nuestros hijos e hijas.

En estos tres casos, especialmente, recomiendo el trabajo terapéutico con la piedra de obsidiana que propone Ana Silvia Serrano en *Osiris, el huevo de obsidiana*. Esta vía terapéutica natural, además de ayudar a sanar las enfermedades de los órganos femeninos, arroja luz a nuestra sombra y hace posible que las mujeres liberemos la energía reprimida y bloqueada en nuestro interior y podamos dirigirla al desarrollo de nuestros talentos y potencialidades.

Para concluir esta parte sólo me queda recordar el inestimable apoyo que nos brindan las esencias florales, muy especialmente las de los sistemas de Edward Bach y “La canción de Eva” para el trabajo de equilibrar, despertar y desarrollar cada uno de los arquetipos que hemos abordado en este trabajo.

ALIANZAS ENTRE LOS ARQUETIPOS FEMENINOS

Una vez que ya tenemos una guía, a modo de orientación, que facilita el despertar de un determinado arquetipo que nos interese desarrollar, me

gustaría señalar algunas de las posibles alianzas entre ellos, a fin de buscar conscientemente esas alianzas para que favorezcan y potencien el objetivo particular con el que estemos trabajando.

La alianza entre **Deméter y Afrodita** hace posible la máxima expresión del proceso creativo, ya se trate de cuidar y educar a un hijo o de darle vida a una obra de arte. Juntas alimentan, la una desde la protección y la otra desde la inspiración, aquello que nace, nutriendo e iluminando con amor su crecimiento y desarrollo.

Deméter y Hera harían bien en aliarse con **Atenea y Artemisa** para incluir en sus vidas cualidades de las diosas vírgenes que les permitan concentrarse en sus objetivos e intereses personales, sin el sentimiento de culpa que las caracteriza cuando sienten que “abandonan” a los hijos o a la pareja. Atenea y Artemisa serán sus aliadas para desarrollarse más allá de los roles de madre y esposa.

Por otro lado, si **Deméter y Hera** buscan la alianza con **Afrodita**, ésta las ayudará a trascender su posesividad, sus celos y su miedo a la pérdida y al abandono, y les enseñará a disfrutar de las relaciones en el presente, sin temor al futuro. Además, con el apoyo de **Artemisa**, podrán empezar a construir una identidad separada (respecto al hijo y al marido), al comenzar a concentrarse en su propio desarrollo como seres individuales.

Cenicienta y Agar aprendieron que ellas eran las responsables del cuidado y bienestar de los demás. **Atenea, Artemisa y Afrodita** serán buenas aliadas para ellas en el aprendizaje de cuidar de sí mismas, responsabilizarse de su propia vida y ocuparse de su propio bienestar.

Para **Afrodita** puede ser muy valiosa la alianza con **Artemisa**. Ésta le facilita ir más allá del mundo sensorial y de la búsqueda de placer a través de los sentidos y la ayuda a experimentar otro tipo de satisfacción: saborear “la miel del éxito” en cualquier objetivo que se proponga. Una de las limitaciones de Afrodita puede ser centrar toda su energía vital en la relación amorosa y en la sexualidad, mientras que descuida otras áreas importantes de sí. Artemisa hará posible que parte de la energía sexual (o toda, según el caso) se transforme en energía creativa y de acción, y que logre dirigirla hacia la consecución de un objetivo. Puede incluso animarla a poner toda su pasión al servicio de un proyecto, causa o ideal.

Por su parte, **Atenea y Hestia** pueden ser igualmente buenas compañeras de **Afrodita** a la hora de tomar decisiones; su influencia hará que no las tome tan impulsivamente, sino más conectada con su intuición y valorando la situación de manera objetiva.

Artemisa es una magnífica aliada para las mujeres bajo la influencia

de **Cenicienta**, **Agar** y **Eva**, así como para las mujeres que responden a los arquetipos de las diosas vulnerables, **Deméter**, **Hera** y **Perséfone**. Cuenta la mitología que Latona, la madre de Artemisa, la parió sin dolor. Podemos pensar entonces que el dolor no quedó, a través del parto, impregnado ni grabado en su ser, el dolor no estaba en su primer contacto con la vida. Pues bien, Artemisa tiene el don de asistir “el parto” de sus hermanas mujeres. Las acompaña en el acontecimiento más importante de su vida: “parirse” de nuevo a sí mismas sin dolor. Artemisa libera, corta las ataduras, hace posible liberar de la tristeza y de la amargura a los arquetipos de las diosas vulnerables y, muy especialmente, a las mujeres bajo el patrón de Cenicienta, Agar y Eva.

En ocasiones **Agar** se alía con **Deméter** —y posiblemente también con **Hera**— para que una mujer permanezca en una relación o situación de la que realmente necesita liberarse. Por otra parte, puede esclavizarla a su creencia de que es su obligación y su deber estar al servicio exclusivo de los demás. En este caso, la ayuda de **Artemisa** y de **Medea** pueden ser decisivas a la hora de lograr dar ese paso adelante y dejar atrás esa “vieja creencia” para vivir un nuevo renacer, replantearse una vida nueva, no desde la esclavitud y la servidumbre sino desde el verdadero servicio que lleva implícito actuar desde el amor y la libertad.

Cuando en la psique de una mujer se alían **Deméter**, **Atenea** y **Hestia**, esta última puede ejercer su poder personal en equilibrio. Es decir, tomando decisiones objetivas, desde la calma y la sabiduría intuitiva. Además, a través de esta alianza puede poner su capacidad para el liderazgo (que detentan Atenea y Deméter) ya sea en el hogar familiar o en el trabajo, al servicio del desarrollo y del crecimiento de los demás.

Afrodita “rescata” a **Perséfone** de su mundo subterráneo cuando se queda atrapada ahí y no ve la manera de salir de esa oscuridad. Le posibilita ascender a la superficie, a la luz y a la vitalidad, que en realidad les son propias. Por otro lado, a través de ponerla en contacto con su sexualidad latente, la rescata de la eterna doncella para mostrarle el camino de la madurez, el camino de la mujer sabia que habita en ella. Además, la alianza con Afrodita es muy valiosa en el sentido de que el despertar de la energía sexual hace posible, a la vez, la expresión de la energía creativa; de este modo, aliada con la diosa del amor, podrá dar a luz todo su potencial artístico. Esta faceta creativa que comparten ambos arquetipos se retroalimenta con los diferentes matices de cada uno de ellos. Perséfone se interna en la profundidad del inconsciente para recoger la idea y Afrodita alumbró con su luz y el amor que derrama sobre ella el proceso alquímico de la creación de una nueva vida.

Atendiendo a otras consideraciones, resulta asimismo de inestimable valor la alianza que puede establecer **Perséfone** con **Artemisa** y **Afrodita**, en el sentido de que ambas actúan encendiendo “el fuego” y la pasión que Perséfone necesita como impulso vital para abandonar la pasividad y pasar a la acción en cualquier ámbito de su vida y hacerlo, además, con la motivación y el apasionamiento necesarios, que es en muchas ocasiones, el paso previo que posibilita a las mujeres el movimiento en una dirección.

La alianza entre **Iris** y **Afrodita** puede ser muy enriquecedora y armoniosa para la expresión a través de estos arquetipos. Cada una representa un aspecto distinto de la misma naturaleza del amor. La mujer Afrodita manifiesta la pasión desde lo más carnal e instintivo, mientras que Iris lo hace desde el lado más espiritual de la misma. Afrodita desea; Iris, sin embargo, acepta y se nutre del deseo del otro, aunque ella no desea. **Perséfone**, por su parte, sí siente el deseo sexual pero de manera inconsciente, no se hace cargo de él, ni lo puede reconocer como suyo mientras esté en la fase de la doncella. Así que tanto para la mujer Iris como para la mujer Perséfone activar y desarrollar las cualidades de Afrodita puede hacer que sus vidas sean más plenas y satisfactorias en este sentido.

INTERFERENCIAS ENTRE LOS ARQUETIPOS FEMENINOS

Además de las alianzas entre los distintos arquetipos, es importante tener en cuenta algunas de las posibles interferencias entre ellos, para así estar atentas a los conflictos que sus distintos intereses podrían crear en nuestra vida.

Perséfone interfiere a veces en el proceso creativo de **Afrodita**, creándole dudas respecto a si su trabajo creativo gustará o no, será aprobado o no por los demás. Esto sucede en la fase de la doncella, pero será diferente cuando Core se transforme en “la reina del mundo subterráneo”. Entonces la alianza entre Perséfone y Afrodita será muy valiosa para que la creatividad de la mujer pueda expresarse desde su lado más auténtico y concederse ella misma su propia validación personal.

Asimismo, una mujer **Afrodita** deberá tener en cuenta que en su proceso vital puede interferir negativamente la influencia de **Agar** —la esclava— y de **Eva**, la mujer culpable. Ambas, impregnadas del mandato patriarcal “ganarás el pan con el sudor de tu frente y parirás con dolor”, pueden abortar todo intento de Afrodita de vivir de acuerdo con su impulso natural, de fluir sin esfuerzo por la vida gozando y disfrutando de su existencia.

En el mismo sentido, mandatos recibidos desde el inconsciente colectivo, y registrados como creencias, pueden boicotear que una mujer Afrodita creativa y artista, que ama lo que hace y lo hace por puro placer, disfrute del éxito y logre vivir de su arte.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que **Atenea** y **Artemisa** pueden interferir en el proceso creativo de **Afrodita**, en el sentido de que ella hace las cosas por el placer de hacerlas, por el disfrute que le aporta, sin expectativas de logro, de resultado económico o de éxito, y la presencia de estos dos arquetipos podría bloquear, en ocasiones, la expresión de su creatividad. En estos casos, se trata de ver qué es lo prioritario para la mujer en un determinado momento. Decidir qué voz escucharemos y a cuál le vamos a “bajar el volumen”.

Otra interferencia importante y habitual a la que debemos prestar atención es la que se produce entre **Deméter** y **Artemisa**. Entre ellas se dificultan el disfrute de los roles maternal y profesional respectivamente. Artemisa —inquieta y deseando concentrarse en sus proyectos personales y profesionales— trata de robarle el tiempo y el espacio a la madre, que necesita ejercer como tal y centrarse en la labor de cuidado y atención del hijo, especialmente en los primeros años de vida. Al tiempo, Deméter boicotea la necesidad de Artemisa de tener su lugar para crear y sus motivaciones personales fuera del entorno del hogar. La disputa entre ellas puede ser feroz, y a menudo supone un gran sufrimiento en la vida de una mujer.

Aquí, la clave está en recordar que podemos convertir el enfrentamiento en “danza”, darle tiempo y espacio a cada una de ellas para bailar en solitario y expresar ahí, en ese instante presente, todas las virtudes y bondades que cada una contiene en sí misma. Luego, abrazarlas una a la otra, que se admiren, se aprueben y se concedan reconocimiento mutuo. En ese abrazo de admiración y amor se firma la paz y se crea una nueva alianza donde antes existía enfrentamiento. Desde esta buena armonía, ambas pueden entonces comprometerse a prestarse ayuda y apoyo en sus respectivas misiones. Deméter fertilizará y alimentará la tierra donde Artemisa siembre sus proyectos, y Artemisa le enseñará, a su vez, que puede acompañar a sus hijos en su desarrollo, pero respetando sus necesidades de independencia y sus deseos de “volar del nido” para explorar el mundo.

Para terminar esta invitación al trabajo consciente con los arquetipos femeninos, en cuanto a posibles alianzas entre ellos, quisiera dar algunas claves generales que, en mi opinión y según mi experiencia, pueden ser útiles. Por un lado, considero que la activación y desarrollo de **Hestia**, **Afrodita** y **Atenea**, y la alianza entre ellas, puede ser una propuesta vá-

lida para cualquier mujer, sea cual fuere el arquetipo predominante en su personalidad. Las tres conforman un buen equipo que induce a usar el pensamiento racional y práctico, sin que eso signifique renunciar a la guía de la sabiduría intuitiva, al tiempo que facilita un estado de moderación y templanza en la expresión de nuestras emociones, propicio para encontrar el ansiado equilibrio. Éste logra ser alcanzado cuando una mujer es capaz de obtener metas y logros, vivir “para fuera” pero también saber respetar sus ciclos de retirada hacia dentro y cultivar su conexión íntima y espiritual con la vida, sin por ello sacrificar la vivencia de la pasión y la entrega en una relación de amor.

Otra propuesta general es la de activar a **Deméter**, la diosa madre, la diosa de las cosechas y de la abundancia, en nuestra vida. Todas las mujeres (también los hombres) necesitamos una madre. No estoy hablando en este caso de una madre biológica, sino de la creación y crecimiento de una madre simbólica en nuestro interior. Ella actuará de útero afectivo donde seremos contenidas y nutridas, consoladas, alentadas y guiadas hacia la vivencia de dar y recibir amor. Una madre nos da (o lo debería hacer) amor, guía y protección. Sin embargo, tanto si esto se ha dado como si no, en nuestra realidad podemos elegir crear dentro de nosotras la figura de una madre amorosa. El trabajo consciente con el arquetipo Deméter puede, además de significar un buen apoyo para la sanación de nuestra historia personal con nuestra madre real, constituir que se desarrolle un espíritu fertilizador y maternal hacia nosotras mismas, de inestimable ayuda en nuestro paso por la vida.

Una última propuesta general para cualquier mujer es la de realizar un trabajo consciente para activar y desarrollar los dones de **Afrodita**, la diosa del amor y la belleza. Por un lado, Afrodita puede hacer de puente de comunicación entre los arquetipos correspondientes a las diosas vírgenes y los de las diosas vulnerables. Hace de equilibradora, aporta a ambos grupos un ingrediente básico para lograr una expresión más armoniosa. Despierta para las figuras arquetípicas “vírgenes” la capacidad de conexión con su parte emocional y la capacidad de amor y entrega en una relación; por otro lado, facilita a las “vulnerables” el desarrollo del amor a sí mismas, la conexión con la alegría de vivir y la vivencia de las relaciones, no desde la posesividad sino desde la autonomía personal y la libertad. Además, Afrodita es en la vida de una mujer una arquitecta de sueños. Es el sol que calienta, ilumina y nutre el nacimiento de las semillas creativas en la psique de una mujer.

Afrodita es una llave que comunica todas las puertas que conducen a que se dé una expresión más amorosa y armoniosa de las cualidades del

resto de los arquetipos. Les regala valiosas enseñanzas, como la de “vivir en el placer” y disfrutar del camino de la vida. Y algo más: con su presencia hace posible que una mujer pueda trascender la amplia gama de sus limitaciones, pues a través del poder alquímico del amor todas las heridas serán sanadas y la mujer podrá crearse de nuevo a sí misma, dándose y dando lo mejor que hay en ella.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir este último capítulo quisiera insistir en algo que considero esencial. Se trata de tomar conciencia de la importancia de la integración. Y no me refiero en este punto a la integración de un arquetipo determinado sino a la que considero, si cabe, más importante, la integración de todas nuestras partes. Podemos pensar en términos de arquetipos o no, pero es cierto que las mujeres nos sentimos muy a menudo divididas. Nuestras distintas motivaciones están distanciadas y enemistadas en muchas ocasiones. Ahora se trata de reconciliarlas entre sí e integrarlas lo más armoniosamente posible en nuestra danza cotidiana con la vida. La propuesta que hacemos en esta obra puede ser de gran ayuda para una mujer en este sentido.

Igualmente importante es el encuentro e integración de los principios femenino y masculino dentro de la psique de la mujer. Cuando desarrolla su ánimus, como es el caso de las mujeres Atenea y Artemisa, no se siente inferior ante lo masculino, ni necesita su aprobación, pero tampoco tiene la necesidad de rivalizar con el hombre. Es ella quien se convierte en la autoridad para sí misma, se aprueba, se valida y da sus pasos con confianza. A la vez, si se produce el deseado encuentro entre un ánimus bien desarrollado y la expresión de las cualidades propias de la naturaleza femenina, será posible que la mujer sume a la capacidad de iniciativa y de acción, la energía de la dulzura, la flexibilidad y la receptividad para lograr el equilibrio y la armonía en la expresión de su ser.

Parece que todo nos lleva hacia la unión, hacia el encuentro de los complementarios. La separación es hija del miedo, la unión es hija del amor. Una vez más, todas las miradas, todos los caminos, apuntan hacia el amor.

Más allá de esta propuesta para el trabajo consciente con los arquetipos femeninos, lo que sin duda considero más importante es que cada mujer pueda experimentar la reconexión con la profunda sabiduría de su naturaleza instintiva e intuitiva, y ella misma, orientada por su “olfato”, dé

sus pasos en la dirección que considere adecuada en cada momento para las necesidades de su alma. Una mujer profundamente conectada con la esencia de su naturaleza femenina aprende a escuchar la sabiduría de su corazón y éste, en última instancia, ha de ser su maestro y su guía.

No es tiempo ya de mirar atrás, no son ya tiempos de tristeza, de quejas ni de nostalgias. Ya llega el momento de vivir el presente desde la alegría y desde el corazón. Aprendamos a jugar como los delfines con las mareas de la vida y a dejarnos llevar por el sentir de nuestro corazón.

Somos mucho más que personalidades sujetas a los mandatos del inconsciente personal y colectivo, o a las exigencias de nuestras emociones. Somos el Corazón y el Alma, y ellos son nuestro destino.

Con amor, para la mujer:

*Agradece cada instante de tu vida, aprende y comparte lo aprendido.
Deja el escudo y la lanza. Ese enemigo que temes, habita en ti. Perdónalo,
abrázalo, desármalo y fúndelo con la llama de Amor que arde en tu
corazón.*

Sé auténtica y fiel a ti misma.

Que tu fuerza sea flexible, que tu firmeza sea dulce.

Mírate, reconóctete, cree en ti y acéptate en tus luces y en tus sombras.

Sé humilde y dejarás de temer al fracaso.

Abandona la lucha y el esfuerzo, aprende a danzar tu vida.

Pregúntate cada amanecer: ¿cuál es el deseo de mi corazón?

Propaga con tus palabras sólo mensajes de esperanza.

No seas estanque, sé río que fluye en busca del mar abierto.

*Riega toda tierra triste que encuentres con tu canto alegre, llénate de amor
y derrámalo por todas partes en tu paso por la vida.*

Ámate y ama sin memoria y sin medida.

Laura Mayorga

Anexo

Casos clínicos

A lo largo de los tres últimos años, tanto en los cursos sobre arquetipos femeninos y esencias florales como en la consulta, hemos tenido oportunidad de utilizar las esencias florales de “La canción de Eva” en numerosas ocasiones. Al poner en común la información de nuestra experiencia con la de otros terapeutas, resulta unánime la convicción acerca de la profunda capacidad de transformación que estas esencias aportan al proceso terapéutico. No sólo son efectivas, sino que, utilizadas con el necesario conocimiento, promueven efectos realmente potentes y rápidos, acortando notablemente los procesos de toma de conciencia, trascendencia e integración del campo de información arquetípica que puedan estar limitando a la persona.

Presentamos aquí la experiencia real de algunos casos. Obviamente los nombres, edades y algunos otros datos han sido cambiados para mantener la privacidad de las personas. El resto de la información es real y puede servir para hacerse una idea de la efectividad de las esencias, siempre y cuando sean utilizadas con el conocimiento pleno del campo de información que conllevan.

DEMÉTER Y ARTEMISA

Clara —treinta y dos años— llegó a la consulta guiada por la curiosidad; según relata, porque había escuchado acerca de las esencias florales y deseaba experimentarlas en ella misma. Durante los primeros encuentros exponía sentirse “atascada”, como si algo le impidiera avanzar en todos los ámbitos de su vida. Por sus vivencias, su aspecto y la fuerza que transmitían sus palabras podía entreverse una mujer Artemisa que, sin embargo, desde mucho tiempo atrás se movía primordialmente desde el arquetipo de Deméter. La actitud protectora y maternal hacia su madre, su pareja y una

amiga de la infancia, la habían llevado a desatender sus propios asuntos. Derivaba gran parte de su tiempo y de su energía en resolverle la vida a los demás. Exploramos sus vivencias infantiles, donde se describía como una niña decidida, valiente e intrépida, pendiente de ayudar a sus amigas más débiles, una niña típicamente Artemisa. Su padre murió cuando ella tenía doce años y, debido a su fortaleza, sintió la responsabilidad de proteger a su madre y a sus hermanos pequeños, ya que su madre —una mujer marcadamente Perséfone— se hundió completamente al fallecer el esposo.

Clara había “adoptado” el arquetipo de Deméter para poder afrontar la situación y creció sintiéndose madre de todo aquel que la demandaba. Durante tres meses estuvo tomando la esencia Demeter - Madre nutricia, apoyada por otras del sistema de Flores de Bach, especialmente Red Chestnut y Walnut y comenzó a sanar la actitud maternal, fuera de lugar, que ejercía sobre sus vínculos más cercanos. Entonces se dio cuenta de que anhelaba realmente ser madre de un bebé, algo bastante soslayado hasta ese momento, a raíz de tener esa faceta maternal inconscientemente cubierta por el rol que representaba habitualmente. A partir del cuarto mes de terapia empezó a trabajar con la esencia Artemisa - Rival y hermana, y la tomó durante otros tres meses apoyada por otras esencias de Bach (Gentian, Larch y Elm, especialmente) que iban armonizando todo el proceso.

Cuando empezó a reencontrarse con el espíritu de Artemisa se sentía “como pez en el agua”, según sus propias palabras. Recuperó su brillo natural y todo el poder que otorgó a otros para ponerlo al servicio de sus “hermanas”, un grupo de mujeres artesanas con las que se contactó, a quienes sirvió de fuente de inspiración y apoyo en proyectos creativos y empresariales. Los dos últimos meses de terapia tomó la esencia Agar - Esclava sumisa junto con Artemisa; esta combinación la ayudó a liberarse de creencias esclavizadoras en cuanto a su papel en el mundo como mujer, y facilitó asimismo el corte con una relación en la cual se sentía esclava. Un año después de finalizar la terapia me escribió contándome que estaba esperando un hijo y que acudía a un grupo de mujeres embarazadas para compartir experiencias y apoyarse mutuamente. Allí tuvo la oportunidad de hacer de guía, hermana y “partera” de alguna manera de las otras mujeres con las que estableció un vínculo muy especial, y además vivir a su Deméter, su propia maternidad en ese contexto, reconciliándolo con su Artemisa interna aun más profundamente. La vida le regaló a Clara el escenario perfecto.

PERSÉFONE Y AFRODITA

Cuando Lucía vino por primera vez a la consulta su aspecto era como el de una amapola marchita. Vestía de rojo, aunque apenas tenía fuerza para mantener la mirada. Tenía treinta y cinco años y padecía depresiones desde los catorce, con ingesta de medicación antidepresiva durante mucho tiempo. Una amiga le habló de la Terapia Floral y decidió probar, aunque estaba totalmente desesperanzada y abatida. Durante dos meses y medio estuvo tomando Gorse, Clematis y Angélica, que la ayudó a querer “quedarse”, porque, según decía, su deseo era marcharse de aquí. La vida no tenía ningún sabor ni sentido para ella. Pronto salió a la luz la vivencia amarga de una mujer-niña Perséfone que se había negado a crecer tras sufrir una traumática experiencia de abuso sexual en su infancia. Transcurridos dos meses, se dio cuenta de que sí anhelaba curarse y tenía esperanza en hacerlo.

Empezó a tomar Perséfone - Ingenua hija de papá, junto a otras esencias de Bach, especialmente Star of Bethelhem, Mimulus, Heather y Honeysuckle. Tras seis meses de terapia su estado general había mejorado y reducido a niveles mínimos la medicación antidepresiva. Comenzó luego la ingesta de Afrodita - Amante creativa junto con Perséfone.

Se develó que tras su primer y traumático encuentro con la sexualidad, ella se había cerrado a todo disfrute sexual y a todo deseo consciente de él, a pesar de haber mantenido relaciones sexuales con diferentes parejas. Con la ayuda de Afrodita se fue apreciando cada vez más, sintiéndose atractiva, y aumentó considerablemente su autoestima, su amor por sí misma y su capacidad para acceder al placer en la relación sexual. Un mes más tarde abandonó definitivamente la medicación antidepresiva y dio inicio a clases de danzas árabes. Su evolución me parecía sorprendente, dado el estado de su llegada a la consulta, sólo unos meses antes. Además, Afrodita despertó en ella el deseo de pintar y de bailar, dos de sus mayores fuentes de alegría cuando pequeña. Me pareció fascinante y mágico el proceso de transformación de la frágil amapola mustia que aparecía ante mí durante nuestro primer encuentro, en esa mujer alegre que en la última consulta me recordaba a un clavel rojo por su frescura y poderío.

EVA

Andrea —treinta y ocho años años— era una mujer triunfadora, con un alto cargo en la función pública, trabajadora, competente, con cierto

grado de poder, una buena posición económica. No obstante, algo en su vida no encajaba, no sintiéndose serena ni satisfecha. Llegó a la consulta en un estado de desarmonía notable, con ansiedad, decepción vital, hipersensible y otros síntomas externos que denotaban su desajuste interior. Comenzamos el proceso terapéutico atendiendo los aspectos de su vida presente, interna y externa, que podían estar contribuyendo a mantenerla en dicho estado. Durante un tiempo trabajamos con esencias florales del sistema Bach, hasta que en un momento dado apareció el tema de la sexualidad, cuestión que también era problemática para ella. Sus relaciones sexuales eran poco satisfactorias y tenía gran dificultad para disfrutar y llegar al orgasmo. Profundizando en esta faceta de su vida salió a la luz la “educación sexual” recibida en la infancia y juventud, especialmente de su madre, a base de comentarios y alusiones hacia la sexualidad como algo sucio, inadecuado, pecaminoso, etc. Escuchar durante años esos comentarios había dejado en su plano emocional un recuerdo que, si bien a nivel intelectual lo reconocía como carente de sentido, a nivel emocional no podía dejar de sentir esa suciedad, ese “pecado” que estaba cometiendo; cuando mantenía relaciones sexuales le venía a la mente la imagen y la voz de su madre recordándole sus opiniones sobre el disfrute y el sexo. Sin quererlo, y en algunos aspectos de manera inconsciente, no era capaz de disfrutar ni de vivir una sexualidad sana por aquella educación recibida, sintiéndose sucia, pecadora y culpable consigo misma, a lo que se añadía el enfado por no poder deshacerse de tales ideas.

Al mismo tiempo que trabajábamos otros aspectos de su vida con esencias de Bach, iniciamos la toma de la esencia Eva - Mujer culpable. A partir del primer mes Andrea comenzó a disfrutar más de su sexualidad, a no recordar las palabras de su madre ni a tenerla presente durante sus relaciones sexuales. Poco a poco el campo de información negativo creado en torno a la sexualidad se fue diluyendo, ya no se sentía sucia ni pecadora y la culpabilidad que durante tantos años la había atormentado fue dejando paso a la satisfacción sin remordimiento. De esta manera consiguió sanar un aspecto importante de su vida, que la mantenía en tensión y en desarmonía vital, trascendiendo aquella “educación” recibida, propia de otros tiempos de mayor ignorancia y represión.

HERA

Carlota llegó al curso de Terapia Floral más por desesperación que por curiosidad. Su estado emocional venía alterándose, pasando de la alegría

cotidiana a una sensación de desinterés vital que le hacía vivir cada día con esfuerzo y desesperación. A sus treinta y nueve años parecía que lo tenía todo para ser feliz: una casa grande y bonita, dos hijas sanas y activas, un pequeño trabajo que le dejaba tiempo libre y le proporcionaba algo de dinero y satisfacción y un marido empresario, hombre de cierto éxito en su ramo. Sin embargo, Carlota no se sentía satisfecha, carecía de serenidad y cada nuevo día no era más que la repetición del anterior. A través del trabajo con la Terapia Floral fue aprendiendo a mirar hacia dentro, a atender a sus sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos y a descubrir qué aspectos desarmonizados dentro de sí le impedían vivir con serenidad. El curso de “Arquetipos femeninos y esencias florales de La canción de Eva” constituyó toda una revelación, pues en cuanto se expuso el arquetipo Hera vio representada en él su propia vida. Se sentía insatisfecha consigo misma, con su vida y con su relación de pareja, porque su marido, trabajador incansable, se centraba más en su empresa que en ella. Cuando llegaba a casa el hombre sólo quería relajarse, desconectar, y no reparaba en ella ni en las novedades de la casa o el acontecer de su trabajo, simplemente se desinteresaba, haciendo que Carlota se sintiera poco importante, que no era apreciada ni valorada. Como en el caso del arquetipo, esperaba que su marido la valorase como persona, apreciando sus actividades o su trabajo y fundamentando su satisfacción interior en esa apreciación, en lugar de lo que ella estimase por sí misma. Esta situación provocaba que las expectativas cotidianas de Carlota con respecto a las acciones de su esposo se viesan frustradas cada día, y su estado de ánimo, su confianza y su autoestima fueran disminuyendo poco a poco. Por añadidura, dado el círculo de relaciones sociales en el que se movían, Carlota permanentemente se mantenía al servicio de su marido para fiestas, viajes o cenas, acompañándolo y asumiendo el papel de esposa bonita, extrovertida y feliz, que agrada a todo el mundo, aunque en muchas ocasiones, en su interior, no sintiese esto como real.

La toma de la esencia Hera - Esposa comprometida provocó un cambio en su actitud y en su ánimo. Pronto comprendió que no encontraría en el afuera la sensación de realización y satisfacción que ella buscaba, ya que su marido estaba demasiado centrado en su trabajo, reuniones y comidas, además de que, en el fondo, tampoco era su función. A raíz de esta toma de conciencia comenzó a asumir su responsabilidad para consigo, a desarrollar más su mundo profesional y personal, a priorizarse a sí misma en todos los sentidos. Este cambio de conciencia la llevó a abrir su mente y su mirada, se dio cuenta de que su armonía y satisfacción dependía exclusivamente de ella y puso en marcha un proyecto personal y laboral que “sorprenden-

temente” comenzó a tener éxito y a proporcionarle esa satisfacción interior que tanto deseaba. Integrado el arquetipo, la influencia de éste como limitación en su vida cotidiana ha desaparecido, y ahora se siente plena y realizada, con capacidad para afrontar la vida y sus situaciones desde un lugar diferente, sin esperar que sea su marido quien deba solucionar o validar sus ideas, decisiones o acciones. Se ha vuelto una mujer independiente, fuerte y segura, algo que ella ansiaba sentir a través de la figura masculina pero que ha necesitado aprender a crear desde ella misma.

AFRODITA

Mercedes era una mujer de treinta y cuatro años, atractiva, sensual, magnética. Ese magnetismo no emanaba únicamente de su belleza, de su físico o de su forma de vestir, era algo más profundo. Se presentó en la consulta sintiéndose desorientada, excesivamente susceptible y sin tener claro qué le ocurría. Al principio se trataron temas referentes a su familia, a su madre —muerta siendo ella adolescente— y a los familiares que la criaron. Parecía existir un profundo trauma en lo concerniente a su madre; de hecho, ése fue uno de los trabajos que debió afrontar, pues en su familia se negaban a transitar el duelo y continuaron su vida como si nada hubiese sucedido. Ella tenía pendiente esa vivencia desde hacía casi veinte años. Sin embargo, otro tema pronto ocupó parte de la consulta: su relación con los hombres. Mercedes era el tipo de mujer que atrae las miradas y las pulsiones sexuales de los hombres de su entorno, pero esta situación no le resultaba cómoda. Tenía cierta dificultad para relacionarse con naturalidad, se encerraba por temporadas sin salir de su casa. En ese momento de su vida mantenía una relación más física que emocional con un hombre casado; habitualmente en la consulta hacía alarde de su activa y variada vida sexual, sus experiencias con otras parejas, etc. Educada en una familia de clase acomodada, dentro de los preceptos de las buenas costumbres, las buenas maneras, de “ser una señorita”... Sin embargo, el arquetipo Afrodita estaba presente en ella de manera palpable. Su forma de moverse, su pelo, sus facciones, su corporalidad, todo en ella irradiaba, desde lo más profundo de su ser, una Afrodita que ansiaba expresarse no sólo en el ámbito privado sino también en el público, pero debido a su educación no podía permitírselo. Esto la mantenía en una continua desazón entre lo que era y lo que expresaba, y parte de ese estado desarmónico en el cual vivía era consecuencia de ello. Aprovechando un curso sobre arquetipos que se impartía en aquella época, asistió a la clase donde se trabajaba con

el arquetipo Afrodita. Recién entonces llegó a comprender y reconocer que la represión de su naturaleza interior le estaba haciendo daño, y que si deseaba encontrarse a gusto consigo misma antes debía expresar su magnetismo y sensualidad sin tratar de ocultarlo permanentemente en su vida cotidiana. La toma de la esencia Afrodita - Amante creativa y la información recibida en el curso fueron suficientes como para que tomase conciencia de lo que tenía que hacer: liberarse de los modelos educativos que coartaban su expresión natural y vivir su naturaleza de Afrodita con libertad. La inhibición desapareció, y con ella también el conflicto interior que la mantenía alterada y alejada de la serenidad.

AGAR

La primera vez que Carmen apareció por el centro de formación parecía una anciana a pesar de sus treinta y pocos años; caminaba lento y arrastrando los pies, vestía de negro, con el pelo recogido en una coleta apretada y la piel visible cubierta de heridas abiertas que daban la impresión de ser quemaduras. Apenas podía sujetar en sus manos un bolígrafo, y cualquier movimiento, incluso sentarse, le provocaba un dolor realmente agudo. Su enfermedad era lupus eritematoso, un tipo de dolencia autoinmune que puede afectar diferentes órganos del cuerpo, en su caso la piel. Acudió interesada en los cursos sobre Terapia Floral que se impartían en la escuela, y ese mismo año comenzó las clases, aunque no podía tomar notas y a la hora de comer sus compañeras le cortaban los alimentos porque no podía utilizar los cubiertos con facilidad. A pesar de todas las dificultades se mantuvo constante y firme con la formación. Llevaba años tratándose la enfermedad con medicina convencional y algunos intentos con terapias naturales, pero al parecer nadie encontraba una solución e, incluso, en los tribunales médicos le habían otorgado una baja permanente por su incapacidad para trabajar. Se hallaba física, energética, emocional y mentalmente desarmonizada.

Tras unos meses de clases accedió a pasar una consulta de Terapia Floral buscando un tratamiento para su enfermedad. Así comenzó el caso más llamativo que he tratado desde el punto de vista del síntoma físico. Al profundizar en los planos consciente e inconsciente de Carmen, en su educación, en sus creencias sobre las relaciones, la pareja y la vida en general se pusieron de manifiesto una serie de patrones mentales y emocionales profundamente arraigados, que podían ser identificados como la causa primera de la enfermedad: sometimiento, culpabilidad, servilismo,

desvalorización, sacrificio, miedo a la soledad, incapacidad para decir no, necesidad de cuidar a los demás, preocupación por “el qué dirán” y una sucesión de creencias que limitaban permanentemente la expresión natural de Carmen, al punto de haber provocado su dolencia. El trabajo se realizó con esencias florales de Bach, a la vez que con la esencia Agar - Esclava sumisa. Poco a poco, con las consultas y la formación, Carmen fue tomando conciencia de cómo su actitud vital hacia las personas que la rodeaban era la causante de su enfermedad. La relación con sus padres, su pareja, sus suegros, sus amigos e incluso sus compañeros de trabajo estaba fundamentada en una serie de creencias y modelos que resultaban totalmente desarmonizadores: callaba las ofensas, soportaba humillaciones, se mostraba sumisa y servil, ayudaba constantemente a todos, no expresaba sus emociones ni ponía de manifiesto sus necesidades y se mantenía en un constante miedo a no ser aceptada, que la hacía sentirse culpable cada vez que creía haber hecho algo inadecuado. Tales actitudes, así como muchos otros pequeños detalles y creencias limitadoras hacían de ella una persona que inconscientemente se rechazaba a sí misma, rechazo somatizado en su enfermedad. Al comprender y aceptar esta información pudo empezar a cambiar su vida, primero en pequeños detalles; poco a poco más cosas de su vida fueron evolucionando hacia la armonía, al tiempo que cicatrizaban sus heridas y mejoraba fuera de toda explicación médica. En el plazo de seis meses la enfermedad había remitido tanto que ya podía llevar una vida normal: caminar, correr, bailar, escribir, hacer tareas en su casa... Había vivido años de enfermedad y tratamientos sin éxito hasta comprender que su enfermedad era causada por su actitud de “esclava sumisa”. Cuando decidió dejar de serlo comenzó su sanación. La esencia floral Agar le permitió tomar conciencia, en lo más profundo de su ser, de las actitudes, creencias y hábitos que hacían de ella una “esclava” ante las demás personas; una vez aprendida la evasión de su esclavitud, al ampliar su conciencia y salir de su ignorancia, la función de alarma de los síntomas ya no era necesaria y la enfermedad remitió para permitirle llevar una vida sana y libre. Actualmente sigue en formación, probablemente se convertirá en una buena terapeuta, pero tiene muy en claro que esas actitudes de “aparente bondad”, convencida de lo inalterable de la vida a partir de sus erróneos aprendizajes, no eran más que una forma de esclavitud sutil que hacía de ella una mujer infeliz y enferma.

CENICIENTA

Carla tenía veintitrés años cuando fue a la primera charla sobre Terapia Floral. Estudiaba quiromasaje en la escuela donde impartió la formación, y su novio le había comentado que tal vez fuera interesante para ella hacer los cursos, dados los beneficios que a él le habían reportado. En el transcurso del primer año se dio cuenta de la gran cantidad de bloqueos emocionales y limitaciones con las que vivía, y decidió trabajar más a fondo esas cuestiones realizando un proceso terapéutico con Flores de Bach. Esto la ayudó a tomar conciencia de aspectos profundos de su vida que la habían marcado sobremanera y que, aunque hubiesen ocurrido en el pasado, seguían estando dolorosamente presentes: su infancia signada por un continuo maltrato psicológico, sobre todo por parte de su padre, donde la humillación, el chantaje emocional, el sometimiento o la desvalorización eran la norma. Carla creció como una niña maltratada, sin conocer las razones, intentando vivir cada día no provocando ese maltrato, pero sin conseguirlo. La frustración, la necesidad de ser aceptada, la baja autoestima, la inseguridad, la culpa, el sometimiento y otras actitudes limitantes, pero que a su entender le servían para sobrevivir, se convirtieron en hábitos profundamente arraigados, que sin embargo en ese momento de su vida debía trascender, pues ya su forma de vivir la estaba llevando a la desarmonía y la desazón continuas.

Además de un preparado floral con Flores de Bach para otras cuestiones, cada mañana al despertar y cada noche al acostarse tomaba la esencia Cenicienta - Niña maltratada; esto la hizo tomar conciencia de la frustración, la ira, el resentimiento y otras emociones y sentimientos bloqueados en su inconsciente. Los había guardado en lo más profundo de su ser, creyendo que allí, en el olvido, quizás la dejarían vivir tranquila. Pero nada se olvida, sólo se pospone su afrontamiento, convirtiendo la información del pasado en un presente continuo que se manifiesta como sufrimiento. Aceptar la realidad muchas veces implica dolor, pero no hacerlo es convertir el dolor en sufrimiento. El dolor enseña y libera, el sufrimiento mantiene en la ignorancia y en la esclavitud. Así lo comprendió y aceptó Carla, asumiendo la necesidad de dejar emerger todas las emociones y sentimientos vinculados a su niñez, tomar conciencia de su influencia sobre la vida cotidiana y comenzar a aceptar para trascender e integrar lo vivido como lecciones que su alma necesita transitar para seguir avanzando en su proceso de completud. La toma de la esencia Cenicienta fue determinante para hacer consciente lo inconsciente que en ella había con respecto al maltrato vivido en la infancia, pudiendo así iniciar un proceso de sanación

profunda para liberarla de las emociones, sentimientos y pensamientos que la mantenían profundamente ligada a esa etapa nefasta. Luego de aproximadamente dos meses el trabajo con la esencia Cenicienta concluyó, liberó parte de los bloqueos que le impedían una expresión natural por miedo a crear conflictos o no ser aceptada y hoy continúa realizando un trabajo personal con las esencias de “La canción de Eva”, incorporando las esencias que la ayudan en su proceso de desarrollo y armonización.

Deseamos concluir este libro con un texto significativo para comprender los procesos que se pueden vivir a través del trabajo con el sistema floral “La canción de Eva”; pertenece a Luis Jiménez, un gran maestro, creador de la Terapiafloral Evolutiva y un gran canalizador de información a la que tenemos la oportunidad de acceder de primera mano.

Éstas son sus palabras:

El movimiento permanente es la constante del desarrollo. Estar, comprender y soltar para volver a estar en un grado más amplio de la percepción de la totalidad es la base para fluir sin desgarros por el camino de la existencia. (Luis Jiménez, *Humanidad y Flores de Bach*)

Con el profundo deseo de devolver a la Terapia Floral una parte de la Luz y el Amor que nos ha aportado, damos por concluido este libro en Aguadulce, Almería, España, el 2 de febrero de 2011.

*Dedicado a todas las mujeres de nuestra vida,
a nuestras abuelas, a nuestras madres, a Loli
y especialmente a Alejandra y Violeta, nuestras hijas.
Gracias.*

Agradecimientos

Quiero agradecer todas las bendiciones que este trabajo con los arquetipos femeninos ha traído a mi vida. Ha sido como realizar un viaje, de casi tres años, gracias al cual hoy puedo compartir lo aprendido durante el camino con ustedes, las lectoras y los lectores de este libro.

Deseo mostrar mi agradecimiento a todas las personas a quienes considero que, de una u otra manera, han contribuido a nutrir lo que luego he podido volcar en estas páginas. Gracias a Cristina Hernández, a Eduardo Grecco, a Luis Jiménez, a José María, el padre de mi hija, y a Violeta, por la inspiración, la motivación y la fuerza que recibo de ella cada día. Gracias a mis padres por todo lo que me han enseñado. Gracias a todas las mujeres de las que tanto he aprendido en la consulta y en la vida, por haber compartido conmigo sus experiencias y la riqueza que contenían sus almas sabias de mujer, de las que también se ha nutrido esta obra. Y gracias a José Antonio porque su invitación a participar en este trabajo, y su confianza en mí, me han dado la oportunidad de expresarme desde mi alma.

Gracias de todo corazón.

Laura Mayorga

Mi profunda gratitud a todas las personas que han hecho posible el nacimiento de este libro. A Eduardo Grecco por su gran generosidad y a Luis Jiménez por su confianza y apoyo incondicionales, a Jesús Legaz por su minuciosa tarea de revisión, a mis alumnas y algún que otro alumno por poner a prueba mi comprensión sobre la vida, y a las pacientes que me permiten vivir cada día la experiencia de la Terapia Floral. También a todas las personas que con su trabajo diario consiguen que un archivo informático se transmute en uno de los objetos de mayor belleza en este mundo: un libro.

A todos... gracias.

J. A. Sande

Referencias bibliográficas

- Becker, Udo, *Enciclopedia de los símbolos*, Swing, Barcelona, 2008.
- Bluestone, Sarvananda, *El libro de los sueños*, Kier, Buenos Aires, 2005.
- Bolen, Jean Shinoda, *Los dioses de cada hombre*, Kairós, Barcelona, 2002.
- Bolen, Jean Shinoda, *Las diosas de cada mujer*, Kairos, Barcelona, 2008.
- Calero Secall, Inés y Alfaro Bech, Virginia (comps.), *Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga CEDMA, Málaga, 2006.
- Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Gredos, Madrid, 1980.
- Couste, Alberto, *El Tarot o la máquina de imaginar*, Barral, Barcelona, 1975.
- Eurípides, *Medea*, Club internacional del libro, Barcelona, 1984.
- Falcón Martínez, Constantino y Fernández-Galiano, Emiliano, *Diccionario de la mitología clásica*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Fontana, David, *El lenguaje de los símbolos*, Blume, Barcelona, 2003.
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, RBA, Barcelona, 2009.
- Gray, Miranda, *Luna Roja, los dones del ciclo menstrual*, Gaia, Madrid, 1995.
- Grecco, Eduardo H., *A flor de piel*, Índigo, Barcelona, 2000.
- Grecco, Eduardo H., *Sexualidad, erotismo y vínculos de amor*, Índigo, Barcelona, 2001.
- Gutman, Laura, *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, Editorial del Nuevo Extremo, Barcelona, 2008.
- Hard, Robin, *El gran libro de la mitología griega*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- Harris, Marvin, *Antropología cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Hesíodo, *Teogonías. Trabajos y días. Escudo. Certamen*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Homero, *Odisea*, Editorial Gredos, Madrid, 2000.
- Homero, *Himnos homéricos*, Cátedra, Madrid, 2005.
- Jiménez, Luis, *Humanidad y Flores de Bach*, Índigo, Barcelona, 2001.
- Jiménez, Luis y Sande, José Antonio, *Clínica y Terapia Floral. Teoría de las estructuras*, Índigo, Barcelona, 2008.

Jung, Carl Gustav, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 2008.

La Santa Biblia, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978.

Martín, René, *Mitología griega y romana*, Espasa Calpe, Madrid, 2006.

Mascetti, Manuela Duna, *Diosas. La canción de Eva*, Grupo Robin Book, Malsinet Editor, Barcelona, 2008.

Pinkola Estés, Clarissa, *Mujeres que corren con los lobos*, Abada, Madrid, 1998.

Qualls Corbett, Nancy, *La prostituta sagrada*, Obelisco, Barcelona, 1997.

Serrano, Ana Silvia, *Osiris, el huevo de obsidiana*, Índigo, Barcelona, 2007.

Tabor, Mary, *Fiel a ti mismo*, Índigo, Barcelona, 2010.

Waite, Edith, *El tarot universal de Waite*, Sirio, Barcelona, 2002.

Diversas fuentes de Internet.

* * *

Bibliografía recomendada

Andrews, Lynn, *Mujer chamán. La aventura interior*, Robinbook, Barcelona, 2000.

Bolen, Jean Shinoda, *Las diosas de la mujer madura*, Kairós, Barcelona, 2003.

Greer, Germaine, *La mujer completa*, Kairós, Barcelona, 2000.

Greer, Germaine, *La mujer eunuco*, Kairós, Barcelona, 2004.

Despeux, Catherine, *Taoísmo y alquimia femenina*, Liebre de Marzo, Barcelona, 2003.

Grad Powers, Marcia, *La princesa que creía en los cuentos de hadas*, Obelisco, Barcelona, 2009.

Getty, Adele, *La diosa madre de la naturaleza viviente*, Debate, Barcelona, España, 1994.

Morgan, Ethel, *La diosa en nosotras. Diez maneras de ser mujer*, Era naciente, Buenos Aires, 1994.

Murdock, Maureen, *El viaje heroico de la mujer*, Gaia Ediciones, Madrid, 1999.

Northrup, Christiane, *La sabiduría de la menopausia*, Urano, Barcelona, 2002.

- Norwood, Robin, *Las mujeres que aman demasiado*, Grupo Z. Barcelona, 2006.
- Simona, Mónica, *Sabiduría femenina. El poder de tu sacerdotisa interior*, Kier, Buenos Aires, 2008.
- Stein, Diane, *El poder espiritual de la mujer*, Llewellyn, 2001.
- Thomas, Ann G., *Esa mujer en que nos convertimos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.
- Valins, Linda, *Cuestiones íntimas*, RBA Libros, Barcelona, 1999.

* * *

Filmografía recomendada

- “La reina africana”, John Huston, 1951.
- “Memorias de África”, Sydney Polack, 1985.
- “Dirty dancing”, Emile Ardolino, 1987.
- “Thelma y Louise”, Ridley Scott, 1991.
- “La lección de piano”, Jane Campion, 1993.
- “Los puentes de Madison”, Clint Eastwood, 1995.
- “El amor es éxtasis”, Lance Young, 1997.
- “Por siempre jamás”, Andy Tennant, 1998.
- “Cosas que diría con sólo mirarla”, Rodrigo García, 2000.
- “Amélie”, Jean-Pierre Jeunet, 2001.
- “La sonrisa de Mona Lisa”, Mike Newell, 2003.
- “Million Dollar Baby”, Clint Eastwood, 2004.
- “La vida secreta de las palabras”, Isabel Coixet, 2005.
- “Memorias de una geisha”, Rob Marshall, 2005.
- “Conociendo a Jane Austen”, Robin Swicord, 2007.
- “Madres e hijas”, Rodrigo García, 2009.
- “El cisne negro”, Darren Aronofsky, 2011.

Para comunicarse con los autores:

norayterapiafloral@yahoo.es (José Antonio Sande)
www.terapiafloralnorayjimdo.com (José Antonio Sande)
danzadelasdiosas@gmail.com (Laura Mayorga)

BACH POR BACH Obras completas

Escritos florales

DR. EDWARD BACH

192 páginas

15,5 x 23 cm

ISBN: 978-950-754-046-2



Los Escritos florales del Dr. Edward Bach se encontraban sólo parcialmente traducidos al castellano. Bárbara Espeche y Eduardo Grecco, reconocidos especialistas en terapias florales, han encarado una nueva y completa versión de estos escritos, enmarcándolos en el pensamiento de la época y desarrollando, al mismo tiempo, un aparato de lectura del texto Bach.

Le ofrecemos al lector este libro con la certeza de que él habrá de iluminar significativamente acerca del modo como Bach concebía su práctica curativa.

"Detrás de toda enfermedad subyacen nuestros miedos, nuestras ansiedades, nuestras codicias, nuestras simpatías y antipatías, investiguemos estas emociones y curémoslas, puesto que con ellas desaparecerán también las dolencias que padecemos."

Otros títulos de nuestra editorial

Terapias florales y psicopatología

EDUARDO H. GRECCO

Volver a Jung

EDUARDO H. GRECCO

Muertes inesperadas

*Manual de autoayuda para
los que quedamos vivos*

EDUARDO H. GRECCO

La bipolaridad como don

*Cómo transformar la inestabilidad emocional
en una bendición*

EDUARDO H. GRECCO

La bipolaridad como oportunidad

¿Quién se ha subido a mi hamaca?

EDUARDO H. GRECCO

Despertando el don bipolar

Un camino hacia la cura de la inestabilidad emocional

EDUARDO H. GRECCO

El legado de Dr. Edward Bach

*Antecedentes, contexto y significado de su
descubrimiento terapéutico*

EDUARDO H. GRECCO

Edward Bach: la luz que nunca se apaga

Una biografía psichistórica del creador de la terapia floral

EDUARDO H. GRECCO

El enigma de la vagina

Una incursión en el misterio más insondable de la mujer

EDUARDO H. GRECCO

ARQUETIPOS FEMENINOS Y ESENCIAS FLORALES

Los seres humanos no vivimos la vida, la vida nos vive a nosotros. Lo mítico y lo simbólico son dos facetas que permiten una comprensión profunda de su naturaleza y de la propia naturaleza humana, de modo que, comprendiendo el mito y el símbolo, presentes también en el inconsciente colectivo, se pueden alcanzar la sabiduría y la libertad, dos de las grandes aspiraciones humanas.

Este libro indaga en los mitos, arquetipos y estereotipos femeninos. A lo largo del texto se devela la información simbólica presente en la mitología griega y se desarrolla un método de aplicación práctica de las esencias florales de “La canción de Eva”. Este trabajo facilita a las mujeres la toma de conciencia de sus limitaciones arquetípicas y de los aprendizajes que su trascendencia e integración conllevan. Se trata de un viaje hacia la libertad, hacia la consciencia, en el que es fundamental la reconexión con lo femenino como fuerza y también como mujer.

Entender, comprender, aceptar, amar, Ser, son fases de un proceso en el que la mujer puede pasar de la ignorancia a la sabiduría a través de la integración de los arquetipos. En este libro se aúnan la mitología y las esencias florales de una manera sencilla y a la vez profunda, proporcionando a la mujer una herramienta teórica y práctica, y a los profesionales una guía de uso del sistema floral de “La canción de Eva”, de modo que puedan abordar los procesos de trascendencia con una intención kémica, transmutadora e integradora.

Su lectura, además de amena, resulta esclarecedora. Sin embargo, es la puesta en práctica de las propuestas del libro lo que transformará a la mujer y al entorno en el que vive. En palabras del gran maestro Mahatma Gandhi: *Dios nos quiere atrevidos.*

ISBN 978-950-754-364-7



9 789507 543647